

Norpatagonia Ochentas Democratización

*Metáforas democráticas
y sus avatares*

~
María Cecilia Azconegui - Graciela Elvira Iuorno
Compiladoras



educo
Editorial Universitaria
Universidad Nacional del Comahue

ciN REUN
Red de Editoriales
de Universidades Nacionales
de la Argentina

**NORPATAGONIA-OCHENTAS-
DEMOCRATIZACION**



NORPATAGONIA-OCHENTAS- DEMOCRATIZACION:

Metáforas democráticas
y sus avatares

María Cecilia Azconegui y Graciela Elvira Iuorno
(Comps.)

Editorial EDUCO
Universidad Nacional del Comahue
Neuquén 2023

Norpatagonia, ochentas, democratización: metáforas democráticas y sus avatares / Graciela Elvira Iuorno... [et al.]; compilación de María C. Azconegui. - 1a ed.- Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-604-638-1

1. Democracia. 2. Política. 3. Agrupaciones Políticas. I. Azconegui, María C. II. Iuorno, Graciela E.; comp.
CDD 320.0982

Diseño de tapa: Javier Cabrio
Foto de tapa: gentileza Madres de Plaza de Mayo Neuquén Alto Valle

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
©2023 – **EDUCO**- Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN _____ 7

PRIMERA PARTE

Capítulo N° 1. Juventud, identidad y experiencias de militancia:

La ‘Franja’ en el Comahue, años ochenta _____ 17

Por Graciela Iuorno y Emilio Cáceres

**Capítulo N° 2. El movimiento estudiantil del Comahue en los
ochenta: la Agrupación Peronista Universitaria (1983-1986) ____ 55**

Por María Susana Palacios

**Capítulo N° 3. Una propuesta educativa participativa y distrital
en Neuquén, 1984 _____ 91**

Por Beatriz Carolina Chávez

**Capítulo N° 4. Del Segundo Congreso Pedagógico Nacional al
Debate Popular por la Educación. Disputas de sentido en un
espacio subnacional. Neuquén (1984-1986) _____ 127**

Por Mario Arias Bucciarelli

SEGUNDA PARTE

**Capítulo N° 5. Repensar el Movimiento Popular Neuquino.
Prácticas en la interacción de sus dirigentes, 1961-1991 _____ 163**

Por Orietta Favaro

**Capítulo N° 6. Las izquierdas en Neuquén de la post dictadura.
Expectativas y prácticas políticas del Movimiento al Socialismo
en las elecciones del '83 _____ 209**

Por Emilio Patricio Cáceres

**Capítulo N° 7. De la dictadura a la recuperación institucional
en el municipio de El Bolsón, Río Negro (1981-1987) _____ 241**

Por Rubén Oscar Boisserene

TERCERA PARTE

**Capítulo N° 8. Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la
agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a
partir del estudio de la Iglesia católica neuquina _____ 271**

Por Andrea Belén Rodríguez

**Capítulo N° 9. El clero neuquino y las demandas de Verdad y
Justicia en el proceso de democratización. La conmemoración
del martirio de Angelelli en 1983 _____ 315**

Por María Cecilia Azconegui

DATOS DE AUTORES/AS _____ 352

Presentación

Esta publicación es el producto de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto “*Experiencias y prácticas democratizadoras en un ámbito subnacional. Neuquén en la década de 1980*” dirigido por el Magister Mario Arias Bucciarelli, desarrollado en el periodo 2018/22. Los resultados aquí reunidos corresponden a estudios y análisis realizados por los integrantes del equipo de trabajo que transitaron las diversas etapas del proceso investigativo. Es decir, primero fueron ponencias presentadas a distintos eventos académicos de las Ciencias Sociales y Políticas, que posteriormente, fueron reelaborados para constituirse en los capítulos que conforman esta obra colectiva en homenaje a su director recientemente fallecido.

El objetivo general del proyecto fue investigar algunos de los actores e instancias presentes en los procesos de democratización en el ámbito nor-patagónico durante la década de 1980, privilegiando los comportamientos colectivos y los aportes en la construcción y expansión de derechos humanos, sociales y políticos en el marco del nuevo escenario abierto con la recuperación de la institucionalidad en Argentina. Para la cristalización de los propósitos específicos del proyecto se conformó un grupo de trabajo heterogéneo en el que confluyeron estudiantes avanzados de la carrera de Historia, tanto del profesorado como de la licenciatura, docentes y/o investigadores ligados al Departamento de Historia e integrantes del Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC), centro miembro de CLACSO, en el marco

de la Facultad de Humanidades. Esta realidad produjo una riqueza académica por los intercambios y los aportes entre investigadores con diferentes trayectorias en el campo de la Historia local nor-patagónica.

La presentación de los capítulos se organizó estructurando la obra en tres secciones: educativa, política y socio-religiosa que responden a la complejidad de las dimensiones que los investigadores proponen en sus colaboraciones. La primera parte del texto incorpora el estudio de la situación del mundo estudiantil universitario local como así también, los proyectos de reforma educativa de los niveles primario y secundario a nivel provincial y el Congreso pedagógico nacional. La segunda considera el problema de la reorganización de las fuerzas políticas, focalizando la mirada en la izquierda neuquina, en el Movimiento Popular Neuquino y en el entramado de los partidos en la comarca andina, con el caso de El Bolsón. Finalmente, la tercera reúne trabajos que analizan el accionar de miembros de la Iglesia Católica Neuquina para reflexionar sobre las actitudes y comportamientos sociales durante el conflicto del Atlántico Sur y el posicionamiento en relación a las políticas a seguir frente al ‘problema de los desaparecidos’.

Con respecto al movimiento estudiantil de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Graciela Elvira Iuorno y Emilio Patricio Cáceres describen, analizan y conceptualizan al estudiantado ‘comahuense’, en el período 1981/1989 desde las primeras instancias organizativas, pasando por la creación de los Centros de Estudiantes y las elecciones de

sus representantes hasta la configuración la Federación Universitaria del Comahue (FUC). El estudio se centra en la Franja Morada y en su accionar político en la universidad con relación a los derechos humanos y su conformación como movimiento social, que enarboló los ideales democráticos de justicia, verdad, libertad, igualdad y equidad, y con base democrática del gobierno tripartito e ingreso irrestricto. La historiadora María Susana Palacios, por su parte, analiza el proceso de conformación de la Agrupación Peronista Universitaria (APU), sus relaciones con otras agrupaciones y las estrategias que le permitieron tener un papel relevante durante la etapa de la normalización en la UNCo (período 1983-1986). Asimismo destaca que, con independencia de la filiación ideológica y/o partidaria, la APU realizó un trabajo en conjunto con distintas agrupaciones del movimiento estudiantil, que postulaban la necesidad de construir una “universidad nueva”, “comprometida”, inserta en la “realidad regional”.

Los siguientes dos capítulos abordan los proyectos de reforma educativa discutidos en Neuquén, en los años ochenta. Por una parte, Carolina Beatriz Chávez, describe y analiza la elaboración del proyecto educativo integral: el Plan Educativo Provincial (PEP). En sus planteos la autora sostiene que la propuesta tiende a profundizar la democratización del sistema, contenidos y prácticas educativas y, a implementar una efectiva regionalización / descentralización administrativa-organizacional, vinculando la educación al proceso de desarrollo provincial. Por otra parte,

Mario Arias Bucciarelli, estudia la dinámica local que adquirió el Congreso Pedagógico Nacional resaltando el papel de las asambleas de base que conllevó a un cambio de denominación: *debate Popular sobre Educación*. En este orden, el autor señala el lugar central de la doble participación de la Iglesia Católica en los espacios de debate, a través de los representantes de los colegios confesionales y el gremio docente.

En la segunda parte de esta publicación los trabajos se centran en experiencias de la vida política en espacios local/provincial en los inicios de la década con la reapertura institucional en dos casos y la trayectoria de un partido hegemónico en el restante. En este contexto, Orietta Favaro reflexiona sobre el sector parental que constituyó el MPN, la selección de candidatos, los acuerdos y las tensiones internas. El alcance del estudio se articula desde la creación del Movimiento en 1961 a 1991, momento de disputa en la estrategia desarrollada por los actores originales y de conflictos con la emergencia de nuevos sectores que tensionan los liderazgos tradicionales, conduciendo a la ‘ruptura’ del grupo familiar, a la controversia por el gobierno y el poder en la provincia. También en el escenario neuquino Emilio Patricio Cáceres bucea en la complejidad de los estudios sobre la izquierda argentina producidos en las últimas décadas, señalando que, mayoritariamente, están centrados en experiencias a nivel nacional, quedando los casos subnacionales en la sombra y/o interpretados a la luz de la realidad histórica de la pampa húmeda. El autor describe,

analiza y reflexiona sobre Movimiento al Socialismo (MAS), fuerza política de izquierda con fuerte tendencia troskista y con presencia en las provincias, reconstruyendo su conformación, lineamientos, debates y prácticas en Neuquén hasta las elecciones de 1983. Como cierre de este acápite del libro, Rubén Oscar Boisserene, nos propone un estudio de caso en la provincia de Río Negro: El Bolsón, localidad ubicada en la *Comarca Andina*. El autor indaga sobre las características de la reorganización institucional post-dictatorial en la vida política municipal. En particular, se interesa en rescatar el papel del Ingeniero Miguel Cola, reflexionando sobre rupturas y continuidades en las tramas socio-políticas a nivel local, tomando en cuenta las variables: aislamiento relativo, integración comarcal y receptividad migratoria.

Finalmente, los capítulos de la tercera sección centran su análisis y reflexión en el papel jugado por miembros de la Iglesia católica neuquina en coyunturas específicas. La contribución de la historiadora Andrea Belén Rodríguez tiene por objetivo repensar los estudios que hacen foco en la sociedad civil durante el conflicto del Atlántico Sur. El análisis de la experiencia neuquina le permite poner en diálogo dos historiografías que han ido por carriles separados, la historiografía sobre las actitudes sociales en la última dictadura militar, por un lado, y los estudios sobre la movilización social en el conflicto, por otro, y plantear nuevos interrogantes en la agenda de los estudios socioculturales de la guerra de Malvinas. En tal sentido, tras demostrar la actitud

antibelicista que desplegó la comunidad católica en ese contexto, la autora repone la dimensión de la conflictividad durante la guerra de Malvinas y propone que el momento bélico fue clave en los procesos de democratización para muchos actores colectivos. La obra cierra con el trabajo de María Cecilia Azconegui quien reconstruye y examina la conmemoración del martirio de Angelelli realizada en Neuquén en 1983 en el marco de las disputas por los sentidos del pasado reciente en el seno del catolicismo argentino. La historiadora argumenta que la conmemoración convalidó y dio visibilidad a la “memoria subterránea” que sostenía que el obispo había sido asesinado a raíz de su opción de vida y de sus acciones pastorales -constituyéndose así en uno de los primeros pasos de un proceso más amplio de construcción social de Angelelli como un mártir-, y resalta sus repercusiones concretas en materia judicial al vincular el acto con la reapertura de la causa. Asimismo, sostiene que el clero neuquino estableció con la consagración posiciones con respecto al pasado (fue un asesinato), al presente (la necesidad de que existiera justicia) y de cara al futuro (como modelo a seguir), siendo posible inferir que el firme posicionamiento del clero local por la verdad y la justicia en relación al “problema de los desaparecidos” pudo haber tenido un impacto en el proceso de democratización en curso.

Por último y como colofón de esta presentación y, no por ello menos importante, deseamos expresar un agradecimiento a la Secretaría de Investigación y Ciencia de Facultad de Humanidades que confiaron en nosotras para realizar esta

compilación de los productos académicos del proyecto dirigido por nuestro colega y amigo Mario. Este emprendimiento colectivo contó con la disposición y confianza de los colegas que durante el año 2022 se sumaron incondicionalmente a la propuesta. Sentimos que el esfuerzo de toda/os no ha sido en vano, dejamos a nuestra/os lectora/es el juzgar la tarea. Desde ya nosotras estamos muy complacidas con este homenaje a una larga y fructífera trayectoria.

PRIMERA PARTE

Juventud, identidad y experiencias de militancia: La ‘Franja’ en el Comahue, años ochenta¹

Graciela Iuorno / Emilio Cáceres²

Un problema en la historia reciente

El movimiento estudiantil nor-patagónico, en 1970, constituyó un espacio de participación juvenil en lo político, ingresando en la arena política e integrándose al movimiento universitario nacional. Las juventudes peronistas, radicales y de izquierda configuraron las agrupaciones políticas predominante dentro del ‘campo político universitario’ desde la creación de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), en 1972 con alcance regional: Neuquén y Río Negro. En 1983 en Neuquén mantuvo su liderazgo el MPN, en Río Negro triunfó el radicalismo. En este contexto, jóvenes militantes de las organizaciones: radicales, peronistas y de izquierdas se manifestaron sobre temas de ordenamiento académico y sobre los Derechos Humanos en un periodo transicional de la vida democrática universitaria y de lineamientos nacionales de la ‘restauración reformista’. Nuestro interés

¹ Este capítulo es una versión revisada y ampliada de la ponencia “La militancia estudiantil universitaria: la experiencia de la UNCo. en la década del ochenta (1983-1986)” publicada en Actas de las XII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, 2019. <https://www.aacademica.org/000-023/445>.

² Graciela Iuorno, Profesora y Licenciada en Historia. Magister en Educación Superior Universitaria, Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. Email gracielaiuorno@gmail.com; Emilio Cáceres, estudiante del Profesorado en Historia, Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO) /Facultad de Humanidades, UNCo. Email emiliocaceresunco@gmail.com

radica en estudiar a las organizaciones estudiantiles en la década del ochenta y las tensiones producidas en el ‘campo político’ universitario hasta 1989. Estudiaremos cambios/continuidades producidos en las organizaciones estudiantiles de los ochenta, los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria. La investigación de las organizaciones se centrará en Ciencias Agrarias (RN) y Facultad de Humanidades (NQN). El ‘frentismo’ ideológico-partidario fue la clave de la participación democrática durante la normalización académica en la memoria de los actores entrevistados. La UNCo vivió un proceso histórico al compás de los cambios políticos acaecidos en el país. Gobernada por el peronismo desde 1973 hasta la intervención anticipada en 1975, estuvo atravesada, como el resto de las universidades nacionales por las políticas diseñadas e implementadas por la dictadura cívico-militar³.

Nuestro interés radica en estudiar la reconfiguración del movimiento estudiantil en la década del ochenta y las tensiones y luchas producidas en el ‘campo político estudiantil universitario’ en el periodo (1981-1989) con la creación de las agrupaciones estudiantiles y las elecciones de la Federación Universitaria del Comahue, hasta el primer presidente de la Franja Morada (Jorge Ferrería, 1988/1989).

³El 15 de junio de 1971 el Presidente Alejandro Lanusse sancionó la Ley N°19117 que creó la Universidad Nacional del Comahue. Hoy cuenta con 10 Facultades distribuidas en la costa rionegrina (Viedma, San Antonio), en la cordillera (Bariloche, San Martín de los Andes), en el Alto Valle (Cipolletti, Gral. Roca, Allen, Cinco Saltos, Villa Regina). La sede central se encuentra en Neuquén Capital -el rectorado-.

En este capítulo tiene como objetivo central reconstruir y analizar el proceso de reestructuración del colectivo estudiantil con la construcción de asociaciones participativas: la cooperativa universitaria y el Club Universitario del Comahue, las comisiones pro-centros de estudiantes, como espacios físicos/simbólicos de representación, en el cambiante contexto político de 1981 a 1989, vale decir, la década del ochenta. El cierre del periodo reconstruido coincide con la designación del primer rector tras la normalización universitaria (1984), la pérdida de sentido de las asociaciones precedentemente creadas y la elección del rector por los claustros docente y estudiantil (1986) y los cambios de representación en la elecciones de la FUC (1988-1989), con la FM en la presidencia.

En el país no hay un número significativo de estudios sobre el movimiento estudiantil con pretensión nacional y la academia no ha podido hacerse aún de una composición general de su dinámica. La mayoría de los estudios están focalizados en experiencias particulares, recién a comienzos del siglo XXI se está configurando un *campo de investigación del movimiento social del estudiantado*, con mesas temáticas en eventos académicos de las ciencias sociales y humanas. En relación a los enfoques se observa una asociación del ME con la lucha de clases ('60 y '70), buscando establecer una vinculación con otras clases sociales, particularmente los obreros y las formas de acción desplegadas en las protestas, inspirados en el mayo del '68 francés. Básicamente las investigaciones se han centrado en las alianzas

creadas en el campo popular, las resistencias a la dictadura, la radicalización de los jóvenes, la pertenencia generacional, con tono militante y explícitamente ideológico (Acevedo-Tarazona, 2011). Una deuda pendiente es pensar en una historia cultural del movimiento social estudiantil y verlo como un fenómeno social, más allá de sus propias manifestaciones factuales, donde prevalece una estructura descriptiva e histórica, como es el caso de nuestra aportación a la temática de una institución patagónica en clave de correlato nacional.

El corpus documental utilizado son entrevistas orales a estudiantes de distintas agrupaciones, periódicos de la región e investigaciones de historia/reciente sobre los mismos tópicos analizados a nivel nacional. Hemos adoptado diferentes tipos de triangulación -de fuentes y de datos- para dar cuenta de las decisiones y las acciones de los actores políticos. Buscamos identificar algunas dimensiones centrales e ‘hitos iniciales’ coexistentes en las ‘diferentes imágenes del pasado reciente’ en torno a la participación de las que son portadores los militantes y dirigentes estudiantiles a través de los testimonios orales.

Para dar cuenta de las diferentes etapas del proceso de configuración del ME desde la etapa constitutiva: acción estudiantil autónoma, luego la lucha generacional de contraposición, un entorno más amplio de la causa ‘gremialista’, hasta una conciencia impulsada por una rebelión emocional donde están presentes la desilusión y el rechazo de los valores de la vieja generación, a la asimilación de valores su-

premos como justicia, libertad, democracia, igualdad, equidad. A partir de las siguientes preguntas guías: ¿qué carácter tuvieron las actividades estudiantiles en los inicios de la década del 80? ¿Cuál fue el papel de los militantes en la creación de las agrupaciones y espacios estudiantiles y cómo se incorporó la izquierda?, ¿Cuál era la concepción y el sentido otorgado a la participación en la universidad?, ¿Cómo fue la lucha política y los valores éticos/morales en el campo estudiantil de la Franja Morada?

Sostenemos como hipótesis de trabajo en torno a las agrupaciones de los ochenta a nivel nacional, aquella que tuvo un engranaje articulador con el triunfante alfonsinismo (Franja Morada) logró alcanzar una predominancia recién avanzada la década, previa desaceleración de la participación peronista en la vida política universitaria con la victoria de Menem en 1989 y la posterior política neoliberal aplicada para la economía del país y en las políticas para la educación. No obstante, los ‘acuerdos electorales’, ‘frentista’ entre dirigentes de la Agrupación Peronista Universitaria (APU), la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), los estudiantes maoístas (Faudi) y con el voto de los ‘independientes’, impidieron a la Franja Morada alcanzar la conducción de la Federación Universitaria del Comahue (FUC, 1984) y para 1988, con amplio apoyo del estudiantado obtuvo la gestión del movimiento estudiantil, la Franja Morada.

A diferencia de la UBA y como en las universidades de Rosario (Águila, 2014, p.19) y La Plata, la movilización y la participación estudiantil del Comahue tensionó el proceso

de concursos docentes con impugnaciones a profesores que ocuparon cargos políticos administrativos, presentadas conjuntamente con la conducción de la Asociación de Derechos Humanos regional.

Buceamos entre los elementos singulares de la vida político/académica de la universidad, por un lado, en la forma de organizar la actividad política estudiantil y el sentido que le otorgan a sus acciones sociales y culturales al comienzo de la década y, por otro lado, en las opciones político partidarias que van tomando los actores del movimiento estudiantil con la democratización institucional y la creación de las agrupaciones políticas. Esta nueva situación es acompañada por la agrupación dominante a nivel nacional como Franja Morada y la impronta de los llamados 'independientes', a la par de una democratización de la izquierda y del peronismo, ambos de fuerte peso en los años anteriores a la represión terrorista del Estado desde 1976 (Arriondo, 2011, p.53).

A finales de la dictadura se observa el inicio de un proceso lento y subterráneo de reorganización del movimiento estudiantil. Frente a la ley de arancelamiento de la educación impulsada por la administración de la Junta Militar, la Federación Universitaria Argentina (FUA) reunió en 1980 a una Junta Representativa, en la que la participaron delegados con acuerdos a los mandatos anteriores a 1976 y manifestándose en los medios nacionales contra el arancel. En la misma línea, se manifestaron contra la Ley universitaria N° 22207 distintos actores sociales, la Unión Nacional de Estu-

diantes (UNE), organizaciones profesionales e integrantes de la Unión Cívica Radical que aseveraban que contradecía los postulados de la reforma del '18 (Rodríguez y Soprano, 2009, p.16).

Los inicios del ochenta: la creación de la Cooperativa y del Club Universitario

En 1981 la imagen del gobierno militar ya demostraba signos de un fuerte desgaste. En el mes de junio se reunieron los dirigentes políticos, respondiendo a una invitación del radicalismo con la asistencia de peronistas, desarrollistas, democristianos e intransigentes que decidieron organizar una Junta Inter-partidaria. Este deterioro se acentuó y el 30 de marzo de 1982 una manifestación de la CGT fue a la Plaza de mayo a protestar por la situación económica con una potente represión policial. Dos días después invadieron las Islas Malvinas y nuevamente la plaza repleta con quienes celebraban la recuperación de la tierra irredenta. Terminada la guerra, volvió la resistencia popular y Galtieri presentó la renuncia. En diciembre de ese año la Junta Inter-partidaria convocó a una imponente manifestación, que se llamó Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reorganización nacional.

Los estudiantes de la UNCo, a contrapelo de las fijaciones de Albano Harguindeguy que señalaba que los denominados 'terroristas' se podían identificar porque hacían reclamos alrededor del comedor estudiantil, las bibliotecas, las actitudes excesivamente rigurosas o exigentes de algún profesor, la autonomía universitaria, gobierno tripartito, se

plantearon la creación de una cooperativa estudiantil y un Comedor universitario.⁴ En simultáneo y en este contexto de declive económico, estudiantes avanzados en sus carreras de Humanidades y Ciencias Agrarias, iniciaron un proceso de convocatoria y articulación colectiva ante las necesidades inmediatas de compañera/os y buscaron darles solución, como son los apuntes, los libros y artículos de librería, el transporte, a través de la organización solidaria “que excluirá de sus actos cuestiones políticos, religiosos, sindicales, de nacionalidad, regiones o razas determinadas”⁵.

La creación de la *Cooperativa de Estudiantes del Comahue Limitada* (Coopec Ltda) se planteó varios objetivos: producir para distribuir entre los asociados los materiales necesarios para su desenvolvimiento en el proceso de enseñanza/aprendizaje; fomentar el espíritu de solidaridad y crear conciencia cooperativa; gestionar ante la universidad y otras instituciones educativas el otorgamiento de becas estudiantiles; brindar además otros servicios sociales como la bolsa de trabajo, la co-organización de actividades deportivas y el comedor universitario. El nuevo escenario permitió a los estudiantes introducirse en la ‘arena social’ con emprendimientos vinculado con lo social y de orden cultural, posibilitando además el sostenimiento de espacios de sociabilidad política. “También y complementariamente jóvenes militantes de la Pastoral Social de la Iglesia neuquina de

⁴Las directivas de Harguindeguy fueron extraídas del Documento del Poder Ejecutivo Nacional, *El terrorismo en la Argentina*, 30 de noviembre de 1979.

⁵Extraído del Estatuto de la Cooperativa de Estudiantes del Comahue Limitadas (Coopec Ltda), cap. I, art. 4°. P. 2.

Monseñor de Nevares (1961) articularon sus prácticas y experiencias en el interior provincial y en los barrios de la ciudad capital con la solidaridad y compromiso social en la universidad. Entre ellos se encontraban los generadores de la iniciativa de la cooperativa”⁶.

Tras los resultados de la Guerra de Malvinas, el estudiantado abandonó el activismo más subrepticio, discreto y cauteloso desplegando actividades festivas, culturales y deportivas re-articuladoras del colectivo extramuros, tanto en las universidades históricas como en las más ‘jóvenes’. En una primera etapa, el reclamo unificador de todas las agrupaciones estudiantiles fue la reapertura de las Centros y entre ellas se destacaba la Franja Morada, el Movimiento Nacional Reformista, la Juventud Universitaria Intransigente y la juventud peronista; pero, cuando se produjo el llamado a elecciones generales, la política estudiantil tiene un claro signo político partidario, generando un proceso de diferenciación y partidización hacia adentro del movimiento estudiantil (Polak y Gorbier, 1994).

En noviembre de 1981 se reúnen estudiantes de distintas carreras en la Facultad de Ciencias Agrarias (Cinco Saltos, Río Negro) con el objetivo de fundar una Asociación que tuviera por fin una obra de interés general, con objetivos culturales, deportivos, sociales, a la que denominaron Club Universitario del Comahue, siguiendo el modelo del Estatu-

⁶Testimonio Oral del Dr. Luis Bertani, presidente de la Cooperativa, estudiante de la carrera de geografía en la Facultad de Humanidades. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2019 en la ciudad de Neuquén. Entrevistadora Graciela Luorno,

to del Club universitario de la Universidad del Sur en Bahía Blanca (Bs. As.), según el relato de quien fue su presidente⁷.

“...Desde el Club organizábamos fiestas anuales, traíamos artistas de renombre y con postura crítica como León Gieco, Los Trovadores, Markama, Nito Nebbia, Mercedes Sosa, Piero.... No solo realizamos una gran actividad cultural a través de la comisión de Cultura y Espectáculos, con el Departamento de Deportes de la UNCo organizamos campeonatos de Fútbol, basquetbol y voleibol... también para 1982 alquilamos un salón donde comenzó a funcionar el comedor universitario...creamos además una comisión de asuntos estudiantiles para canalizar los asuntos académicos con la representación de un delegado por facultad y la formación de una comisión central y una vez tratados los temas específicos de la universidad trasmitíamos las inquietudes siguiendo la vía jerárquica de la reglamentación interna de la UNCo”⁸.

En 1983, en el transcurso del año electoral se realizaron de manera conjunta con otras organizaciones locales y nacionales una gama de actividades culturales y deportivas y políticas, con la Cooperativa provincial de servicios públicos y Comunitarios de Neuquén, con fuerzas políticas -

⁷Se designó una Comisión Directiva con la nómina de los miembros titulares y las funciones de cada uno. Se aprueba el estatuto y se fija una cuota social mensual el 20 de noviembre de 1981. Documento original archivo. ADUNC, Neuquén.

⁸Testimonio oral del profesor Luis Miguel Tiscornia, presidente del Club Universitario del Comahue, entrevista realizada en Neuquén el 3 de junio de 2019. Entrevistadores Graciela Iuorno y Emilio Cáceres.

Juventud Socialista del Mas y Partido intransigente- por la visita de Madres de Plaza de Mayo que las autoridades de la universidad negaron la posibilidad de disertar dentro de la institución. En el mismo sentido, el rector Honorio Añón Suárez no autorizó el dictado de un “Ciclo de conferencias de temas de actualidad” enmarcándose en el Artículo 4° de la Ley universitaria del gobierno de la dictadura.

La democracia institucional y las organizaciones estudiantiles

El movimiento estudiantil durante la ‘transición a la democrática’ en la UNCo (1983-1986), por un lado, tuvo una participación intensiva y honesta en cuanto a la revalorización de la democracia, como en la gesta de una identidad a la misma desde su espacio, dejando la concepción revolucionaria de la década de 1970, para dar lugar al dialogo, la negociación, y el consenso entre las partes. Por otro lado, los llamados independientes que entendían que los estudiantes deberían ocuparse sólo de estudiar, en el mejor de los casos por los problemas propios, propiciaban, así, la despolitización de la vida universitaria.

Muestra de la importancia que los estudiantes comenzaron a ganar poco a poco en la sociedad Norpatagonia, fue el espacio que la prensa de la zona comenzó a darles en sus páginas desde fechas tan tempranas como 1982,⁹ en donde

⁹Muestra de ello son las notas, artículos y entrevistas que se publicaron en el diario *Río Negro* desde 1982 hasta a la fecha de elección a rector del científico barilochense, Dr. Oscar Bressan en la Asamblea Universitaria del 25 y 26 de abril de 1986.

se relataba como estos afectaban tanto la dinámica universitaria como de las ciudades donde estaban asentados; ya no solo se informaba desde lo meramente académico, sino que se le daba espacio a las actividades estudiantiles, así como a las nacientes agrupaciones y demás formas organizativas, mucha veces *alternativas* de los estudiantes de la UNCo.

“En la Facultad de Turismo nos comenzamos a organización los estudiantes tempranamente en el momento de la normalización con una articulación con graduados y docentes... era un momento de cambios en la carrera con creación de departamentos, cambio de plan de estudios... la Franja se formó con muchos estudiantes que luego participan del Consejo Directivo y del Superior, de las Asambleas estudiantiles, de los concursos...”¹⁰.

Con el retorno de los partidos políticos a la vida cotidiana argentina, también los hacían sus distintas ramas de la mayoría de ellos, de las cuales la juventud así como los universitarios, eran una parte indispensable, no solo para un proselitismo inmediato, sino para la formación de cuadros políticos que respondieran a la doctrina de los mismos en el mediano y largo plazo.

Tanto las juventudes radicales, peronistas, intransigentes y de izquierda se apresuraron a comenzar a realizar su experiencia con sus respectivas agrupaciones, ya que muchos contaban con la experiencia de haber participado de espa-

¹⁰Testimonio oral de Luis Omar Hernández, militante de Franja Morada de Facultad de Turismo, UNCo, entrevista realizada en octubre 2022 por Meet. Entrevistadora Graciela Luomo.

cios organizativos, como en los antes mencionados: Club Universitario y Coopec. Si podemos precisar que la dictadura militar significó un corte en la participación estudiantil, el periodo que se inició fue el que marcó las pautas de cómo sería la organización futura del estudiantado en su conjunto; comenzando a primar la concepción comunitaria en los Centros de estudiantes, enfocándose en las reivindicaciones propias del sector y su articulación con la sociedad.

A diferencia de otras universidades donde la guerra de Malvinas resultó un disparador para la política en la universidad más allá de la posición que se adoptara frente a ella (Seia, 2016), en el Comahue no implicó una marca en las actividades y acciones desarrolladas. Aquí, el camino para reorganizar al movimiento estudiantil comenzó de manera sumamente subterránea, con la politización de miembros del CUC y la Coopec, los cuales algunos ya tenían una tradición militante previa a la dictadura, otros la desarrollaron a través de la Pastoral de Diócesis Neuquina y algunos terminaron de definirse durante el proceso democratizador.

La puesta en funciones de Honorio Añon Suarez¹¹ a cargo del rectorado de la UNCo, por parte Cayetano Licciardo, en ese entonces Ministro de Educación (*Rio Negro*, 3/9/1982, p. 7), dejó entrever que ocurriría un inminente choque de intereses entre el naciente ‘activismo’ estudiantil

¹¹ Honorio Añon Suarez, nacido en 1915, Ingeniero civil e hidráulico graduado en 1940 en la Facultad de Física-Matemática de la Universidad Nacional de La Plata donde ejerció a partir de allí como docente, entre 1969 a 1973 se desempeñó como Decano de la Facultad de Arquitectura de dicha casa de altos estudios. En 2019 con 104 años de edad residía en Pinamar.

y las autoridades de la universidad, al contar cada sector con marcados intereses contrapuestos. Ni bien asumido su mandato, comenzó un relevamiento por cada asentamiento académico (Centros Regionales) y Facultades existentes que formaban parte de la Universidad, aunque sin designar momentáneamente nuevos funcionarios en las mismas, para dar una continuidad a la gestión que venía de la dictadura. Dicho lineamiento puede observarse en el mantenimiento del ingreso restringido (Ordenanza Rectoral N° 238/82), de los aranceles universitarios así como de créditos a estudiantes (*Rio Negro*, 15/9/1982, p. 7), puntos que más temprano que tarde se convirtió en el foco del conflicto entre los estudiantes, tanto agrupados como los llamados independientes ‘de derecha’.

De todas las ramas de juventudes que comenzaron a militar en ese momento, fue la Juventud Radical (JR) la que hizo una mejor lectura de la realidad política que estaba atravesando el país para 1982 (*Rio Negro*, 13/11/1982, p. 8.), y parte de ella desembarcó para ese mismo año en la UNCo, deviniendo en lo que después formaría el núcleo duro Franja Morada (FM), la cual fue la agrupación universitaria mejor estructurada y cohesionada (más allá de sus líneas internas y provinciales)¹² que se encontraba en ese momento. La agrupación contaba con una estructura de alcance nacional, y en UNCo, tras su inserción comenzó su expansión por “la barda” (Sede de rectorado) y en las facultades. La JR así como

¹² La Junta Coordinadora Nacional, como línea interna del partido, tuvo gran incidencia entre los líderes de la juventud radical de la región.

FM fueron los primeros en plantear la necesidad de levantar los arancelamientos, así como el ingreso irrestricto en aras de una universidad verdaderamente pública. De igual, manera también trabajaron en mayor o menor sincronía, dependiendo del momento de la UCR en distintos actos proselitistas y de construcción partidaria. Una muestra de ello fue la organización y llegada del doctor Raúl Alfonsín a la Región, donde miembros referentes de la JR así como de FM, y de otras agrupaciones lograron reunirse con el dirigente radical y presentar las demandas particulares a su sector.

La formación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) fue más tardía, en parte por la heterogeneidad así como por las internas puertas adentro del peronismo local. Realizando sus ‘campamentos doctrinarios’ recién en enero de 1983 apareció su rama universitaria propiamente dicha y, para mediados de ese año, se conformó la Agrupación Peronista Universitaria (APU) junto a un creciente número de estudiantes ‘independientes’ con los que trabajaban cotidianamente, buscando incluirlos en sus listas y poder así, ganar los centros de estudiantes. Un exdirigente estudiantil que se reintegró a los estudios en 1983 recuerda que:

“... yo había comenzada a estudiar Psicología en la Universidad de La Plata y, en 1974, formé parte de la lista Azul y Blanco y comencé una militancia que planteaba la *Universidad del Pueblo en la Patria liberada* y con esa lista ganamos el Centro... y cuando en 1982 retomé mis estudios en la UNCo, en la Facultad de Economía, trabajé con los estudiantes las estrategias que habíamos llevado adelante con los

compañeros en La Plata en aquella experiencia estudiantil... Aquellas cosas de reclamo gremial-estudiantil, como apuntes, fotocopias, tema de aulas, etc... que aproximan a los estudiantes no definidos políticamente»¹³.

La ‘marcha por la vida’ del 16 de diciembre de 1982 encontró a las juventudes políticas, independientemente de sus lineamientos, aunadas contra la dictadura. Junto las agrupaciones de Derechos Humanos y más de 7000 personas en la ciudad de Neuquén¹⁴, se hicieron presentes en la primera ‘acción política’ conjunta entre las distintas fuerzas. La políticas nacionales de la saliente dictadura militar, como las leyes de auto amnistía o documentos que avalaban la ‘lucha anti subversiva’ encontraron a los estudiantes del lado de los organismos de DDHH, dando evidencias que la construcción de la democracia comenzó antes de las campañas electorales, uniendo las posiciones encontradas contra un adversario común.

Los jóvenes radicales y los estudiantes militantes de la Franja Morada tuvieron desde el momento político inicial con el planteo del candidato a la presidencia de la nación, Raúl Alfonsín un principio de lucha por la justicia de derechos humanos, este valor ético-moral, lo integró y se organizaron en esa dirección por sobre otras agrupaciones. Enar-

¹³ Testimonio oral Contador Raúl Radonich, realizada en Neuquén, 3 de junio de 2019 entrevistadores Graciela Iuorno y Emilio Cáceres.

¹⁴ Se debe recordar que Neuquén como lugar de la sede de organización de la APDH del Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el Obispado local, logró nuclear a manifestante de localidades aledañas, dando así más visibilidad a la protesta.

bolaron esa ‘bandera/batalla’ no solo en el espacio universitario, sino también en todo el proceso de búsqueda de justicia en la sociedad civil por la persecución y desaparición de argentinos durante los años de la dictadura cívico militar y el *politicidio/ideologicidio* (Romero Nielfa, Kimmerling) perpetrado por los militares en el país. Entendemos por politicidio al proceso que tiene como objetivo la disolución de las fuerzas contrasistémicas socio-políticas, que no supone la limpieza étnica ni razón racial/cultural.

Con el inicio del calendario académico en 1983, la organización de mundo estudiantil comenzó a sistematizarse de una forma más estructural, tanto el CUC como la Cooperativa Universitaria comenzaron a perder gradualmente la relevancia que tuvieron en la vida estudiantil- como un espacio político y de debate, cediendo lugar a las comisiones pro-centro de estudiantes¹⁵. Si bien se reconoció la implicancia de estos espacios articuladores en el proceso de sociabilidad política, al mismo tiempo señalaban que cada facultad tenía sus particularidades y, además, requerían de su representación de claustro en la vida política institucional. El avance de la campaña electoral nacional y la llegada de la izquierda radicalizada a la universidad, con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) (*Río Negro*, 7/5/1983, p. 6), que respondía al Partido Comunista Revolucionario

¹⁵ Las Comisiones de Estudiantes se presentaron públicamente como una nueva forma de organizar al estudiantado, iniciando estas en la Facultad de Ciencias Agrarias, sin embargo su intención era la de aunar al estudiantado bajo un marco de institucionalidad, para alcanzar la pronta conformación y elección de autoridades en los Centro de Estudiantes.

(PCR), tuvo una presencia testimonial, ya que su construcción orgánica en las facultades era limitada y con escasa proyección en tiempo y espacio, representada solamente en la Facultad de Ciencias Agrarias.

Fueron los estudiantes agrupados en los Jóvenes del Partido Intransigente (JPI), quienes encarnaron la izquierda capaz de lograr acuerdos con otras fuerzas políticas, y con un moderado número de militantes, así como con presencia y mística propia. La JPI (*Rio Negro*, 27/4/1983, p. 8) terminó planteando programas desarrollados para la época, respecto a la cuestión educativa como a la democratización universitaria.

El triunfo del radicalismo en un contexto socio-económica de demandas de los sectores postergados de la población condujo al gobierno nacional a establecer prioridades en la prosecución de acciones de emergencia para los problemas sociales. No obstante ello, se estableció la intervención de las universidades en diciembre de 1983 (decreto N°154). Un contrato social encabezado por Raúl Alfonsín se instaló en la escena pública a partir del liderazgo y discurso que enlazaba la democracia con los derechos humanos (Favaro-Iuorno, 2013, p. 45). Este discurso logró interpelar a los estudiantes universitarios, muchos de ellos participes de las organizaciones APDH y de *Madres de Plaza de Mayo* locales.

El proyecto político universitarios del gobierno nacional planteaba “el co-gobierno de los claustros, la autonomía y la participación protagónica del movimiento estudiantil; a la

vez que se reconocía la Federación Universitaria Argentina (FUA) como la única instancia representativa de todos los agrupamientos estudiantiles. La educación fue prioridad y la democratización del ingreso como los sistemas de promoción y becas fueron restituidos, pero la situación financiera siguiente no permitió continuar con lo pergeñado, este perfil directriz del proceso democrático hizo encarnadura y marcó el itinerario en los estudiantes universitarios en particular a los jóvenes de Franja Morada. El Congreso pedagógico (1987) fue una experiencia en esa línea, como los concursos docentes. Para profundizar este último tema consultar dos capítulos sobre el Congreso Pedagógico provincial y nacional en la presente publicación. Esto último tema generó situaciones diferentes en las universidades nacionales comenzando con la realidad de UBA, la Iglesia y las fuerzas políticas opositoras.

Con los resultados electorales de octubre de 1983 cada agrupación estudiantil tomó distintos caminos a la hora de consolidar su actuación en las distintas unidades académicas. Mientras que FM/JR buscó capitalizar el triunfo que el radicalismo logró a nivel nacional y provincial en Río Negro, para alcanzar la preponderancia en la UNCo como la conseguida en la mayoría de las universidades nacionales¹⁶; el peronismo recurrió a estrategias de frente o acuerdos elec-

¹⁶ Estrategia que le fue fructífera en las Universidades Nacionales de: La Plata, Rosario, Litoral y Buenos Aires; tanto en los centros de estudiantes como en las federaciones. Así mismo esto le permitió tener la presidencia de la Federación Universitaria Argentina desde 1983 a la fecha.

http://www.unl.edu.ar/ingreso/pu/?page_id=100 y <http://www.lafua.org.ar> consultado el 03 de julio de 2019

torales con otras fuerzas políticas, como con la Federación de Juventudes Comunistas -brazo universitario del Partido Comunista (PC)-, y con los ‘independientes’, interesados en participar en política universitaria, que de aquí en más se presentan como fuerzas equidistantes con las organizaciones tradicionales en las universidades públicas. En repetidas situaciones, a estos últimos, se le concedió encabezar las listas o darle protagonismo en actividades políticas”¹⁷, buscando estratégicamente incorporarlos a sus filas.

En respuesta a la prohibición de Centros de Estudiantes (CE) durante el autodenominado ‘Proceso de Reorganización Nacional’, la respuesta de los estudiantes locales fue la conformación de las denominadas Comisiones de Estudiantes. Comenzaron a formarse desde fines de 1982, alcanzaron su cenit en 1983 en las distintas facultades de la UNCo, “estas comisiones buscaron lograr una institucionalidad mínima, que les permitiera resolver no solo en los problemas particulares de los estudiantes de cada unidad académica, sino que hasta mediados de 1984, en la gestación de los centros de estudiantes”¹⁸. Lograron alcanzar una organización básica de funcionamiento y de participación asamblearia que les permitió expresar cierta representatividad en sus unidades académicas. El siguiente desafío era la consolidación institucional y el llamado a elecciones de autoridades de centros.

¹⁷ Testimonio oral Contador Raúl Radonich, *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.* Radonich.

Los Centros de Estudiantes y la ‘normalización democrática’

La Facultad de Ciencias Agrarias fue punta de lanza a la hora de organizar la Comisión de Estudiantes (pro-futuro CdE) (*Río Negro*, 2/6/1983, p. 8.). No obstante, ante el llamado a elecciones del Centro se presentó una sola lista: la agrupación Estudiantes Independientes del Comahue (EIC) que presentaba lineamientos academicista/profesionalistas, identificados ‘de derecha apolítica’ por el resto del espectro político estudiantil frente a los independientes ‘de izquierda’.

Tras el llamado a elecciones de Centro de Estudiantes en la Facultad de Humanidades (FH) para 1984, fue la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) quien obtuvo la victoria y la primera presidencia del Centro de Estudiantes de Humanidades (Cehuma). Pese al magro resultado electoral del Partido Intransigente a nivel nacional, su juventud universitaria comenzaba a cimentarse con fuerza en un centro de estudiantes dinámico de la UNCo por la militancia intramuros de jóvenes y por el perfil de carreras ‘humanistas’ que en ella se imparten: Historia, Letras y Geografía, asimismo en los años de interregno y reorganización del espacio político estudiantil los jóvenes del PI y con ‘militancia religiosa’ tuvieron una clara intervención en la convocatoria de sus partes. Expresiones de otras fuerzas políticas tendrán un papel significativo en las impugnaciones, como en jurados de concursos y consejeros en el Consejo Directivo de la Facultad en los años posteriores.

Podemos observar que al igual que en el panorama nacional, en la universidad, la participación de los estudiantes en las elecciones de sus representantes también fue nutrida¹⁹, tendiendo así los distintos centros de estudiantes un piso de representatividad, el cual les permitiría *a priori* tener un mayor poder de negociación con las autoridades universitarias y poder levantar sus demandas de una forma más aunada y concreta.

De acuerdo al relato de Sergio:

“ recuerdo que en la Facultad de Ingeniería las primeras elecciones del Centro la ganaban los estudiantes peronistas, ganó Gasmann (1985) y antes Toth y luego nosotros logramos -la Franja Morada-, hacernos del Centro con la conducción de Edgardo Arca (1986)...conseguimos que los representante estudiantiles participaran con voto en los concursos...había grupos políticos de docentes relacionados con sus departamentos académicos, que eran cinco (Física, Química, Petróleo, Mecánica y Electrónica); los profes de Física y Química tenían dedicación full time, los de dedicación parcial y simple estaban vinculados a empresas como Hidronor y, los de Electrotecnia a ‘Agua y Energía’ y al EPEM que está en manos del MPN...participamos de la discusión de los planes de estudios...y con la llegada del exilio en Venezuela del profesor magister en Matemática Edgardo Fernández Stacco²⁰ que venía de

¹⁹Actas y datos en la junta electoral de la UNComahue.

²⁰El magister Fernández Stacco fue militante en el Centro de Estudiantes de Química e Ingeniería hasta obtener la presidencia de la Federación Universitaria

Bahía Blanca, de la UNS, designado como Director del Departamento de Matemática permitió una relativa autonomía del área de la Facultad de Economía y Administración, recuerdo a profesores de la facultad como Zinigoj, Ever Morán, Arsenio Delgado, Eduardo Reyes, Gateau, Lasik, entre otros...y en 1987 se pierde el Centro con el Frente Santiago Pampillón...”²¹.

El Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales (CS), -Gral. Roca- la carrera de Derecho no había sido creada aún convocó a una Asamblea Universitaria para conformar una Federación de Centros y se manifestó sobre el Estatuto que debe reglamentar el funcionamiento de la UNCo en el marco de la unión de intereses y al servicio de los intereses de la nación (*Río Negro*, 25/3/1984, p.11.). En el mismo sentido, los estudiantes peronistas y la Agrupación peronista universitaria ‘Leopoldo Marechal’ cuestionó el régimen universitario pidiendo la derogación de la ley del gobierno militar y el restablecimiento de la ley N° 20654 promulgada por las últimas autoridades constitucionales ante de 1976. En este marco, en junio de 1984 se sancionó la Ley 23.068 que es-

del Sur (FUS) en 1959, fue docente en la UNS donde fue dejado cesante por la intervención de Remus Tetusen 1975 y debió exiliarse, amenazado de muerte por la persecución a militantes universitarios y partió a Venezuela donde colaboró con la creación de Departamento de Matemática de la Universidad de Mérida. Entre 1983 y 1986 se destacó como docente y militante en la UNCo en la etapa de la normalización dejando su impronta de compromiso político/institucional como marca entre colegas y estudiantes. Al momento de escribir este capítulo no enteramos de su fallecimiento el 5 de diciembre de 2022 en la ciudad de Bahía Blanca.

²¹Testimonio oral de Sergio Centurión, militante de Franja Morada de Facultad de Ingeniería, UNCo, entrevista realizada en octubre 2022 por Meet. Entrevistadora Graciela Iuorno.

tableció un plazo de un año para la ‘normalización’ de las universidades entre los que se encontraban los concursos de profesores, el co-gobierno, la implementación de mecanismos de gestión académica y administrativa autónomos de los claustros.

“Con la normalización, en la Facultad de Ciencias Sociales era el decano normalizador el Dr. Rolando Bonachi, un dirigente político vinculado al radicalismo rionegrino, esto fue en un momento en que estaban en debate las impugnaciones, a los docentes que había ocupado cargo de gestión durante la dictadura del ‘76/83, para su presentación en los concursos docentes. Recuerdo que esto generó un conflicto entre el decano y los estudiantes, cuyo centro estaba en manos de la JUP y de la izquierda, no obstante las impugnaciones prosperaron...tuvimos el asesoramiento de profesionales de derecho aportado por el partido radical, como la joven militante y abogada Liliana Zambrano, que se encargaba de buscar la documentación, esto fue un compromiso del partido para esa tarea que nosotros no podíamos realizar...recién después se fue a la APDH... trabajó una Comisión de Estudiantes muchos de la Franja en ese tema de las impugnaciones...”²².

El rector normalizador Dr. Arístides Romero optó por seguir los lineamientos marcados por Nación para rever designaciones y planteles docentes de periodos anteriores, pro-

²²Testimonio oral de Francisco Pérez Morando, militante de Franja Morada de Facultad de Ciencias Sociales, UNCo, entrevista realizada en octubre 2022 por Meet. Entrevistadora Graciela Iuorno.

movió la regulación del claustro docente limitándose a articular la presentación de propuestas de estructura, áreas, orientaciones, cargos poniéndolas a consideración del Consejo Provisorio y dando curso a las impugnaciones puntuales argumentadas siguiendo las normas institucionales. En la memoria de los estudiantes de las diferentes agrupaciones coinciden en la disposición al diálogo y al trabajo sincero y compartido para la reconstrucción de una identidad, fortalecerse, consolidando planteles académicos e investigativos con los bases materiales necesarias del rector interventor.

Inés nos relata:

“Nosotros vivimos un proceso de educación política que quiero destacar, con la realización de seminarios, charlas, desde la normalización, con profesores comprometidos con la vida política universitaria, nos sumergían en lecturas marxistas y realizábamos debates...en esto tuvo mucho que ver también, nuestros encuentros con Arístides Romero, Rector normalizador, el Secretario Académico Demetrio Taranda, la Secretaria de Extensión y Bienestar Estudiantil, Alcira Trincheri, todos ellos contribuyeron en nuestra formación política... y nuestra participación con estudiantes de otras universidades y los encuentros con la Franja a nivel nacional fue de un crecimiento muy importante...en menor medida con los dirigentes de la juventud de la UCR local en Neuquén, distinto el

caso de Viedma porque en Río Negro el radicalismo era gobierno...²³.

En el transcurso del año 1985, las instituciones superiores necesitaban de una “convivencia de la ‘autonomía’ en la determinación de las estructuras de gobierno y en las formas de participación de docentes, estudiantes, empleados y graduados con una coordinación y programación común” en el marco nacional. Por ello, se creó el *Consejo Interuniversitario Nacional* (CIN), “pensado como espacio de intercambio de las conducciones y de la construcción de consensos y prioridades en la relación con el gobierno y con los claustros, con el objeto de enfrentar las problemáticas del financiamiento y el gasto universitario, las políticas salariales, la enseñanza universitaria y las graves limitaciones del mercado de trabajo” (Landriscini, 1998, 74-86).

En este estado de cosas, el proyecto de instalación del Comedor Universitario está en marcha con subsidios del Departamento de Asuntos Estudiantiles y del Ministerio de Gobierno, Educación y Justicia de la provincia de Neuquén para el pago del alquiler del local para el funcionamiento, la Cooperativa Eléctrica de la ciudad de Neuquén (CALF) les otorgó precios diferenciales, eso permitió recuperar el comedor cerrado por la dictadura y resolver el tema de las comidas para los estudiantes y otros miembros de la comunidad universitaria. Al mismo tiempo el espacio del comedor se fue configurando en un espacio de intercambio de

²³Testimonio oral de Inés Trpin, militante de Franja Morada de Facultad de Ciencias de la Educación, UNCo, entrevista realizada en octubre 2022 por Meet. Entrevistadora Graciela Luorno.

ideas, debates, de armado de alianzas y de encuentros en un momento de una efervescencia política y de armado de agrupaciones estudiantiles. El comedor universitario en la sede (Neuquén) de la UNCo se logró construir en el propio predio tras una larga lucha ininterrumpida como ‘acción política’ de la dirigencia estudiantil desde inicios de los años ochenta. El mismo continúa prestando servicio hasta el presente con cambios en el sistema de administración, organización y gestión a los largo de las últimas cuatro décadas, ampliando la prestación también a jóvenes del sistema medio de educación local. Las demás unidades académicas fueron destinando o creando instalaciones para brindar esta prestación/asistencia al estudiantado.

Las leyes de punto final y de obediencia debida, ‘invisibleizan’ el periodo abierto en 1984 en materia de Derechos Humanos, y llevaron a un quiebre entre los jóvenes militantes radicales y los estudiantes universitarios que se dividieron en la Franja Morada (República Argentina, RA) y la Franja Karakachoff²⁴. En esta última se vieron representados los estudiantes de la FM del Comahue que mantuvieron sus debates en los congresos nacionales con las ideas del dirigente en defensa de los derechos humanos que le costó torturas y su asesinato por el ‘terrorismo de estado’ en 1976. Tengamos presente, que Alfonsín se resistía a asentar sus

²⁴Sergio ‘el Ruso’ Karakachoff fue un dirigente estudiantil platense, abogado laborista y de derechos humanos, periodista y político, miembro de la UCR, fundador de Franja Morada y Movimiento de Renovación y Cambio. Fue secuestrado, torturado y asesinado por su oposición a la dictadura militar (1976-1983).

iniciativas de derechos en un continuo proceso de movilización colectiva. El presidente siempre ‘tendió a consagrarlos a partir del trabajo de equipos técnicos expertos, de formación sofisticada y de inclinaciones progresistas y pensaba instalar ‘desde arriba’ nuevos temas relacionados con la recuperación de derechos, aislados del conflicto social y de la presión de los militantes de derechos humanos’ (Gargarella, 2010, p. 31)

El relato de un militante señala:

A raíz de nuestras diferencias internas por las leyes y otras medidas del gobierno con la que no estábamos de acuerdo les regalamos a los compañeros del PC el nombre de un mártir radical...ellos arman la Santiago Pampillón²⁵ que nace con radicales socialistas reformistas y del Partido Comunista tratando de captar al sector de radicales disconformes...y ellos ganan los centros y después en los noventa con Menem surgen Venceremos y Patria Libre...ya enfrentado las medidas de privatizaciones del gobierno y noso-

²⁵Santiago Pampillón era mendocino de 24 años que fue asesinado en Córdoba en una protesta en reclamo contra el gobierno dictatorial de Onganía. Era obrero metalúrgico, estudiante de Ingeniería Aeronáutica y militante de la UCR que fue uno de los miembros fundadores de la Agrupación Estudiantil Universitaria Reformista de la Universidad Nacional de Córdoba que más tarde se llamaría Franja Morada. El 7 de septiembre de 1966 la FUC convoca a una asamblea para definir la continuación de la huelga general en repudio a la intervención de la universidad pública y fueron reprimidos por parte de la policía hiriendo de muerte a Santiago. El impacto de su muerte no solo por ser joven o estudiante, reunía un perfil no tan común: ser obrero y estudiante universitario.

tros logramos que yo fuera Secretario de Franja Morada Mesa Nacional en 1994...²⁶.

El dirigente radical -Santiago Pampillón- fue un símbolo por el compromiso de estar presente en la acción política y en la calle en una dictadura cívico militar que atacó las universidades, la cultura y las expresiones artísticas con la expulsión de profesionales de trayectoria y reconocimiento que se exiliaron en países de América Latina, España y otros lugares generando una significativa fuga de cerebros.

Federación Universitaria y la lucha política

Los centros de Estudiantes y la Federación Universitaria organizan a los estudiantes para la acción política en un contexto de participación democrática en la institución a partir de valores, creencias y de trabajo para el bien común del estudiantado. El centro es un espacio de solidaridad y de intercambio, pero también de disputas de poder por la conducción del mismo. El estatuto de la Universidad prevé el cogobierno en los consejos directivos y en el Consejo Superior con representación de claustros y las elecciones respectivas.

Fuimos convocados al Congreso Ordinario de la Federación Universitaria del Comahue, en 1984, según su estatuto, los congresales son representantes de la mayoría y la primera minoría obtenidas en las elecciones de los respectivos Centros de Estudiantes. Según el testimonio de un participante

²⁶ Testimonio oral de Francisco Pérez Morando, militante de Franja Morada de Facultad de Ciencias Sociales, UNCo, entrevista realizada en octubre 2022 por Meet. Entrevistadora Graciela Iuorno.

“...agrupaciones como la APU ‘Leopoldo Marechal’ de Economía que ganaron el CEE conformado una ‘lista mixta’ integrada por estudiantes independientes, sostuvieron conversaciones previas con congresales de la Facultad de Humanidades de la misma agrupación, de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales- particularmente el centro de Servicio Social-, de la Facultad de Ciencias de la Educación, cuyo dirigente fue el segundo presidente de la FUC. Conjuntamente con otros estudiantes ‘independientes de derecha’ de la Facultad de Ciencias Agrarias, lograron configurar una alianza electoral con representantes de la JUI -que también participaba en listas mixtas- para enfrentar y vencer a la Franja Morada”²⁷.

La Franja Nacional había obtenido la conducción de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y en varias universidades nacionales²⁸. Mientras que la FM era reacia a acuerdos con los estudiantes independientes, esta alianza electoral les permitió a la APU, con los votos de independientes, retener por dos elecciones la Federación con un Pte estudiante de la carrera de Medios de Comunicación (Fadecs) y electo al año siguiente, un estudiante de la Facultad de Ciencias de la Educación (FaCE)²⁹.

²⁷ Testimonio Oral Raúl Radonich, ob. Cit. .

²⁸La FUA creada en 1918 en el marco de la Reforma Universitaria siendo la Franja Morada la agrupación que más cantidad de ocasiones desde la década del setenta tuvo su conducción.

²⁹Los estudiantes electos para la presidencia de la Federación fueron en 1984/85 (Comisión Normalizadora) Gustavo Junge, FCE, y primer presidente de la FUC

Con la realización de la Asamblea Universitaria y cuatro candidatos a rector en la primera ronda de votaciones el Dr. Oscar Bressan³⁰ fue electo para asumir la conducción del rectorado de la UNCo en el periodo (1986-1990). En esta misma etapa fue de un crecimiento de la Franja dentro del campo político de la UNCo con el triunfo en la Federación Universitaria alcanzando la presidencia en momentos en que la estrategia frentista de los jóvenes peronistas no alcanzó para mantener ese espacio de poder. La presidencia de la FUC en 1986/87 estuvo a cargo de Daniel Nataine (PI), de la Facultad de Turismo; en 1988/89 la Franja alcanza la presidencia con Jorge Ferrería, sucedido en el cargo por Zalazar, 1989/90; Guillermo D'Angelo, 1990/91; Omar Altoparro, 1991/92 y Patricia Varela (FH) 1992/93.

La regional Comahue de la FM se reunía y discutían las propuestas que surgían y se elaboraban documentos que se llevaban a los encuentros nacionales que se realizaban en diferentes puntos del país, integrándose también, al partido a nivel nacional participando de las divisiones que se producían al interior del movimiento RyC con una alineación, al comienzo, con Enrique 'Coti' Nosiglia, es decir un referente clave de 'la Coordinadora'³¹. Se opusieron a los pagos al

Juan Manuel Sandoval (JDP), FCS (1985/86), con la Universidad normalizada.

³⁰El Dr. Oscar Bressan, egresado del Instituto Balseiro en Bariloche, donde además fue vice-director, investigador y decano del Centro Universitario de Bariloche y más tarde rector de la UNCo de 1986 a 1989.

³¹La Junta Coordinadora Nacional, conocida como La Coordinadora, fue un grupo interno de la UCR liderado por Luis 'Changuí' Cáceres, Sergio Karakachoff, Fredy Storani, Marcelo Stubrin de tendencia socialdemócrata, fundada en 1968 y estuvo en relación con la Franja Morada que en 1972 ganó la FUA y

Fondo Monetario Internacional (FMI) manifestándose en ese sentido por el costado ilegítimo de la deuda contraída entre 1980/81 por la dictadura. Sin embargo, los miembros del fondo no consideraban que la deuda era un tema política. Además, con relación a educación muchos militantes locales se opusieron a la designación del Dr. Carlos Alconada Aramburú en el ministerio de Educación nacional, quien también se había desempeñado en el ministerio del interior de la Nación en gobierno dictatorial en 1957.

A modo de epílogo

A comienzos de la década de los años ochenta, estudiantes universitarios de los Facultades de la Universidad del Comahue recrearon formas de organización social, cultural y política para canalizar demandas y alcanzar resoluciones del estudiantado en la etapa transicional: La cooperativa y el Club universitario. La mayoría de quienes lideraban este proceso pertenecían a cursos avanzados en sus carreras, con experiencia política universitaria o sindical y fueron un faro en la vida universitaria para los ingresantes (1981-1983).

Durante el gobierno de Alfonsín se abrió un nuevo capítulo para la historia de las universidades, uno de los objetivos era devolver la autonomía que había perdido durante la dictadura y el desafío de constituir los claustros, realizar concursos docentes, reintegración de los administrativos que fueron dejados cesantes a partir de diciembre de 1975 (Iuorno, 2010, p. 192). Entre las veinte seis universidades

que, a partir de entonces, conducirá ininterrumpidamente durante las siguientes décadas.

nacionales que revisten para 1983, se encuentra la UNCo fundada como universidad regional con centros y facultades ubicados en las provincias de Río Negro y Neuquén. La dispersión de las unidades académicas y la dispar evolución de cada una de ellas en los años de intervención militar dificultaban la construcción de un ideario y un proyecto común del estudiantado, permitiendo acordar grandes lineamientos que reflejaban los postulados de la ‘restauración reformista’, la autonomía, el gobierno de los claustros, el ingreso irrestricto y la gratuidad de la enseñanza. Asimismo cada claustro tenía su imaginario propio, con prioridades sectoriales y necesidades intra-universitarias y con la sociedad en un momento histórico que cerramos en 1988.

El papel que jugaron las comisiones de Estudiantes fue clave para la reorganización del movimiento estudiantil y las conexiones con el gobierno de la universidad permitieron acercar las necesidades y las demandas en un clima de diálogo con una intervención simétrica entre el rectorado y los representantes del estudiantado más allá de las tendencias políticas de ellos. El papel del rector Arístides Romero para la particular normalización de la UNCo en articulación con el Consejo Provisorio de claustros, los delegados elegidos en la Asamblea estudiantil, la coordinadora de ingresantes para la reorganización académica, institucional, el ordenamiento de los llamados y sustanciación de concursos docentes³². De este modo se fue inaugurando una etapa de partici-

³²Reglamento de Concursos de Profesores quedó plasmado en la Ordenanza n°0064/84 aprobada por la Resolución Ministerial N°1435/85. El decreto

pación sincera y masiva en cuanto a la valoración de la democracia y una concepción comunitaria en los centros de estudiantes al interior de la comunidad universitaria como con el resto de la sociedad civil.

Tras la elección del primer rector, elegido por Asamblea Universitaria, la gran mayoría de los estudiantes que tuvieron un protagonismo en la reorganización del movimiento estudiantil ya forman parte del claustro de graduados alcanzado una trayectoria académica, política y social (diputados, dirigentes universitarios, funcionarios provinciales y nacionales, miembros de la APDH local, por citar algunas experiencias). La FM alcanzó la presidencia de la Federación Universitaria del Comahue con Jorge Ferrería en 1988, desplazando a la conducción peronista.

La asimilación de valores supremos democráticos como justicia, libertad, igualdad, equidad, con un claro sentido de justicia para la acción colectiva, fue el resultado de un proceso de re-construcción del movimiento estudiantil y motor de la acción política plasmado en Asambleas estudiantiles, Mesas de trabajo, documentos de discusión. De este modo se alcanzó una cohesión del movimiento que marca un 'sentido de época' que los llevó a conectarse con otros actores sociales como los sindicales de la región, situación que dejó huellas de una 'época de cambios', la década del ochenta. Muchos de ellos se convirtieron en actores políticos en las

Nº154/83 había determinado las áreas, orientaciones y números de cargo a concurso.

décadas siguientes, otros en profesionales destacados en el país y fuera de él... la historia continúa...

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro y Gabriel Samacá Alonso. (2011). El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la Historiografía colombiana y continental. Notas para un balance y una agenda de investigación. *Revista Historia y Memoria*. N°3. 45-77.

Águila, Gabriela. (2014). La Universidad Nacional de Rosario en dictadura (1976-1983): Depuración, ‘normalización’ y reestructuración institucional. *PolHis*. Año 7. N°7. Buenos Aires, julio/diciembre.

Arriondo, Luciana. (2011). Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80. *Revista CCC del Centro Cultural de la Cooperación* (Floreál Gorini), Buenos Aires, Año 4, abril/enero <https://centrocultural.coop/revista/11> consultado el 20 de mayo

Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela. (2013). Encantos y desencantos en la Historia reciente de Argentina, 1983-2013. En Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (eds.). *La trama al revés en años de cambio*. General Roca. Publifadecs. CEHEPyC. UNCo. 2013.

Gargarella, Roberto (2010). Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín. En Gargarella, Roberto, Murillo, María Victoria, Pecheny, Mario (comps.). *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Iuorno, Graciela (2010). *La extensión universitaria en la Norpatagonia (1973-1976)*. GEHA. CEHEPyC. UNCo. Cipolletti. Gráfica Parigiani.

Landriscini, Graciela. (1998). La Universidad en la recuperación de la democracia y la dificultosa reconstrucción de su identidad. En Bandieri, Susana (coord.). *Universidad Nacional 1972-1997. Una Historia de 25 Años*. Neuquén. Educo.

Noya, Norma (2005). Poder y gestión en la Universidad nacional del Comahue. La toma de 2004. *Quinto coloquio internacional sobre gestión universitaria en América*. Mar del Plata. Diciembre.

Polak, Laura y Gorbier, Juan Carlos. (1994). *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires. CEAL.

Rodríguez Laura Graciela y Soprano, Germán. (2009). La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/56023>. Consultado el 10 junio 2019.

Seia, Guadalupe. (2016). Militancia, oposición y resistencia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la última dictadura (1981-1983). *Historia, voces y Memoria*. N° 9. Buenos Aires. 21-33.

Fuentes Documentales

Diario Rio Negro (1981-1988). General Roca.

Archivo documental de la Cooperativa Universitaria y el Club Universitario.

Ordenanzas y resoluciones, años: 1981, 1982, 1983, 1984 y 1987.

Fuentes orales

Luis Bertani, Facultad de Humanidades, Dpto de Geografía.

Luis Tiscornia, Facultad de Ciencias Agrarias, Secr. Gral. Conadhu Histórica

Raúl Radonich, Facultad de Economía y Administración

Walter Pérez, Facultad de Ciencias Sociales y Medios de Comunicación

Graciela Heredia, Facultad de Ciencias Sociales

Teresa Vecchia, Facultad de Humanidades, Dpto de Geografía

Alejandro Lillo, Facultad de Ciencias Sociales y Medios de Comunicación

Entrevista por Meet en el mes de noviembre a Sergio Centurión, Inés Trpin, Edgardo Arca, Marta Sancho, Luis Hernández, Patricia Varela y Pancho Pérez Morando. Dirigentes de la Franja Morada de la UNCo.

El movimiento estudiantil del Comahue en los ochenta: la Agrupación Peronista Universitaria (1983-1986)

María Susana Palacios³³

Introducción

El retorno a la democracia, con la llegada del radicalismo al poder (1983), generó grandes expectativas de cambios institucionales y la universidad no permaneció ajena, iniciándose el proceso de normalización, con una participación protagónica del movimiento estudiantil. El estudiantado de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), con una tradición de lucha desde los años sesenta y fuertemente golpeado por la represión, tempranamente retomó la organización de Centros Estudiantiles en las distintas facultades y centros regionales. Con independencia de su filiación ideológica y/o partidaria, con un trabajo en conjunto entre los distintos sectores, el movimiento postuló la necesidad de construir una “universidad nueva”, “comprometida” e inserta en la “realidad regional”, reivindicando los postulados de la Reforma Universitaria (ingreso irrestricto, autonomía universitaria, cogobierno) y la gratuidad. Entre esas agrupaciones, se conformó la Agrupación Peronista Universitaria (APU) que, en septiembre de 1984, por sus estrategias frentistas, obtuvo la presidencia de la recién conformada Federación Universitaria del Comahue (FUC), pese a la superio-

³³ Profesora de Historia. Investigadora graduada. Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO) / Facultad de Humanidades, UNCo. Email masusip@hotmail.com

ridad numérica de Franja Morada (FM), en un hecho que alcanzó repercusión nacional.

En este marco nuestro objetivo es analizar el proceso de conformación de la APU, sus relaciones con otros sectores estudiantiles y las estrategias que le permiten tener un papel protagónico durante la etapa de normalización de la UNCo que culmina con la elección del primer rector en una asamblea universitaria (1983-1986). Para ello, tras considerar la escasa producción historiográfica existente, se trabajó a partir de información relevada en revistas y periódicos locales, y entrevistas a dirigentes estudiantiles de esos años.

El movimiento estudiantil de la Universidad del Neuquén a la Universidad Nacional del Comahue

La primera universidad provincial en el país se creó en Neuquén el 3/11/64 -Ley N° 414-, aprobándose su Estatuto Orgánico en 1968, de acuerdo con la Ley N° 17245 que regía a las Universidades Nacionales, durante el gobierno de la Revolución Argentina. Con un marcado sesgo autoritario, no reconoció derechos al estudiantado y prohibió cualquier actividad que implicara “militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político” (García y Winderbaum, 1998, p. 23).

A fines de los sesenta, cuando las manifestaciones de protesta contra el gobierno de Onganía comenzaron a sucederse en el país, en la provincia de Neuquén se generó un estado de movilización que, pese a las trabas impuestas, se hizo sentir en el estudiantado universitario. Se conformaron

centros de estudiantes³⁴ en las distintas facultades (Neuquén capital, Challacó y Cinco Saltos), que participaron de las marchas realizadas en esa época, mostrando un acercamiento a los sectores obreros y al peronismo³⁵. Así se fue dando una incipiente organización estudiantil, afianzada con las actividades desarrolladas en pos de la nacionalización de la Universidad; que se concretó el 15 de julio de 1971 con la creación de la Universidad Nacional del Comahue (Ley N° 19177). Esta “primera conquista del movimiento estudiantil” (Noya, 2005, p. 12) sacudió las estructuras autoritarias en las que se había manejado la universidad hasta entonces e intensificó la movilización, en reclamo por los problemas existentes en el ámbito académico y en repudio de la dictadura. Luego con Cámpora presidente (1973) y su decisión de intervenir las universidades, la lucha continuó por la búsqueda de una mayor presencia en la toma de decisiones y el rechazo a los sucesivos interventores designados.

En estos años un buen porcentaje del alumnado adhirió – a través de distintas agrupaciones- a la ideología nacional-popular de izquierda. Sus dirigentes no sólo militaron en la universidad, también lo hicieron en sus lugares de trabajo y

³⁴ En este momento se crearon la Agrupación Universitaria Neuquina (AUN) - afiliados y simpatizantes del Movimiento Popular Neuquino (MPN)-, el MOR y la Línea Estudiantil Nacional (LEN), asociada a la lucha contra la dictadura y por el regreso de Perón, con fuerte influencia marxista de izquierda; que hacia 1973 terminó integrándose a la JUP (Zambón, 2008).

³⁵ Los estudiantes participaron en las reuniones de la Comisión de Solidaridad con los presos políticos de la Unidad Penitenciaria 9 de Neuquén Capital, adhirieron al paro convocado por la CGT de los Argentinos el 29 y 30 de mayo de 1969, estuvieron presentes en las distintas movilizaciones que se llevaron a cabo y apoyaron a los obreros en el Choconazo (febrero-marzo de 1970).

se vincularon con sectores del movimiento sindical, barrial y eclesiástico (Echenique, 2005, p. 217). Todo esto se dio en el marco de la particular situación de la provincia en la que los conflictos al interior del peronismo se potenciaban por cuanto el MPN (partido gobernante) reivindicaba ser el auténtico peronismo, frente al Partido Justicialista, la Juventud Peronista y otras organizaciones.

Cuando la situación en la UNCo se regularizó, la muerte de Perón y la posterior designación de Oscar Ivanissevich al frente del Ministerio de Educación (13/08/1974), representó un retroceso y puso en riesgo los logros alcanzados. Las nuevas autoridades asociaron las universidades a lo que denominaron “subversión” y, por lo tanto, iniciaron un proceso de “disciplinamiento”. Comenzaron las amenazas de muerte, atentados contra las viviendas de integrantes de la izquierda universitaria y allanamientos en domicilios de estudiantes y no docentes. Finalmente el gobierno nacional decretó la intervención de la UNCo y designó a Remus Tetu, que comenzó su gestión en enero de 1975, poniendo en marcha la represión ideológica y académica para depurar los elementos ideológicos considerados peligrosos. En poco tiempo, “el proyecto de ‘universidad popular’ había sido desmantelado, el personal que lo impulsó cesanteado, y el movimiento estudiantil estaba desintegrándose” (Echenique, 2005, p. 232).

El golpe cívico-militar del '76 profundizó el proceso de “disciplinamiento” en marcha, con un fuerte control político e ideológico, intensificándose las persecuciones a miembros

de la comunidad universitaria, que se tradujeron en exilio, cárcel, tortura y desaparición de muchos de ellos. Por otra parte, implementó medidas tendientes a “achicar” el sistema universitario (sistema de cupos, exámenes de ingreso y arancelamiento); intervino las universidades, suprimió sus órganos de gobierno y prohibió las actividades políticas y gremiales³⁶. El movimiento estudiantil sufrió una fuerte desestructuración, más allá de algunas resistencias que se desarrollaron en forma clandestina o semiclandestina. En ese contexto es que la Juventud Universitaria Peronista (JUP), hegemónica en los '70, y otras agrupaciones vieron diezmados sus cuadros.

Primeros pasos en la reorganización del movimiento estudiantil

En los inicios de la década del ochenta, el debilitamiento de la represión estatal favoreció una incipiente apertura de la movilización política y, por ende, de los espacios de participación. En Neuquén, hacia 1981, por iniciativa del estudiantado, se crearon dos organizaciones que permitieron a los jóvenes interactuar y llevar adelante algunas actividades. Nos referimos a la Cooperativa de Estudiantes del Comahue (Coopec Ltda.) y al Club Universitario.

En cuanto a la primera, su finalidad se orientó a paliar los problemas económicos del alumnado y, a tal fin, generó algunas acciones tales como la creación de una bolsa de trabajo, la provisión de apuntes y libros, y la implementa-

³⁶ Ley N° 21376 de abril de 1976.

ción de un servicio de transporte –por un breve tiempo- entre otras. En este proyecto se involucraron alumnos que años anteriores, por su participación en actividades impulsadas desde la iglesia de Neuquén, tuvieron la posibilidad de reflexionar políticamente sobre la realidad en que estaban inmersos y trabajar concretamente para mejorarla; por ejemplo, con las comunidades mapuches. Esta iniciativa funcionó con conocimiento –pero sin apoyo- de las autoridades universitarias que supieron leer la situación y generaron algunas actividades -a través de la Secretaría de Extensión y Bienestar Universitario- para acercarse al estudiantado y dar lugar a algunas de sus propuestas (*Revista Calf*, 1981). Por su parte, el Club Universitario persiguió fines culturales, deportivos y sociales. Organizó encuentros deportivos y espectáculos musicales con distintos artistas populares; y puso en marcha el comedor estudiantil.

Estas primeras instancias de organización resultaron muy importantes porque favorecieron el contacto y el conocimiento entre quienes cursaban en distintas facultades. A partir de un trabajo orientado hacia la atención de las necesidades existentes y el bienestar estudiantil, pudieron aprovechar estos intersticios del sistema, para ir abriendo canales de diálogo entre pares, intercambiar inquietudes y descubrir afinidades políticas.

La guerra de Malvinas constituyó un punto de quiebre importante y aceleró los cambios que empezaban a vislumbrarse en la sociedad. Como señalan Vommaro y Cozanchcow (2018), terminó con la concepción de la dictadura del

“joven sospechoso”, ya que no encuadraban en esa caracterización quienes tuvieron que pelear en las islas o se sumaron a eventos solidarios en el espacio público. Cuando el conflicto finalizó, en un contexto de creciente politización y fuerte descontento, las protestas sociales aumentaron y la militancia juvenil retornó a las calles; marchas y asambleas estudiantiles cuestionaron diferentes aspectos de la política universitaria (arancelamiento a la educación superior, cupos de ingreso, supresión del cogobierno y la autonomía, entre otros). Además, en esa coincidencia de intereses con otras organizaciones que enfrentaron a la dictadura, hicieron suyas las banderas de aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, el fin de la proscripción y la represión.

Se sumaron a actividades tales como la Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reconstrucción Nacional convocada por la Multipartidaria el 16 de diciembre de 1982, con la presencia de numerosos jóvenes; y crearon el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO)³⁷, en junio de 1983 (Vommaro y Cozachcow, 2018, pp. 290-291), formado a partir del encuentro de la juventud de las distintas fuerzas políticas identificadas plenamente con la democracia, por encima de las diferencias ideológicas que pudieran existir entre ellas. Con una práctica que revisó críticamente las

³⁷ Este movimiento se planteó como objetivos impulsar y acelerar la salida democrática mediante el llamado a elecciones, la defensa de los derechos humanos y fijar su posición sobre problemáticas comunes relativas a la política nacional y situación internacional. Entre sus integrantes, se contaron representantes de los principales partidos políticos, tales como la Juventud Radical, la Juventud Peronista, la Juventud Intransigente, la Federación Juvenil Comunista, entre otras; quedando explícitamente al margen el liberalismo de derecha y el trotskismo.

formas de militancia de la década precedente, cobró visibilidad pública y tuvo reconocimiento como voz de los jóvenes (Larrondo y Cozachcow, 2016, pp. 52-57), replicándose también en Neuquén.

En este contexto comenzó la reorganización del movimiento estudiantil, rearticulándose las distintas agrupaciones, particularmente las existentes antes de 1976, tales como Franja Morada (FM), Movimiento de Orientación Reformista (MOR), Movimiento Nacional Reformista (MNR) y, más lentamente, la Juventud Peronista (JP) –desarticulada primero por las luchas internas y luego por la represión- (Arriondo, 2011), vista críticamente por el estudiantado en la primera mitad de la década. La primera de las nombradas (brazo del radicalismo en la universidad) se convirtió en la fuerza con más predicamento entre los jóvenes. Consolidó su fuerza electoral en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1983 y, al año siguiente, alcanzó la presidencia de la FUA. Como izquierda democrática, la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) supo atraer a las nuevas generaciones de militantes y llegó a disputarle espacios a la FM. Fue clara la opción en ese momento por una alternativa políticamente moderada.

Por otra parte, surgieron agrupaciones independientes, tanto de derecha como de izquierda, que reivindicaron la independencia de todos los partidos políticos. Partieron de la premisa que a la universidad no se iba a hacer política y, por lo tanto, abogaron por la despolitización de la vida universitaria centrándose en los intereses propios del alumnado.

Consideraron a los Centros de Estudiantes como una “herramienta gremial”, expresión de reivindicaciones académicas. El uso del término “independientes” tuvo que ver con el interés por sumar al estudiantado que no había tenido compromisos visibles durante la dictadura.

En la segunda mitad de 1982 comenzaron las campañas para las elecciones en algunos centros de estudiantes, tanto en Buenos Aires como en el interior. En la UNCo comenzaron a surgir las comisiones pro centro de estudiantes en las distintas Facultades y Centros Regionales³⁸. En esta etapa de transición entre las agrupaciones estudiantiles –algunas, expresiones de los partidos políticos en el ámbito universitario–, podemos mencionar FM, Agrupación Peronista Universitaria (APU), JUI, Agrupación Estudiantil Regional, MOR y Agrupación de Estudiantes Independientes (ADEI). Si bien hubo diferencias de enfoque entre ellas, todas se reivindicaron parte de un movimiento democratizador y trabajaron en conjunto en pos de lograr el retorno de la democracia, que permitiría –en una visión muy esperanzadora– “arreglar todos los problemas porque en ella todo era posible”³⁹.

Alcanzada esa meta, con las elecciones de octubre del '83, comenzaron a diferenciarse en función de sus ideolo-

³⁸ Por ejemplo, en setiembre de 1982, se conformó la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de la Facultad de Economía y Administración; y, antes de las elecciones de 1983, se organizó el Centro de Estudiantes Universitarios Bariloche (CEUBA).

³⁹ Testimonio oral de Cristina Rolandi. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 19 de febrero de 2021.

gías, dado que había llegado el momento de darse sus autoridades. Reflejo de lo que sucedió a nivel nacional, la militancia se nutrió de muchos jóvenes que canalizaron sus luchas y protestas a través de los partidos políticos, con activa participación en el ámbito universitario. No obstante ello, en general existió una convivencia muy buena, una relación fraterna basada en el respeto entre las distintas agrupaciones, que se sentían unidas frente a lo que había sido la dictadura militar. Esta fue una presencia muy fuerte porque en ese tiempo aún transitaron la universidad agentes encubiertos de los servicios de inteligencia⁴⁰.

Luego de tantos años de retroceso académico y persecución a los integrantes de la comunidad universitaria, comenzó a oírse la voz del alumnado,⁴¹ como en otros lugares del país. Fue el inicio de una nueva etapa, con el restablecimiento del estado de derecho, que constituyó -como diría Landriscini- “un hito histórico para la refundación de la universidad argentina” (1998, p.72).

Así la organización estudiantil avanzó rápidamente, conformándose los Centros de Estudiantes de las distintas Facultades y Centros Regionales que, a través de elecciones, se dieron en forma democrática sus autoridades. Esto implicó

⁴⁰ Testimonio oral de Gustavo Junge. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 28 de enero de 2021. Testimonio oral de Raúl Radonich. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 1° de febrero de 2021.

⁴¹ Por ejemplo, a mediados de 1983 encontramos una Comisión Estudiantil Interfacultades, que planteó al entonces rector Añón Suárez la no obligatoriedad de presentación de la chequera de arancelamiento para la inscripción en los exámenes de julio, obteniendo una respuesta favorable (1983, julio, *Revista Calf*, N° 62).

un proceso de aprendizaje político para el estudiantado porque se organizaron campañas para elegir las autoridades legítimas, se armaron plataformas electorales, se confrontaron ideas; y, posteriormente, participaron —a través de los representantes elegidos— en el cogobierno universitario. Trabajaron en favor de un mejor desarrollo de la vida estudiantil y en defensa de sus derechos, con una activa participación en los distintos ámbitos de gobierno de la vida universitaria. Sin experiencia previa en este campo, tuvieron que interiorizarse del funcionamiento institucional de las facultades y producir nuevas prácticas para actuar en nuevas situaciones: por ejemplo, la organización y puesta en marcha de los concursos docentes, un hito importante en el proceso de normalización de las casas de altos estudios.

El movimiento estudiantil organizado: la Federación Universitaria del Comahue.

La intensa movilización social y el creciente desgaste del gobierno militar llevaron finalmente al retorno de la democracia. Las elecciones en octubre de 1983 dieron el triunfo a la fórmula radical Raúl Alfonsín—Víctor Martínez, con un contundente 51,75%, en el que sin duda la militancia juvenil tuvo un rol preponderante. La sociedad entera depositó grandes expectativas en el gobierno, que fueron esfumándose en la medida en que el peso de la deuda externa y la crisis económica deterioraron las condiciones de vida de la población y hubo un retroceso en cuanto a los derechos humanos, con las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

Con respecto a las universidades, una de las primeras medidas adoptadas -de acuerdo con el Decreto N° 154/83- fue la intervención -a cargo mayoritariamente de cuadros políticos de la Unión Cívica Radical (UCR)-, retomando los principios de la Reforma Universitaria de 1918 (cogobierno de los claustros, autonomía y participación protagónica del movimiento estudiantil), y el reconocimiento a la FUA como la única instancia representativa de todos los agrupamientos estudiantiles. Esto fue acompañado por la derogación de la ley de la dictadura y el restablecimiento de los estatutos universitarios promulgados antes de 1966. El objetivo fundamental que se planteó el gobierno fue la normalización de las casas de altos estudios en un plazo máximo de 18 meses (Ley N° 23.068 del 28/06/1984); lo que trajo aparejado obviamente, como paso previo, la regularización del claustro de profesores.

En este contexto la Universidad se convirtió en un espacio singular de militancia ante la acelerada expansión de la matrícula, más allá de los mecanismos de selección y nivelación de los aspirantes implementados a partir de 1984. La reincorporación de docentes cesanteados o autoexiliados durante la dictadura militar; y los espacios intelectuales y académicos que se abrieron en las aulas (nuevas carreras, numerosos posgrados y nuevos campos de conocimiento), permitieron configurar “un clima universitario que creció en cantidad y en heterogeneidad” (Blanco y Vommaro, 2018, p. 248).

Esta militancia asumió nuevas características dado los sentidos que adquirió la democracia y la vida partidaria. La vía revolucionaria dejó de ser una alternativa posible y todos coincidieron en que el protagonista de este nuevo tiempo era el ciudadano que canalizaba sus inquietudes a través de los partidos políticos y en las instancias electorales. Coexistieron dos generaciones tanto en los partidos como en las organizaciones estudiantiles, que fueron los ámbitos de participación y movilización juvenil. Por una parte encontramos a los jóvenes que se socializaron, construyeron lazos y militaron en los setenta -en muchos casos con experiencias de detención, exilio, desaparición de amigos y militantes cercanos-, y debieron realizar un verdadero proceso de aculturación en prácticas, lenguajes y repertorios de acción diferente para retomar la militancia en un contexto diferente. La mayoría hizo una revisión crítica de la acción revolucionaria y superó las connotaciones negativas a las que había asociado la democracia. Por la otra, están quienes comenzaron a militar en esta etapa, incorporándose a la actividad partidaria y agrupaciones estudiantiles, con una formación política que se dio básicamente en el ámbito familiar y, en algunos casos, en los grupos juveniles de la Iglesia Católica. Si bien miraron con curiosidad las características de la militancia en los setenta, no se sintieron representados en ella y -más allá de sus diferentes identidades políticas- definieron el significado de democracia distante de la radicalización política, con el reclamo de elecciones libres, la participación política en partidos y, a través de ellos, en las instituciones republicanas. En esta reivindicación de la democracia, una de las

maneras de asumir el compromiso político fue la afiliación a los partidos políticos que, para muchos, constituyó una experiencia inédita que se tradujo en el habla cotidiana y en las prácticas militantes. Esto, sin duda, estuvo muy vinculado al discurso de Alfonsín durante su campaña, en el cual la democracia fue un eje central. La reivindicación de los derechos humanos y la democracia como un valor en sí mismo, significativo estructurador de las prácticas y repertorios de acción en este renovado clima que se vivía en la sociedad fueron los puntos en común entre ambas generaciones (Blanco y Vommaro, 2016).

En la UNCo, y con respecto al caso concreto que nos ocupa, la APU se conformó a mediados de 1983, con un grupo reducido de militantes que, de acuerdo con los datos obtenidos, no superaría las 25 personas, mayoritariamente de las Facultades de Humanidades, Ciencias de la Educación, Derecho y Ciencias Sociales en Roca, como asimismo del módulo de Servicio Social en Neuquén. Esto fue posible en parte por el trabajo previo que se había dado en la Cooperativa y los contactos existentes entre las distintas unidades académicas que, como ya expusieramos, favoreció la aparición de afinidades políticas. Los militantes decidieron que la nueva agrupación debía tener un nombre representativo en el campo de la cultura, eligiendo el de Leopoldo Marechal, por tratarse de un hombre “comprometido con la realidad de su patria y preocupado siempre por la felicidad de su pueblo” (*Río Negro*, 27/6/1984). En ese momento “no era fácil ser peronista”. La figura de Alfonsín era muy convocante y

tenía mucha llegada con la juventud. Esto llevó a que el grupo fundador de APU fuera muy unido⁴², teniendo en cuenta su desventaja numérica frente a FM que, además de un buen número de militantes, tuvo a su favor toda la estructura de un partido nacional que estaba en etapa de fuerte crecimiento y luego ganó las elecciones.

Ante ello, probablemente su posición con respecto a los sectores independientes hizo la diferencia, ya que desde la APU se sostuvo la necesidad de un amplio debate sobre política universitaria con esos grupos, dejando de lado la definición política partidaria. La convocatoria fue sumarse a un proyecto de universidad, no a un partido político; estrategia ya aplicada por militantes con experiencia en la década del '70, en la Universidad de La Plata⁴³, y reactualizada a las circunstancias que se vivían. Implicó reconocer la fuerte impronta marcada en los jóvenes por la dictadura, con el “no te metas” y “a la universidad se viene a estudiar”; y separó en cierta forma la militancia partidaria de la militancia estudiantil, garantizando la posibilidad a quienes desearan participar, de sumarse a un espacio sin necesidad de llenar una ficha de afiliación. Según expresó un joven militante de esos años, “tomaron las reivindicaciones estudiantiles... desde un lugar nacional, popular y democrático”⁴⁴.

⁴² Testimonio oral de Cristina Rolandi. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 19 de febrero de 2021.

⁴³ Testimonio oral de Raúl Radonich. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 1° de febrero de 2021.

⁴⁴ Testimonio oral de Gustavo Junge. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 28 de enero de 2021.

Entonces la experiencia de los “viejos” militantes de los setenta –muy pocos en principio- sumó a la acción de quienes se incorporaron a la militancia con el retorno de la democracia que, en Neuquén, habían desarrollado una fuerte ligazón con los sectores vinculados a la defensa de los derechos humanos y habían participado durante la dictadura, en algunos casos, en los espacios abiertos por la Iglesia neuquina, muy comprometida con las cuestiones sociales. Esto llevó a recrear experiencias en un nuevo escenario e incentivó en la APU una militancia social que, al decir de sus protagonistas, marcó la diferencia con FM, les permitió identificarse con las necesidades del otro y aceptar las diferencias⁴⁵. Con esta apertura, pudieron sumar a otros grupos –ciertamente numerosos-, que rehuían cualquier intromisión de la política en la universidad, con una política de conformación de frentes -característica del peronismo-; permitiéndoles conducir algunos centros de estudiantes⁴⁶.

En general, en cuanto a la participación de los estudiantes en los Centros de Estudios, se dieron distintas situaciones: desde la indiferencia de algunos -en muchos casos secuela de la dictadura-, hasta la predisposición de otros a escuchar demostrando interés y sumándose a una participación más activa o, por lo menos, acompañando con el voto. No existía un rechazo masivo manifiesto, dadas las expectativas que

⁴⁵ Testimonio oral de Gustavo Junge. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 28 de enero de 2021.

⁴⁶ Por ejemplo, Humanidades con el Frente de Integración Estudiantil (TO, R.A., 2021, 27 de enero), y el Centro Universitario Regional Bariloche con el Frente de Convergencia.

abría la democracia⁴⁷, aunque debieron sortearse obstáculos para reorganizar y consolidar el movimiento estudiantil, debido a una participación del alumnado reducida muchas veces a las instancias electorales (*Comunidad*, 1985). El miedo perduró más allá del establecimiento de un gobierno democrático y marcó el contexto en que se conformaron los centros de estudiantes, pero prevaleció la fuerte convicción que era necesario participar y unirse para evitar el retorno de “los militares”⁴⁸. Durante los primeros años la participación fue más importante, disminuyendo para mediados de la década; quizá por el desencanto que comenzó a ganar terreno ante la sucesión de hechos disruptivos en el país: el deterioro creciente de las condiciones de vida de la población y la sanción de las leyes de impunidad que marcaron un retroceso en cuanto a derechos humanos. Evidentemente la situación económica incidió negativamente en la movilización del estudiantado, ya que la continuidad de las clases se vio afectada por los reclamos docentes ante los magros salarios, sumado a la deserción de alumnos que no pudieron seguir costeadando los gastos (transporte, apuntes, etc.) que implicaba su concurrencia a la universidad. Todo esto se conjugó en una generalizada crisis de confianza, perdiendo fuerza la creencia que el regreso de la democracia resolvería los problemas existentes.

⁴⁷ Testimonio oral de Raúl Radonich. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 1° de febrero de 2021.

⁴⁸ Testimonio oral de Rubén Apolonio. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 27 de enero de 2021. Testimonio oral de Cristina Rolandi. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 19 de febrero de 2021.

En marzo de 1984, se realizó el Primer Congreso Estudiantil del Comahue, creándose una Comisión Pro Federación de la UNC. Luego de unos cuantos meses de trabajo, el 30 de agosto se concretó un nuevo encuentro, conformándose entonces la Federación Universitaria del Comahue (FUC). En estas circunstancias, FM contó prácticamente con el doble de delegados, mientras APU concurreó con una relativa minoría, aunque con expectativas de un buen desempeño, dado el trabajo realizado con los sectores independientes. Esta estrategia rindió sus frutos y la presidencia recayó en un miembro de APU, Gustavo Junge; lográndose un reparto equitativo de los cargos entre todas las agrupaciones políticas. Esto también sucedió en el Consejo Superior Provisorio⁴⁹, en el que estuvieron representados APU, FM y los independientes (*Río Negro*, 4/9/1984). En este encuentro, tanto el presidente de la FUA como el rector de la UNCo plantearon a los estudiantes la necesidad de mirar por encima de las diferencias aceptando tácitamente el pluralismo ideológico, con un contundente rechazo a toda forma de violencia, destacando la importancia de la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad, en un contexto de revalorización de la democracia.

La organización de la FUC constituyó un logro muy importante para el movimiento estudiantil, que lo vivió con intensidad, particularmente los dirigentes que estuvieron involucrados en el proceso, porque representó muchas horas

⁴⁹ Se terminó de constituir con la integración de los representantes estudiantiles el 18/09/1984.

de trabajo, muchas lecturas para el armado de los documentos, extensas reuniones no sólo en Neuquén capital sino también en los distintos centros regionales; como asimismo, el retraso en su desempeño académico. “Fue la culminación,... es la síntesis de todo el proceso anterior... va acompañando el proceso de normalización de la universidad... cerró un proceso de movimiento estudiantil que alcanza su más alto grado de representación...”⁵⁰. Fue particularmente significativo para la APU, por cuanto en ese momento FM era –podríamos decir- hegemónica a nivel nacional y sólo dos Federaciones en todo el país estaban en manos del peronismo. Por lo tanto, la elección trascendió ampliamente los límites de la región. Posteriormente se realizó en Misiones un Congreso del Peronismo Universitario, cuyo objetivo fue “poner en marcha una organización nacional universitaria del peronismo”, y al que concurrieron el presidente y delegados de la FUC. Inclusive se abrió la posibilidad de participar de la FUA, cuando se les ofreció a los dirigentes de la FUC incorporar un representante, declinando la posibilidad por las dificultades para sostenerlo.

En el primer año de gestión en la FUC se trabajaron temas centrales como por ejemplo la participación de un jurado estudiantil en los concursos docentes, el reglamento de dichos concursos y la incorporación de los no docentes como miembros de la comunidad universitaria. La vocación frentista -característica de la APU- le permitió, mediante

⁵⁰ Testimonio oral de Raúl Radonich. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 1° de febrero de 2021.

acuerdos con el MOR y los independientes, retener la presidencia de la FUC al año siguiente; pese a que –para fines de ese año- FM se impuso en cinco Centros (*Río Negro*, 2/12/1984), observándose un crecimiento de esta fuerza entre el estudiantado. Posteriormente, en el tercer período, en un contexto más complejo, la presidencia recayó en un representante de la JUI y sumó un militante de la APU como vicepresidente. En esta oportunidad, los sectores independientes dieron su apoyo a Franja Morada.

Los aportes del trabajo en comisiones sobre diversas problemáticas de interés para el estudiantado, tales como actualidad regional, nacional e internacional, derechos humanos, situación de la universidad, en los Congresos anuales de la FUC orientaron las políticas que llevaban a cabo sus autoridades (*Comunidad*, 1985). Esto llevó a una acción que excedió los límites de la universidad y alcanzó una dimensión comunitaria, manifestándose en apoyo de los reclamos de sectores obreros y los llamados de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (APDH);⁵¹ e incentivando un compromiso y una participación del alumnado como actor de la comunidad organizada. En este sentido, en una entrevista realizada al presidente de la FUC señaló que, a diferencia de otras universidades, todas las agrupaciones estudiantiles eran “muy progresistas... Hay una fuerte identificación con el campo nacional y popular, y una fuerte sensi-

⁵¹ Como ejemplo, podemos citar el apoyo a obreros de SADE en huelga de hambre en las puertas de la catedral por el despido de 83 obreros de la construcción; y su adhesión al llamado la APDH en la campaña “En favor de nuestra gente”, en defensa de pobladores mapuches (*Río Negro*, 4/7/1985),

bilidad con las luchas de los trabajadores y los derechos humanos” (*Comunidad*, 1985).

Concretamente los dirigentes de la APU plantearon un modelo de universidad que debía convertirse en “un instrumento del pueblo en su lucha por la liberación nacional”, abierta a todos los sectores que históricamente no habían tenido acceso hasta ese momento, sosteniendo como una de sus consignas “ciencia con conciencia nacional”. Esta concepción fue compartida por la JUI, cuyos dirigentes sostuvieron “...hay que construir una universidad nueva, inserta en las realidades de cada región y no divorciada de un proyecto nacional que debe tener como premisa fundamental la liberación nacional...” (*Revista Calf*, 1984). Inclusive el presidente de la FUA –referente de FM- a mediados de 1984, expresó “estamos en marcha contra la oligarquía y el imperialismo para quebrar los lazos de la dependencia y avanzar en el camino de la liberación nacional y social” (*Río Negro*, 23/7/1984). Estos conceptos fueron reafirmados en su participación en el congreso estudiantil que originó la FUC, cuando postuló una “universidad para la liberación” frente a la “universidad para la dependencia.” Evidentemente existió consenso en la necesidad de unificar fuerzas en un “proceso de liberación nacional y social”.

La concepción antes expuesta requirió un delicado equilibrio, pues los dirigentes debieron ser muy cuidadosos para “no espantar a nadie” sin “renunciar a consignas, a visiones del país y de América Latina... si de poder traducirlo en cuestiones concretas que despejaron cualquier tipo de fan-

tasma...”⁵². Sin embargo, no constituyó un obstáculo para trabajar con los sectores independientes, por cuanto la idea que siempre primó en el accionar de la APU fue “sumar” en un marco de respeto a las reglas del juego democrático.

En este sentido, no resulta extraño que en las distintas marchas –generalmente muy concurridas- en las que participó en esta etapa la comunidad universitaria, y con ella la APU con sus banderas y carteles se visibilizaron las leyendas “Contra la dependencia” y “Por la unidad nacional y latinoamericana” que, ciertamente, no resultaron nuevas, pero ahora utilizadas en un contexto en que ningún sector dudaba que la resolución de todos los problemas debía darse en democracia.

El proceso de normalización en la Universidad Nacional del Comahue

Con la llegada de Alfonsín al poder, fue designado rector de la UNC el Dr. Arístides Romero, quien durante su gestión debió abordar temas relevantes para la Universidad, que generaron acalorados debates y algunos desencuentros también. Nos referimos a los concursos docentes, paso previo para la regularización del claustro, el prolongado conflicto con los no docentes y las condiciones para el ingreso de los nuevos estudiantes. A estos se sumó muy pronto el reclamo por un mayor presupuesto necesario por las condiciones en que se encontraba la universidad y el incremento en la matrícula, que fue apoyado por las Juventudes Políticas de

⁵² Testimonio oral de Raúl Radonich. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 1° de febrero de 2021.

Neuquén, en las que militaban también estudiantes universitarios. Esto motivó la realización de asambleas y movilizaciones en las calles, sin que se lograra una solución concreta. Cabe destacar que hubo una relación fluida entre las Juventudes Políticas y la universidad en su conjunto, que se sumó a todas las marchas organizadas, suspendiendo las actividades para facilitar la participación de sus miembros.

Otro de los temas convocantes, en el marco del proceso de normalización, fue la regularización del claustro docente, compleja problemática dado que, por una parte, se analizaron las designaciones y los planteles docentes conformados durante el período anterior y, por otra, se trabajó en la presentación de las propuestas de áreas y orientaciones, cargos y dedicaciones a concursar. En todas las etapas, desde el rectorado se siguieron los lineamientos establecidos por Nación, procurando resolver las situaciones planteadas en el ámbito del Consejo Superior Provisorio. Los representantes estudiantiles jugaron un rol fundamental en este aspecto, porque existía coincidencia entre todas las agrupaciones que se trataba de la herramienta para poder llegar a la universidad que pretendían.

Fruto de un intenso trabajo, con activa participación de los representantes estudiantiles, se sancionó el Reglamento de los Concursos Docentes (Ordenanza N° 0064/84); y posteriormente, se aprobaron las áreas, orientaciones y números de cargos a concursar (Ordenanza N° 155/85). Cabe señalar que los jurados fueron integrados por un representante estudiantil; hecho que la FUC consideró muy significativo ya

que fue la segunda federación que lo consiguió y no se extendió al resto de las universidades. Este hecho fue posteriormente valorado por el rector normalizador, destacando que se trató de una “experiencia exitosa” (*Río Negro*, 20/2/1986).

El artículo N° 11⁵³ –causales de impugnación- del mencionado Reglamento de Concursos Docentes generó un profundo debate. Las impugnaciones no fueron presentadas por los estudiantes ya que, al formar parte de los tribunales examinadores, podría plantearse un problema de tipo reglamentario; pero nuevamente en este aspecto todos coincidían en que “los colaboradores de la dictadura debían quedar afuera”. En este sentido, las posturas que la FUC llevó a la discusión con los otros claustros, surgieron de un intenso debate con el estudiantado⁵⁴; que -a través de su presidente- fijó con claridad su posición:

Nosotros pretendemos que realmente el 10 de diciembre de 1983 signifique un corte con la dictadura militar y un inicio de un proceso de democracia real en todos los ámbitos... Queremos negar totalmente que esto sea una caza de brujas. No está en nuestro ánimo perseguir a nadie (*Comunidad*, 1985).

⁵³ El mismo admitió objeciones fundadas en la carencia de ética universitaria y/o conducta democrática y constitucional, carencia no compensable por méritos intelectuales, como así también la falta manifiesta de probidad intelectual o carencia de antecedentes y experiencia para el acceso al cargo que aspira, entre otras (Landriscini, 1998).

⁵⁴ Por ejemplo, uno de los temas intensamente discutidos fue si los Jefes de Departamento se consideraban cargos políticos. El aporte de representantes de la Asamblea Provincial de Derechos Humano (APDH) fue fundamental para establecer que no se trataba de un cargo de conducción político.

Era una clara definición de la importancia que asignaron a la separación de todos aquellos docentes que habían sido designados en determinadas funciones por la dictadura, por entender que habían estado comprometidos en ese proceso y, desde el lugar que ocuparon, respetaron y cumplieron con las normas establecidas por el gobierno militar. Por lo tanto, para la FUC no fue una cuestión personal, sino más bien dar una señal política⁵⁵, que revalorizaba la democracia.

La ADPH formuló las impugnaciones -52 inscriptos sobre unos 600 concursantes (*Río Negro*, 2/9/1985)-. El impugnado tuvo el derecho a presentar su descargo y, en algunos casos, la Asamblea desistió de continuar con el proceso. Las que quedaron en pie, se resolvieron en el Consejo Superior, generalmente luego de prolongados debates. Esta instancia provocó muchos cuestionamientos de los dirigentes de la FUC, que destacaron la posición coherente del movimiento estudiantil al discutir las impugnaciones frente a las incoherencias de algunos decanos y representantes docentes que no utilizaron el mismo criterio para resolver todos los casos presentados. Ello no sólo generó profundo descontento entre los estudiantes, sino que influyó –seguramente entre otras cuestiones- en la renuncia del rector Romero (*Comunidad*, 1985); que, posteriormente, no se concretó.

Finalmente, después de una etapa de muchas tensiones en la comunidad universitaria, en la primera quincena de abril de 1986, se llevaron a cabo las elecciones de los tres claus-

⁵⁵ Testimonio oral de Gustavo Junge. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 28 de enero de 2021.

tros (docentes, estudiantes y graduados)⁵⁶, se integraron luego los Consejos Directivos -instancia que permitió la elección de los decanos- y el Consejo Superior. Cumplimentados todos los pasos previos, de acuerdo con la Resolución N° 0375 del 18/04/1986, el rectorado realizó la convocatoria a la asamblea universitaria para designar rector el día 25 de abril. En este momento APU mostró un retroceso en relación a otras agrupaciones estudiantiles, como lo demuestra la cantidad de delegados obtenidos, sólo cinco frente a la JUI –aliada en esta oportunidad con otros sectores- con diez delegados, y a FM –fuerte en la Facultad de Economía- con ocho delegados.

En la Asamblea Universitaria se presentaron cuatro candidatos: Oscar Bressan, ex decano normalizador en el Centro Bariloche, con una extensa trayectoria docente y en investigación; Rolando Bonacchi, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Luis Másperi de Bariloche, candidato de la JUI; y Juan Carlos Del Bello, egresado de la UNC, con antecedentes de militancia peronista en la región⁵⁷, propuesto por APU a sugerencia del partido peronista. Cabe señalar que este último no cumplía con el requisito

⁵⁶ Los no docentes no participaron en este proceso dado que, de acuerdo con la legislación vigente, carecían de voz y voto.

⁵⁷ Juan Carlos Del Bello inició sus estudios en Economía en la Universidad Provincial de Neuquén. Fue cofundador de la primera agrupación peronista universitaria en el Comahue (LEN) y posteriormente se incorporó al Peronismo de Base de Río Negro y Neuquén. Participó en la lucha por la nacionalización de la Universidad. Docente en la UNC, fue cesanteado durante la gestión de Remus Tetu y, posteriormente, se exilió en Costa Rica. Retornó al país en 1984 y dos años después se reincorporó como docente a la UNC (<http://www.juancarlosdelbello.com/biografia/>)

de ser docente de una universidad argentina, pero la Asamblea –por votación- habilitó su candidatura.

En la primera votación el candidato de la APU obtuvo la mayor cantidad de votos (37), quedando Bressan en segundo lugar (32). Se realizó un cuarto intermedio y al reanudarse la asamblea, Bonacchi retiró su candidatura. Si bien se llegó a una tercera votación de acuerdo con el Reglamento vigente, evidentemente los consejeros que apoyaron a Bonacchi volcaron su apoyo a Bressan, quien resultó electo, habiendo alcanzado la mitad más uno de los votos de los presentes, con el apoyo del socialismo, FM y el radicalismo local, para el período 1986-1990.

De esta manera, concluyó el proceso de normalización de la Universidad Nacional del Comahue que, por primera vez, tuvo un rector legitimado por la elección de los tres claustros habilitados en ese momento; hecho que constituye un hito trascendente y al que no resulta ajeno la lucha de todas las agrupaciones estudiantiles. Durante todo este proceso sus voceros hicieron mucho hincapié en el significado que tenía una universidad normalizada y en el cogobierno, más allá de que no se dio en la forma en que hubiesen querido. En más de una oportunidad, la APU remarcó este logro y destacó la posición coherente y firme del sector estudiantil en el tratamiento de todas las impugnaciones en el Consejo Superior, que permitió avanzar en la construcción de una universidad democrática.

Hacia fines del período que nos ocupa la APU fue perdiendo predicamento -luego de ocupar un lugar relevante a

nivel nacional con su triunfo sobre Franja Morada en la FUC en los años 1984 y 1985-, quizá porque dirigentes con mucho liderazgo y que habían relegado sus estudios en función del proyecto estudiantil, priorizaron en este momento sus intereses personales y se volcaron a concluir sus carreras universitarias. Por otra parte, la conformación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), con el consecuente alejamiento de un grupo de militantes de la APU más próximos al peronismo revolucionario, también incidió en la situación. Esto se habría producido luego de la organización de la FUC y, si bien continuaron trabajando juntos ambos sectores, obviamente existían diferencias. Esto se dio en el marco de los debates internos que atravesó el peronismo tras la derrota del '83⁵⁸.

Algunos estudiantes que, posteriormente, participaron de la creación de APU militaron activamente en la campaña de 1983 y, a nivel provincial, trabajaron para la candidatura de Oscar Massei y consecuente con esa línea, se referenciaron en las filas del peronismo renovador. En noviembre de 1986, el proceso de distanciamiento que se venía advirtiendo entre la conducción nacional del PJ y dirigentes del peronismo local, llevó a que un grupo de afiliados se alejara, creando una nueva agrupación política Justicia, Democracia y Participación (JDP), en la que encontramos algunos de los dirigentes estudiantiles peronistas más activos de estos años. APU se identificó con el nuevo partido, considerando que

⁵⁸ Testimonio oral de Gustavo Junge. Entrevista realizada por la autora en Neuquén el 28 de enero de 2021.

“era una actitud necesaria para rescatar las banderas del peronismo... y que irse del PJ no es irse del peronismo, no es dejar de ser peronista”; mientras la JUP condenó la separación, interpretando que es “una continuación de una serie de políticas sectarias que prioriza contradicciones secundarias sobre las banderas de liberación” (*El Diario del Neuquén*, 25/11/1986). No obstante ello, ambos grupos reafirmaron – de distinta manera- la unidad entre todos los sectores de la universidad, aunque en el momento de designar las nuevas autoridades de la FUC en el tercer congreso, no participaron de la misma lista.

A modo de conclusión

Como se plantea en el primer capítulo del presente libro, el movimiento estudiantil, con una larga tradición de lucha que la dictadura acalló con un fuerte control político e ideológico, a comienzos de los ochenta aprovechó el debilitamiento de la represión estatal y generó instancias de organización (Coopec Ltda. y Club Universitario). Estas habilitaron un ámbito de encuentro entre los integrantes de distintas Facultades, en el cual podían intercambiar inquietudes y propuestas, explicitando como finalidad – incuestionable para las autoridades- el bienestar estudiantil. Este constituyó el paso previo a la conformación de los centros de estudiantes, que se dio cuando la derrota en Malvinas aceleró el desgaste del gobierno militar y la militancia ganó las calles nuevamente.

Entre las agrupaciones estudiantiles que se reorganizaron en ese momento podemos mencionar FM –hegemónica a

nivel nacional-, la APU, la JUI entre otras, y además un importante sector de independientes. En la APU se nucleó un grupo pequeño de jóvenes que, durante la dictadura, habían participado en los espacios abiertos por la iglesia y con fuertes vínculos con la APDH; sumándose algunos militantes de la década anterior –pronto transformados en referentes-, en un claro ejemplo de coexistencia de dos generaciones que coincidieron en el significado trascendente que alcanzó la democracia y la necesidad de alcanzar acuerdos a través del debate de ideas. Centrados en las reivindicaciones estudiantiles, hicieron hincapié en la discusión de políticas universitarias, dejando de lado la política partidaria. De este modo, conformaron frentes con sectores independientes y aprovecharon las redes de relaciones existentes forjadas en las organizaciones antes mencionadas (Coopec Ltda. y Club Universitario) y en la militancia en las calles. Ganaron algunos centros de estudiantes y participaron activamente en la organización de la FUC, ocupando durante dos períodos seguidos la presidencia, pese a la superioridad numérica de FM que contaba con el apoyo de la FUA y estaba vinculada al poder central; razón por la que constituyó un hecho relevante a nivel nacional.

Desde ese lugar acompañó el proceso de normalización de la UNC, y fruto de un intenso debate interno, los representantes estudiantiles mantuvieron una posición coherente y firme en temas complejos, como por ejemplo las impugnaciones en los concursos docentes. Más allá de las diferencias ideológicas, existió un diálogo maduro y un trabajo en

conjunto, en un marco de respeto entre los distintos sectores y con las autoridades universitarias, aún en los desacuerdos, porque sintieron la necesidad de unirse frente a lo que representó la dictadura.

En general las agrupaciones estudiantiles tuvieron un alto grado de movilización, no sólo por cuestiones propias de la universidad; sino acompañando en las calles los reclamos obreros, las marchas de la APDH y de las Juventudes Políticas del Neuquén, que recíprocamente apoyaron las luchas universitarias. En estas instancias, sostuvieron además consignas vinculadas a la necesidad de la liberación nacional y el antiimperialismo, como asimismo la unión de los pueblos latinoamericanos; con un amplio consenso de que esas reivindicaciones debían plantearse en el marco del respeto por la democracia.

En síntesis, a contramano de lo que sucedió a nivel nacional, en período 1983-85 la APU fue predominante gracias a la estrategia frentista (Iuorno-Cáceres, 2019). Cuando esta encontró sus límites, quizá por intromisiones de la política partidaria, fue evidente su retroceso, como sucedió en la Asamblea Universitaria, celebrada en abril de 1986. En este proceso también influyó el crecimiento de otras expresiones estudiantiles, inclusive la división existente en el seno del peronismo universitario entre la APU y la JUP, enmarcada en la conflictiva situación que el peronismo arrastró desde la derrota del '83, con las diferencias entre ortodoxos y renovadores. En Neuquén esto eclosionó en la formación de un nuevo partido (JDP), que planteó la recuperación de las

banderas del peronismo y contó con la adhesión de la APU. Esta novedad muestra una identificación de la militancia partidaria y la estudiantil y estimamos que pudo hacer incidido en el alejamiento de sectores independientes. Por último, y luego de un intenso compromiso y trabajo en favor de la organización estudiantil, los referentes más importantes de APU tuvieron la necesidad -en función de sus historias de vida- de volcarse de lleno a sus estudios que se habían visto postergados; y, más adelante, algunos de ellos militaron activamente en la política neuquina.

Bibliografía

Arriondo, Luciana. (2011). Universidad y política: el movimiento estudiantil en los ochenta. *La revista del CCC* [en línea]. Enero / Abril 2011, N° 11. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>.

Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo. (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 16, N° 2, 839-852.

doi:<https://doi.org/10.11600/1692715x.16213>.

Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo. (2017). Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En Vázquez, Melina et al. (comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires, Imago Mundi. 1-25.

Castro, María Constanza. (2019). Juventud y política en la apertura democrática. Una mirada sobre el Movimiento de Juventudes Políticas marplatense (1983-1987). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 19.

Cristal, Yan. (2017). El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83). *Sociohistorica*, N° 40, e031.
<https://doi.org/10.24215/18521606e031>.

Echenique, José. (2005). El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976). En Favaro, Orietta (coord.). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires. La Colmena. 205-236.

García, Norma y Winderbaun, Silvio. (1998). Los antecedentes de la Universidad Nacional del Comahue: entre proyectos y concreciones. En Bandieri, Susana (coord.), *Universidad Nacional del Comahue. 1972-1997. Una Historia de 25 años*. Neuquén. Educo. 1-30.

Iuorno, Graciela Elvira y Cáceres, Emilio Patricio. (2019). La militancia estudiantil universitaria: la experiencia de la Uncomahue en la década del ochenta (1983-1986). Ponencia XIII *Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Larrondo, Marina y Cozachcow, Alejandro. (2017). Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia. En Vázquez, Melina et alt. (comps.), *Militancias juveniles*

en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo. Buenos Aires. Imago Mundi. 51-72.

Landriscini, Graciela. (1998). La Universidad en la recuperación de la democracia y la dificultosa reconstrucción de su identidad. En Bandieri, Susana (coord.), *Universidad Nacional del Comahue. 1972-1997. Una Historia de 25 años.* Neuquén. Educo. 71-100.

Lucciani, Laura. (2017). *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983).* UNLP/UNM/UNGS. Libro Digital.

Monasterolo Elvio. (2013). Prácticas y discursos del movimiento estudiantil en la UNLPam. La experiencia de La Revista Universitaria. 1982-1987, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.* Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <https://www.aacademica.org/000-010/551>

Noya, Norma. (2005). Poder y gestión en Universidad Nacional del Comahue. La toma estudiantil del año 2004, Ponencia V *Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur. Poder, Gobierno y Estrategias en las Universidades de América del Sur,* Mar del Plata.

Rodríguez, Laura Graciela. (2015). *Universidad, Peronismo y Dictadura 1973-1983.* Buenos Aires, Prometeo.

Romero, Ricardo. (1998). *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX.* Buenos Aires, FUBA.

Servetto, Alicia y Chabrandó, Victoria. (2012). Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba du-

rante la transición democrática: legados y desafíos. *Cuestiones de Sociología*. N° 8

Vommaro, Pablo. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, Clacso.

Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina, *Trabajo y Sociedad*, N° 30. 285-306.

www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Zambón, Humberto. (2008). *La misión Remus Tetu en el COMAHUE*. Neuquén. EDUCO.

Fuentes Documentales

Comunidad. (1985) ¿Qué pasa en la Universidad? N° 25. Diciembre.

Diario Río Negro. (1984-1986). General Roca.

El Diario del Neuquén. (1986). Octubre-diciembre.

Revista Calf . (1986) Normalización universitaria. Opinan los estudiantes. N° 88. Enero.

Revista Calf .(1984). Universitarios: Por un cambio transformador. N° 73. Julio.

Revista Calf. (1981). La Universidad. Los cupos. Las carreras cortas. El arancel. El ingreso. La cooperativa de estudiantes. N° 48. Noviembre-diciembre.

Revista Calf. (1983). N° 62. Julio.

Testimonios orales

Rubén Apolonio, Neuquén, 27 de enero de 2021.

Gustavo Junge, Neuquén, 28 de enero de 2021.

Raúl Radonich, Neuquén, 1º de febrero de 2021.

Cristina Rolandi, Neuquén, 19 de febrero de 2021.

Una propuesta educativa participativa y distrital en Neuquén, 1984

Beatriz Carolina Chávez⁵⁹

Introducción

Desde su conformación como provincia, una de las características de Neuquén es la identificación con el constitucionalismo social y la idea de la planificación. Esta dimensión está presente en la Constitución sancionada en 1957, que a la vez dedica un extenso apartado a la educación. En ella se establecen como principios generales el laicismo, la gratuidad, el federalismo, la centralización a través del Consejo Provincial de Educación (CPE), la asistencia social a los estudiantes y la equiparación de establecimientos ‘oficiales’ y ‘privados’, entre otros postulados.

Estos principios fundacionales se ponen en práctica en la década de 1960 con la creación del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE), y en la de 1970 se pone en marcha el Plan Provincial de Salud. En los inicios de la década de 1980, coincidiendo con el proceso de transferencia de los servicios educativos nacionales a la jurisdicción provincial y la recuperación de la institucionalidad en un contexto de transformación social, desde el Poder Ejecutivo se encara la elaboración de un proyecto educativo integral: el Plan Educativo Provincial (PEP).

⁵⁹ Profesora de Historia. Investigadora graduada. Profesora de Historia. Investigadora graduada. Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. Email vikycha2003@yahoo.com.ar

El PEP se propuso como gran objetivo la democratización de la educación y su vinculación/articulación con el desarrollo neuquino. Para ello se debía integrar a la comunidad en el proceso educativo, creando el Distrito Educativo que fue el ámbito natural de participación y donde se plas-maba la descentralización, es decir la delegación de respon-sabilidades. Y se concretaba la Nuclearización que tuvo como eje la intervención de la comunidad educativa. Fue una manera de superar el aislamiento y las limitaciones de recursos de las instituciones educativas. (Dubinowski et al., 2005).

En la indagación de esta temática se advierte que los ob-jetivos explicitados en el PEP plantean y articulan una serie de postulados que pueden sintetizarse en tendencias enca-minadas a profundizar la democratización del sistema, los contenidos y las prácticas educativas, a implementar una efectiva regionalización y descentralización administrativa y organizacional y vincular la educación al proceso de desa-rrollo provincial. (Dubinowski et al., 2005).

La descentralización educativa era una herramienta que favorecería el mejoramiento en la calidad educativa y la integración de la población históricamente marginada. Para la elaboración y concreción de esta estrategia se parte de un Documento Base, elaborado por la Dirección de Planea-miento Educativo -que incluye definiciones políticas, mode-lo organizativo y zonificación- y se establece un cronograma que contempla y fomenta la participación del resto de la

comunidad educativa, finalizando la etapa de consultas y aportes con un encuentro provincial.

En este sentido, tratamos de describir e interpretar los lineamientos pedagógicos y los supuestos teóricos que se plantearon desde el CPE e intentaron poner en acción con la implementación del PEP desde los aspectos tendientes a fortalecer la democratización y la construcción de una ‘ciudadanía’.

En este contexto desarrollamos, por un lado, los antecedentes, diagnósticos, objetivos, lineamientos pedagógico-curriculares y organizativos y los procesos sociopolíticos que lo configuraron; y por otro, las dificultades para su elaboración e implementación y el paulatino descenso y reformulación de esas orientaciones educativas en la década del ‘90. Esta investigación se sustenta en el análisis de la documentación existente en el CPE y fundamentalmente en entrevistas orales a ex funcionarios y cuerpos técnicos provinciales y docentes en general. Para ello fue necesario analizar los gestores del PEP y la posición de la comunidad educativa en las voces de distintos actores.

Algunas trazas del contexto nacional

A comienzos de la década de los ’80 se produjeron importantes cambios en la situación nacional debido a la crisis en la dictadura militar, la guerra de Malvinas y los compromisos de la deuda externa, lo que derivó en un proceso de apertura democrática y en el triunfo de Raúl Alfonsín como presidente en 1983. Para las autoridades recientemente

electas el regreso a la vida democrática supuso la tarea de “poner en pleno funcionamiento las instituciones del país y la transformación de la educación de acuerdo con las imposiciones de esta etapa de la vida nacional” (Wanschelbaum, 2014).

Para Alfonsín había que revertir la situación educativa heredada, debido a que carecía de profundidad y que sus estructuras estaban destruidas. De acuerdo con esto había que elaborar políticas educativas democratizadoras que eliminaran el autoritarismo heredado y democratizar el servicio, es decir que la educación debía ser una práctica para la construcción de la democracia. Alfonsín dejó: “Difundir nuestras creencias es lo que nos interesa. Lo fundamental es hacer docencia con nuestras creencias e informar al pueblo acerca de lo que pensamos y queremos para el país”.

Entre los propósitos expresados por las autoridades nacionales se debía lograr una ‘relación dinámica’ en la cual el sistema educativo tenía que crear y volcar los recursos humanos que la comunidad requiere, la que debe respaldar al sistema con todo su apoyo y participación. “El discurso ético, centrado en los valores de la democracia, la paz, los derechos humanos, la solidaridad internacional y la independencia de los estados, fue puesto al servicio de una reinserción del país en la comunidad internacional, que recientemente había censurado y hasta aislado al régimen militar” (Romero, 1978).

En sentido coincidimos que “un sistema político como el argentino, que entre 1916 y 1983 se desplazó sin cesar entre

momentos de legitimidad y de ilegitimidad democrática, no contribuyó, naturalmente, a fortalecer la creencia efectiva en la Constitución Nacional, ni llegó a crear en tantas décadas de historia institucional, en torno a las reglas pacíficas de sucesión del poder, la libertad de sufragio y la soberanía popular” (Quiroga, 2005).

La historiografía argentina en las últimas décadas produjo un número significativo de estudios sobre los años del gobierno de Raúl Alfonsín con interpretaciones sobre las diversas dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales, educativas y el desafío que el proceso de democratización implicó en ese momento histórico y sus marcas de época. Se puede compartir la idea que el ‘entusiasmo democrático’ de 1983 condujo a ‘creer que el orden político podría recrearse de la nada’ (Smulovitz, 2010, p. 9) que lleva a la desilusión tras la ley de Obediencia Debida. Pensar en los límites que el gobierno de Alfonsín tuvo de las corporaciones, los sindicatos, la resistencia militar a los juicios, el empuje de la Iglesia católica en el Congreso Pedagógico Nacional y en los procesos liberalizadores como el que llevó a la Ley de Divorcio. Los proyectos de construcción de una nueva hegemonía política se hicieron trizas tras las elecciones legislativas de 1987, poniendo fin a la primavera alfonsinista y conduciendo al fracaso electoral de 1989 (Tedesco, 2011, p. 167/177).

Neuquén en los ochenta

En el ámbito provincial se perfiló que, desde el advenimiento de la democracia, algunos temas de la coyuntura

fueron provocando ciertas diferencias entre los miembros de la misma familia gobernante, sobre todo entre Felipe y Elías, teniendo en cuenta que el MPN fue construyendo su hegemonía en el sistema político provincial.

La crisis de la dictadura mostró una sociedad regional totalmente transformada con mucho papel de participación. Todo esto tuvo como escenario provincial el rápido crecimiento poblacional y las características que poseía: muy heterogéneo, con protagonistas renovados, organizados, articulados bajo la premisa de sus intereses comunes, bajo el escudo del federalismo. Surgieron movimientos vecinales, de derechos humanos, organizaciones sindicales, cambios en los empresariados locales, con un amplio nivel de movilización y participación. Los vecinos se habían constituido en comisiones barriales cuyos vecinos pioneros dialogaban con las autoridades, fue la militancia vecinal. A esto le sumamos el sindicalismo regional, se produjeron conflictos con obreros de la UOCRA, (1984/86) reprimidos, estas organizaciones sindicales iniciaron un camino de creciente autonomía. Surgieron otros sindicatos como el de la, Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén -ATEN (1982)-, el Sindicato Único, respectivamente, de trabajadores Estatales de Neuquén, alineados con CTERA y ATE. A todo este panorama, hay que agregar que en Neuquén las características de la Iglesia le dieron una impronta particular: el Movimiento de los Derechos Humanos, en donde resalta la figura de don Jaime de Nevares, hizo que a esta capital se la nombrara –por los medios periodísticos regionales y nacionales–

como ‘la capital de los Derechos Humanos’. Un punto importante a todas estas transformaciones fue la existencia de un empresariado que se vio fortalecido por el Estado provincial, pero que se mostró bastante independiente en sus decisiones. En todo este escenario, el partido gobernante se enfrentó con nuevos retos, estaba inmerso en un amplio mundo político con grandes reclamos.

Dentro del mismo partido se vio la aparición de otra tendencia “renovada” de hacer política con el grupo liderado por Jorge Sobisch, quien gobernó a partir de 1991. Ahora bien, los recursos con los que se contaba para planificar provenían de la explotación y gestión por parte del Estado Nacional de los recursos petroleros, gasíferos y energéticos. A raíz de ello se elaboró a comienzos de la década del ’80 un diagnóstico sobre la situación de la Provincia, por lo que el COPADE elaboró proyectos para el desarrollo.

En medio de todas estas transformaciones, en el escenario del retorno democrático -1983- se generó la modificación en la enseñanza a través del llamado Plan Educativo Provincial -PEP-, que dio un empuje innovador en este contexto de retorno a la democracia. Este Plan se inició en un proceso participativo amplio de la sociedad. El Documento Preliminar, de febrero 1984, fue uno de los instrumentos fundamentales para la consulta participativa de los distintos niveles del mismo y la comunidad.

El oficialismo configuró la elaboración del proyecto educativo para Neuquén, respondiendo a una matrícula de rápido crecimiento y a la cantidad de docentes que operan en la

provincia. Para ello se consolidó la organización por distritos y la modernización administrativa, entre tantas acciones concretas. Le permitía a cada neuquino “asumir alguna responsabilidad en esta empresa que no es propiedad de un sector profesional sino de la población en su conjunto” (Plan Educativo Provincial. Documento Preliminar, 1984).

La evaluación volcada en el Documento señala que cuando se retorna a la vida institucional con el gobierno democrático con el gobernador Felipe Sapag, en 1983, el sistema educativo argentino estaba estructurado en función de un estilo de vida y un proyecto político, no adecuado a las demandas sociales, económicas y culturales que requería el nuevo momento histórico.

Este diagnóstico en consonancia con el planteado en el orden nacional para el CPN y el análisis de la documentación elaborada para el estudio e implementación del PEP nos llevó a tener en cuenta la revisión y evaluación propuesta en los distintos niveles de enseñanza con el objetivo de adaptar las modalidades, planes y programas a los proyectos de desarrollo provincial y a las necesidades concretas de las comunidades, en lo que a nivel local se refiere.

Para dar el primer paso para la regionalización del sistema, fue el reconocimiento de microrregiones que configuran o pueden configurar un Distrito Educativo. Asimismo, un tema muy importante fueron las propuestas analizadas para la Selección de Contenidos Curriculares, es decir adecuarlos al marco de la Política Educativa Provincial y a partir de cada realidad.

En Neuquén nos encontramos con la realidad de las escuelas transferidas a la provincia en 1978, es decir escuelas nacionales, y en 1980 escuelas primarias de adultos, exceptuando las de Nivel Medio, Técnicas y algunas primarias nacionales que aún respondían a la jurisdicción nacional y la Universidad.

Es en este contexto en que la provincia pone en marcha un Plan Educativo que “apunta a producir una profunda transformación superando la crisis organizativa y funcional, tendiendo a estructurar un sistema educativo integrado, y que responda a políticas y objetivos adecuados a la nueva instancia democrática”. (Plan Educativo Provincial. Evaluación oficial del Avance, p. 9).

En el Documento Preliminar, se establecía como objetivo general de la educación el de “contribuir a mejorar las condiciones de vida de toda la población, poniendo énfasis en los sectores más carenciados y en la juventud como depositaria del futuro de la provincia en una sociedad democrática”.

La manera de lograr el objetivo era, en principio ‘democratizar la educación’, es decir ampliando servicios y como un cambio sustantivo en la relación pedagógica. En segundo lugar, orientar la educación hacia un planteo integral del desarrollo humano y de la sociedad neuquina. Para alcanzar estas metas se tomará como modelo organizativo el de la “Nuclearización”, cuyo eje vertebrador era la participación de la comunidad educativa y la descentralización (Blanco et al, 1998, p. 111).

Se conformaron espacios más amplios en los llamados “Distritos”; estos formarían una Junta de Coordinación, integrada por los directivos de las escuelas y por los representantes de las estructuras de base, que tenía la función de deliberar y tomar decisiones frente a los problemas de cada distrito. Además, se formaría una Junta Ejecutiva, formada por un coordinador general, uno administrativo y uno pedagógico, cuya función era llevar a la práctica las decisiones de la Junta de Coordinación y de los representantes de las estructuras de base: docentes, no docentes, alumnos y miembros de la comunidad.

Fue muy importante la redacción de estos documentos porque fue un aporte del CPE para que sea discutido y analizado por los docentes y la comunidad para que sea ajustado y surjan nuevos aportes que fueron incorporados posteriormente. El prólogo fue redactado por el Lic. Rubén Maidana⁶⁰, presidente del CPE, es una ampliación y profundización de fundamentos teóricos y políticos como marco de referencia general del trabajo que fuera redactado por un equipo técnico de la Dirección de Planeamiento Educativo.

Por ello en sus considerandos, que dan origen al trabajo, establecen que “Existe el convencimiento generalizado, ba-

⁶⁰ El licenciado Rubén Maidana, nació en Quitilipi, Chaco, en 1939. Con una amplia formación de grado en Filosofía, Ciencias de la Educación y Ciencias sociales y especializado en planificación fue asesor en las provincias de la Patagonia en la organización de oficinas de planeamiento de la educación y participó en la gestión educativa de gobiernos provinciales neuquinos. En particular, trabajó como Asesor en Política y Planificación del Ministerio de Gobierno, Educación y Justicia. Provincia de Neuquén (1983-1986) y fue miembro de la Comisión organizadora Nacional del Congreso Pedagógico (1985-1987).

sado en sólidos fundamentos teóricos, de que para elaborar un adecuado análisis de la situación de la Educación Nacional, éste debe efectuarse dentro de un marco más general que lo explique y determine, en la medida que la organización y funcionamiento del Sistema Educativo no es otra cosa que un componente más de un sistema de interrelaciones económicas, sociales y políticas que dan estructura a la Nación” (Documento Educación y sociedad democrática Prólogo, p. 3).

Pero aclaran subsiguientemente que el propósito del trabajo es obtener una imagen apropiada de la realidad teniendo en cuenta la perspectiva de los actores sociales que la componen. Debido a esto, consideraban que estaban sumergidos en una de las crisis más profundas de nuestra historia. Recordemos que se salía de la etapa de la última dictadura militar, en donde la crisis se establecía en todos los factores unidos; podría decirse que a partir de 1983 “se ha recobrado una suerte de dignidad nacional” (Documento Educación y sociedad democrática Prólogo, p. 3). Es decir que se trataría de una crisis de carácter moral, debido a la pérdida de identidad y desvalorización de la cultura nacional y a la merma de viejos valores y se asumieron otros nuevos, como el principio de solidaridad.

En la década del '70 hubo otras experiencias pedagógicas aplicadas en Neuquén, el EMER Proyecto de Expansión y mejoramiento de la Educación Rural cuyo concepto de descentralización será tomado en el PEP. Este nuevo planteo del Plan que nos ocupa, conviven con el desarrollo del Con-

greso Pedagógico Nacional, aunque su organización y puesta en funcionamiento implican diferencias; sin embargo, “el ámbito del PEP era cercano, próximo para la comunidad educativa local” (Arias Bucciarelli, 2016). Si bien en el Congreso Pedagógico Nacional subyacen otros elementos de debate, en ambos se percibe la necesidad de una política educativa tendiente a la democratización.

“La persistencia desde hace muchos años de políticas educativas vinculadas con la igualdad de oportunidades y el mejoramiento de la educación sin que estas se traduzcan en realidades son el más claro ejemplo de la falta de correlación entre la decisión y la práctica, lo cual torna a las políticas educativas en meras expresiones de deseos” (Documento Educación y sociedad democrática, p. 10). El Lic. Rubén Maidana, Coordinador general del Plan Educativo, nos ha dicho que “estas también constituyen formas de comportamiento que obedecen a una ética dependiente que debe ser modificada”⁶¹.

Algo de historia

Transcribimos fragmentos del relato del Coordinador del PEP, Lic. Rubén Maidana, que formó parte de una entrevista realizada por quien suscribe fechada el 25 febrero 2019. Lo expuesto es corroborado por varios actores de la época que participaron del Plan, en su creación, implementación, aportes e ideas, entre tantas cosas.

⁶¹ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

Respecto de la propuesta, el principal autor del PEP dice:

El 25 de marzo de 1976 fui destituido de mis funciones de Director de Planeamiento Educativo Provincial y de mi docencia universitaria, con la expresa exigencia de alejarme de la provincia y del país. Al despedirme de Don Felipe Sapag, expresó con énfasis que cuando regresara al gobierno de la provincia trataría de encontrarme para volver a Neuquén (todo esto con una leve sonrisa para suavizar lo dramático del momento). Después de varios años de exilio (1983) regreso al país al concluir un proyecto como funcionario de la Unesco en Centro América, con la idea de continuar en el organismo si obtenía el cargo de Director del último gran proyecto de esta Agencia de Naciones Unidas en América Latina, radicado en Guatemala, al que me había postulado. Don Felipe (nuevamente Gobernador) había tratado de encontrarme infructuosamente, pero, al enterarse de mi estada en Buenos Aires, nos pusimos en contacto con la idea de charlar sobre sus expectativas en materia de educación⁶².

Más adelante en su narración se centra en el funcionamiento del sistema educativo que había duplicado sus servicios por la transferencia de las escuelas nacionales a las provincias, lo que determinaba una gran complejidad. Ya en Neuquén, fue muy enfático y convincente al ofrecerme la conducción del SE como Presidente del CPE (verdadero ministerio en ese momento, ya que tenía a su cargo, con

⁶² Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

independencia funcional, la ejecución del mayor presupuesto provincial).

Maidana nos recuerda momentos de su trayectoria en América Latina:

“Le comenté que, en los años de exilio, al recorrer distintos países, esas múltiples experiencias me habían conducido a fundamentar una concepción pedagógica, organizativa y de política educativa basadas en la participación de los diversos actores relacionados con el sector, como son los docentes (sindicatos) partidos políticos, padres y demás organizaciones de la comunidad”⁶³.

Consideramos que esta concepción democrática y participativa estaba en las antípodas de lo que percibía en el país en ese momento histórico, más allá de sus convicciones democráticas y las del presidente Alfonsín.

El experto planificador nos señaló que era un punto de inflexión histórico y, si aceptaba el cargo de presidente del CE, le brindarían todo el apoyo político y tendría libertad para convocar a actores políticos diversos que pudieran realizar aportes a la educación neuquina, como también a los dirigentes sindicales (ATEN) y a las demás organizaciones de la comunidad, sin restricciones.

⁶³ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

Los comienzos del PEP

El momento histórico de su aparición fue enero-febrero de 1984 y sus principios de política educativa y sus fundamentos pedagógicos se integraban plenamente a las expectativas de la sociedad local, en concordancia con los acontecimientos nacionales. De esa manera, no fue necesario realizar un gran esfuerzo para convencer a las diferentes organizaciones de la comunidad (docentes, padres, dirigentes sindicales y políticos etc.) para que ofrecieran su contribución y apoyo a la puesta en práctica de las actividades iniciales del PEP. Debemos recordar que desde el CE se contribuía en sugerir diferentes formas y métodos de participación o comentar algunos ejemplos de experiencias valiosas que se estaban insinuando en algunos países del norte europeo, entre otros. Ahora bien, este PEP se propuso plazos de implementación: un corto plazo año, 1984; un mediano plazo, 1985-1988; y un largo plazo, 1989-1999. Esto hacía visualizar un horizonte que era importante para asumir el compromiso con el futuro, ya que las transformaciones en educación son lentas por propia naturaleza. Todo esto era esperable debido al crecimiento de la provincia, con una tasa demográfica en esos momentos más alta del país. Esto hizo que se pensara en aglutinar a las escuelas para evitar el aislamiento, la escasez de recursos y los límites presupuestarios. Para ello debía delimitarse el ámbito espacial para el planeamiento y la ejecución de acciones.

El relato del exfuncionario nos describe:

“Al poco tiempo de iniciar mis tareas descubrí la capacidad y vocación de un conjunto de compañeros de trabajo, con quienes nos enriquecimos multiplicando nuestras experiencias y reflexiones en pos de un objetivo común: la construcción de un SE que expresara las expectativas pedagógicas democráticas de aquel tiempo nuevo...Al comentarles las múltiples experiencias vividas en los últimos años les expresaba mi convicción sobre las bondades de algunos proyectos que habíamos desarrollado con la Unesco, especialmente uno en Perú, que podría aportarnos elementos valiosos en organización y gestión educativa”⁶⁴.

Esta propuesta se trataba del Proyecto de Nuclearización de los establecimientos escolares en áreas geográficas específicas para optimizar apoyos e intercambios entre los distintos niveles. En la provincia existían distritos educativos que podrían servir inicialmente. Pero la idea central del PEP consistía en darle al concepto de nuclearización un carácter pedagógico más sustantivo, a fin de que se constituyera en espacio de experimentación e intercambio entre las escuelas primarias, secundarias y Centros de Formación Docente, con cierta independencia para investigar e innovar con el acompañamiento de los nuevos supervisores y equipos especializados del Concejo e invitar a la comunidad educativa a incorporarse.

⁶⁴ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

Más adelante nos relata que:

“Desde el principio fuimos conscientes de que el PEP, en una primera etapa, no podía constituir un conjunto de proyectos esquemáticos, formulados en una oficina técnica, sino un conjunto de ideas y propuestas que se fueran articulando y multiplicando hasta que, en una segunda etapa adquiriera las formas de un plan convencional, con programas y proyectos específicos. Esta forma de concebir y gestionar el PEP inicialmente, se hacía indispensable por la masiva participación de la comunidad educativa, en la que todos querían realizar sus aportes. Se esperaba que en un segundo momento se pudiera encarar la reformulación de contenidos y metodologías. El resultado fue óptimo ya que desde el principio las propuestas de docentes y otros sectores de la comunidad fueron múltiples y valiosas. De esa manera, podíamos encontrar logros metodológicos sustantivos en los Centros de Formación Docente, al mismo tiempo que experiencias comunitarias entre padres, docentes y alumnos como, por ejemplo, la mejor utilización de caña coligüe en Aluminé o Ruca Choroy en la construcción de camas...con el propósito de aprender a mejorar la salud de la comunidad; también fue muy valorada la contribución de ingenieros del Chocón en clases de física, matemática o geografía. Todo eso era el PEP en proceso de construcción colectiva, sin mandatos establecidos ni jerarquías limitantes, aun-

que siguiendo un lógico proceso de selección y articulación de los aportes”⁶⁵.

Debemos recordar que la participación fue realmente masiva; se organizaban reuniones festivas, llamadas Peñas de la Nuclearización en diversos barrios de Neuquén Capital y en pueblos del interior, en los cuales se reafirmaba el apoyo al PEP y la integración de actores diversos con un propósito común en esos nuevos tiempos. Hasta el mismo Presidente Alfonsín, en una visita a la provincia, preguntó con cierta inquietud si era verdad que los dirigentes sindicales del gremio docente (ATEN) llevaban como estandarte el PEP impulsado desde el gobierno provincial y que la comunidad participaba con gran entusiasmo; lo consideraba como un caso único en el país. De esta manera podemos afirmar que el primer gran objetivo, expresado en la consigna: “la educación es responsabilidad de todos” se había cumplido plenamente. Con esta concepción de política educativa se superaba (no sin algunas resistencias) viejas formas de entender la educación como algo encerrado en el aula, donde los tradicionales “Inspectores” tenían la potestad de decidir con criterios subjetivos “como enseñar”, o que métodos inamovibles utilizar, así como calificar la práctica docente sin tener en cuenta los criterios de directores y los aportes de los propios maestros.

Pensemos que esta nueva concepción no solo superaba, entonces, la creencia tradicional de verdades absolutas e

⁶⁵ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

inmodificables en materia educativa sino que, por el contrario, como todo producto cultural se impulsaba el intercambio de experiencias, la duda, la investigación, el análisis de los diversos factores del contexto social, en la búsqueda de nuevos caminos para lograr los objetivos educativos.

Por lo cual, el objetivo final de la nuclearización (en esta primera etapa), consistía en dejar establecidos en los distritos escolares, en una misma instancia pedagógica, un fluido proceso de investigación, experimentación y transferencia de conocimientos entre los centros educativos de diferentes niveles, así como la participación de la comunidad con diversos aportes que serían seleccionados e integrados en el mismo Distrito, en la medida que contribuyeran a mejorar las experiencias de aprendizajes. Podríamos afirmar sin equívoco que este propósito se cumplió, en gran medida.

Debemos señalar que en muchos distritos quedó establecido como práctica cotidiana este flujo de intercambio entre niveles educativos, extrayendo de la comunidad todo su potencial educativo, lo que ha persistido en el tiempo; en cambio en otros tal vez no se obtuvieron logros en la misma dimensión. Podríamos decir, entonces, que se revirtió efectivamente la visión global o matriz de política educativa tradicional ejercida durante la dictadura.

Para una segunda etapa se trabajaría en el campo específicamente pedagógico, redefiniendo contenidos y métodos, lo que daría sustancia y formalidad a un plan educativo específico, capaz de ser desarrollado en programas y proyectos concretos y ser evaluados en sus logros y metas. Pero,

como no se trataba de etapas aisladas e inconexas del PEP, sino que la dinámica y masiva participación a veces superponían momentos de una y otra, en algunos distritos se avanzó considerablemente también en esta segunda etapa. A modo de ejemplo, se puede señalar, entre otras cosas, que se logró modificar la antigua práctica de establecer objetivos muy generales con los cuales se pretendía guiar el desempeño en el aula, tales como ‘mejorar el lenguaje’ o ‘ampliar los conocimientos matemáticos de los alumnos’, ‘hacer mejores personas’, ‘querer a la patria’ o ‘enseñar un idioma extranjero’ que, en la realidad no constituían ningún parámetro de aprendizaje ni permitían una adecuada evaluación. Estos se consideraban cumplidos con el solo dictado de clases durante el año lectivo y los resultados en relación entre docentes, estudiantes y padres.

El proyecto participativo y masivo (pero no independiente), con el tiempo se fue advirtiendo que algunos factores extra educativos más relacionados con bifurcaciones en las expresiones políticas, que en ese momento le servían de sostén y de contexto, así como algunas limitaciones de recursos dentro del mismo sistema, le fueron quitando el énfasis y compromiso inicial, lo cual resultaba fundamental para su continuidad e integralidad en la segunda etapa. Sin embargo, el PEP, inicialmente, por su misma concepción no tenía una duración determinada, ni metas específicas que pudieran medir su éxito; sino que constituía básicamente ‘un cambio de paradigma’ expresado en un proceso de construcción colectiva permanente, sobre principios pedagógicos

universales que, actualizados y ajustados a las necesidades específicas.

De manera que, con el transcurso del tiempo, el PEP fue perdiendo impulso. Sin embargo, se tuvo siempre la certeza que, cuando se dieran las condiciones adecuadas avanzaría y enriquecería sus logros y cuando no, se mantendría en la memoria y la convicción siempre presente su potencialidad transformadora de muchos actores educativos que habían participado en su construcción, conservando siempre presente su potencialidad transformadora.

La comunidad educativa neuquina, en amplia mayoría puede afirmar que los principios que guiaron la elaboración del PEP siguen vigentes como marco de numerosas prácticas pedagógicas participativas recordado con logros en la historia de la educación de la provincia, ya que se trataba de revertir una tendencia no solo educativa sino también contribuir a repensar críticamente la realidad social y política requiriendo de convicción y compromiso.

El pedagogo nos continúa relatando:

“Tal vez muchos neuquinos jóvenes no puedan recordar la significación del PEP en ese momento histórico, no sólo en la provincia sino también fuera de ella. En efecto, entre otras cosas constituyó un aporte sustantivo en la construcción del Congreso Pedagógico Nacional y fue presentado junto a experiencias de otros continentes, por invitación de la UNESCO, en un seminario organizado en París por rectores de universidades europeas; en ese importante evento, el

PEP fue valorado como la mayor experiencia latinoamericana de participación de la comunidad en educación⁶⁶.

La Democratización de la educación

El intento del Plan en democratizar la educación constituyó el signo distintivo dentro como fuera de la escuela. En cuanto a la instancia institucional, los nuevos supervisores y técnicos del CPE, traducían un mensaje claro: propiciar un intercambio permanente en condiciones de igualdad, sin desvirtuar los roles y jerarquías formales establecidas (Supervisor, Director de Distrito, Director de Escuela) lo que implicaba favorecer la participación directa del docente en el mejoramiento de la gestión pedagógica, a través de investigaciones e innovaciones en los aprendizajes; lo que antes les había estado vedado. Incluso, al final del segundo año, se había elaborado un programa de ‘jerarquización pedagógica’ en función del cual se ofrecería a los docentes la posibilidad de un mejoramiento salarial, articulado a un proceso de capacitación. Es decir, no se limitaban las demandas ni los derechos de los trabajadores de la educación en sus reclamos y reivindicaciones. Se había tomado contacto con especialistas de la UBA y de otras universidades, para constituir equipos de profesionales de alto nivel académico, que guiaran las actividades de capacitación y evaluaran los logros de los docentes provinciales. A pesar de haber contado con el

⁶⁶ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

apoyo del gremio Aten para esta iniciativa, no pudo concretarse ya iniciado el tercer año como estaba previsto.

Por otra parte, la democratización de la educación se expresaba, también, en la nueva estructura y organización de los establecimientos escolares. El concepto de nuclearización implicaba la integración de establecimientos de diferentes niveles, pero, al mismo tiempo, la libertad de intercambiar experiencias valiosas entre docentes, sin necesidad de establecer límites por cuestiones administrativas o jerárquicas. Se entendía que una experiencia no calificada como valiosa en un distrito podría ser significativamente importante en otro, dada la heterogeneidad de la población.

Por lo tanto, la nuclearización y al mismo tiempo la descentralización implicaba dos aspectos articulados de un mismo proceso. La descentralización significó en la práctica la admisión de responsabilidades diferentes entre distritos, incluso entre escuelas, teniendo en cuenta sus características (ej. urbana o rural). Mientras en algunas zonas se pudo integrar experiencias de aprendizajes de la propia comunidad e incluso traducirlas en contenidos escolares, en otros se privilegió la reproducción de logros al interior de los establecimientos.

En cuanto al proceso de democratización a partir de lo que denominamos instancia no institucional (fuera de la escuela) el PEP significó desde el inicio un símbolo democratizador para la comunidad en general. Es así como las experiencias de utilizar cañas coligüe en Ruca Choroy para mejorar la salud de niños o el designar docentes para acom-

pañar a las comunidades de crianceros en sus procesos migratorios (veranada invernada), nacieron en la propia comunidad como demandas, pero fueron incorporadas como experiencias valiosas a la gestión educativa.

En cuanto a los contenidos educativos, fue desde el principio una de las principales preocupaciones del PEP. Tanto las ideas y prácticas innovadoras que se desarrollaban en los Distritos como las propuestas y demandas que surgían en la propia comunidad, proveían una enorme riqueza de temas nuevos. Se tenía conciencia que los recientes acontecimientos políticos democratizadores, que produjeron una reversión histórica en beneficio de la sociedad, debían ser sustentados por concepciones y prácticas diferentes en el campo de la educación. Sin embargo, no resultaba sencillo, desde el ámbito institucional, transformar arraigadas concepciones organizativas y pedagógicas en nuevos contenidos y metodologías. Es así como se propició un proceso generalizado de investigaciones, innovaciones y prácticas en los diferentes Distritos, para que en la segunda etapa (a partir de un tercer año) pudieran ser incorporados de manera sistemática como nuevos contenidos; mientras tanto se los aceptaba como cambios tangenciales.

En efecto, a pesar de los numerosos avances que se realizaron efectivamente en muchos Distritos, se tenía conciencia que su incorporación como contenidos específicos no podía transformarse en un proceso desordenado, sino responder a lineamientos pedagógicos unificadores aunque flexibles, debido a la diversidad de situaciones y temáticas

nuevas. Sin embargo, pensamos que esta es la mayor deuda del PEP, no haber plasmarlo en un riguroso programa, aprobado oficialmente para todos los establecimientos escolares

La ex intendenta de Neuquén capital, Derlis Klosterman, durante el gobierno de Jorge Omar Sobisch, fue Vocal de Rama Primaria del CPE nos brindó sus reflexiones sobre PEP que duró desde 1983-1987. Al respecto, nos dice:

“Recuerdo que se conformaron Distritos Educativos, integrados por Docentes, padres, alumnos, choferes, porteros. Se realizaban asambleas para resolver los problemas que tenían las escuelas. Con el Lic. Rubén Maidana, que era el Presidente del Consejo Provincial de Educación, nos reuníamos todos los días. Fue un Plan exitoso que no perduró en el tiempo porque cuando terminó su mandato don Felipe, continuó en la Gobernación el Ing. Pedro Salvatori con Tito Fernández como Ministro de Educación y el Dr. Aldo Robiglio y se pone fin al plan”⁶⁷.

Otro testimonio que aporta su mirada y recuerdos sobre en PEP, es el del profesor de Historia Mario Gercek quien fue vocal del CPE:

“Cuando gobernaba la provincia don Felipe Sapag fui contactado por el Lic. Maidana, técnico de la UNESCO, con gran experiencia de Nuclearización sólida. Y nos designó a los vocales a mí por la rama secundaria; a Pedro Cantarutti, rama Primaria; a

⁶⁷ Testimonio oral de Derlis Klosterman. Entrevista realizada por la autora en Neuquén, 30 agosto 2018.

María Teresa Martínez secundaria, y a Derlis Kloosterman primaria”⁶⁸.

Los primeros pasos para la ejecución y puesta en práctica del Plan fue la elaboración y redacción del Documento Preliminar basado en la descentralización de la educación en la organización distrital, en la igualdad de posibilidades y oportunidades. Es importante establecer que el eje del PEP fue funcional, el régimen de nuclearización se basaba en tener una escuela Núcleo y otras vinculadas.

“La Escuela de Educación Agraria EMETA ya lo había trabajado con Martínez Guarino...Asimismo, la primera etapa de Planeamiento estuvo a cargo de Nora Yentel con Martínez Guarino. Esta Organización Distrital desde el punto de vista pedagógico generó movilización que produjo gran cantidad de proyectos. El Prof. Mario Marcolini que estaba en Loncopué era el Coordinador General Distrital. Se dieron los casos de la imposibilidad material de dar respuesta a todo lo solicitado.

Pero transcurridos los primeros años y ante el cambio de gestión gubernamental estuvo el Lic. ‘Tito’ Fernández consideraba que había que recuperar el manejo administrativo de los Distritos, quitando cierta autonomía distrital. Se consolidó legalmente y funcionalmente se vació. Al perder autonomía distrital el Plan fue perdiendo vigencia.

⁶⁸ Testimonio oral de Mario Gercek. Entrevista realizada por la autora en Neuquén, 3 septiembre 2018.

Mario, nuestro entrevistado considera que el Plan fracasó por voluntad política y pérdida de funcionalidad. Esa participación masiva producía gran satisfacción en la comunidad. El Primer Cuerpo Colegiado con vigencia permanente que comenzó a funcionar en CPE fue el que presidió Maidana.

Otro testimonio que consideramos clave es el de Nora Yentel, quien integraba el equipo de la Dirección de Planeamiento Educativo:

“El PEP -sus antecedentes- fue construido por un equipo que condujo Ramón Martínez Guarino. La mayoría de las personas de ese equipo veníamos de haber formulado e implementado, durante 8 años, el EMER (Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural). En este programa antecedente se pusieron en marcha muchas innovaciones: la organización nuclearizada, la descentralización del manejo de los fondos y la toma de decisiones en los directivos, la formulación de un diseño curricular que incluía talleres -cosa novedosa en ese momento- arte, sala de cultura, etc., la capacitación permanente de los docentes, quienes tenían una amplia participación en los diferentes espacios del proyecto, la provisión de vehículos y de la tecnología del momento para que las escuelas rurales se encuentren inter comunicadas y puedan hacer acciones conjuntas”.

“Yo estuve en los temas curriculares y de capacitación docente tanto en el EMER como en el PEP. Para mí, con sus errores o cuestiones que ajustar, fueron las experiencias educativas más innovadoras e importantes que tuvo la provincia y estoy segura de

que, de haberse consolidado y de no haber habido tanto miedo al cambio y a entregar el poder a otros actores, hoy estaríamos mucho mejor. Pero seguro hay otras opiniones”⁶⁹.

Indudablemente, la aplicación y puesta en marcha del Plan Educativo Provincial quedó confirmada con éxito por los propios actores que lo planearon y llevaron a cabo, pero luego de un corto lapso de implementación y debido al cambio de gobierno –continuará a don Felipe, el Ingeniero Pedro Salvatori y su Ministro Alberto Tito Fernández– se decidió recuperar ciertos espacios que habían sido compartidos por Distritos, la comunidad, y el Plan se fue diluyendo. Las palabras escritas por el Lic. Rubén Maidana nos dan cuenta de ello:

“Luego de dos años intensos de realizaciones y logros (1984-1985), en los cuales los acuerdos y esfuerzos integrados entre sectores diferentes superaron siempre las disidencias y desarticulaciones iniciales de propuestas, comenzó a notarse el surgimiento de intereses y expectativas que insinuaban la existencia de caminos bifurcados. Algunos jefes comunales con el apoyo de antiguos “Inspectores Escolares” desplazados, intentaron infructuosamente retrotraer conceptos y prácticas ya superados por la instancia transformadora del PEP; se pretendía, por ejemplo, volver a instalar la idea de que los grandes problemas de la educación debían ser resueltos den-

⁶⁹ Testimonio oral de Nora Yentel. Realizado por la autora en Neuquén, 23 junio 2019.

tro del ámbito escolar o por las autoridades educativas, liberando de esta manera el espacio comunitario para una militancia política diferente. En lo personal, y con la venia del Gobernador, consideré que había llegado el momento de dar un paso al costado”⁷⁰.

Estas son algunas apreciaciones sobre la no consolidación del PEP en el tiempo considerado para la democratización de la educación como fue planeada. Como una síntesis, debemos reflexionar que este faro fue la guía de la base del PEP, con el advenimiento de la democracia. Ramón Martínez Guarino -con la anuencia del gobernador Don Felipe Sapag- se contactó con Rubén Maidana y le propuso que vuelva a la provincia para encabezar esta propuesta. Y así fue. Pero luego empezaron las cuestiones de poder, la resistencia al cambio que ya conocemos y el PEP fue interrumpido; aunque funcionó unos dos o tres años, poniendo en marcha la nuclearización en algunos lugares de la provincia y entre diferentes niveles de escuelas.

Consideraciones finales

Dentro de todo este análisis documentado por el Consejo Provincial de Educación, el proyecto educativo analizado tomó como eje central de su innovación la Democratización, concepto tomado como descentralización, es decir regionalizar la educación con estrategias de acuerdo con la zona implementada. Las propuestas o proyectos que emanaban de

⁷⁰ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

las escuelas fueron incentivados y alentados para su concreción, teniendo en cuenta la amplia expansión demográfica que iba adquiriendo la provincia. Además, hay que tener en cuenta que el surgimiento del gremio de los docentes Aten se mostró con amplias expectativas ante esta experiencia innovadora en la educación provincial. No olvidemos que sistemas que contemplaron este modelo fueron socializados por el propio Lic. Rubén Maidana en su análisis de las políticas educativas en países centroamericanos.

La política educativa llevada a cabo por el Presidente Raúl Alfonsín continuó con el proceso de reversión del papel del estado Nacional en la educación, que se había iniciado con la Transferencia de las escuelas nacionales a la esfera provincial, y de esta manera se promovía la descentralización. Había que “des procesar” y lograr la democratización. Objetivos que se fueron cumpliendo paulatinamente pero que no perduraron lo que se esperaba; las políticas educativas que temieron por el cambio, por la amplia participación comunitaria hizo que se temiera a esa injerencia participativa y comunitaria; se quiso recuperar ese poder que la descentralización había promovido.

Estamos de acuerdo con Carlos Luis Pedrotti, quien afirma que (...) “Este Plan llegó a concretarse sólo en algunos aspectos, como la creación de los Distritos administrativos y algunos cargos de Supervisores por zona. El Plan tuvo su etapa propicia con el gobierno de Sapag y de Maidana como Presidente del CPE. Pero con gobiernos sucesivos se lo vació de contenidos pedagógicos y administrativos al quitarle

a los Distritos la autonomía; su actividad aunaba a una comunidad en torno a valores e intereses consensuados y estructurados bajo la conducción de dirigentes habilitados socialmente”.

Porque entendemos que siempre arroja luz a este desarrollo, queremos concluir con preclaras palabras de Maidana, gran artífice de esta propuesta educativa participativa y distrital:

“Se tenía plena conciencia que los principales problemas de la educación en aquel momento (e incluso históricamente) superan siempre el ámbito escolar. Tal es el caso de la deserción escolar, que margina, limita e incluso suprime las condiciones básicas de la primera etapa de la vida de niños y jóvenes. No se resuelve encarándolo solamente como problema pedagógico o de infraestructura escolar, sino que está asociada principalmente a cuestiones complejas sociales y culturales; específicamente a la pobreza...Sabíamos que, en el imaginario colectivo de la época, la deserción estaba asociada al sistema educativo como algo no deseable, pero que ha existido siempre y seguramente seguiría existiendo en países como el nuestro. Lo que implicaba la naturalización de la deserción, profundizada durante la dictadura. Esta apreciación contrastaba con las ideas y prácticas que iban surgiendo durante la construcción del PEP. En las reuniones y asambleas se hacía evidente que la naturalización de la deserción debía ser reempla-

zada, junto a la consolidación de la democracia, por otros conceptos y prácticas”⁷¹.

La trayectoria del Prof. Rubén Maidana da cuenta de su formación profesional, sus investigaciones y sus exposiciones pedagógicas que se orientaron siempre a la descentralización de la educación y la organización distrital. Se encargó de difundir por América Latina y Europa los éxitos de este abordaje que se había puesto en marcha en Neuquén. Por todo ello, su nombre ha quedado para siempre grabado en la historia de la educación neuquina.

Bibliografía

Arias Bucciarelli, Mario y Diez, María Angélica. (2016). El Segundo Congreso Pedagógico Nacional en Neuquén y las disputas de sentido. Emergencia de los procesos de lucha y resistencia por los derechos educativos en clave subnacional. Ponencia presentada en *XIII Seminario Argentino Chileno – VI Seminario Cono Sur De Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales - Independencias y dictaduras en el Cono Sur*. Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo.

Blanco, Graciela, Gentile, Beatriz, Quintar, Juan. (1998) *Neuquén: 40 años de Vida Institucional*. Centro estudios de Historia Regional. UNCO. Copade.

⁷¹ Testimonio oral de Rubén Maidana. Entrevista realizada por la autora en Buenos Aires, 25 febrero 2019.

Dubinowski, Silvia y Cipressi, Rosana. (2005) Hacia una historia de las políticas de descentralización educativa en la provincia de Neuquén. Ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Rosario. Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (eds.). (2010). *El "Arcoñ" de la historia reciente en la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Favaro, Orietta y otros. (1999). *Neuquén, la construcción de un orden estatal*. CEHEPYC. Neuquén. UNCO.

Gargarella, Roberto, Murillo, María V., Pecheny, Mario (comps.). (2010). *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Pedrotti, Carlos. (2018). *Conformación del Subsistema de formación del magisterio de la provincia del Neuquén. Origen, cambios y continuidades*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.

Quiroga, Hugo. (2005). *La reconstrucción de la democracia argentina*. En Suriano, Juan (dir.). *Dictadura y Democracia*. Sudamericana. Buenos Aires. Nueva Historia Argentina. Tomo X.

Tedesco, Laura. (2011). *Alfonsín. De la esperanza a la desilusión*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.

Romero, Luis. (1978). *Breve historia argentina*. FCE. Buenos Aires. Editorial Huemul.

Wanschelbaum, Cinthia. (2014). La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Argentina, 1983-1989). *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Vol. 25. N° 48, 75-112.

Fuentes Documentales

Documento Base sobre construcciones escolares. (Nivel Primario).

Documento Educación y sociedad democrática Prólogo pág. 3 falta referencia, acá y en el cuerpo del texto

Plan Educativo Provincial. Evaluación oficial del Avance.

Plan Educativo Provincial. Documento Preliminar. Febrero 84. Cap. 1.2.3.4.5.

Plan Educativo Provincial. Documento Preliminar. La nuclearización como modelo organizativo. Cap. 4. Febrero '84.

Plan Educativo Provincial. Principales conceptos y estructura Organizativa distrital. Febrero 1985

Problemática pedagógico- didáctica a partir del PEP. La revalorización de la función del conocimiento en el ámbito escolar. Diciembre 1988

Testimonios Orales

Lic. Rubén Maidana, Buenos Aires, 25 febrero 2019.

Sra. Derlis Klosterman. Neuquén, 30 agosto 2018.

Prof. Mario Gercek. Neuquén 3 septiembre 2018.

Prof. Nora Yentel. Neuquén, 23 junio 2019.

Nicolás Maidana, Buenos Aires, septiembre 2022.

Del Segundo Congreso Pedagógico Nacional al Debate Popular por la Educación. Disputas de sentido en un espacio subnacional. Neuquén (1984-1986)

Mario Arias Bucciarelli⁷²

“¿Tienen conciencia los partidos políticos, los sindicatos y otras organizaciones populares intermedias de la importancia estratégica del Evento? La experiencia hasta hoy indica que no. Sumidos en el “internismo” dejaron en manos de la Iglesia lo esencial de la iniciativa. El gobierno, por su parte, parece haber renunciado a promover la participación popular. No obstante algunos ejemplos prueban que la sociedad está madura y ansiosa por participar de un debate del que depende en mucho el futuro del país” (*El periodista de Buenos Aires*, 1987, p. 18)

El problema a dilucidar

En líneas generales los abordajes sobre el Segundo Congreso Pedagógico Nacional (CPN) llevado a cabo durante el alfonsinismo⁷³, centran su mirada en los debates y los posicionamientos de los diferentes actores políticos, sociales e

⁷² Profesor de Historia. Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera (UFRO) Chile. Profesor en el área Argentina del Departamento de Historia-Facultad de Humanidades Grupo de Historia Política. Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO) /Facultad de Humanidades, UNCo.

⁷³ Sin ser exhaustivo, Braslavsky y Filmus (1986); Lozano Seijas, Puiggrós (1995); Rodríguez (1998); Salonia, (1998); Tiramonti, (2001); De Luca, (2004); Camou, Tortti y Viguera (2006); Pineau, Mariño, y Mercado (2006); Gargarella, Murillo y Pecheny (2010); Rodríguez (2013), Wanschelbaun (2014), Sironi, (2014).

institucionales intervinientes; el análisis de los numerosos documentos emitidos a lo largo de los 4 años en que sesionó y su proyección en el menemismo; circunscribiendo las investigaciones en el ámbito nacional y en algunos casos adoptando criterios comparativos con otras experiencias latinoamericanas (Rodríguez, 1998; Sironi, 2014). En este sentido, es dable advertir que se registran insuficientes estudios focalizados en los espacios sub nacionales (Del Col, 1989; Kaufmann, 2005; Fabris, 2015).

Los trabajos inicialmente mencionados analizan e interpretan el contexto, los objetivos iniciales, el prolongado y errático funcionamiento del Congreso, sus debilidades y sus conclusiones; avanzando en la década de 1990 donde finalmente se sancionaron la Ley Federal de Educación (n° 24.195 de 1993) y la ley de Educación Superior (n° 24.521 de 1995) ya en el marco de la hegemonía neoliberal en la Argentina. Al respecto, todas las producciones ligadas a dar cuenta de la transformación educativa que paulatinamente desnaturaliza los valores y lineamientos establecidos en el Primer Congreso Pedagógico Nacional⁷⁴; coinciden en señalar la relevante influencia de la iglesia católica⁷⁵ y los

⁷⁴ Entre abril y mayo de 1882 en Buenos Aires sesionó el Congreso Pedagógico, llamado Internacional en su momento. Con representación de más de 250 delegados y la participación de intelectuales y políticos de diferentes países de Latinoamérica, se debatieron los principios que debían orientar la educación pública con una clara intención de secularizar la educación, definir el papel adjudicado al Estado nacional en la dirección del sistema y la definición de las orientaciones pedagógicas. Sus resoluciones fueron la base de la ley 1420 de educación primaria común, gradual, gratuita y obligatoria que obtuvo gran popularidad y proyección internacional.

⁷⁵ Específicamente respecto a la Iglesia, entre los estudios que lo encaran en la post dictadura -con diferentes perspectivas- pueden consultarse De Lella y

sectores privatistas en la definición de los Contenidos Básicos Comunes y la instrumentación de una dinámica que deriva en el transferencia del sistema educativo nacional a las provincias y el afianzamiento de la enseñanza de gestión privada, con explícito subsidio estatal.

En este contexto, de los múltiples aspectos y dimensiones presentes en el objeto de estudio, en la exposición de este avance en la investigación nos abocaremos a dilucidar, a partir de una caracterización de la dinámica socio-política neuquina, las particularidades de su Obispado y las propuestas debatidas en la Asamblea Pedagógica del espacio subnacional seleccionado, la experiencia neuquina.

El Congreso Pedagógico Nacional como escenario del debate político en la transición a la de democracia

En los inicios de la década de 1980, signada por un contexto de profundas mutaciones, el fenómeno democrático se reinstala en la discusión y reformulación de la teoría política, llegando a concentrar el debate en la intelectualidad mundial y muy especialmente en la latinoamericana. La preocupación devine de un proceso que es consecuencia de las extendidas conversiones que en distintos planos acontecen a escala planetaria. En este encadenamiento la idea de democracia se reinstala en el mundo desarrollado como efecto de la crisis del estado de bienestar y la irrupción del neoliberalismo. En tanto que para el caso de América Latina, esa preocupación se articula pero adquiere una mayor

Krotsch (1989); Storni (1995); Nosiglia y Zaba (2003); Di Stefano (2011), Fabris, (2013); Torres, (2014); Rodríguez (2015).

densidad, derivada de la peculiaridad en la conformación de sus estados, la especificidad con que se vinculan los intereses sociales en cada espacio y la recurrente inestabilidad y discontinuidad institucional que caracterizaron el funcionamiento de su sistema político en buena parte del siglo XX y en donde el poder militar ocupó un traumático y extendido terreno (Arias Bucciarelli, 2019).

La binaria oposición autoritarismo/democracia, asumida por la prédica de la UCR (Unión Cívica Radical) y compartida por vastos sectores de la sociedad, el entusiasmo primitivo frente al cambio de régimen político y la metáfora de la “transición” que acompañó este proceso; enmarcan la convocatoria al CPN (ley 24.114/1984). Sin embargo, su finalización en la Asamblea Pedagógica Nacional realizada en Embalse Río Tercero -Córdoba- en febrero de 1988 y donde se aprueban las Conclusiones⁷⁶ se materializa en un contexto diferente marcado por el “desencanto democrático”, la desmovilización y la crisis económica que precede la caída del alfonsismo.

⁷⁶ Entre los consensos unánimes se destacan: la adecuación a un proyecto nacional, el afianzamiento de los basamentos históricos-culturales de la Nación, la planificación compartida e integrada de las realidades regionales; el reconocimiento de la fusión de las culturas aborígenes con la hispana y el aporte de las corrientes inmigratorias; el afianzamiento la democracia, la libertad y la justicia y una convivencia social pluralista y participativa. En el orden de los aspectos formales establece la necesidad de imponer la obligatoriedad de la escolaridad básica desde los 5 años, su extensión al ciclo medio (con oferta variada de bachilleratos) y un mínimo que abarque 10 a 11 años de escolaridad obligatoria. A la vez se plantea impulsar el mejoramiento de la educación especial y la de adultos y se instituye el principio de la “educación permanente”. Congreso Pedagógico, (1988).

Inicialmente, la decisión de poner en marcha el CPN - aprobado por unanimidad en ambas cámaras legislativas- se referencia en el Proyecto Educativo Democrático, que junto al Plan Nacional de Alfabetización y la normalización universitaria, constituían acciones tendientes a producir una ruptura respecto a las concepciones y prácticas educativas establecidas durante la última dictadura cívico militar (1976-1983).

En este orden, el CPN se propuso como un espacio de participación colectiva que, asumiendo a la educación como problema y como solución, contribuyera a la elaboración de diagnósticos generales y específicos sobre los diferentes aspectos del quehacer pedagógico y propuestas de reformulación del sistema a través de un debate federal. Desde esta perspectiva pretendió ser el mismo Congreso una práctica democratizadora y en este sentido para su ejecución apeló a un convocatoria amplia que no solo incluyera expertos, técnicos-científicos, educadores, sino también a representantes de entidades intermedias de la sociedad, de los partidos políticos, de los sindicatos y de la ciudadanía en general; con el explícito objetivo de afianzar el proceso de construcción del “sujeto democrático” y el cambio en la cultura política argentina.

Para su concreción invitó y a la vez otorgó plena autonomía a cada provincia para que formalicen su instrumentación. Aunque aportó sugerencias respecto a las instancias de deliberación y documentos para la discusión al dejar librado el desarrollo a la decisión de los diferentes gobiernos, hizo que su desenvolvimiento sea totalmente desigual entre las instancias subnacionales.

En su transcurso, los objetivos vinculados a una visión un tanto procedimental de la democracia y el compromiso de una voluntad reformista en materia social⁷⁷, sumado a las postergaciones y reformulaciones evidenciadas a lo largo de su accidentada ejecución; hicieron que la proyectada participación plural se fuera diluyendo⁷⁸. En este orden, la mayor parte de la bibliografía vinculada al tratamiento del Congreso concluye que el mismo fue dominado, intrínsecamente, por los sectores religiosos católicos⁷⁹ y las posiciones cercanas a las ideas privatistas sobre la educación que se verán plasmadas con posterioridad.

Del Congreso Pedagógico Nacional al *Debate Popular sobre Educación*

Dinámica societal y disputas por el sentido

En Neuquén, si se analizan las ocasionales noticias que están presentes en la prensa regional puede alegarse que a dos años de la convocatoria nacional su puesta en funcio-

⁷⁷ Si bien en los *Documentos* emitidos y los *Discursos* se advierte que la posición de la UCR respecto al CPN está lejos de ser homogénea, en líneas generales, aparece en ellos el nuevo vocabulario político: *contenido ético de las acciones, igualdad de oportunidades, participación, rechazo al autoritarismo y la violencia, diálogo, consensos, modernización, fortalecimiento institucional, pluralismo, necesidad de renovación cultural*; entre otras.

⁷⁸ Más allá de las imprecisiones en la reglamentación, el retraso en el envío de los instructivos y el desgaste natural en la participación; varios autores coinciden en señalar la pretensión del gobierno nacional por limitar explícitamente la presencia del sector gremial en las deliberaciones.

⁷⁹ Los editoriales del periódico *Consudec* -órgano de difusión del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) y su sección "Congreso Pedagógico" entre 1984 y 1988; el documento "*Educación y Proyecto de vida*" (1985) tempranamente elaborado y ampliamente difundido y la invitación militante a participar en todo el ámbito nacional demuestran que la iglesia católica fue uno de los actores sociales más sólidamente organizados para participar del Encuentro.

namiento presenta serias dificultades⁸⁰. En este sentido, puede detectarse que sólo operan ámbitos de discusión en algunas localidades de la Provincia y aún en las ciudades que se concretan solo lo hacen en algunas escuelas y con modalidades de participación dispar. En opinión del gobierno provincial esta situación se debía a que aún no resultaban claros los objetivos, existía un retraso en el envío de los aportes económicos previstos para la difusión y se detectaba un notorio recelo en los eventuales participantes en torno al real valor que se le otorgaría a sus opiniones y/o proposiciones.

Al respecto, la integrante de los Equipos Técnicos de apoyo al Congreso expresa:

“En general ante la preocupación de la gente sobre el destino de sus propuestas, nosotros respondemos que no somos el gobierno nacional que somos una Comisión que en esta provincia organiza el Congreso pedagógico, pero al margen de ello y del resultado final, nos parece importante que participen, que intercambien opiniones ya que las mismas pueden ser útiles tanto en el barrio, como en la provincia o la nación” (*Revista Calf*, 1988, p. 18).

A la vez, la organización y puesta en funcionamiento coincidía con la propuesta y los debates en torno al Plan

⁸⁰ En Neuquén, formalmente el Congreso se inicia en abril de 1986 (decreto 1007/86) con la definición de una estructura constituida por la Comisión Organizadora Provincial, los Intendentes de las localidades del interior y las Juntas Vecinales de Neuquén capital; con la función de convocar “a toda la población” para constituir las Asambleas de Base. Archivo Centro de Documentación e Información Educativa Alicia Pifarrè (CeDIE). Consejo Provincial de Educación (CPE).

Educativo Provincial (PEP, 1984-1992) que suscitaba una mayor convocatoria y sistematización, generando un ámbito más próximo y efectivo para la participación de la comunidad educativa local.

Es decir, en forma similar a lo ocurrido en el resto del país, en nuestro ámbito de estudio el CPN presentó retrasos y serios contratiempos en su desarrollo. No sólo el poder político provincial, sino los entramados partidarios operantes en el plano local, expresaron fuertes objeciones y desconfianza. En sus declaraciones⁸¹ sustentaron una ostensible desconfianza sobre los objetivos y los alcances, en sus discursos plantearon diagnósticos sobre la situación general y los modelos del país puestos en juego y, sin visualizar mecanismos delimitados de concurrencia, valoraron la posibilidad cierta de recuperar una amplia intervención popular donde se expresasen todas las demandas y críticas sobre la educación; pero dejando librada la participación a la decisión espontánea de la ciudadanía.

Paralelamente, como señaláramos, también en las instancias de deliberación, formalizadas en parte, en las informaciones publicadas y las entrevistas realizadas se registra una presencia significativa de referentes del catolicismo⁸². Tam-

⁸¹ En los medios de prensa y en pocas oportunidades, además de la UCR; emiten declaraciones las expresiones locales de los otros partidos nacionales PJ (partidos justicialista), el PI (partido intransigente) y el MID (movimiento de integración y desarrollo).

⁸² Desde la década de 1960 funcionaban en Neuquén establecimientos educativos salesianos: el Colegio Don Bosco (primario y secundario), el Instituto María Auxiliadora (primario-secundario) y el colegio San José Obrero (escuela de artes y oficios,) en Neuquén capital; el colegio Virgen de Luján, en Centenario

bien en Neuquén la congregación religiosa, adhiriendo en parte⁸³ al desafío lanzado por el episcopado argentino y la acción del Equipo Pastoral de Educación Católica, asume el compromiso de intervenir en el debate, aunque resignificando los postulados oficiales de la jerarquía eclesiástica nacional. De las propuestas recibidas suscribe a la concepción que instaba a no limitar la participación a los ámbitos confesionales ni a los exclusivamente escolares sino asumir el desafío de involucrarse como católicos en todas las parroquias, en todas las comunidades, asociaciones y movimientos de los que formaban parte y en los medios de comunicación social (AICA, 1984, p. 40).

En un plano más específicamente supeditado a la gestión educativa institucional, las entrevistas realizadas a miembros del personal jerárquico y a docentes (supervisores, directores/regentes en los diferentes niveles, profesores y maestro/as)⁸⁴ también reiteran las mismas apreciaciones en torno al Congreso. Limitada y poco inteligible información, dificultadas en la puesta en marcha de las instancias de deli-

(primario); los talleres Don Bosco en Zapala y la escuela hogar indígena Mamá Margarita en Junín de los Andes.

⁸³ Sin desconocerlos, no fueron los planteamientos desarrollados en el periódico *Consudec* y el Documento *Educación y Proyecto de Vida* los que alcanzaron mayor difusión en la jurisdicción del obispado neuquino.

⁸⁴ Testimonio de Susana Hernández (Supervisora de nivel inicial) realizada por el autor en Neuquén, 18 de Julio, 2017; Testimonio de María Carolina Chávez (Regente de escuela secundaria EPET 7. Realizada por el autor en Neuquén, 11 de agosto, 2017; Testimonio de Elsa Becerra (Directora CEPEN 12 secundaria). Realizada por el autor en Neuquén, 18 de abril, 2017. Testimonio de Juan Carlos Roca (Docente y articulador del PEP). Realizada por el autor en Neuquén, 6 de setiembre, 2017. Testimonio de Liliana Baudo, (Docente ENET 1-escuela técnica). Realizada por el autor en Neuquén, 19 de setiembre 2018.

beración y discontinuidad en las acciones; en parte, atribuidas al poco interés suscitado y el insuficiente entusiasmo evidenciado en la comunidad educativa en general. Es de destacar que en los establecimientos salesianos, a menos a nivel interno, se proyectan y se formalizan espacios de reflexión más coordinados y permanentes⁸⁵.

Sin embargo, en esta experiencia subnacional, en los desarticulados ámbitos en los que sesionó, pudo percibirse que las discusiones en las Asambleas de Base y Comisiones locales -con presencia de asambleístas adscritos a diferentes grupos político-ideológicos y pertenecientes a variados sectores socio económicos y profesionales- que se fueron materializando, provocaron una sustantiva modificación en la nominación del Encuentro. Por este motivo, Neuquén fue el único distrito nacional en donde al “Congreso” se lo rebautizó como *Debate Popular sobre Educación (Revista Calf, 1988 p. 20)* significativa modificación que emergida espontáneamente contó con el aval de las autoridades provinciales.

Para dar justificación de esta circunstancia, hay que tener en cuenta que en Neuquén la “transición” coincide con la plena definición de perfil energético exportador y la ex-

⁸⁵ Testimonio de padre Lorenzo García (Director Don Bosco). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 13 de marzo, 2009. Testimonio de Sonia Fernández (Docente colegio María Auxiliador. Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 14 de agosto, 2017). Testimonio de Nancy Parrilli de Pérez (Docente). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 16 de agosto, 2018). Testimonio de Rosa de Ortiz (Docente). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 16 de agosto, 2018). Testimonio de Cristina Alvarado (Docente). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 15 de abril, 2019. Testimonio de Liliana Pontieri (Docente). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 3 de junio, 2019).

pansión y rápida transformación de su sociedad⁸⁶. En ella se advierte una configuración compleja, heterogénea y móvil en la que interactúan grupos poblacionales establecidos desde las primeras décadas del siglo XX -partícipes de procesos económicos, políticos y culturales de largo recorrido-; la existencia de comunidades originarias afianzadas y, desde la década de 1960⁸⁷, un constante proceso migratorio de origen nacional e internacional. Sobre el mismo merece destacarse un importante componente de sectores medios provenientes de provincias limítrofes y de litoral-pampa húmeda, trabajadores de distintos puntos del interior del país y de Chile y un significativo número de familias jóvenes que impactan sobre la demanda de empleo e infraestructura social; contribuyendo al mismo tiempo a un fenómeno de urbanización acelerada⁸⁸. Esta transformación otorga fundamentalmente

⁸⁶ Vale la pena recordar que el distrito de referencia revistió por casi 70 años la condición del Territorio Nacional, es decir a diferencia de las provincias históricas; constituyó un ámbito carente de autonomía. Por otra parte, hasta la década de 1970, según los informes oficiales, su situación socio económica lo ubica en lo que podría conceptualizárselo como un espacio subdesarrollado.

⁸⁷ El inicio de la represa Chocón-Cerros Colorados -1968/1972-significò la incorporación de 3200 obreros, el establecimiento de una villa temporaria en la meseta y efectos multiplicadores en las ciudades y departamentos cuyos recursos resultaban funcionales para las obras. Gran parte de los operarios y el personal en general al finalizar las tareas se relocalizó con sus familias en las zonas urbanas adyacentes. La construcción de otros emprendimientos hidroeléctricos y la intensificación en la explotación de petróleo y gas reprodujeron durante las décadas de 1970 y 1980 similares mecanismos de asentamiento poblacional.

⁸⁸ En 10 años -1969-1989- la población se triplicó. Entre 1970 y 1980 se produce la llamada "transición demográfica" o sea un crecimiento sustancial debido a la disminución de la mortalidad infantil en presencia de una alta tasa de natalidad. Simultáneamente en los migrantes predominaban varones entre 20 y 24 años y familias jóvenes; es decir población en edad activa y reproductiva. Como dato revelador puede constatare que en 1980 el 50% de la población tenía menos de 20 años (COPADE, 1990, p. 20-21).

al vértice oriental -Departamento Confluencia-⁸⁹ rasgos diferenciadores. En el no sólo se localiza la capital, sino también las principales actividades productivas y la mayor concentración demográfica.

Ello no encubre la otra cara de la migración masiva; esto es, la existencia de una población pauperizada que se instala en los alrededores del centro capitalino constituyendo un creciente cinturón periférico y el retraso, despoblamiento y marginalidad de las poblaciones del interior.

Ahora bien, las razones del intenso crecimiento poblacional no sólo se explican por la definición de la matriz productiva y las posibilidades de ascenso social que ella permite.

“La migración neuquina de la década de 1970 introduce un nuevo tipo de recién llegado en el que la elección personal y las expectativas de progreso aparecen mediatizadas por la violencia política imperante en la región, asociada a los procesos de instalación de dictaduras cívico militares en el cono sur de América. En este sentido, Neuquén, también se transforma en tierra de exilio interno y espacio donde la militancia anterior puede re significarse; reinstalando, a la vez, los clásicos tópicos de “tierra de nadie” y “horizonte de utopías” arraigados en el tradicional

⁸⁹ Este reúne en 1970 al 58% de la población, cifra que se eleva al 68% en 1991; se encuentra la Capital que aglomera el 43% de las personas y más del 80% de la actividad económica. La ciudad capital evoluciona de 16.738 habitantes en 1960 a 43.070 en 1970; 90.037 en 1980 y 167.079 en 1990. Según cifras oficiales, casi el 60% de sus habitantes en 1980 lo constituyen migrantes.

imaginario patagónico” (Arias Bucciarelli, 2011:108).

En este orden vale la pena puntualizar que la represión y persecución ideológica ejercida en la región norpatagónica durante la última dictadura cívico-militar, aunque coartó, no obstaculizó el desarrollo de procesos de organización política “desde abajo”. En la ciudad de Neuquén es posible observar varios ejemplos de actividades comunitarias de gran alcance y visibilidad en las que la izquierda tuvo una primordial intervención; básicamente en la creación de la Interbarrial neuquina, experiencia de articulación que reunió a las comisiones vecinales de por los menos 25 barrios y “tomas”⁹⁰ de la capital y desplegó una intensa actividad militante entre los años 1980 y 1986; en forma conjunta con otras organizaciones sociales, profesionales y religiosas (Aizicson, 2014 y 2015).

De esta forma, la apertura institucional en los ‘80, exterioriza una dinámica societal en la que pueden identificarse núcleos con importante capacidad de movilización y reclamo. El fuerte crecimiento poblacional que se venía verificando desde hacía más de una década, unido al hecho de la nueva situación política plantea variadas expectativas en los habitantes. En este sentido, se trata de una población que si

⁹⁰ Se trata de asentamientos irregulares producto de la ocupación, básicamente, de tierras fiscales alejadas, sin servicios esenciales y sin ordenamiento territorial previo. En ellas, la calidad de las viviendas es precaria y con el paso de los años algunos vecinos lograron erigir un espacio habitable para sus familias. Con intervalos, a través del tiempo y reiteradas peticiones; las autoridades deciden encaminar los servicios urbanos, entregar escrituras y dotar a los espacios de la infraestructura necesaria que los conviertan en nuevos barrios.

bien electoralmente apoya a un partido provincial: MPN (Movimiento Popular Neuquino)⁹¹ mantiene un comportamiento que expone una activa participación en la resolución de los problemas sectoriales⁹².

Este comportamiento se verifica en las características que reviste la Iglesia⁹³, la fortaleza del movimiento por los derechos humanos, el activismo de las juntas vecinales y la creciente autonomía del sindicalismo local; en especial ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación) que logra una activa intervención de sus afiliados y demuestra un alto poder de convocatoria⁹⁴.

⁹¹ Neuquén adquiere la condición de estado provincial a finales de la década de 1950, por lo tanto la conformación de su sistema partidario se prefigura en forma simultánea al cambio en la condición institucional (de Territorio Nacional a Provincia) y se organiza interactuando en el complejo universo político-partidario de la Argentina tras la caída del primer peronismo. En todo este proceso hasta la disrupción generada en la arena política local por la emergencia del MPN y la puja que se inicia en torno a la representación del peronismo proscrito; el radicalismo, y en menor medida otros partidos, ejercen un papel central en la elaboración de la Constitución y el primer gobierno del nuevo estado provincial. El MPN surge en 1961 en el marco de la proscripción del peronismo con figuras que habían ocupado cargos políticos en el ex-Territorio. La nueva expresión política triunfa en las elecciones de 1962 -luego anuladas- y a partir de 1963 convalida hasta hoy su representatividad en todas las instancias electorales que se suceden. Las quiebras del orden constitucional, si bien desplazan del gobierno al Partido Provincial este no se desarticula y figuras destacadas se mantienen en los aparatos burocráticos.

⁹² Ejemplos de estas acciones pueden verificarse en, Arias Bucciarelli (2018).

⁹³ Para un análisis que permite complejizar la relación entre la Iglesia y el gobierno radical y tensionar ciertas visiones homogeneizadoras sobre su comportamiento, ver Fabris (2013).

⁹⁴ Desde mediados de la década de 1990 adquiere proyección nacional dada su enérgica presencia en la movilizadora y contestataria sociedad neuquina, impugnando e interactuando en las reivindicaciones y luchas -no sólo educativas- que la imposición de las políticas provinciales y/o nacionales vinculadas al neoliberalismo y sus efectos generaron.

El obispado neuquino

Respecto al obispado provincial es de destacar que la diócesis fue creada recién en 1961 con una clara orientación posconciliar materializada en el accionar del su primer obispo Jaime Francisco de Nevares. Este plasma la tradición de una pastoral comprometida y militante en defensa de las comunidades originarias, la migración chilena, las demandas de los barrios carenciados, los derechos humanos, la organización de sindicatos y, en general, una intervención activa y contenedora en las variadas luchas sociales.

El papel movilizador de la iglesia neuquina se evidencia en su activa colaboración en la fundación de centros, comisiones de fomento, movimientos vecinales, grupos de catequesis, instalación de pequeñas parroquias en los barrios populosos y, fundamentalmente, en las orientaciones y actividades de su Pastoral Social y de Migraciones. No menos relevante es su invitación a cimentar la delegación regional de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH, fundada en mayo de 1976) y posteriormente la filial Neuquén de Madres de Plaza de Mayo (Azconegui, 2014) que recibe una decidida protección y legitimación.

Por otra parte, la instalación en el debate público de los postulados del catolicismo local se amplifica con la creación de un órgano periodístico de difusión masiva: la *Comunidad*⁹⁵. Emprendimiento editorial que en el conjunto de prin-

⁹⁵ Desde 1981, coincidiendo con la celebración de los 20 años de creación de la Diócesis de Neuquén aparece *Comunidad*, publicación mensual del obispado neuquino, Bajo la inspiración De Nevares, desde mediados de 1979 comenzó a

cipios y valores por los que se sustenta no desconoce la naturaleza profunda de los antagonismos sociales y recupera, con matices, visiones más sustantivas de la democracia en las que están presentes las intencionalidades y proyecciones que animan las luchas de los actores colectivos. En las diferentes secciones de la *revista*, ideologizando las experiencias cotidianas, expone debates y propuestas e instala en el centro de la cuestión los fines del nuevo régimen político, esto es, la restitución del poder popular. El sujeto al que interpela es al *pueblo* e incorpora agendas que no estaban presentes en los ejes concebidos en las preceptivas nacionales respecto a la educación. En este sentido recrea una serie de conceptos: “dependencia”, “imperialismo”, “opción por los pobres”, “compromiso”, “explotación”, “lucha por la liberación del pueblo”; que reinstalan orientaciones y propuestas debatidas ampliamente en las décadas de los sesenta y tempranos setenta, principalmente en sede Latinoamericana. A ello agrega, en diferentes apartados, reiteradas referencia a la necesidad de incorporar en el currículo la realidad de los “pueblos indígenas” y enfatiza los problemas derivados del desconocimiento de su cultura, su religiosidad, su organización política, la necesidad de su promoción económica; y en los aspectos operativos, la concreción del

organizarse el grupo de la Pastoral en los Medios de Comunicación que da origen al SERPAC (Servicio Pastoral para la Comunicación del Obispado de Neuquén), quién asume la responsabilidad editorial de la *Revista* en cuestión. Por otra parte desde 1983, la entidad produce materiales radiales: micros y programas especiales que son transmitidos en diferentes radios de la Provincia y desde 1987, organiza y pone en funcionamiento FM.106 Radio-Comunidad Enrique Angelelli.

funcionamiento bilingüe en las escuelas de “zonas aborígenes” y el acceso a la tierra (*Comunidad*, 1986b, p.16-17).

Vinculado a lo anterior y respecto al tema que venimos desarrollando corresponde dar cuenta de otra articulación asociada al accionar de la iglesia neuquina: la formación de ATEN, el sindicato docente local. En efecto, el proceso de configuración del gremio es resultado de una serie de reuniones que,” a iniciativa del Obispo y con la protección del padre Gregy” -Director del colegio San José Obrero⁹⁶-, se fueron concretando hacia fines de 1981. Los encuentros iniciales, en los que participaban un número limitado de docentes, alternaban, siempre en un contexto de semiclandestinidad, el uso de las instalaciones del Colegio mencionado con reuniones en el gimnasio de otra intuición salesiana: el colegio Don Bosco⁹⁷. Las acciones desarrolladas cobran mayor impulso en oportunidad de la visita de Alfredo Bravo -Secretario General de la CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina)- a la Provincia.

En poco tiempo, las diferentes iniciativas desplegadas se erigieron en la constitución de una “comisión promotora” -establecida con la finalidad de escuchar la opinión del resto de los docentes- y de una “comisión provisoria” con el obje-

⁹⁶ El Colegio San José Obrero, de orientación salesiana, fue fundado en el año 1969 con el objetivo de promocionar a jóvenes hijos de obreros de la construcción y trabajadores golondrinas que residían en los sectores periféricos de la ciudad

⁹⁷ Testimonio de Silvia Golovca (Docente de nivel inicial y militante gremial). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 3 de junio, 2019.

tivo de convocar a una asamblea constitutiva a partir de la cual se concretó la organización definitiva del sindicato. En estas instancias preparatorias participaron educadores que registraban experiencia sindical previa⁹⁸ y aglutinaban entre sus promotores a militantes de partidos de izquierda -en su mayoría provenientes del PC (Partido Comunista) y, en menor medida del PO (Política Obrera)- con referentes del catolicismo que inscriptos en la tradición postconciliar participaban en las tareas comunitarias que desde el obispado se desarrollaban. Formalmente ATEN se constituyó en 1982 y desde el comienzo reivindicó un perfil “pluralista”, “democrático”, “combativo” y “anti-burocrático”, donde la separación entre sindicato y mutual, entre otras razones, instituyó una concepción de la organización sindical como herramienta de lucha⁹⁹.

En noviembre de 1982 convoca, en un contexto poco propicio y bajo una estricta vigilancia y justificado temor, una manifestación a la que asisten unas 70 personas en la plaza ubicada frente a la Gobernación con el firme propósito de peticionar una serie de reivindicaciones vinculadas al

⁹⁸ En el transcurso de la década de 1960 existían dos organizaciones sindicales docentes en la provincia de Neuquén: la Asociación Nacional de Docentes (ADN), que nucleaba a los trabajadores de la educación que se desempeñaban en establecimientos nacionales y la Unión de Docentes de la Provincia del Neuquén (UDPRON), con jurisdicción entre los empleados provinciales y con escaso número de afiliados dado que la mayor parte de las escuelas dependían de la jurisdicción nacional. Un mayor crecimiento se evidencia luego del traspaso en la última dictadura militar de los establecimientos educativos primarios, aunque las condiciones para la militancia se verán cercenadas por la prohibición de todo tipo de actividad sindical que se impone.

⁹⁹ Para un análisis en torno al origen, características y accionar de ATEN, ver Petruccelli (2005).

salario y a las condiciones laborales; esta disposición va otorgando mayor visibilidad a la estrategia adoptada. Ya en el marco de la recuperación de la institucionalidad constitucional, en 1984, la “comisión provisoria” convoca a la primera elección de autoridades. Para la misma se promueve una lista de “unidad” integrada por candidatos representativos no sólo de la ciudad capital, sino de las de las localidades del interior provincial¹⁰⁰.

En las declaraciones constitutiva la nueva organización se posiciona “como entidad de base de la CTERA, adoptando su declaración de principios y sostiene como criterio fundamental que la educación es problema de la sociedad en su conjunto, uniendo la lucha por las reivindicaciones laborales a la lucha por una educación democrática y popular “que asegure no sólo la igualdad de oportunidades, sino también la igualdad de posibilidades” (ATEN, s/f). Para sus dirigentes la función sindical de ATEN no sólo abarca la reivindicación y mejora de las condiciones de trabajo de sus agentes y la valorización e importancia de la educación en su función pedagógica sino que le otorga una función de suma importancia para “la necesaria transformación que el país demanda”. En este orden su accionar excede lo laboral y lo pedagógico, considerando al docente como un “verdadero agente de cambio” (*Comunidad*, 1986a, p. 26).

Ante la convocatoria al Congreso la respuesta es auspiciosa ya que expresan “La argentina tiene un proyecto

¹⁰⁰ Testimonio de Silvia Golovca (Docente de nivel inicial y militante gremial). Entrevista realizada por el autor en Neuquén, 3 de junio, 2019.

educativo que es de 1889, que en aquella época sirvió para desterrar el analfabetismo y para los objetivos que se había planteado el país. Pasados 100 años necesitamos hacer una transformación profunda, pero en ella se tiene que tener bien claro que educar no es solamente brindar conocimientos sino que también es un hecho político” (*Revista Calf*, 1986, p. 22).

La asamblea provincial

Retomando el plano nacional, en las conclusiones finales del Congreso se advierte que los delegados neuquinos electos para representar a la Provincia¹⁰¹ en la asamblea de Embalse, adhieren a los diagnósticos y concepciones generalistas respecto de la educación presentes en las Actas¹⁰². Empero, en las discusiones previas y en los dictámenes en disidencia reivindican los principios establecidos en la constitución provincial¹⁰³, estos son: laicismo, gratuidad, federalismo, centralización a través del CPE (Consejo Provincial de Educación), asistencia social a los estudiantes y equiparación de establecimiento oficiales y particulares¹⁰⁴.

¹⁰¹ Sobre un total de 300 asambleítas de todo el país, correspondió a Neuquén el envío 7 delegados que integrados en cada una de las siete Comisiones diagramadas participaron en las deliberaciones y los dictámenes elaborados.

¹⁰² Congreso Pedagógico, *Informe final de la Asamblea Nacional*, Buenos Aires. EUDEBA, 1988.

¹⁰³ *Constitución de la Provincia de Neuquén*, 1957. Sexta parte, cap. I: Educación, arts. 225/256.

¹⁰⁴ La educación privada comienza a partir de Ley 0695/72 que establece, entre otras cuestiones: “El reconocimiento de la libertad de enseñanza, por parte de la Provincia, implica la obligación de su apoyo económico para el mejor desenvolvimiento de los institutos incorporados” (art.32) y “El apoyo comprende únicamente: a) El pago de sueldos del personal directivo, docente, docente auxiliar en la forma que se determinan. b) La participación de los alumnos de los institutos

El informe final del “Debate Popular sobre Educación/Congreso Pedagógico”, producto de la Asamblea Provincial realizada en noviembre de 1987 en la ciudad capital adoptó como eje articulador la concepción que “desde una política educativa preocupada por la democratización cabe aspirar no sólo a la igualdad de oportunidades sino también y fundamentalmente a la igualdad de posibilidades” (Congreso Pedagógico Nacional, 1986, p. 6). Bajo ese supuesto el Informe a presentar se estructura en siete apartados que responden a los lineamientos propuestos para la conformación de la comisiones de la Asamblea nacional. 1) Objetivos y funciones para el desarrollo de la sociedad, 2) Objetivos y Funciones para la realización de la persona humana, 3) Las formas de la educación, 4) Distribución de los servicios educativos y su rendimiento, 5) Los aspectos pedagógicos, 6) La Administración y 7) Gobierno y Financiamiento. En cada una de las secciones se describe con detalle la “situación actual” y luego se formulan las “propuestas de modificación”.

No es objetivo del presente artículo narrar los diagnósticos y los argumentos expuestos. Sí rescatar algunas consideraciones indicadas en los respectivos apartados que nos permiten comprender y justificar el cambio en la denomina-

incorporados en los beneficios de asistencia social que amparan a los alumnos de las escuelas oficiales; d) La contribución para la conservación y mejoras del edificio escolar en la forma que determine la reglamentación. c) Todo otro subsidio, contribución o aporte, cuya necesidad sea justificada” (art33) y decretos reglamentarios cuando se transfieren la escuelas primarias durante la dictadura. En 1987, por decreto 0185, se crea la Dirección de Enseñanza Privada en el CPE.

ción del Evento y las diferencias con los Informes enviados por las Asambleas de otras provincias¹⁰⁵.

Sobre las Funciones para el desarrollo de la sociedad se enfatiza la “democratización”, la “afirmación nacional”, la “liberación latinoamericana”; la “revalorización de la cultura” y las “perspectivas indígenas” y la imprescindible vinculación de la política educativa con los demás estamentos del estado (salud, economía, bienestar social, justicia), a lo que se agrega “la jerarquización del rol docente” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 7-13).

Con respecto a la Realización de la Persona se considera que la educación debe ser “humanista”, “nacional”, “popular”, “democrática”, “transformadora”, “gratuita y estatal” (Asamblea Provincial, 1987, p. 19). Como construcción permanente, debe incentivar el “sentido cooperativo”, la “formación política -no proselitista, ni partidaria-” y la “organización” para la plena “participación comunitaria y gremial” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 15-21). En relación a las Formas, en general, propicia la “unificación de los programas”, fomenta la “educación terciaria” y “a distancia”, formula “opciones para la tercera edad” y las “instituciones militares” asentadas en la zona y plantea la incorporación de “talleres optativos y obligatorios” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 27-29) como modalidad alternativa de aprendizaje.

¹⁰⁵ Profundas diferencias pueden advertirse en los 2 tomos del Informe pampeano. Congreso Pedagógico (1988). *Informe Final de la Asamblea Pedagógica Jurisdiccional*, La Pampa, Ministerio de Educación y Cultura.

El Sistema, en su estructuración, tenderá a incentivar la articulación de los 3 niveles educativos, haciendo las modificaciones necesarias sobre el “-pre primario y primario”; pero básicamente invitando a la “re estructuración del nivel medio” al que se le atribuyen las mayores falencias. Para ello se proyecta un ámbito de trabajo integrado en el que los contenidos y la definición de las orientaciones deberán ser el resultado de un “permanente dialogo con toda la comunidad educativa” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 23-29).

Concerniente a la Distribución de los servicios, se explicita la necesidad de lograr un trabajo conjunto en los programas y las estrategias que favorezcan una mayor articulación y “homogeneización barrial y provincial”, la implantación en todos los establecimientos de “gabinetes psicopedagógicos”, “comedores escolares y bibliotecas”; la “provisión de indumentaria apropiada” y el “servicio de transporte escolar” garantizado (Asamblea Provincial, 1987, pp. 44-48).

En torno a los Aspectos pedagógicos se enfatiza una clara revalorización de “la historia y la identidad nacional”, pero respetando la “regionalización de contenidos” y evitando “el enciclopedismo”. El currículo, además de las tradicionales áreas de conocimiento, deberá incorporar “educación vial”, “educación para la paz”, “defensa ecológica”, “educación por el arte”, “legislación laboral” y “educación sexual”. Sobre las normas de convivencia se patrocina y fundamenta el principio de la “autodisciplina” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 52-75).

Dando respuesta al problema de la Administración; se plantea “adecuar la infraestructura del Consejo y desburocratizar su gobierno”; “legislar la obligatoriedad del perfeccionamiento docente” y “habilitar concursos quinquenales” - con clase de oposición para ingreso y permanencia de docentes- en los que tendrán participación “docentes frente a curso, padres y alumnos”. Por otra parte determina el “pago extra de horas extracurriculares”, la necesidad “de reducir el número de estudiantes por aula” y “la construcción de mayor cantidad de establecimientos” (Asamblea Provincial, 1987, pp. 79-83).

Finalmente sobre el Gobierno y el Financiamiento se proyecta una administración democrática que incluye en cada centro educativo el “gobierno tripartito”¹⁰⁶, con la atribución de participar “en la elaboración del presupuesto, la aprobación de contenidos, metodologías y designación de personal”. Estas instancias en cada centro educativo deberán articularse con el CPE “de gobierno cuadripartito”¹⁰⁷. Este, a su vez, estará incorporado al Consejo Federal de Educación; cuerpo colegiado integrado por los representantes de todas las provincias y las universidades del país.

¹⁰⁶ Enseñanza primaria. 50% de padres elegidos anualmente en asamblea, 40% de docentes y 10% de no docentes. Enseñanza Media: 50% de padres, 30% de alumnos elegidos por asamblea de estudiantes, 30% de docentes y 10% de no docentes. Enseñanza Adultos, 50% de alumnos, 40% de docentes y 10% de no docentes). (Asamblea Provincial, 1987, p. 101).

¹⁰⁷ Integrado por 30% de padres, 30% de alumnos -de enseñanza media, adultos y/o escuelas superiores-, 30% de docentes y 10% de no docentes. (Asamblea Provincial, 1987, p. 103).

El financiamiento de los niveles pre primario y primario se garantiza con el aporte exclusivo del estado provincial. Para el resto de los niveles -que dependen del gobierno nacional- la Asamblea neuquina defiende que a través del Consejo Federal de Educación se logre una “correcta distribución del gasto público ” y formula, entre otras cuestiones, acrecentar el presupuesto educativo mediante “el cobro de renta a la tierra improductiva de los latifundios”, “el no pago la deuda externa para destinar más fondos a la educación”, el “incentivo el cooperativismo en las escuelas” y la fijación por ley de un “presupuesto educativo no inferior al 25%” de la inversión pública nacional (Asamblea Provincial, 1987, pp. 105-107).

A modo de cierre

Como quedó demostrado, los trabajos referidos al Segundo Congreso Pedagógico Nacional llevado a cabo durante la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín entre 1984 y 1988 focalizan el examen en los debates y puntos de vista de los sujetos sociales y político intervinientes, enfatizando la indagación en observaciones vinculadas al ámbito nacional. En este sentido son insuficientes las investigaciones que, al cambiar de escala, den cuenta del Congreso considerando las experiencias provinciales. En este registro, la mayor parte de la bibliografía consultada concluye que el mismo fue dominado, básicamente, por los sectores religiosos católicos y las visiones cercanas a las ideas privatistas sobre la educación que se verán materializadas en las reformas de los años 1990.

Sin embargo, la investigación desarrollada en torno a la experiencia neuquina consigue relevancia y adquiere significación histórica al exteriorizar otra perspectiva; la modificación en la nominación del Evento, que obviamente no es una simple cuestión lingüística. Existe acuerdo teórico en considerar a la lengua en discurso, además; como soporte que habilita significar y exponer disputas ideológicas, cimentar realidades y generar, condensar y testimoniar fenómenos y coyunturas construidos por los sujetos en sus interacciones cotidianas.

Así asumido, *El Debate Popular sobre la Educación* está reflejando una dinámica socio política singular que intentó ser explicada en este artículo a partir de una caracterización de la sociedad provincial y las particularidades de su obispado, que en sus declaraciones y acciones expresa disposiciones contrastantes con lo mayoritariamente planteado por la Iglesia a nivel nacional.

En este orden, nos aproximamos a dilucidar el posicionamiento de la Iglesia neuquina y su doble participación en los espacios de debate -a través de los representantes de colegios católicos y del gremio docente local- y analizamos las discusiones y las conclusiones de la Asamblea Pedagógica Provincial -conformada por representantes elegidos por las Asambleas de Base- que, en su conjunto, tensionan las interpretaciones más difundidas.

Las proposiciones y las estrategias de participación en el espacio antagónico de lo político de los actores intervienen en los tramos finales del Congreso en escala subnacional;

pone en cuestión, por una parte, cierta linealidad y generalización en el análisis respecto al Segundo Congreso Pedagógico Nacional o el accionar del catolicismo argentino y; por otra, demuestra la temprana emergencia de los procesos de resistencia y luchas por los derechos educativos en la provincia de Neuquén; habitualmente atribuidos a la conflictividad social incrementada en la década de 1990 y las acciones de protesta desplegadas durante la transición del milenio.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menen*. Rosario. HomoSapiens.

Aizicson, Fernando. (2014). Militantes chilenos en Neuquén. La experiencia de la Interbarrial durante los años '80. *Revista Izquierdas*. N° 21. 67-82.

Aizicson, Fernando. (2015). Configuraciones militantes en Neuquén durante los años '80: DDHH, Iglesia y comunidad chilena. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*. Año 6, N° 7. 54-73.

Arias Bucciarelli, Mario. (2011). Los partidos políticos frente al “terrorismo de estado”. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén. *Estudios*, CEA/UNC. N°25. 101-119.

Arias Bucciarelli, Mario. (2018). Conflictividad social en América Latina en la década de 1990. El caso de las “puebladas” de Cutral Co/Plaza Huincul (Argentina). Reflexio-

nes a 20 años de un fenómeno emblemático. *RIHALC*. N° 8. 41-58.

Arias Bucciarelli, Mario. (2019). La significación de “Democracia” en la Argentina durante la década de 1980. Debates y percepciones a escala nacional y subnacional. *Revista de Historia*. UNCo. N° 20. 4-23.

Asamblea Provincial. (1987). *Debate Popular sobre Educación. Informe final*, Neuquén, CPE.

Azconegui, Cecilia. (2014). Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En Kotler, Rubén (ed.). *En el país de si me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del Movimiento de Derechos Humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi. 47-78.

Braslavsky, Cecilia y Filmus, Daniel. (1986). Algunos límites de la democratización del sistema educativo. *Plural (Review of the Plural Foundation)*, N° 3. 39-52.

Braslavsky, Cecilia. (coord.). (2001) *La educación secundaria ¿cambio o inmutabilidad?* Buenos Aires, Aula XXI / Santillana.

Camou, Antonio, Tortti, Cristina y Viguera, Aníbal (coord.). (2006). *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo.

Congreso Pedagógico. (1988). *Informe Final de la Asamblea Nacional*. Buenos Aires, EUDEBA.

De Lella, Cayetano y Krostch, Pedro. (1989). *Congreso Pedagógico Nacional*. Buenos Aires. Sudamericana.

De Luca, Romina. (2004). La cobertura ideológica de la reforma educativa menemista: el Congreso Pedagógico de 1984. *Razón y Revolución*. N° 13. 2-11.

Di Stefano, Roberto. (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, Vol. 15. N° 1. 1-32.

Del Col, José Juan. (1989). *Educación pública: estatal y no estatal*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII.

De Vedia, Mariano. (2005). *La Educación aún espera*. Buenos Aires, Eudeba.

Fabris, Mariano. (2013). La Iglesia Argentina en la historia reciente (1983-1989). *Diacronie Studi di Storia Contemporanea*. N° 15. 2-14.

Fabris, Mariano. (2015). Laicidad y secularización en Córdoba en la década de 1980. Iglesia y catolicismo en los debates de la Convención Constituyente y del Congreso pedagógico. En Ferrari, Marcela y Gordillo, Mónica (comps.). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario. Prohistoria. 181-204.

Gargarella, Roberto, Murillo, Victoria y Pecheny, Mario (comps.). (2010). *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Kaufmann, Carolina. (2005). Voces litorales. Protagonismo y ausencias en el Segundo Congreso Pedagógico Nacio-

nal (1984-1988). *Historia de la Educación. Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. N° 6. 93-118.

Lozano Seijas, Claudio y Puiggrós, Adriana (comp.) (1995). *Historia de la educación en Iberoamérica*. México-Buenos Aires. GV / Miño y Dávila.

Nosiglia, María Catalina y Zaba, Stela Maris. (2002/2003). El papel de la Iglesia Católica en la formulación e implementación de las políticas educativas argentinas en los '90. *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. N° 4. 61-94.

Petrucelli, Ariel. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Buenos Aires. El cielo por asalto / El Fracaso.

Pineau, Pablo, Mariño, Marcelo, Arata Nicolás y Mercado, Belén (2006). *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires. Colihue.

Puiggrós, Adriana. (1995). Modernidad, postmodernidad y educación en América Latina. En De Alba, Alicia (comp.). *Posmodernidad y educación*. México. CESU-UNAM.

Rodríguez, Alejandro. (1998). Reformas educativas en contextos democráticos. Los casos de Argentina y Chile. *INAP*, serie III. Políticas Públicas. Documentos N° 40.

Rodríguez, Alejandro. (1998). Reformas educativas en contextos democráticos: los casos de Argentina y Chile. *Docu-*

mento N° 40. Buenos Aires. Dirección Nacional de Estudios y Documentación.

Rodríguez, Laura Graciela. (2015). Iglesia y educación en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Cadernos de História da Educação*. Vol. 14. N°1. 263-278.

Rodríguez, Laura Graciela. (2013). La educación en los últimos treinta años. *Cuestiones de Sociología*. N° 9. 305-310.

Salonia, Antonio. (1998). *Descentralización educativa, participación y democracia: escuela autónoma y ciudadanía responsable*. Buenos Aires. Academia Nacional de Educación,

Storni, Fernando, S. J (1995). *Educación, democracia, trascendencia*. Buenos Aires. Academia Nacional de Educación.

Sironi, Mariano. (2014). Políticas educativas y deliberaciones sobre el rol del Estado en materia educativa en Argentina y Brasil durante la transición a la democracia. *RELAPE*. Año 1. N° 1. 31-43.

Tenti Fanfani, Emilio. (comp.). (2003). *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso Argentina*, Fundación OSDE/Altamira/ UNESCO.

Tiramonti, Gillermana. (2001). *La modernización educativa de los '90. ¿El fin de la utopía emancipadora?* Buenos Aires. Temas.

Torres, Germán S. M. (2014). El catolicismo en el discurso educativo argentino: del Congreso Pedagógico Nacional a la

Ley Federal de Educación (1984-1993). *Discurso y Sociedad*. Vol. 8. N° 2. 350-375.

Wanschelbaum, Cinthia. (2014). La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Argentina, 1983-1989). *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Vol. XXV, N° 48. 75-112.

Fuentes documentales

AICA. (1984). Equipo Pastoral de Educación. Guías y propuestas de trabajo para nuestra participación en el Congreso Pedagógico. Buenos Aires

ATEN (S/F). Reseña histórica.

Comunidad. (1986a) Formación sindical. Año 6, N° 34. 26-27.

Comunidad. (1986b) Congreso Pedagógico. Año 6. N° 35. 16-17.

Congreso Pedagógico (1988). *Informe Final de la Asamblea Pedagógica Jurisdiccional*, La Pampa, Ministerio de Educación y Cultura.

Congreso Pedagógico Nacional. (1986). *Información básica sobre el sistema educativo en la provincia del Neuquén*. Neuquén.

COPADE. (1990). *El desarrollo provincial*. Neuquén.

El periodista de Buenos Aires, 1987, N° 121, Ediciones La Urraca.

Revista Calf. (1986). Sindicalismo y Educación. Año 8. N° 93

Revista Calf. (1988a) ¿Poco ruido o pocas nueces? Año 9, N° 95.

Revista Calf. (1988b) ¿Comienza el cambio en la educación? Año 9, N° 95.

Testimonios orales

Susana Hernández. Supervisora de nivel inicial. Neuquén, 18 de Julio de 2017.

María Carolina Chávez. Regente de escuela secundaria EPET 7. Neuquén, 11 de agosto de 2017.

Elsa Becerra. Directora CEPEN 12 secundaria. Neuquén, 18 de abril de 2017.

Juan Carlos Roca. Docente y articulador del PEP. Neuquén, 6 de setiembre de 2017.

Liliana Baudo. Docente ENET 1-escuela técnica. Neuquén. 19 de setiembre de 2018.

Lorenzo García. Sacerdote, Director colegio Don Bosco. Neuquén. 13 de marzo de 2009.

Sonia Fernández. Docente Colegio María Auxiliadora. Neuquén, 14 de agosto de 2017.

Nancy Parrilli de Pérez. Docente. Neuquén, 16 de agosto de 2018.

Rosa de Ortiz. Docente. Neuquén, 16 de agosto de 2018.

Cristina Alvarado. Docente. Neuquén, 15 de abril de 2019.

Liliana Pontieri. Docente. Neuquén, 3 de junio de 2019.

SEGUNDA PARTE

Repensar el Movimiento Popular Neuquino. Prácticas en la interacción de sus dirigentes, 1961-1991

Orietta Favaro¹⁰⁸

Introducción

Neuquén es una provincia que, desde 1963 a la actualidad, gobierna el Movimiento Popular Neuquino (MPN), en períodos ‘constitucionales’ durante la proscripción del peronismo (1958-1973), con aporte de técnicos y profesionales a gobiernos militares (“Revolución Argentina”, 1966-1973). Respecto de la dictadura del 1976, no hay registro de la participación ‘oficial’ del entramado, sí se observan algunos ministros emepenistas en la gestión de Trimarco. La fuerza se definió como neoperonismo (1963-1966), después como el verdadero peronismo neuquino (1973-1976) y luego se convierte en un partido provincial (a partir de los años ’80).

Sobre el tema existe una abundante historiografía regional (Favaro, 2016, 2017 y 2021; Rafart, 2021; García, 2014, 2018 y 2021; Taranda, 2009; Lvovich, 2014; Aiziczon, 2011; Masés y Cuminao, 2012; Iuorno, 2000), en la que los autores han abordado diferentes aspectos del partido hegemónico-predominante en el sistema político neuquino, en el marco de la Historia Política y Sociocultural. Asimismo, existen estudios de científicos sociales que incorporan nuevas

¹⁰⁸ Profesora y Dra. en Historia. Profesora Consulta de la UNCo. Integra la Comisión del Doctorado en Historia. Investigadora del Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/ CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. y del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNCo). Email oriettafavaronqn@gmail.com

dimensiones (Danza, 2013; Danza, 2017; Mc Callum, 2013; Gadano, 2013). La mayoría de estos últimos aportes explican, desde determinantes analíticas, la perdurabilidad y predominio en el caso subnacional del Movimiento Popular Neuquino, retomando aspectos o problemas tales como federalismo-centralismo; el rentismo como causa de supervivencia o el predominio del partido y sus relaciones con el gobierno nacional.

En este marco, este capítulo apunta a reflexionar sobre el sector parental que constituyó el MPN, la selección de candidatos, los acuerdos y tensiones reflejados en el entramado. El trabajo se extiende desde 1961, año de creación del MPN, hasta 1991 momento de la disputa en la estrategia desarrollada por el elenco original. En el contexto del proceso de democratización de las instituciones, en los años noventa, se producen tensiones y conflictos en la fuerza a partir de la emergencia de nuevos sectores que disputan los liderazgos tradicionales. La situación deriva en la ‘ruptura’ del grupo familiar, la controversia por el gobierno y el poder en la provincia. Por un lado, lleva al grupo inicial a reafirmar las tradicionales formas de selección de candidatos, ratificando las banderas de autonomía, del federalismo, la identidad neuquina y las estrategias de relacionamiento con el gobierno nacional. Por otro, el sector triunfante, pertenece a una segunda generación que no se había socializado en la matriz del entramado, asume otro liderazgo, proyectos de gobierno y forma de elección, diluyendo aquellos elementos que formaron parte del origen y consolidación del partido.

El trabajo se hace re visitando la historiografía sobre el tema, complementando la información con fuentes documentales y prensa regional-nacional.

Neuquén y la ‘captura’ del espacio del peronismo, 1958-83

1.1 La política en Neuquén. De Territorio a Provincia

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional entre 1884 y 1955; ello no sólo restringe los derechos políticos de los habitantes sino que también obstaculiza la organización de partidos nacionales. No era distrito electoral, por lo tanto, no participaba en contiendas nacionales. Ni siquiera tiene el valor de otros – por ejemplo Chubut - por la provisión de petróleo para el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). De forma que las fuerzas partidarias que emergen en la etapa territoriana son más bien producto de acciones de militantes - radicales, socialistas y comunistas- que se establecen en este espacio, en su mayoría por trabajo, al ser trasladados desde distintas reparticiones centrales. El accionar político existe, pero es escaso, se vincula a los municipios y surge en localidades/parajes con más habitantes. Gira *más* alrededor de relaciones personales y asociaciones de coyuntura, que de acuerdos políticos-partidarios.

Con el triunfo del Justicialismo en el orden nacional y a través de los Planes Quinquenales y de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se intensifican presupuestos y ayudas a los territorios (con partidas para la provisión de servicios de

alumbrado, agua potable, pavimentación así como también fondos para la construcción y ampliación de edificios escolares, salas de primeros auxilios, viviendas y reparticiones oficiales). Se fomenta la creación de unidades básicas en todas las localidades, para nuclear y afiliar población. Se forman sindicatos oficialistas que intentan desplazar a socialistas y comunistas de la conducción de los gremios tradicionales: ferroviarios, petroleros y construcción.

El Peronismo habilita a los habitantes de los Territorios Nacionales a participar en las elecciones presidenciales por la reforma constitucional de 1949 y en 1951, se crea la figura de delegado territorial en la Cámara de Diputados, con voz y sin voto. En ese año, los neuquinos pueden participar por primera vez en elección de presidente y delegado parlamentario. Triunfa el PJ con el 63 % de votos, resulta elegido Pedro San Martín¹⁰⁹ como delegado territorial y obtiene mayoría en los seis gobiernos municipales existentes en el área. El Radicalismo (UCR) logra el 14%, tiene representación en las localidades más importantes, se convierte en la fuerza que nuclea a los disconformes y se integra como minoría en los concejos municipales. En la elección de vicepresidente en 1954, Neuquén vuelve a participar electoralmente, renueva Pedro San Martín y, de acuerdo a las nuevas normativas introducidas, le corresponden en esa oportunidad dos delegados. Se incorpora una dirigente de Zapala: María Enriqueta Anderson y en el Territorio el 81% vota al PJ,

¹⁰⁹ Pedro Julio San Martín, oriundo de Baradero, era hacendado con explotaciones agropecuarias en el territorio.

obteniendo siete municipios, los más importantes son Cutral Co, Zapala, Junín de Los Andes y San Martín en el sur y Chos Malal en el norte. Le siguen en cantidad de votos, la UCR y el Partido Comunista.

Se trata de un Neuquén con población dispersa en localidades vinculadas mayoritariamente a la intermediación de mercaderías, provista por negocios de ramos generales que interconectan el territorio. Una generalidad de zonas rurales y pequeños núcleos urbanos, el más importante es la ciudad de Neuquén. Las actividades dominantes son la ganadería, la actividad petrolera (especialmente por la explotación de petróleo por parte de YPF en Plaza Huin cul con importantes número de obreros) y la agricultura de subsistencia; una minoría de actividades extractivas, escasas manufacturas que demandan poca mano de obra, excepto algunas empresas madereras de la zona cordillerana (Lvovich, 2014, p. 268).

Los actores que se destacan son vecinos distinguidos, provenientes de los sectores propietarios, dueños de los negocios de ramos generales, estancieros, ganaderos, que sobresalen en los ámbitos de sociabilización. Se pueden mencionar, entre otros, a los hermanos Felipe, Elías y Amado Sapag, los que controlan en nombre del partido peronista las localidades más importantes del interior de Neuquén, en particular, Cutral Co-Plaza Huin cul y Zapala. La actividad económica más importante, se desenvuelve en el interior y el comercio se vincula mayoritariamente a la provisión de YPF en Plaza Huin cul, a la Gendarmería y al Ejército en

Covunco, Las Lajas y Junín de Los Andes. Cutral Co se destaca - entre otras cosas - por los obreros que trabajan en la empresa estatal, más contratistas y comerciantes, construyéndose ‘un mundo’ alrededor del octógono fiscal. El ferrocarril llega a Zapala en 1913 - se extiende poco después hasta Covunco - y es el núcleo articulador de todo el comercio del interior neuquino. De capitales británicos, es el transporte central del petróleo para la pampa húmeda y litoral argentino, tienen negocios en la región ya que es el propietario de la Argentine Fruit Distributors (AFD), empresa de producción frutícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. No sólo transporta petróleo, sino también ganado y lana de la región centro y norte, ‘frutos de la zona’ y abastece de bienes de consumo hasta Zapala.

Ahora bien, ¿quiénes son los notables o vecinos destacados de las localidades? En Zapala, Amado Sapag y Elías Sapag; en Cutral Co-Plaza Huinca, Felipe Sapag que ejerce el ejecutivo municipal desde 1951. Se trata de un grupo familiar de inmigrantes libaneses que hacia la década de 1950 cuenta con locales de ramos generales en Cutral Co y Zapala, la estancia La Nazira, proveen al Ejército en sus guarniciones; ampliando sus actividades hacia la minería e industrias derivadas, convirtiéndose en uno de los principales proveedores de baritina a YPF (Datos disponible en www.sapag.com.ar). Los Sapag se convierten en uno de los importantes actores económicos, referentes sociales y políticos de la zona. En sus negocios proveen de fiado sus ventas, otorgan créditos, ayudan a los vecinos, de este modo, reali-

zan un acercamiento a los sectores populares, mediatizado por el peronismo.

En el resto del territorio, podemos mencionar a otros personajes conexos con el PJ como Ángel Cardile, Alberto Vitullo, Pedro Ramos, Gaspar del Campo, Yamil Obeid, Francisco Ramos, José Peri, Torcuato Modarrelli, José y Alberto Zingoni, Antonio Ragusi, Emiliano Such, Alfonso Creide, entre otros, varios de ellos, propietarios de aserradores, empresarios madereros y estancieros; hasta Pedro Mendaña, vinculado a la Sociedad Rural del Neuquén y que acompañará como vice gobernador a Sapag en su primera gestión (Lvovich, 2014, pp. 274-276).

Coincide con la finalización del proceso de provincialización, el derrocamiento del PJ por la denominada Revolución Libertadora (RL, 1955), hecho que retrasa y complica la puesta en marcha de las nuevas provincias. El gobierno de facto decide postergar el proceso con el objetivo de realizar una “depuración ideológica”, que entre otras cuestiones, se trata de la conformación de Comisiones Investigadoras que persiguen, encarcelan militantes y dirigentes del régimen anterior. Esto afecta principalmente a los de la capital; aunque funcionarios del interior¹¹⁰ dejan sus cargos y son reemplazados por la intervención federal, quien elige las personas para conformar no sólo las gestiones investigadoras, sino también los concejos municipales y las comisiones de

¹¹⁰ Renuncia Amado Sapag como comisionado en Zapala, Carlos Agustín Ríos en Las Lajas, Felipe Sapag en Cutral Co, José Elías en El Huecú, Juan Olivero en Chos Malal, Eduardo Cortés Rearte en la capital y Rodolfo Colalongo en Centenario. (AHP, 23 al 28 de septiembre de 1955).

fomento (ciudadanos de varios partidos políticos, excepto del PJ).

Durante el primer año de la RL se anuncia la convocatoria a elecciones: Convención Constituyente Nacional, Provincial y Gobernación. Sobre estas elecciones, llama la atención la importante presencia del voto en blanco, sobre una población, según el último censo nacional (1947) de 86.936 habitantes con mayoría en zonas rurales. En la Convención Nacional el voto en blanco es del 24.31%; en la provincial del 17.8%; la reducción permite afirmar que en ese momento incide el pedido de Perón de votar a la UCRI¹¹¹, pero es significativo en las elecciones a gobernador (1958) ya que alcanza el 26.40% (Juzgado Federal N° 1, Neuquén. Citado en Mases y Cuminao, 2012).

1.2. El estado neuquino y el juego político en el armado del sistema partidario

En Neuquén, nueva provincia argentina, la UCR es la fuerza capaz de acceder al gobierno y asumir la reorganización partidaria. Los principales referentes se identifican con la UCRI, liderada por Ángel Edelman- Adolfo Asmar, obtienen el control del ejecutivo, la legislatura provincial y todos los municipios. La UCRP surge como segunda fuerza tomando desde un principio una actitud de fuerte oposición.

¹¹¹ Durante el primer año de la RL se anuncia la convocatoria a elecciones con la condición que se mantenga la proscripción al PJ. Esta situación aumenta las divisiones en la UCR dando lugar a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP, Ricardo Balbín) y Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI, Arturo Frondizi).

Los dirigentes radicales neuquinos - en las dos fracciones - provienen del sector servicios, especialmente comerciantes y profesionales. Aunque minoritarios, hay ganaderos del sur provincial, que tienen representación en el Poder Legislativo (PL); sin embargo la UCRI con mayor trayectoria en el ámbito territorial, logra organizarse en toda la provincia y presentar listas completas de candidatos para cubrir los cargos electivos en las distintas contiendas.

El gobierno radical al asumir la primera gestión provincial debe hacer frente a la creación del aparato burocrático administrativo de la nueva subinstancia; incluso crea las principales instituciones provinciales, estableciendo el régimen económico e impositivo de acuerdo a lo establecido por la Constitución Provincial de 1957. Pese a los conflictos – intra y extrapartidarios - a lo largo de los cuatro años de gobierno, se sancionan una variedad importantes de leyes, pero al ser un partido nacional con una débil dirigencia local, se ve afectado por decisiones del nivel central que perjudican los intereses de su electorado, ejemplo de ello son las represiones frente a las huelgas ferroviaria (1958), petrolera (1959) y bancaria (1958/1959). En este contexto, el peronismo proscripto intenta capitalizar su rol de opositor ante el enfrentamiento de los sindicatos al gobierno de Arturo Frondizi por la acción represiva debido a la militarización de las huelgas, los despidos y detenciones de los dirigentes gremiales, obreros y empleados. Tanto en el conflicto petrolero como en el ferroviario el peronismo local tiene una activa participación; el primero con epicentro Plaza Huincul

y Cutral y el segundo en Neuquén capital; reciben el apoyo económico de la familia Sapag facilitando mercaderías y bienes de insumo para el sustento de las familias de los huelguistas con el compromiso de pago al finalizar el problema (Castillo, 2005, p. 214).

La intervención de este grupo familiar fortalece la relación con los dirigentes sindicales y luego del 30.22% de voto en blanco en las elecciones para diputados nacionales y con la mirada en la elección de gobernador de 1962, un grupo de ‘notables’ del interior neuquino, no necesariamente todos, vinculados al PJ, por sus relaciones étnicas, económicas y de sociabilidad, compaginan ideas e intereses. De este modo, emprenden la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco, el desgaste se sumar electores, la verticalidad del PJ y el escenario político y sindical.

Estos ‘voceros’ de una sociedad en construcción llevan a cabo una serie de reuniones, conversaciones y acuerdos, con el objetivo de presentarse a elecciones en 1962 *-con un sello no peronista* - creando el Movimiento Popular Neuquino (1961). De los firmantes la mayoría son del interior provincial; había un *territorio base* que era el departamento Zapala, las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul y un *territorio de apoyo*, el resto de los departamentos, en su conjunto más de la mitad de la población neuquina (Taranda, 2009, p. 31). La ciudad de Neuquén tiene pocos habitantes, los peronistas fuertemente castigados por la RL, forjan un contacto importante con José Carol, ya que Felipe Sapag

considera – a diferencia de Elías - que había que tener en cuenta a la capital e incorporarla al proyecto del nuevo partido. La mayoría de los adherentes se desempeñan en la actividad privada y había un porcentaje importante de la esfera estatal, provincial y nacional.

Se crea un partido neoperonista que les permite competir en elecciones bajo las reglas de juego existentes; es una opción política diferente de las nacionales, planteando lo que permite el escenario nacional: hablar de federalismo¹¹², lo cual acepta la supervivencia de dirigentes que se percibían, *no todos*, como parte del peronismo y se comprometen – en el acta de fundación - a reintegrarse a la fuerza, cuando finalizara la proscripción. Cabe mencionar que el Consejo Superior Peronista impedía hacer algo diferente, así el MPN se asume como peronista en términos identitarios, pero lentamente comienza a desprenderse del PJ y de su estructura a la cual acusaba de expresar el centralismo porteño. Los soportes claves del entramado sociopolítico son los sectores comerciantes-intermediarios, en general, proveedores del territorio/estado; los sindicatos (Supe y la Unión Ferroviaria); los ganaderos del sur neuquino, el Ejército y años más tarde, la propia iglesia neuquina.

Alentado por los resultados de las votaciones a legisladores nacionales, Frondizi ‘levanta’ la proscripción al PJ y convoca a elección de gobernadores en 1962. En la provin-

¹¹² Según testimonios de la época, en Buenos Aires, desde el PJ aconsejaron no registrar un partido con enunciaciones peronistas. Recomendaron hablar sobre autonomía provincial (Castillo, 2005, pp. 250-259).

cia baja sistemáticamente el voto en blanco al 2.34% y son elegidos los candidatos el MPN con un 48.56% de votos. Ello permite afirmar que el neoperonismo neuquino obtiene el voto peronista ya que había articulado y condesado los recursos materiales- simbólicos durante los últimos años del territorio. Este porcentaje aumenta en las votaciones definitivas a gobernador de 1963, en las que triunfa sobre la UCRI por más de veinte mil votos. La fórmula era Felipe Sapag-Pedro Mendaña, Elías Sapag senador nacional, el que se convierte en referente de los movimientos provinciales en el Congreso¹¹³. La bandera que se enarbola desde el comienzo son los principios de autonomía y federalismo, cuestionando la actitud de los gobiernos nacionales hacia los territorios nacionales, espacios que en todo momento recuerda fueron las áreas olvidadas por el poder central. Se inicia – de este modo - la expulsión del conflicto hacia el Estado nacional. Decía Sapag en su mensaje inaugural en el PL

“Durante sesenta años los neuquinos, extranjeros en su propia patria, sin derecho cívico ni representes en el Congreso, quedamos postergados en el concierto nacional. La República tiene una deuda con nuestra provincia, que le ha suministrado por largos años y haciéndolo, ahorro de divisas por abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables...” [...] “No ha recibo a cambio ninguna de las obras funda-

¹¹³ Elías Sapag es uno de los principales gestores de los neoperonismo en el país, participa en la reunión de San Nicolás de los Arroyos (1964) y Córdoba (1965) negociando la creación de la Confederación de Movimientos Populares Justicialistas. En esos encuentros participan dirigentes de otras fuerzas neoperonistas, como Alberto Serú García y Oscar Albreu, designado representante de Neuquén en el directorio del YPF durante la gestión de Felipe Sapag.

mentes para su desarrollo, sólo la herencia de vivir pobra en una tierra rica” [...] “En un federalismo bien entendido no puede haber hijos y entenados. El federalismo no puede ser una palabra hueca...” (Sapag, 7/07/1963, p. 21).

Durante esta primera gestión el MPN (1963-1966) asiste a tensiones de justicialismo a través de la Unión Popular (UP), el que lo denuncia de traición a las filas del movimiento. El MPN responde que

“Los movimientos populares provinciales sostienen la doctrina justicialista y sus principios. No concuerdan con el sistema ni con la conducción personalista. Practican la autonomía provincial en lo político para que el pueblo en forma democrática y republicana elija sus autoridades partidarias y sus representantes...” (Río Negro, 4/09/1963).

Las elecciones legislativas de 1965 vuelven a poner a prueba a la UCR, que sufre una nueva ruptura – surge el MID - y el peronismo que sigue proscripto y que se canaliza vía UP, recomienda nuevamente a la ciudadanía el voto en blanco. El MPN reitera su posición autónoma y triunfa nuevamente con el 50% de votos (González y Scuri, 1999, p. 105).

El gobierno de Arturo Illia es derrocado por el golpe de 1966 con el que da inicio la denominada “Revolución Argentina” (RA). Neuquén no escapa a ello y el gobierno es ocupado por un civil, el ingeniero Rodolfo Rosauer, interventor entre 1966-1970 el que, durante sus cuatro años de

gobierno, señala como principal problema las dificultades para la administración de la provincia con los funcionarios que responden al ex gobernador y que continúan en los niveles intermedios del aparato estatal y en los organismos de planificación. Durante esos años, a pesar de la veda política, los actores de la misma continúan interviniendo; así el MPN, el PJ y el UCR cruzan enunciaciones y tensiones, aunque en determinados momentos participan juntos de actos públicos. En el espacio provincial varios intendentes se mantienen en su cargos hasta 1969, año en que el gobernador-interventor resumiendo el malestar por las presiones ejercidas y en el contexto de los cambios que se anuncian desde la gestión de Juan Carlos Onganía, se adviene rápidamente a las modificaciones que se introducen para un cambio de gestión. Es necesario tener en cuenta que, por una parte, es el momento de las grandes obras hidroeléctricas con importantes cuestionamientos de Felipe Sapag a la empresa Hidronor, el que denuncia que las acciones llevadas a cabo no contemplan los intereses regionales. Por otra, el Cordobazo, las puebladas en varias provincias argentinas, incluyendo las regionales, más la huelga de El Chocón, acelera el recambio de gobierno en el marco de la aplicación de la Teoría de los Gobernadores Naturales – pospuesta en 1966 - según la cual es necesario colocar en las provincias a figuras representativas y con consenso de sus respectivos estados. De esta manera, la prensa nacional anuncia el ensayo que se realizaría en cuatro provincias – lejos de Buenos Aires- incluyendo Neuquén (*Confirmado*, 4/03/1970).

Se le ofrece la gobernación a Felipe Sapag al que se lo ubica como opositor pero también como un neoperonista que puede articular y coordinar las acciones del peronismo local. El hecho da lugar a fuertes críticas, por un lado, del radicalismo ya que tiempo antes Elías Sapag había firmado un documento condenatorio a la RA y, por otro, del peronismo neuquino en sus fracciones, la UP y los denominados 'ortodoxos', es decir, los que siguen las directivas centralizadas del PJ nacional (Favaro, Iuorno, Palacios, 1999, pp. 113-118). Con la designación de Sapag se retoma la relación con el general Alejandro A. Lanusse, conocido por el grupo familiar por haber sido sus negocios de ramos generales proveedores del Ejército. En ese momento el militar tiene intención de presentarse como candidato a presidente en 1973, para ello impulsa la formación de una Confederación de Partidos - idea que fracasa - pero es el hecho que permite la reunión de los Sapag en San Carlos de Bariloche, antes que Elías emprenda un viaje a España para entrevistarse con Perón. Cuando éste ordena la unidad del PJ, los Sapag la 'acatan' (sic) pero reafirman que nadie puede ser excluido, tampoco Lanusse, aclarando que "Los más prudentes (se refiere a los militares) prefieren aceptar el camino de las urnas" (*Primera Plana*, 1971, p. 14).

Durante la corta gestión, Sapag (1970-1972) - gobernador interventor - mantiene relaciones con el poder central y logra importantes presupuestos para la provincia, vía el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de Francisco Manrique el que intenta reconstruir políticas sociales con vistas a lo-

grar consensos frente a la apertura política; a las que ‘adhieren’ los Sapag por sus proclamas federalistas y por sus constantes viajes a las provincias argentinas

“[...] no solo para cumplir con los compromisos habituales de los ministros del gabinete nacional, sino, como una forma particular de construir consenso alrededor del régimen y, sobre todo, de su figura. En cada viaje por los distintos rincones de Argentina, daba decenas de audiencias personales a sectores oficiales y particulares, otorgaba subsidios, firmaba cheques, cerraba acuerdos, entregaba viviendas y prometía bienes, obras y servicios que casi siempre concretaba” (Osuna, 2017, p. 7).

Los cuestionamientos a la fuerza local se endurecen cuando se informa sobre la apertura política de 1973, ya que pre anuncia un panorama favorable al MPN; Sapag designa para finalizar el mandato a uno de sus delfines, Pedro Salvatori. El cuestionamiento del PJ es rechazado por el gobierno de Lanusse y un sector de la UCR, que no removi6 a Salvatori como lo pidi6 el peronismo. A ello es necesario incorporar la gesti6n de Elías Sapag ante Per6n para acordar la transici6n, tambi6n cuestionada por diferentes sectores pol3ticos, pero cubierta por el diario de la familia como *Elías es el emisario de Per6n ante Lanusse*, no al revés como efectivamente ocurri6. Para reafirmarlo el diario informa sobre la invitaci6n de Per6n a Elías Sapag para visitarlo en Madrid y la colaboraci6n del caudillo al diario familiar (*Sur Argentino*, 22/04/71 y 30/04/71. Citado en Garc3a, 1999, p. 187).

En las elecciones de 1973, triunfa nuevamente el MPN, a pesar del intento de disciplinar la fuerza con el envío de Perón a Juan Manuel Abal Medina, para ofrecer el 25% de los cargos a cambio de aceptar la candidatura de Ángel Romero. La oferta no es aceptada porque los Sapag consideran que la apuesta de presentarse es segura, aun perdiendo obtendrían cargos legislativos en la provincia y en el congreso nacional. Saben que Perón no está dispuesto a reconocer la autonomía de las dirigencias provinciales y volver al tronco partidario hacía perderla. A pesar del desembarco del ‘aparato sindical¹¹⁴ y político’, de la influencia de Perón que mantenía su ‘resentimiento’ por haber sido Elías el emisario con Lanusse y de la presión de algunos justicialistas que cuestionan al emepenismo, triunfa el MPN, como ‘el auténtico peronismo neuquino’ y en una segunda vuelta con el 60% de los votos, definidos por el apoyo del radicalismo¹¹⁵. El peronismo no entendía la ‘captura’ del voto en Neuquén por los Sapag e hizo visible el acta de fundación del partido en la que se comprometía – al levantarse la proscripción– regresar al tronco partidario y también el Estatuto del MPN

¹¹⁴ El MPN cuenta con el apoyo del frente sindical, ya que la CGT local rompe con la mesa nacional cuando Paulino Niembro viaja a Neuquén en nombre de las 62 Organizaciones, disuelve la mesa amenazando con expulsar a los sublevados y logra que tanto René Diorio con Hugo Bertín y el resto del sindicalismo neuquino responda a la mesa de la CTG regional, fraccionada a favor de Sapag.

¹¹⁵ Había una buena relación entre los Sapag y la UCR, que se remonta a los acuerdos con el vicepresidente Humberto Perette, no sólo porque los electores del MPN votan a favor de ese partido, sino por los beneficiosos resultados a favor de la provincia, entre otros, la inclusión de dirigentes acordados en empresas nacionales como YPF.

en el que reafirmaba su vocación justicialista¹¹⁶. Los Sapag ratificando su decisión, a través de diario familiar, re conceptualizan el concepto peronismo, asociándolo a *sus* realizaciones

“...hay que ser peronista en las realizaciones, no en las declamaciones, ni en la demostración de enconos ni incubando enfrentamiento. El Movimiento Popular Neuquino es peronista, pero no un peronista de cabeza gacha. Es peronista por su obra, por su espíritu, por su identificación con la doctrina” [...] “...el pueblo al poder ha dado en el clavo y descarta toda intromisión extraña a Neuquén. Los dirigentes deben elegirlos las bases. Si los digitan de Buenos Aires no son dignos ni representativos, no lo son para nosotros (*Sur Argentino*, 2/02/1973. Citado por García, 1999, pp.188-189).

A su vez, otra prensa regional afirma que “El electorado neuquino prefirió al partido del orden y la seguridad ante la aventura que representaba el contrincante” (*Río Negro*, 17/04/1973). Es decir que a partir de ese momento, la fuerza neuquina juega a ganador en un círculo virtuoso que no se detiene.

También en esta elección se implementan mecanismos institucionales del partido para elegir candidatos, con selección y procesos decisionales que permite observar como el MPN procesa su heterogeneidad y las tensiones internas. La

¹¹⁶ Se trata de Buenaventura Justo Vai, secretario del peronismo neuquino, apoderado del MPN en su fundación, el que publicita los documentos probatorios mencionados a la opinión pública neuquina.

selección para cada cargo en la provincia es controlada por el grupo familiar que se mantiene hasta el retorno a la democracia en los años 1980. Consiste en el ejercicio del liderazgo decisorio de la familia Sapag y una intensa tarea con los intendentes, a través de los cuales se acercan las necesidades del interior provincial, ya que son los que recogen las necesidades de cada municipio, pueblo o paraje y las llevan al gobernador. La misma metodología la realizan para legisladores aunque es un poco más compleja ya que el conjunto de acciones desplegadas hace surgir una segunda línea de dirigentes – con aspiraciones políticas - en las principales localidades neuquinas. A su vez, el gabinete es ocupado – entre otros - por técnicos y profesionales, muchos extrapartidarios, que se radican en la nueva subinstancia frente a las perspectivas de trabajo que ofrece, varios de ellos fundamentales para la política desarrollada en planificación y de salud. Los problemas de Neuquén se enuncian en tono conflictivo hacia el instancia central, pero la actitud es colaborativa y de negociación permanente, aún en los gobiernos de facto.

En definitiva, por una parte, el MPN es un partido derrocado en dos oportunidades, que se reacomoda rápidamente detrás de los tradicionales liderazgos, sin debates internos y militantes ‘profesionales’; las disidencias se procesan en las tradicionales convenciones mediatizadas por el grupo familiar. Por otra, la inestabilidad política no impide un funcionamiento partidario estable, sin generarse de este modo, estructuras jerárquicas diferenciadas hasta las disputas de

los liderazgos durante los años noventa (Favaro, 2017, pp. 115-142).

El regreso a la democracia. Tensiones y cambios en el MPN, 1983-1991

Los procesos de cambios socioeconómicos de los años ochenta permiten observar en toda Argentina una interesante complejización en el transcurso de la democracia y la democratización de las instituciones. La democratización es un proceso que se caracteriza por la expansión del poder ascendente, se propaga a varias esferas de la sociedad civil y se infiltra en los espacios políticos previamente dominados por los códigos y prácticas jerárquicas y burocráticas (Slater, 1998, pp. 44-53). Es decir, que se da una ‘doble democratización’, democratización del Estado y de la sociedad en una dinámica de interacción. Surgen “nuevos ciudadanos” que, desvinculados de pertenencias partidarias estables, definen y negocian sus preferencias de voto en cada coyuntura: los indecisos, los independientes; la “gente” se contrapone al pueblo como realidad política fuertemente ligada al peronismo (Vommaro, 2006, p. 274). Triunfa el Radicalismo en 1983 – contrariamente a lo que anticipan la mayoría de los encuestadores y la prensa - y propone un “repertorio de significados compartidos, de escenas de percepción y de apreciación” (Vommaro, 2006, p. 256). El peso de la historia se hace sentir, la democracia pasa a ser la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos. Es un encuentro entre actores dispuestos a romper con el pasado y

con nuevas condiciones políticas, sociales y económicas que favorecen esa ruptura (Vommaro, 2006, p. 251).

En el contexto del escenario nacional, Neuquén se prepara para las elecciones y a mediados del año 1981, se crea la Multipartidaria a partir de una iniciativa de la UCR, para comenzar un diálogo entre los partidos con vistas a analizar la situación nacional y regional. La mayoría de las fuerzas participan en la convocatoria - no es la primera vez que se reúnen- excepto el Peronismo que vive momentos de tensiones internas e intervenciones a la fuerza. Si bien la centralidad de los hechos intenta ser ocupada por los radicales, los emepenistas no desaprovechan la oportunidad para acordar la sede de la creación de la Multipartidaria neuquina en el espacio del Sur Argentino, el diario de la familia Sapag. Se elaboran documentos - con discrepancias- pero en los que se acuerda la vigencia central del federalismo. Es un elemento que ningún partido puede rechazar ya que sigue siendo el centro de la propuesta emepenista; el documento se presenta a los militares de la transición, entre otros, por Elías Sapag (García, 2018, p. 100). Además, Felipe Sapag emprende contactos con dirigentes políticos de Río Negro, con el objetivo de anudar fuerzas en la Norpatagonia - dice la prensa regional- para que el presidente no sea elegido por los militares, hechos que demuestran una intensa actividad política en los entramados, cada uno, con su propia estrategia con vista a 1983. Recordemos que más allá de la buena relación planteada hacia el MPN por el último gobernador - interventor, Domingo Trimarco -que incorpora a su gabinete

a tres emepenistas- Felipe es sumamente crítico al PRN y cercano a la iglesia neuquina, situación que tiene que ver, entre otras cuestiones, con la muerte de sus hijos en 1977.

Todos los partidos se preparan para las elecciones y el MPN reproduce su tradicional estrategia del grupo familiar en la selección de candidatos. La elección de 1983 *es el primer triunfo no peronista del MPN*, ya que el perfil del partido – ahora provincial porque adquiere identidad propia – se presenta menos peronizado para facilitar la incorporación de los cambios producidos en la sociedad, materializados en la nueva población que se radica en Neuquén, proveniente en su mayoría, de otras provincias¹¹⁷. Ello permite observar que además del aumento vegetativo, el 17% proviene del interior provincial, el 77% de otras provincias argentinas y el 6% son extranjeros de países vecinos (*La Trastienda*, 31/08/1984).

Había que interpelar a una sociedad que ofrecía profundos cambios. El censo de 1980 muestra un total para la provincia de 243 mil habitantes, de los cuales 90.089 residen en la ciudad capital, es decir más del 27% del total y el departamento Confluencia se constituye en el más poblado con el 64% del total¹¹⁸. De este modo, continúa el proceso iniciado en la década anterior, con un importante porcentaje de mi-

¹¹⁷ Entre 1981 y 1982, se estima una entrada a la ciudad de tres familias tipo por día, en tanto para el año 1983-84, es de cinco familias por día (*La Trastienda*, 31/08/1984).

¹¹⁸ El dato es ilustrador y muestra la continuidad del ritmo de crecimiento - comparativamente al Censo de 1970-, la población se había incrementado en un 56.5% (*La Trastienda*, 12/09/1985).

grantes de otras subinstancias, impulsados por las actividades económicas relacionadas en un momento (los años 1970) a la promoción industrial y luego a las consecuencias en el mercado de trabajo derivadas del sector energético (petróleo, gas, hidroelectricidad, construcción)¹¹⁹. Obreros para las obras y sectores medios- muchos jóvenes técnicos y profesionales- motivados por el crecimiento de la administración pública, la creciente actividad comercial y el turismo; algunos con su cultura política, otros desvinculados de sus pertenencias partidarias. Gran parte de los ingresos provenientes de los hidrocarburos son aplicados por el estado neuquino al empleo y obras públicas, aunque los problemas de *crecer* traen aparejadas dificultades en el acceso a la vivienda. De todos modos, la provincia ofrece una gran modernización que se traduce en el sistema educacional, de salud y cultural.

El acuerdo es Felipe Sapag en la gobernación y Elías en el senado, Silvia Sapag en los Asuntos Sociales y Pedro Salvatori en Economía, designaciones que muestran la permanencia de los tradicionales mecanismos de elección de candidatos. No había discusión dentro del partido, funciona la convención partidaria - reservando la última decisión al grupo familiar - del mismo modo, se conforma la lista de diputados e intendentes. Nuevamente el lema es *que los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN y a éste lo representa Felipe Sapag que tiene la mayor capaci-*

¹¹⁹ Había una marcada tendencia dentro de las actividades: 65.7% sector terciario; 28.4% en el secundario y 5.9% en el primario.

dad para leer las necesidades de los neuquinos y poder concretarlas. Dentro de los nuevos afiliados se encuentra Jorge Sobisch, un joven empresario neuquino, sin experiencia política, pero reconocido en la comunidad capitalina por sus relaciones deportivas; postulado a la intendencia de la ciudad¹²⁰. Si bien Felipe Sapag mantuvo el contacto con la ‘gente’ durante la dictadura, la aplicación de las tradicionales estrategias de selección de candidatos, comienzan a ser señaladas como producto de la influencia del grupo familiar y de su poder económico.

Producidas las elecciones, triunfa el MPN por el 51 % de votos, el Radicalismo logra ocupar cargos nacionales en la provincia y el Justicialismo se impone en diputados provinciales. Deben respetar la estrategia política electoral del MPN y la postura de erigirse como defensor del interés provincial con un grado de autonomía del poder central. Los resultados negativos a diputados nacionales de la UCR en 1983 y 1985 motivan una actitud más dialoguista por parte del emepenismo, aunque mantiene el discurso ‘beligerante’, especialmente para el interior neuquino, cuanto se trata de defender recursos frente a la Nación.

¹²⁰ Jorge Sobisch es hijo de Carlos Sobisch, suboficial retirado del Ejército y referente del peronismo en la capital neuquina. Debido a su amistad con Elías Sapag, forma parte de los fundadores del MPN, designado vicepresidente primero del entramado. Fue diputado provincial entre 1963 y 1966, aunque en 1964 se distancia del partido por diferencias con el resto de los emepenistas, formando un bloque que denomina “independiente”. Regresa al PJ en 1973 y participa como candidato en elecciones municipales de la provincia. Su hijo tiene contactos con la política partidaria desde muy joven aunque no ingresa hasta los años ochenta.

Sobre la derrota de 1985 la prensa regional (simpatizante de la UCR) dice que a pesar del enojo de los emepenistas “...en la muñeca y experiencia de Felipe Sapag se deposita nuevamente las responsabilidades de salvar la situación...” Y agrega “...el triunfante radicalismo, significa un castigo para quienes insisten en un proyecto caduco y desenganchado de un programa nacional” (*La Trastienda*, 8/11/1985). Nuevamente los entramados nacionales cuestionan a la tradicional autonomía de MPN.

En 1987 finaliza Felipe Sapag su gestión, se continúa con el dispositivo de nombramiento de candidatos que se viene realizando, aunque son los mismos dirigentes de las etapas fundadoras del emepenismo, los que comienzan a plantear la necesidad de revisar el dispositivo de elección dada la visible estabilización democrática, entre ellos, Horacio Forni (vicegobernador) y Silvio Tosello, técnico de planificación. La presión sobre la cúpula partidaria lleva a modificar la carta orgánica, por la cual se establece la votación de cargos partidarios por parte de los afiliados y por primera vez, el partido se abre a internas. Se crea la Comisión de Acción Política dentro del partido, cuyo objetivo es “la apertura y democratización interna”, pero las listas terminan anudándose con la tradicional línea del grupo familiar que postulan dirigentes de la primera hora; así triunfa Pedro Salvatori como gobernador y Sobisch pierde por dos votos la re novación en la intendencia capitalina.

Salvatori es un dirigente, técnico-profesional emepenista que acompaña desde el comienzo la estructura de decisión

del partido, no es precisamente, el favorito para varios dirigentes del entramado, ni siquiera para Elías Sapag (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 255-275). Sin embargo, en el inicio de un marco de confrontación, Felipe lo impone, hecho que obliga al nuevo gobernador a reafirmar a los fundadores del proyecto emepenista y a una gestión en la cual debe retomar las banderas del federalismo, *por si había dudas*, renovar la raíz peronista del partido y reconocer el liderazgo de Felipe Sapag (García, 2014, p. 173). Salvatori representa el momento postergado del estallido del modelo de acumulación nacional y su gestión preanuncia el último intento de reproducir la tradicional estrategia de desarrollo y de la política de bienestar que se había desplegado en Neuquén, la que debe asumir que ya no es una isla, pronto se convierte en un archipiélago de conflictos.

Recordemos, que en los años ochenta surgen indicadores que dan lugar a la búsqueda de herramientas para atender a la nueva realidad que permita armar un “mapa del campo de la política” (Vommaro, 2006, p. 249). El MPN, *tardíamente*, por un lado, comienza a atender esos indicadores y reforzar otros del cambio de época, ya que asume la emergencia de sujetos cambiantes y desligados de las tradiciones; no sólo había que escuchar a los sectores trabajadores, sino también a los medios y altos. La política se había mediatizado, los medios audiovisuales se usan cada vez más para interiorizarse de lo político. Por ello, la fuerza neuquina introduce modificaciones en la comunicación, así crea El Diario de

Neuquén¹²¹ y Telecomahue, compra parte de la radio de Cipolletti *La voz del Comahue*, aumentan los gastos publicitarios, pasa a controlar la emisora LU5 y dos señales de TV locales (Favaro, 2016, p. 41). Si bien no se desprende de la apelación al pueblo, debe incorporar otras categorías que la contraponen en el marco de la nueva democracia, valorizada como la mejor estrategia para resolver problemas. Por otro, refuerzan las tradicionales estrategias que le permiten establecer la neuquinidad, en tanto, identificar a Neuquén, no sólo a los nacidos sino a todos los que se establecen en la provincia. Identidad que emerge desde los años 1950 por parte de organismos, instituciones y personas y que fue *apropiada* por el MPN, el que la re formula y re fuerza en cada contexto (García, 2021). En los finales del gobierno de Salvatori se apela a la creación de nuevos símbolos, que además del escudo - viene de los inicios de la provincialización (1958) - se anexa la bandera y el himno. Ambos se efectivizan en 1989 y con el día del Profesor neuquino en 1990, forman parte de la estrategia destinada acentuar la mística como un conjunto de aspiraciones, intereses y compromisos de los que habitaban Neuquén. Es un momento particular del empenismo que apunta a la unidad del partido con el objetivo de otorgar su mayor legitimidad y un viso popular que se extienda fuera de lo partidario (García, 2014, pp. 179-180).

¹²¹ Dirigido por Luis Sapag y con otros accionistas, El Diario se crea en el contexto donde se preanuncia las disputas por los liderazgos dentro del MPN y en las editoriales se subraya la legitimidad del proyecto del partido como una propuesta inagotable, porque se nutría del sentir popular.

En esos años la ex Comisión de Acción Política, se convierte en el Movimiento de Acción Política (MAPO) como línea interna emepenista y muestra un perfil renovador con algunas figuras que ocupan puestos políticos. La idea de ‘democratizar’ el partido se asemeja al proceso de intento de renovación que llevan a cabo la mayoría de los entramados partidarios. Dentro y fuera del MPN existen voces que plantean la necesidad renovar, de poner fin al continuismo, de incluir a las nuevas generaciones y de cambiar el orden establecido. Se comienza a introducir la idea de reformar la Constitución con el objetivo de ampliar la representación en el poder legislativo para una mayor participación ciudadana; además instalar mecanismos propios de la democratización de los ’80, como el referéndum y el plebiscito. Se invita a los afiliados a producir transformaciones en la fuerza y, aunque en ese momento, los que postulan los enunciados no triunfan, con mayor fuerza y en el marco de nuevas elecciones para cargos nacionales y provinciales, retornan a los pocos años, *dando lugar a la madre de todas batallas* en 1991, definida por dirigentes y afiliados que no habían sido socializados en la matriz del MPN¹²². Cabe señalar que Salvatori introduce propuestas modernizadoras, pero las mismas no satisfacen a la línea interna emepenista, que retoma y refuerza sus enunciados.

La nacionalización de las elecciones a presidente y vice de 1989, lleva al MPN a un segundo plano y a perder nue-

¹²² Testimonio oral de Mónica Ocaña. Realizado por la autora en Neuquén, 4 de agosto de 1997.

vamente en diputados nacionales, a pesar que Felipe Sapag apunta a preservar la unidad el MPN. Se observa importantes diferencias en las propuestas presentadas por cada lista. El momento clave del problema comienza en 1990 y estalla en 1991 durante los primeros años del gobierno de Carlos Menem, con ajustes y privatizaciones que afectan a la provincia al finalizar el gobierno de Salvatori. Había que elegir al sucesor – si bien los hermanos hasta último momento- no participan de la convención y reuniones partidarias más importantes, se da la pugna por imponer candidatos en una disputa de liderazgos y de futuros proyectos de provincia.

En ese tiempo es cuando algunos de los integrantes del MAPO despliegan enunciaciones ambiguas presentándose como una *nueva* generación para un *nuevo* MPN. Propone hacer una gestión más democrática y transparente y forman parte del sector liderado por Jorge Omar Sobisch¹²³ y - aunque no muy visibilizados - también están Elías Sapag y sus hijos. De este modo, para el cambio de gestión se ofrecen dos listas, la Celeste (sapagista) que postula como candidato a gobernador al hijo de Felipe, Luis Sapag y la Blanca (sobischista), que plantea a Sobisch (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 266-269). Felipe confronta nuevamente con su hermano Elías y familia, el que no acuerda con la

¹²³ Luego de su gestión como primer intendente de la democracia, había realizado inversiones en el diario de los Sapag, acciones que necesitó venderlas y fueron adquiridas por Luis Sapag y Pedro Salvatori. Su situación económica no era favorable, de modo, que volver a la política – para el control de los recursos del estado- era una opción; sino debía regresar a su pymes, la imprenta.

elección por varias razones, entre otras, los pocos exitosos negocios familiares realizados por Luis Sapag.

Había varias cuestiones pendientes en la familia que confluyen: la idea primigenia de Felipe de priorizar el desarrollo de Neuquén capital – que sin desatender el interior- deja en un segundo lugar a Zapala. Sobre esto coinciden Amado Sapag con Elías y ello provoca momentos de acercamiento o alejamiento –según los contextos nacionales- a Felipe. Elías considera que es necesario mantener la autonomía de la provincia para negociar dentro y fuera de la misma y con el poder central, aunque sus movimientos reafirman la tesis que cuanto más cercanos al PJ, mejor.

Un motivo importante de la ruptura del grupo familiar y sus adherentes, en un proceso que se anunciaba como *democratizador*, tiene que ver con definiciones claves de los representantes neuquinos en el congreso nacional durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en particular, por el accionar de Elías Sapag. Se observan discrepancias respecto de la estrategia a desarrollar por el MPN por Elías Sapag actuando de modo personal, desoyendo las decisiones partidarias y asumiendo un rol en el senado diferente al conferido a todos los representantes neuquinos en esa institución.

Recordemos que la conformación del Congreso Nacional entre 1983 y 1989 durante el gobierno radical de Alfonsín, tiene mayoría en diputados y 18 senadores de la UCR frente a 21 del PJ, el que mantiene una rígida y compacta oposición. Por ello, en muchos dictámenes de comisión se trata de acordar con el bloque o apelar a los 6 votos de los parti-

dos provinciales denominados “El grupo de los seis”, no porque constituyen un bloque sino porque actúan en conjunto. El MPN apoya la mayoría de las propuestas del radicalismo y negocia otras con buenos resultados para ambos, gobierno nacional y provincial. Sin embargo tres proyectos marcan las diferencias entre la decisión de Felipe Sapag, las del partido y el juego político de Elías Sapag en el senado; conducta diferente a la desarrollada por el otro senador, Jorge Solana y los diputados neuquinos. El conocimiento de Elías de las reglas del juego institucional le otorga un rol importante con el gobierno nacional pero también le permite gravitar en las políticas neuquinas y tensionar el liderazgo de Felipe Sapag, que hasta los '90 era el ‘gran elector’. En el congreso, utiliza la estrategia de generar cierta incertidumbre y dar mayor trascendencia a sus votos, destraba proyectos y muestra constantemente que no responde a las directivas de los partidos nacionales.

En primer término, en el Proyecto de Asociaciones Profesionales de Trabajadores (APT, marzo de 1984), conocida como Ley Mucci por el nombre del Ministro de Trabajo; tiene como objetivo modificar la organización sindical para que puedan participar las minorías no peronistas y otros partidos pequeños. El escenario parece favorable porque el PJ había quedado cuestionado por parte de la ciudadanía por la denuncia del pacto sindical-militar realizado por Alfonsín en la campaña, había intervención de sindicatos, otros aún mantenían comisiones transitorias designadas por la dictadura; es decir, no se había producido la normalización sindi-

cal. La discusión en diputados no ofrece inconvenientes mayores pero en el senado no sólo se analiza entre los dos bloques sino que además se incorpora al debate a la dirigencia sindical del momento, Saúl Ubaldini y Jorge Triaca, hechos que provocan una enorme tensión. La UCR piensa que se iba a poder realizar acuerdos similares a los conseguidos con otros proyectos, como la Reforma del Código de Justicia Militar de febrero de 1984 y, aunque el MPN se muestra con enunciaciones inciertas y ambiguas se cuenta con ese apoyo. Este proyecto, aprobado en diputados, es rechazado por el PJ en el senado y a pesar de incluir modificaciones y de realizar mediaciones, es aprobado por el apoyo de los partidos provinciales. El Radicalismo luego de la experiencia, piensa que puede conformar un bloque con una mayoría propia, aunque esos entramados provinciales declaman independencia.

El MPN tiene definida su posición contraria al proyecto de APT y los representantes en el congreso nacional, por disciplina partidaria, deben acatar la disposición partidaria. El proyecto viene con la aprobación en diputados y la definición debe darse en senadores. La prensa de la época preanuncia el acercamiento de los Sapag al PJ y le recuerda su raíz peronista, destacando la figura del gobernador, como actores centrales de la política provincial (Clarín, 12/02/1984). Se especula que las diferencias poden ser incluidas como ya había ocurrido en otros proyectos; se producen idas y vueltas, presiones desde los propios partidos y funcionarios nacionales, avances y estancamientos. Se ob-

serva que –a pesar de la incertidumbre- los neuquinos van a ser los árbitros. La contienda final lleva a un empate, la definición la realiza el MPN anunciando que se une al PJ y lo trazado por la dirigencia sindical, a la que reivindica afirmando su confianza a los cuadros dirigentes (Elías Sapag en Diario de sesiones, 14-15/03/1984, p. 908). En esta oportunidad, los neuquinos se separan del resto de los partidos provinciales - algunos apoyan - armando su propia estrategia, indicador que debe ser leído por el gobierno nacional que es *con ellos* (los emepenistas), las negociaciones. Es importante recordar que en principio, Elías acuerda con el Proyecto, pero las declaraciones públicas contrarias del Poder Legislativo de la provincia y el endurecimiento del PJ, lo llevan a definir posiciones.

En segundo lugar, el tema del diferendo sobre el Conflicto del Beagle que tiene en el radicalismo y Alfonsín como fuertes impulsores de un proceso de pacificación, con una solución rápida al diferendo. De allí que se decide realizar un referéndum el que detenta en los días previos una fuerte difusión a favor en los medios de comunicación; incluso un debate televisado entre Dante Caputo, Canciller de Relaciones Exteriores y Leónidas Saadi, jefe del bloque peronista en el senado, del que resulta el gobierno un claro ganador. La consulta se realiza en noviembre de 1984 y la ciudadanía con un alto nivel de participación opta por apoyar la propuesta. El tratado es aprobado en diputados y en marzo de 1985 pasa al senado en el PJ adelanta su voto negativo no en forma unánime del bloque (Eduardo Menen apoya el proyec-

to) (Danza, 2013, p. 75); los senadores neuquinos tienen que apoyar la aprobación del tratado porque lo había decidido el partido, así lo hizo Jorge Solana. Con fuertes críticas a las presiones ejercidas por los dos bloques, Sapag desoye el pronunciamiento del MPN – rompe con la disciplina partidaria- alegando la necesidad de actuar con libertad por parte de los legisladores. Si bien la UCR triunfa en este tema, la actitud del MPN, influye en Neuquén porque la sociedad exige renovación de ideas y se acerca a las nuevas demandas; en parte, este hecho lo lleva al MPN perder las elecciones a diputados nacionales de 1985.

Por último, algo similar sucede con el tratamiento del Proyecto de Obediencia Debida; había una buena relación entre Sapag y Alfonsín y el partido decide apoyar la propuesta. Elías Sapag no baja al reciento, se ausenta de la votación contrariamente a su par Solana (*El Diario de Neuquén*, 16/04/1991). Las actitudes autónomas de Elías demuestran la disidencia entre los hermanos y llevan a Felipe, relevarlo al cargo de presidente honorario del MPN poco después; Elías permanece en el congreso hasta 1986 y muere en 1993, cuando ya se había producido la escisión en el partido.

La actitud de los representantes neuquinos – en particular del senador- produce el distanciamiento de la UCR, en muchos casos, haciendo caso omiso a los reiterados proyectos y solicitudes en favor de la coparticipación y regalías de las provincias productoras. La situación afecta el presupuesto de la provincia a la que se le hace cada vez más difícil aten-

der a los conflictos políticos y sociales. Es necesario tener en cuenta que Neuquén definido como economía hidrocarbúrfica, desde el descubrimiento de los yacimientos de Puesto Hernández y Loma de La Lata, genera una importante renta que impacta en el mercado de trabajo y a su vez, permite el ingreso y establecimiento de población. Población que en la actividad privada o pública tiene una capacidad adquisitiva interesante en el marco de un estado interventor y benefactor con posibilidades de acceder a la vivienda, a la educación, a la salud y abundante empleo público (Favaro, 2016, pp. 44-49)¹²⁴.

En este sentido, el MPN muestra contradicciones vinculadas a *'su verticalidad'* en la toma de decisiones de candidatos y políticas – que cuestiona al PJ- y cierta rigidez en el sentido de procesar y amortiguar las demandas de los nuevos actores de los años ochenta con mayor rapidez. Había concentración de poder, decisiones definitivas del núcleo fundador y confianza en poder mantener las prácticas por la construcción territorial y la política de bienestar realizada.

¹²⁴ En los años '80, el ingreso de regalías tuvo como contraparte la disminución de la coparticipación federal e hizo permanente el reclamo de los representantes neuquinos no sólo para modificar el sistema de regalías -porque el valor del recurso no se regía por boca de pozo sino por precio internacional- y en este sentido, se duplicaba el valor del beneficio. El principal problema de Neuquén, era la escasa infraestructura para el procesamiento del petróleo y el gas, para lo cual necesitaba de inversiones. En ese contexto, se reflató el proyecto de fertilizantes para el establecimiento de un polo petroquímico en la región que databa del primer gobierno de Sapag. Sin embargo, no hubo acuerdo con la Secretaría de Energía del gobierno nacional, a la que no convenía financiar el proyecto en una provincia mediterránea; sólo consideraba viable la opción por el puerto de Bahía Blanca. En definitiva, entre 1983 y 1991, las principales contiendas políticas entre el gobierno nacional y el provincial, se observan a la hora de definir regalías e inversión para explotar recursos.

Lo que comienza como un punto de inflexión de viejas disputas familiares, de desacuerdos ideológicos, a medida que pasaba el tiempo “el accidente”, un “bache en la historia del MPN y de Neuquén”, “el hijo bastardo”- como lo denominan a Sobisch los sapagistas- se convierte no sólo en quien lidera el MPN, controla el partido y el estado neuquino con un proyecto de provincia diferente. Sobisch y sus aliados consideran que *todo debe cambiar*, adherir al gobierno nacional y a la política neoliberal del peronista Menem; mientras que Sapag considera que se debe volver a las fuentes, aunque la realidad muestra la dificultad para seguir aplicando la política de bienestar social llevada a cabo hasta los '90. Además el ‘sobischismo’ pone en cuestión el rol del estado, el federalismo y la neuquinidad y otros elementos de la simbología del empenismo en tanto presupuestos básicos del MPN, que aparecen mutados y licuados -luego de las creaciones y revitalizaciones realizadas por Salvatori - quien considera que con ello se destroza una historia provincial llena de logros.

Las expresiones del nuevo grupo, intentan mostrar que la democracia no era sólo la conquista del voto popular y que no se agota en la participación ciudadana, sino que es necesario generar otro proceso, produciendo focos de poder democrático: uno originario del voto y el otro desde las instituciones directas de la participación. Por ello le ofrece al neuquino una propuesta que intenta superar los paradigmas del sufragio y, por ello mismo, le propone un involucramiento activo en la cosa pública.

Era evidente, que las disidencias partidarias dentro del MPN ya no se pueden procesar como antes; porque como dice García, “El partido estaba partido” (2014, p. 176) la lucha facciosa y las acusaciones de una lista a la otra son interpretadas por la prensa regional y los principales actores partidarios de otras fuerzas como la posibilidad de ruptura en el entramado. Sin embargo, algunos pierden, otros ganan, se imponen y obligan a sus adversarios al retiro. Así en 1991 triunfa Sobisch como gobernador, Rodolfo ‘Pipe’ Sapag (hijo de Elías) vicegobernador; el resto de la familia en otros cargos provinciales y nuevo escenario local y nacional. La contienda se define, Felipe pierde esa batalla, hace un pequeño retiro de la política y de la provincia, para volver en 1995.

El nuevo gobernador Sobisch, desde su intendencia en 1983 no oculta sus ambiciones políticas y con su ingreso como gobernador pone en marcha en Neuquén algunas de las políticas neoliberales y privatizadoras, fuertemente cuestionadas por los denominados ‘felipistas’. Estos buscan adhesiones fuera del partido, en Recrear, en el PJ y en los militantes de los sindicatos estatales que se oponen a la política privatizadora de Sobisch (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 279-292). Mientras que el sector ‘sobischista’ incorpora al *militante rentado*, no sólo jóvenes, técnicos, profesionales extrapartidarios sin experiencia de gestión – algunos desilusionados- sino también algunos con cargos, dinero y créditos (Aicziczon, 2011). Para Sobisch, es necesario acompañar al presidente Menem en su propuesta de transformación, la

unidad de los neuquinos se debe pensar en términos de adhesión de valores, el pueblo neuquino deja de ser el sujeto principal del discurso gobernante ni tampoco el líder como su intérprete. Respecto del rol de estado, guía de la política provincial de la red parental, Sobisch considera que el tema pasa por la mejor distribución de los recursos, eliminando la burocracia. La construcción de la identidad neuquina, integradora durante décadas del espacio neuquino, construida por distintos actores e instituciones, se deja de lado. El ‘sobichismo’ vino, según las propias palabras de Sobisch, a cambiar el orden de las cosas, intentando construir una nueva legitimidad – que permanece desde los noventa hasta los inicios del dos mil- planteando una visión a partir de lo cual se debe dejar el pasado y aceptar lo nuevo (García, 2021, pp.236-237). De este modo, la pérdida de homogeneidad del partido diluye la correspondencia de todas aquellas banderas que tradicionalmente había levantado el MPN con el grupo fundador y deben pasar algunos años, para que en otro contexto, algunos de los ‘disidentes’ tomen distancia y busquen la recuperación del partido, estrategias más dialoguistas y de mayor inclusión y se da con los propios hijos de Elías Sapag (Rafart, 2021, pp. 245-275).

Apuntes finales: democratizar la democracia

El MPN es una opción política local frente a un escenario nacional complejo, por la tardía incorporación de Neuquén como distrito electoral. Se trata de una estrategia defensiva que desarrolla un modelo partidario desconectado de los clivajes centrales y de los partidos nacionales.

Durante el ciclo neoperonista y auténticamente peronista, el MPN con la tradicional estructura de elección de candidatos y la definición final del grupo parental, procesa o diluye algunas disidencias y, a pesar de la inestabilidad política, se reacomoda rápidamente a los nuevos escenarios políticos. Con el regreso a la democracia y el proceso de democratización en todos los aspectos de la sociedad durante la transición, emergen cuestionamientos a la red familiar. Se piensa que el estado no puede ser entendido sólo como un conjunto de procedimientos, debe albergar lo heterogéneo y poner en marcha la política como consenso y conflicto. La concentración de poder, las decisiones que se reúnen en un núcleo fundador y la confianza en que se puede mantener las herramientas y prácticas por la construcción territorial realizadas, se presentan como insuficientes.

Cuestionamientos que surgen de una segunda generación que no estuvo en la etapa fundadora del MPN, pero que en el nuevo contexto, plantea un discurso atractivo para una ciudadanía que participa de los cambios de la sociedad nequina de los ochenta: *democratizar la democracia: mayor participación y competencia ciudadana*. La democratización es un proceso que se caracteriza por la expansión del poder ascendente y se propaga a distintas esferas de la sociedad, de allí se entiende porque emergen nuevos actores que plantean la nueva política en un entramado, que se resiste a disolver las tradicionales estrategias vinculadas al origen del MPN, vistas como disociantes.

Consecuencia de ello, en los noventa el entramado y los dirigentes *nuevos*, tienen un enfrentamiento interno de ideas, que luego se convierte en proyectos diferentes de provincia, en consonancia con la desestatización de la economía nacional, liderado por Jorge Sobisch que, a pesar de los conflictos, logra sobrevivir con sus aliados durante tres períodos consecutivos de gestión. Lo que muestra cómo un movimiento continuo que permitía fortalecer la democracia, modificando el tipo de lazo entre ciudadanos ya representados de modo horizontal, sin ser sometido a los mandatos del mercado, termina siendo precisamente esto último, postergando de este modo, la propia afirmación democrática.

La línea ‘fundadora’ es recuperada - en parte -, por los hijos de Elías y recién reaparece a comienzos de año dos mil, aunque re adecuándose al nuevo panorama nacional. En este sentido, coincidimos con Renis (2013, p. 24), en que a partir del nuevo siglo, la democracia se ofrece no como “el puerto de llegada de un proceso, sino como el proceso mismo”, algo aún en parte pendiente por el entramado neuquino.

Bibliografía

Aiziczon, Fernando. (2011). Trayectorias de militancia en el Movimiento Popular Neuquino durante los años’ 90, Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, policopiado.

Castillo, Héctor Enrique. (2005). *Crónica de una época y fundación del MPN*. Argentina: Edición del Autor.

Danza, Fernando. (2013). Liderazgos, elencos partidarios y selección de candidatos en el Movimiento Popular Neuquino entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, Vol. 48, N° 1.

Danza, Fernando. (2017). *Actores provinciales y federalismo. El MPN y el rol de sus representantes, 1983-1991*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/16648>

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, Orietta (Edit). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 253-276.

Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela. (1999). Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973. *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, N° 14, 497-516.

Favaro, Orietta. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido con éxito: el Movimiento Popular Neuquino". *Perspectivas de Políticas Públicas*, año 6, N° 10, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.

Favaro, Orietta. (2017). *Claves para comprender la historia de Neuquén. Estado y partido*. En Duimich, Laura; García

Gualda, Suyai y Sartino, Julieta (eds.) *Neuquén.60.20.10*. General Roca. PubliFadecs, 115-142.

Gadano, Julián. (2013). Rentismo competitivo. La construcción de predominancia partidaria en torno de juego abierto: el caso del MPN. Ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, organizado por la SAAP-Universidad Nacional de Entre Ríos, 17-20 julio, policopiado.

García, Norma. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el ‘Sur Argentino’ y el MPN, 1970-1973. En Favaro, Orietta (ed.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 167-192.

García, Norma. (2014). Cuando la fortaleza del consenso es interrumpida: la reconfiguración de la relación estado, sociedad, partido. Neuquén, 1987-1991”. *PolHis*, Año 7, N° 13, 167-181

García, Norma. (2018). Transición a la ‘neuquina’, 1980-1983. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Córdoba, Año 18, N° 18, 89-115.

García, Norma. (2021). *Neuquinidad. Intelectuales, memoria e identidad. Desde mediados del siglo XX a las primeras décadas del siglo XXI*. Tesis de Doctorado de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Repositorio institucional: <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar>

González, Alicia y Scuri Carolina. (1999). Partidos nacionales en un espacio provincial, 1957-1966. En Favaro, Orietta

(ed.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 83-106.

Iuorno, Graciela. (2000). “La historia política en Neuquén. Poder y familias libanesas”, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cehhepyc-uncoma/>

Lvovich, Daniel. (2014). Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén. *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 46, 268-276.

Mases, Enrique y Mariano López Cuminao. (2012). La luz de un fósforo fue. Auge y decadencia de la Unión Cívica Radical Intransigente neuquina (1957-1962). En Camino Vela, Francisco (Comp). *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Neuquén: Educo; 89-110.

Mac Callum, Axel. (2013). *MPN: su participación en el nivel provincial y nacional*. Tesis de grado, Universidad San Andrés, Buenos Aires. Disponible en: https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RDUDESA_1aaf4f00d2907c592bfe8acb7fb8db80

Osuna, María Florencia. (2017). El Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de Francisco Manrique. La función de la política social en los últimos años de la ‘Revolución Argentina’. *Quinto Sol*, UNLP, La Pampa, Vol. 21, N° 2.

Rafart, Gabriel. (2021). *El MPN y los otros partidos. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019*. General Roca. PubliFadec.

Renesi, Eduardo. (2013). De la democracia a la democratización, ponencia presentada en las *I Jornada Latinoamericana de Estado, Populismo y Democracia*, organizadas por la UNGS-UGA, Avellaneda. Disponible en: <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/13372.pdf>

Slater, David. (1998). Los rasgos espaciales de la democratización en tiempos globales. *Nueva Sociedad*, N° 154, julio-agosto, 44-53.

Sapag, Felipe. (1994). *El desafío*, Temuco, Chile.

Taranda, Demetrio. (2009). Los orígenes del Movimiento Popular Neuquino en la Provincia del Neuquén, Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas- Departamento de Historia*, FAHU-CRUB, Bariloche, policopiado.

Fuentes documentales

Archivo Histórico Provincial (AHP) Libros Copiadores, 23-28 septiembre de 1955.

Clarín. (1984). Buenos Aires. 12 de febrero.

Confirmado. (1970). Buenos Aires. 4 de marzo.

Diario de Sesiones. (1984). Senado nacional. Buenos Aires. 14-15 de marzo.

La Trastienda (1985). Neuquén. 12 de septiembre.

La Trastienda. (1984). Neuquén. 31 de agosto.

Primera Plana. (1971). Buenos Aires. 4 de mayo.

Río Negro. (1963). General Roca. 4 de septiembre.

Río Negro. (1973). General Roca. 17 de abril.

Sitio personal de Luis Sapag www.sapag.com.ar

Sur Argentino. (1971). Neuquén. 22 de abril.

Sur Argentino. (1971). Neuquén. 30 de abril.

Sur Argentino. (1973). Neuquén. 2 de febrero.

Testimonio oral

Mónica Ocaña. Neuquén. 4 de agosto de 1997.

Las izquierdas en Neuquén de la post dictadura. Expectativas y prácticas políticas del Movimiento al Socialismo en las elecciones del '83

Emilio Patricio Cáceres¹²⁵

El problema

En los últimos tiempos, el fenómeno político que representa la izquierda argentina constituye un área de estudios que adquiere un lugar en la historiografía nacional cada vez más relevante con un fuerte incremento de las producciones académicas a diferentes escalas. Esto se verifica en una abundancia de artículos en revistas específicas y en la publicación de libros que dan cuenta de la historia de los partidos socialistas y la izquierda revolucionaria. Así mismo, la beneficiosa creación de Archivos que reúnen fondos documentales específicos (CEDInCi), entre otros y, la organización de eventos académicos, contribuyen a la configuración de campo de investigación en crecimiento¹²⁶.

¹²⁵ Estudiante avanzado del Profesorado en Historia de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional del Comahue. Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. Email emiliocaceresunco@gmail.com

¹²⁶ Sitios consolidados y reputados el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) o un espacio naciente como el Centro De Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), dan cuenta del creciente interés tanto en la conservación como investigación de archivos de izquierda, superando a los archivos personales de particulares o los archivos de los partidos políticos en sí.

Los encuentros como la Jornadas «Marx 2018. El Bicentenario» a cargo de la Facultad de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Las *Segundas Jornadas Internacionales de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, realizadas en 2018 en UBA; las *X Jornadas de historia de la izquierda* organi-

Además de los escritos elaborados por los dirigentes y militantes de ‘las izquierdas’ con trayectoria en el país, actualmente se ha acrecentado la reconstrucción histórica de los partidos de izquierda desde los finales del siglo XIX al presente. La Norpatagonia está dentro de este proceso historiográfico con la multiplicación que reconstruyen las historias de experiencias locales de distintas agrupaciones políticas en el siglo XX¹²⁷.

Es en este recorrido, encontramos en el ‘espacio de las izquierdas nacionales’ publicaciones que en sus interpretaciones y desarrollos teóricos y empíricos buscan “incorporar una narrativa transnacional para explicar el origen, desarrollo y fracaso de algunas de las organizaciones armadas del cono sur” (Marchesi, 2008, 32).

Dentro de este amplio espectro, la permanente renovación de los estudios históricos y las reflexiones sobre el pasado reciente, enmarcadas en la nueva historia política, habilitaron el cambio de perspectivas, ampliando el horizonte de indagación.

En esta investigación nos proponemos dar cuenta de la emergencia de un ‘sector de la izquierda trostkista’ tras la última dictadura militar, caracterizándola y examinándola,

zadas por CeDInCI el presente año, son una muestra de la constante investigación y producción respecto a la izquierda.

¹²⁷ Entre los investigadores locales nor-patagónicos que produjeron trabajos académicos sobre experiencias de las izquierdas del siglo XX Graciela Suárez (2010), Enríques Mases (2006), Scandizzo- Etchenique (2011), Esther Maida (2001), Silvia Zanini (1994 y 2006), Graciela Iuorno (2020), Marian Maldonado (2015), Agustín Prado (2017) son una muestra de la expansión de la producción sobre el campo.

tanto en las campañas electorales como en la construcción partidaria. Además, reconstruimos las trayectorias, las alianzas, los debates, las tensiones en la estructura, las reconfiguraciones, las posiciones ideológicas, las estrategias de campaña y los resultados electorales. Centrándome particularmente en la construcción y campaña del Movimiento al Socialismo (MAS)¹²⁸ a partir de un análisis de los postulados ideológicos, diagnósticos y estrategias, exponiendo los rasgos generales a nivel nacional “que planteaba la necesidad de construir un gran Partido Socialista Independiente que luchase por una argentina socialista” (Sager, 2014, p. 2) y en las especificidades será visto en lo sub-nacional, específicamente en el espacio neuquino. De este modo, tomamos como punto de partida la descomposición y crisis de la última dictadura cívico militar (1982/83), aludiendo al escenario abierto en la precipitada apertura institucional y la reorganización de los partidos, particularmente, las fuerzas de la izquierda.

En la coyuntura 1982/83 entre las expresiones de izquierdas analizadas, la experiencia del MAS constituye un fenómeno político particular, que se refleja en el rápido crecimiento en las regiones en las cuales adquiere influencia.

¹²⁸ El Movimiento al Socialismo fue un partido político de orientación trotskista dirigido por Nahuel Moreno, el mismo sería la consolidación de casi cuatro décadas de construcción y militancia política, remitiéndose al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) formado en 1972 por la fusión del Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV), fracción no armada del PRT a finales de la década de 1960, y una fracción del Partido Socialista Argentino (Secretaría Juan Carlos Coral), anterior a esto Moreno había dirigido Palabra Obrera a principios la década de 1950, siendo el Grupo Obrero Marxista (GOM) de 1944, siendo esta la primera agrupación creada por el dirigente trotskista.

La izquierda, la dictadura y la crisis del régimen militar

Algunos elementos previos que contribuyeron a conformación el MAS se encuentran en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) cuya militancia fue en gran medida la que resistió el peso de la persecución y exterminio de la última dictadura Militar, manteniendo viva la interpretación del ‘morenismo’ trotskista nacional.

El 24 de marzo de 1976 encontró al PST en una situación sumamente ambigua, porque desde fines de 1975 su dirigencia “consideraba que el peligro de un inminente golpe de Estado había desaparecido ya que la burguesía estaba conforme con el curso económico nacional” (Osuna, 2016, p. 54), frente al peronismo de María Estela Martínez de Perón, el verdadero enemigo a ‘combatir’. De esta forma, la militancia vio tempranamente cercenada su actividad partidaria tras el comunicado N°19 de la Junta Militar que establecía las penas que se aplicarían a quienes crearan, distribuyeran o poseyeran comunicados o imágenes relacionadas con “asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo” cuyo fin fuese el “perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”. Esto se vio reflejado en la persecución que vivieron cuadros obreros y estudiantiles del partido¹²⁹.

¹²⁹ El PST en todo su entramado nacional tuvo 86 militantes detenidos-desaparecidos, siendo de los partidos de izquierda no armada, ni peronista con el número más elevado de los mismos, en gran parte debido a ser también de los partidos más activos desde la clandestinidad. <http://fundacionpluma.info> › Listado_Desaparecidos

Osuna nos señala a pesar de la nueva normativa que proscribió al PST y lo llevo a la clandestinidad

“la dirigencia partidaria y todo un conjunto de actividades vinculadas al “aparato” del partido no sufrieron transformaciones organizativas sustanciales en la época de la dictadura. Esto se debe a que, por un lado, el equipo dirigente siempre fue reducido y cerrado, y por otro lado, la clandestinidad de las “funciones del aparato” ya estaba contemplada en la concepción misma de partido desarrollada por Lenin en *¿Qué Hacer?*”(2016, p. 61).

A pesar de lo adverso de la coyuntura del momento se mantuvo la militancia del principal partido trotskista que no perdió continuidad al no ser eliminado del entramado político nacional. En Neuquén, durante la dictadura, de acuerdo con el historiador local Pablo Scatizza “la lejanía de los grandes centros urbanos no evitó que la represión contra la oposición política se manifestara con similares características, a pesar de que su intensidad no fuera la misma en términos absolutos” (2016, p. 55). La maquinaria represiva funcionó desde el 24 de marzo de 1976 en la región. Antiguos militantes del PST relatan en sus entrevistas informales: *“teníamos un armado para tomar salvaguardar la integridad de los militantes”*. No obstante, esto no los eximio de persecuciones, encarcelamientos, torturas y desapariciones,

pero si mitigó sus efectos y les permitió ver el fin de la dictadura¹³⁰.

Tras la derrota en la Guerra de Malvinas y la renuncia del Gral. Galtieri a escasos días de la rendición de 1982, y una vez reemplazado por Gral. Bignone, se hizo evidente lo crítico de la situación política, económica y social para el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" que trataba de demorar la convocatoria a elecciones, se vio sometido a numerosas presiones por parte de la sociedad que demandó una apertura política y el fin de la dictadura.

El agotamiento y rápida deslegitimación del régimen militar, sumado al visible entusiasmo de la ciudadanía en recuperar sus libertades constitucionales, generó una lectura que incentivó a los partidos de izquierda a caracterizar que las fuerzas tradicionales, PJ y UCR, no estarían a la altura de las expectativas del electorado. Debido en gran parte a que la alternancia de los mismos en el gobierno había llevado a recurrentes fracasos y quiebres del orden institucional (*Prensa Obrera*, 1983; *Solidaridad Socialista*, 20/10/1983).

Ante la convocatoria a elecciones en un horizonte próximo, las fuerzas partidarias de izquierda volvieron a la escena pública. En este contexto, a partir de 1982, los partidos tradicionales como el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívi-

¹³⁰ Particularmente el PST tenían protocolos de casas seguras como una red de células independientes para cuidarse en caso de persecución, si bien estos mecanismos no era infalibles, a diferencia de otros agrupamientos, partidos, sindicatos y movimientos más de una vez salvo la vida de sus militantes, para más información ver informes del CC del PST así como los escritos de María Osuna aquí utilizados.

ca Radical (UCR), rápidamente reconstruyeron sus aparatos políticos preparándose para la lucha electoral que se avecinaba (Galván, 2006, p. 118), tanto a nivel nacional como en cada distrito que se habilitó para la participación ciudadana¹³¹.

A nivel local la apertura electoral tenía como agregado a las fuerzas tradicionales al Movimiento Popular Neuquino (MPN)¹³², -partido provincial de extracción peronista que había construido gradualmente -desde 1961- una identidad y mística propia. En este contexto, nos surgen una serie de interrogantes: ¿Cuáles eran las posibilidades que el espacio neuquino brindaba a las ‘fuerzas políticas de la izquierda’ en la contienda electoral? ¿Cómo se construyó un ‘partido de izquierda’ de base marxista-trotskista -el MAS- en dicho contexto?

Debemos destacar una variable política, no ponderada en los análisis de las fuerzas de izquierda, dado que existe un consenso académico en torno a la des-radicalización de la izquierda peronista en los tempranos años ochenta (Ollier, 2009, p. 188). Sin embargo, este aspecto no es exclusivo de Montoneros ya que es aplicable a sectores de la ‘izquierda

¹³¹ El 16 de diciembre de 1982 se llevaría a cabo “la marcha por la democracia” que acompañaría la entrega de un petitorio por parte de partidos políticos y organismos de DD. HH para una pronta vuelta a las urnas, desde entonces la sociedad acompañaría cada vez más dicho pedido.

¹³² El Movimiento Popular Neuquino es un partido provincial surge en 1961 en el marco de la proscripción del peronismo, con figuras que habían ocupado cargos en los tiempos previos a la provincialización e intendentes de extracción peronistas que buscaban sortear dicha proscripción. Ha sido el partido hegemónico en los comicios desde su fundación. Ver: Taranda, Demetrio (2009). Los orígenes del Movimiento Popular Neuquino en la Provincia del Neuquén.

clasista', tanto en los discursos políticos como en los aspectos ideológicos.

En efecto, los análisis efectuados en las fuentes escritas consultadas y las entrevistas orales a testimonios de la época, nos permiten reflexionar que a finales de 1983, la izquierda revolucionaria se adaptó a las reglas -ya sea de una forma gradual o completa- que establecía el régimen electoral de la democracia liberal. La 'violencia política' que siguió las décadas anteriores en el país y que alcanzó su punto álgido en la última dictadura era rechazada por la mayoría de la población. No obstante, las denuncias y las acciones de vanguardia contra represores y partidos tradicionales que colaboraron con los militares, la izquierda se adaptó al discurso al momento en el que les tocó intervenir (Liszt, 2006, p. 190). El nivel de confrontación a la hora de hacer expresar sus postulados, si bien estaban cargados de un marcado clasismo, tendía a ser menos disruptivos que décadas anteriores.

Situación de la izquierda en Neuquén en 1982

Teniendo en cuenta que Neuquén es considerado un distrito de moderada población¹³³, el arco partidario vinculado al espacio político-ideológico de la izquierda que se presentó en la región resultó destacable en la arena política de 1983. A partir de nuestra investigación hemos observado que las fuerzas político-partidarias de izquierda de diferentes tendencias estaban presente en el escenario electoral

¹³³ La población de Neuquén para 1983 era de 249.780 habitantes. Había 129.662 personas habilitadas a votar y hubo 112.550 votantes efectivos.

neuquino: desde la centroizquierda el Partido Intransigente (PI), peronistas el Frente de Izquierda Popular (FIP), los marxistas leninistas del Partido Comunista (PC), así como dos partidos de orientación clasista que disputan este espacio, el Partido Obrero (PO) por un lado y el Movimiento al Socialismo (el MAS) por el otro.

En cuanto al PI, tenemos en cuenta que a partir de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) de 1957 se conformó como el Partido Intransigente en 1972. Para 1982 fue de los primeros partidos que se reorganizó una vez planteado el llamado a elecciones de 1983, proclamando la candidatura de Jorge Fittipaldi¹³⁴, en un programa de respeto a las instituciones políticas y ruptura con el autoritarismo, garantizando el federalismo y solicitando una reforma constitucional en el corto plazo a manera de garantizar la autonomía política, económica y social. Es en este momento que el PI era considerado por muchos ‘socialistas reformistas’ de la vieja guardia del vernáculo Partido Socialista (PS), desencantados con el mismo, como la oportunidad de la izquierda en la región para hacer frente a la marcada preponderancia del MPN, dando el apoyo público de la Confederación Socialista al PI (*Río Negro*, 21/9/1983, p. 6).

Por otra parte el ‘peronismo de izquierda’ también se hizo presente en estas elecciones, de la mano del Frente de

¹³⁴ Jorge Raúl Fittipaldi, Neuquino, era farmacéutico de profesión y uno de los principales impulsores en 1961 de la conformación del Colegio de Farmacéuticos del Neuquén, del cual fue parte de la primera comisión directiva, siendo su primer secretario.

Izquierda Popular¹³⁵, el mismo era una combinación de marxismo, nacionalismo, y peronismo. Cabe recordar que en ese momento el FIP fue el máximo exponente de la denominada ‘Izquierda Nacional’ Argentina que según su propia denominación reivindicaba un socialismo tradicional y “*criollo*”, alejado de las influencias foráneas, las cuales a su entender, poco o nada reflejaban las características propias de la región (*Revista CALF*, 1983, p. 44). De esta manera con un perfil marcadamente contrapuesto con casi la totalidad del resto de la izquierda, el FIP reivindicaba en su programa alguno de las más progresistas premisas del primer peronismo como la justicia social, ampliación de la participación de la mujer en política, una ‘integración’ latinoamericana proyecto hegemónico del ABC, Argentina, Brasil y Chile. De cara a las elecciones se presentó a nivel nacional la fórmula Jorge Abelardo Ramos-Elisa Colombo, mientras que en Neuquén se apoyaría a los candidatos a gobernador y vice gobernador del peronismo¹³⁶ a la vez que presentarían una boleta con diputados propios.

En el caso del PC este llegó a las elecciones de 1983, con la particularidad de haber sido el único partido de izquierda no proscrito o vetado por la última dictadura (Casola, 2013). A largo de sus más de 50 años de historia en el país, el PC pasó por variadas alianzas políticas, posicionán-

¹³⁵ Fundado en Buenos Aires en 1971, para las elecciones de 1973 ya gozaban de una presencia a nivel nacional. (*Izquierda popular*, 1973, p. 3).

¹³⁶ La fórmula de 1983 a gobernador y vice gobernador del Neuquén del PJ fue Oscar Massei-Luis Novoa los cuales quedarían en segundo lugar con 24.413 votos lo que suponía un 22.62% del electorado neuquino.

dose contra el peronismo -al cual caracterizaba en un inicio de filo fascista- al integrar en las elecciones de 1946 la Unión Democrática (junto a partidos como la UCR, el PS y el Partido Demócrata Progresista (PDP). En 1951 se presentaron solos, sin alcanzar el 1% de los votos, en 1958 y 1973 no llegaron a presentar candidatos presidenciales, apoyando en menor o mayor medida a los presidenciables que venían del ala radical¹³⁷ (Campione, 2007, 14). En las elecciones de 1983 el PC no tendría un candidato presidencial propio, llamando a la militancia y al electorado a votar la fórmula del Partido Justicialista-Ítalo Luder-Deolindo Bittel-, mientras que en la región apoyaría la fórmula Oscar Massey-Novoa, presentando candidatos a diputados propios (*Río Negro*, 16/10/1983, p. 10).

Dentro del abanico de la izquierda, el PO fue una sorpresa en las elecciones por ser un partido de una reciente formación, que contaba con una militancia y candidatos que apenas alcanzaban el rango etario solicitado por la justicia electoral, como su candidato a gobernador Alberto Vidal¹³⁸. Si bien los orígenes del PO se pueden encontrar en un desprendimiento de jóvenes militantes -de entre 18 y 22 años- que en 1964 se separaron de Reagrupar -que era un desprendimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionario Ar-

¹³⁷ En 1958 apoyaron a Arturo Frondizi, mientras en 1973 integrarían la Alianza Popular Revolucionaria junto a PI y al Partido Revolucionario Cristiano, obteniendo un 7,43% de votos con la fórmula Oscar Alende- Horacio Sueldo. Ver: Campione (2007).

¹³⁸ Alberto Vidal fue un obrero de la construcción que entro a la militancia partidaria con la vuelta de la democracia, sumándose al partido obrero y siendo su candidato a gobernador para 1983.

gentino (MIRA)-, debido a diferencias organizativas en un partido socialista y obrero. Así se creó Política Obrera, que apostaba a la difusión de las ideas marxistas y trotskistas en los ámbitos fabriles. Fueron duramente trepidados por la ley anticomunista del gobierno del Gral. Onganía y operaron en la clandestinidad; también fueron críticos con el retorno de Perón, estando a la sombra de PST, contaron con un número mayor de militantes entre jóvenes y obreros.

Recordemos, que establecido el gobierno militar en 1976 fueron ilegalizados nuevamente -junto con toda la izquierda clasista- pasando de este modo a la clandestinidad. En diciembre de 1982 se reagruparon las exiguas fuerzas remanentes y conforman al PO y publican Prensa Obrera como órgano de difusión (Coggiola, 2006, p. 442). La militancia y candidatos del PO se reconocían abiertamente como socialistas y trotskistas. De esta manera adhirieron a un programa marcadamente clasista, crítico con las instituciones y la economía capitalista argentina, denunciando su dependencia para lo que ellos consideraban los imperialismos extranjeros. El PO entiende que al ser:

[...] un partido marxista, un programa no es un pliego de reivindicaciones parciales sino el resultado de la elaboración y comprensión de una época histórica y de sus tendencias y su traducción a una estrategia política. (...) que el peronismo agotó en el poder todas sus posibilidades nacionales progresivas, convirtiéndose en marioneta más o menos disimulada del imperialismo. (...) la característica fundamental del momento histórico argentino es la falta de indepen-

dencia política de la clase obrera (Partido Obrero, 1982, p. 1).

Estos posicionamientos le permitieron ubicarse como un formador de conciencia de la clase trabajadora en su lucha contra la dependencia extranjera y el Estado burgués.

El MAS, surgimiento y propuestas

El Movimiento al Socialismo surgió como una propuesta superadora a las experiencias de agrupaciones socialistas previas¹³⁹, tras la derrota en Malvinas y una vez levantado el veto a las actividades partidarias, antiguos socialistas reformistas, asumieron la tarea de reconstruir una propuesta socialista viable en el país, solo que esta vez no sería solo un partido de vanguardias y cuadros sino orientado a la masa (MAS, 1982c).

Prácticamente desde sus inicios, el partido se sometió al disciplinamiento de sus militantes y se organizó a través de un centralismo democrático, dependiendo los equipos y regionales de las decisiones tomadas en el Comité Central. De esta forma, se sistematizó el trabajo y optimizaron recursos tanto humanos como materiales. Como en la mayoría de los partidos políticos en estas elecciones, los dirigentes del MAS apostaron a una gira nacional que incluyó no solo a los candidatos presidenciales- Luis Zamora y Silvia Díaz-, sino también a los principales referentes partidarios, candi-

¹³⁹ Experiencias como el antes señalado PST, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) o el propio PS, los cuales si bien eran criticados en ocasiones por el MAS, también eran reivindicados en sus Boletines internos y prensa Solidaridad Socialista.

datos a diputados y senadores nacionales para consolidar la visibilidad del partido y hacer conocer sus propuestas de gobierno.

El MAS formuló una Declaración de Principios, con las premisas máximas del socialismo ortodoxo y el marxismo clásico (MAS, 1982), con un “programa mínimo” que exponía algunos de los puntos que resaltaron durante la campaña electoral. Entre ellos vale destacar el salario para la madre soltera, una ley para alquileres que se adecúe a la inflación, expropiación de tierras, bancos, industrias y establecimientos comerciales de los grandes capitalistas argentinos, clarificando que la pequeña propiedad era “*sagrada*” para los socialistas (Zamora, 1983). De esta manera, se buscaba derribar los prejuicios que servían a partidarios justicialistas y radicales para atacar a los socialistas.

La propuesta por la cual el MAS se destacó entre otras fuerzas de izquierda, no fue solo por su programa antiimperialista y expropiador, sino también porque ponía su acento en el valor de la democracia, y principalmente por su consigna del *no pago a la deuda externa* (*Solidaridad Socialista*, 14/7/1983, p. 4-5). Dicha consigna era enfatizada en las ocasiones que se les presentaron frente a la prensa, así como en toda la campaña, tomando cada vez más centralidad hasta ser conocidos como el ‘*partido del no pago*’. De esta forma, siempre trataban de correr el debate a que la falta presupuestaria devenía del pago de la deuda a los organismos internacionales, “a costa del desfinanciamiento en sa-

lud, educación y vivienda, y el hambre del pueblo trabajador” (Zamora, 1983).

Frente a la reconfiguración del militante entendemos la adhesión a los postulados que en este momento realizaba su máximo teórico y dirigente Nahuel Moreno¹⁴⁰, en el cual se fuerza una analogía entre el advenimiento del proceso democratizador y la Revolución Rusa de Febrero de 1918. En un primer momento lo hace disociando parcialmente el proceso de la Revolución de Febrero de la Revolución de Octubre. Explicando de esta manera que la Revolución de Febrero era en sí misma una revolución socialista pero inconsciente, que se daba en mayor medida por los acontecimientos objetivos de la sociedad, que por la conciencia de los trabajadores y las clases populares la cual aún estaba en un estado de atraso o ingenuidad.

Es necesario destacar que para exponer y publicitar las propuestas, la militancia del MAS recurrió a un abanico de acciones y prácticas para lograr visibilidad y presencia. Una de ellas fue la pegatina de afiches por saturación, que se aplicó con un gran éxito en los centros urbanos y pueblos, marcando una novedad en cuanto al modo de cómo realizar

¹⁴⁰ Seudónimo de Hugo Miguel Bressano Capacete (1924-1987). Fue uno de los principales referentes del trotskismo argentino y latinoamericano participe en la construcción y militancia de diferentes organizaciones a lo largo de su vida: Grupo Obrero Marxista (GOM); Partido Obrero Revolucionario (POR); Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN); Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO)-Palabra Obrera; Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); PRT “La Verdad”; Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y, finalmente, el Movimiento al Socialismo (MAS). Fundó y dirigió la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI). (Tarcus, 2007, pp. 439-442).

la campaña propagandística del partido¹⁴¹. Por un lado, esta técnica *sui generis* surgió producto de la necesidad de maximizar los limitados recursos humanos y militantes de los cuales disponía el partido, quienes si bien tenían toda la predisposición de llevar adelante la campaña proselitista, se vieron en ocasiones superados por las enormes tareas que la campaña les imponía. Por otro lado, también las consignas de campaña eran plasmadas en pintadas a lo largo y ancho del país (*Revista Calf*, 1983, p. 17), haciendo uso de un lenguaje gráfico sencillo y popular pero sin perder integridad política. Lo peculiar de esta práctica era que no solo obedeció a buscar un impacto visual, sino que también apuntaba al electorado analfabeto o semi-analfabeto con el que tenían contacto¹⁴².

Debemos señalar que el MAS no estuvo cerrado a una posible alianza con fuerzas afines para poder construir un frente electoral (MAS-PO, 1983). Diversas cartas públicas dirigidas a la dirección y a la militancia del PO son muestra

¹⁴¹ En palabras de antiguos militantes del MAS entrevistados informalmente (sic) “teníamos que hacer ruido y hacernos ver y en vez de pegar un solo cartel pegábamos como una sábana así la gente no se podía sacar de la cabeza quienes éramos, fuimos los primeros que lo hicimos así, después se replicó a todos los demás partidos”. Testimonio oral de Juan Uribe, Militante del MAS. Entrevista realizada por el autor en Neuquén en 2018; Testimonio oral de Carlos Gadano, Militante del MAS, Encuentros informales con el autor en General Roca entre 2011 y 2014.

¹⁴² Tasa de analfabetismo 1980 en Neuquén 9,7 % (por encima de la media nacional. En palabras de antiguos militantes del MAS entrevistados (sic) “En la militancia diaria nos encontramos con gente que no sabía leer, pero se entusiasmaba cuando le contábamos lo que les proponíamos, e identificaban al MAS por lo visible de su sigla, de ahí que nuestros murales explicaban nuestras consignas con dibujos y consignas”. Testimonio oral de Aquiles Añazco Nieto, Militante MAS. Entrevista realizada por el autor en General Roca en 2018.

de la predisposición que la dirección nacional del MAS tenía, pero la visión que entonces caracterizó a la dirección del PO, alegando cuestiones ideológicas irreconciliables entre ambas fuerzas en ese momento, imposibilitó una alianza en un horizonte próximo (*Solidaridad Socialista*, 22/9/1983).

Para el 21 de marzo de 1983, el MAS contaba con una planilla nacional de 48.447 afiliados, de los cuales 682 afiliados correspondían a la provincia de Neuquén, superando así el mínimo requerido por el Estatuto de Partidos Políticos, tanto en el país como en la provincia.

Afiliaciones por distrito al 21 de marzo	
* Buenos Aires	20.643
* Capital Federal	8.500
Catamarca	456
* Córdoba	8.300
Chaco	59
Chubut	538
Jujuy	170
* La Rioja	650
Mendoza	180
Misiones	360
* Neuquén	682
* Rio Negro	1.008
* San Juan	1.656
* Santa Cruz	334
Santa Fe	3.300
Tucumán	1.611
Total	48.447

En los distritos marcados con una estrella se han superado los mínimos legales exigidos.

Estos números no resultan tan impresionantes en otros contextos, sin embargo si se considera las exiguas finanzas del MAS para esta época, así como el número limitado de cuadros militantes de vanguardia; la cantidad conseguida cobra relevancia para desarrollar un proyecto político de esta variante de la izquierda argentina (una de las tres grandes fuerzas de la izquierda ya para ese entonces).

El MAS en Neuquén, recomienzo del socialismo clasista en la Norpatagonia

En Neuquén a fines de 1982, comenzó la concurrencia de cuadros políticos a la región con el fin de dirigir las actividades de captación, afiliación y reunión de recursos tanto humanos como materiales para desarrollar la actividad del MAS. Desde la formación de brigadas de agitación, encargados de repartir la prensa partidaria e incorporar adherentes y las tareas concernientes a la obtención la legalidad partidaria (MAS, 1982b). El alcance del estatus legal como partido político es digno de destacar, obteniendo un éxito categórico en materia de afiliaciones y locales partidarios.

El partido encontró trabas impuestas por la Justicia Electoral (JE), -algunos de sus miembros, como en otras instituciones aún se encontraban ligados ideológicamente a la dictadura-, desde el MAS cumplieron con todos los requisitos exigidos por la JE (tanto nacional como neuquina) para acreditar como un partido político. Sin embargo, a mediados de junio de 1983, tras ser aprobados por el juez correspondiente, el fiscal con competencia en lo electoral comunicó que el MAS quedaba inhabilitado de obtener su personería

jurídica para presentarse a elecciones de la provincia de Neuquén¹⁴³, alegando razones de índole “técnico-administrativas” tanto en la presentación de las fichas de afiliaciones como de la documentación exigida a los candidatos¹⁴⁴.

Sin embargo, la verdadera razón trascendió al poco tiempo, fundada en los prejuicios que los funcionarios electorales tenían para con el MAS, demostrando un marcado rechazo a la ideología y consignas que el partido esbozaba en su programa. Este rasgo discriminatorio también afectó el PO, siendo impugnado por el mismo fiscal debido a tener entre sus consignas la “nacionalización de la tierra” (PO, 1983, 2), mientras que el MAS era objetado por algunos de los puntos de su declaración de principios, lo cual no dejaba de ser un elemento ciertamente contradictorio. Muchos de los puntos que se utilizaron para la impugnación del reconocimiento del MAS como partido político tenían más de ochenta años de ser reivindicado por el Partido Socialista Argentino (PSA) en su propia declaración de principios de 1896. Tras una serie de apelaciones y denuncias públicas, que el MAS lo denominó como un intento de “*proscripción y percusión ideológica hacia la izquierda*” (*Solidaridad Socialista*, 21/07/1983, p. 3), finalmente logró la oficialización de sus

¹⁴³ Según registros de época en ese momento en la provincia de Neuquén el Juez electoral era Antonino Hugo Gagliano y el fiscal Pedro Aureliano González Victorica. <http://200.70.33.130/index.php/elecant/4970> En línea al 25/10/2022.

¹⁴⁴ Según la resolución 2047/83 el MAS no respetaba varios artículos de la Ley provincial 716, entre ellos el artículo 35, 36 y 41 en lo contendiente a lo electoral. Sin embargo, según relataron antiguos militantes “*se notaba que había una marcada hostilidad de la gente Juzgado Electoral tanto hacia el MAS como hacia el PO por ser trotskistas*”.

candidatos y el reconocimiento legal como partido habilitado a participar de la contienda electoral.

El MAS se presentó en la sociedad neuquina, luego de marchar la noche del 10 de diciembre de 1982 con nutridas columnas de militantes y simpatizantes tanto de Neuquén Capital como de localidades vecinas, en la convocatoria por la conmemoración de la declaración universal de los Derechos Humanos, la cual contó en sus filas con la participación de dirigentes nacionales como Rubén Visconti. A la finalización de esta marcha hizo un llamamiento al día siguiente con motivo de inaugurar su local en la capital neuquina. Teniendo en cuenta que días atrás con alrededor de 150 asistentes habían inaugurado el local del MAS Centenario, ciudad natal del candidato a gobernador Francisco Lagunas¹⁴⁵. De esta manera el MAS en Neuquén abrió su local central¹⁴⁶ el 11 de diciembre de 1982, contado en el acto de apertura con la presencia de delegados sindicales, referentes partidarios tanto nacionales como de la zona, además de simpatizantes y vecinos que se acercaron a escuchar las propuestas. El MAS celebró que logró cobertura de la prensa regional, sobre todo radios, destacándose la presencia del diario *Río Negro* que cubrió la primicia del advenimiento de

¹⁴⁵ Francisco Lagunas fue un obrero de la construcción así delegado de base UOCRA, partcipe del *choconazo*, dirigió la seccional UOCRA Cutral-Co durante la década de 1970 y en 1983 candidato a gobernador de la provincia de Neuquén por el MAS.

¹⁴⁶ Ubicado en la calle Ministro Alcorta 885 esquina intendente Magno de bajo neuquino, se encontraba en pleno centro de la ciudad capital para la época.

MAS en la zona (Solidaridad Socialista, 07/01/1983)¹⁴⁷, sin embargo por una razón que les fue ajena la nota no llegó a la edición del matutino los días siguientes.

A pesar de la persecución a la que se vieron sometidos los socialistas combativos desde los setenta, el MAS contaba con una fuerte tradición obrera y clasista entre sus militantes. Teniendo en sus filas a figuras como la de Eleazar Fanello, un luchador de marcada experiencia, que en esos entonces dirigía el gremio de Aguas Gaseosas, siendo este entonces el apoderado legal del partido. Así como también la figura de Heriberto Sardini, trabajador que militaba en el trotskismo desde la época de Palabra Obrera¹⁴⁸. Es dable destacar que la tradición ‘clasista’ que reflejaban estos dirigentes son parte fundante de la identidad del partido a nivel regional. Uno de sus posicionamientos ‘hercúleos’ era su oposición y lucha contra las burocracias sindicales en todos sus niveles y *este rasgo sería algo que caracterizaría al MAS neuquino de aquí en adelante*, dándole un perfil de combatividad que en ocasiones lo enfrentaría incluso contra la dirección nacional.

¹⁴⁷ Fundado en la comarca de General Roca en 1912, el diario *Río Negro* fue, desde sus inicios, un medio activo en la formación de opinión, así como de defensa de intereses regionales de las provincias de Río Negro y Neuquén. Desde 1958 se convirtió su tirada fue diaria. En la última dictadura fue uno de los pocos medios que esbozaba cuestionamientos al accionar militar, denunciando incluso casos de desapariciones y opiniones críticas respecto a la guerra de Malvinas. A la fecha sigue siendo el diario de mayor tirada de la Norpatagonia.

¹⁴⁸ Publicado en 1957 Palabra Obrera fue un semanario en formato “sábana” de cuatro páginas, grandes con títulos estridentes y un estilo periodístico directo y a menudo agresivo donde se expresaban las ideas de Nahuel Moreno tras la disolución de agrupaciones previas, se publicó por ocho años hasta el surgimiento del PRT.

Más allá de los esfuerzos realizados por la militancia y simpatizantes del partido, y pese a lograr instalar su campaña socialista en la provincia, electoralmente los resultados del MAS fueron magros tanto a nivel nacional como los obtenidos en la Nor-patagonia. En Neuquén particularmente, la cantidad de votos fue igual a poco más de una tercera parte de las afiliaciones conseguidas meses antes de los comicios, siendo el partido menos votado en estas elecciones neuquinas incluso contra sus rivales ideológicos dentro de la izquierda revolucionaria de reciente formación, el PO, que como paradoja de la historia contaban con menor cantidad de militantes formados que el propio MAS (Altamira, 1991). En el cuadro presente se ejemplifica la proporción entre la tasa de afiliación, la venta de periódicos y resultados obtenidos a modo de dar una aproximación más fehaciente de objetivos y resultados cuantitativos en esta etapa (MAS, 22/2/1984).

	Nivel Nacional	Provincia Neuquén	de %
Mínimo de Afiliados exigidos por la Justicia Electoral	38000	480	No aplica
Afiliados al MAS para 1983	48447	684	No aplica
Votos obtenidos en las elecciones 1983	42500	290	0,28
Locales del MAS para 1983	+/-400	5	No aplica
Ejemplares de Solidaridad Socialista distribuidos para octubre 1983	100000	1200*	No aplica

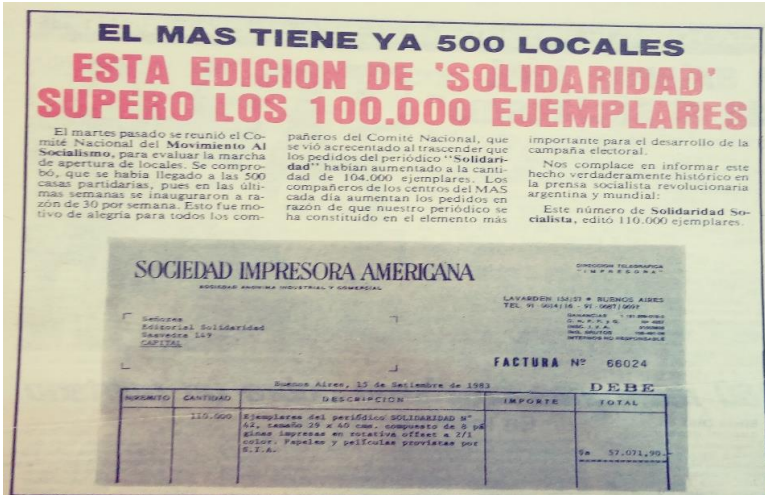
*en conjunto con el área comarcal valletana (General Roca-Cipolletti-Allen en Río Negro).

De acuerdo, con lecturas teóricas y aplicándola en la práctica militante, el MAS justificaba una práctica que ten-

día a una considerable adaptación a las normas de juego impuestas por el régimen electoral desplazando al partido de la clase trabajadora a lo primordialmente electoral. Esto pasaría a ser las bases teórico-político -y mayormente “oral”¹⁴⁹– entre la dirección y la militancia del MAS hasta la realización de su II congreso en 1985.

La aplicación de estos principios a la práctica, lo podemos constatar en la campaña nacional que desplegó el MAS, en donde la apertura masiva de locales, se manifestaba como una prioridad (*Solidaridad Socialista*, 15/9/1983). Las metas establecidas para la apertura de los mismos en un principio eran 200 locales, pero rápidamente se pasó de 200, a 500 a más de 600 locales en tantas provincias como le permitieron los escasos medios y tiempo del cual disponían. La base de este plan era llevar el socialismo a los barrios, a la vez que establecían una base para competir con los peronistas y radicales por la influencia cultural en los mismos. Los locales no solo funcionaban a modo de bunker político sino como centro cultural, biblioteca o centro obrero dependiendo de las necesidades particulares del barrio. Esto no significaba el dejar de lado la tarea común de todos los locales de contribuir a la formación teórica de los simpatizantes, vecinos y allegados en las premisas del socialismo, así como una distribución sistemática de la prensa partidaria, algo que tanto en la misma prensa como boletines internos se haría un fuerte énfasis.

¹⁴⁹ En el relevamiento hecho se encuentra la particularidad que en la prensa *Solidaridad Socialista* no aparece la palabra trotskismo hasta 1984.



De acuerdo con el recuento final de votos de la elección de 1983 podemos observar a nivel general, que la fuerte polarización de la sociedad entre el radicalismo y peronismo superó al descontento popular con los “*viejos partidos*”, el cual era esgrimido como punta de lanza por la izquierda en sus diferentes vertientes, así como en sus campañas proselitistas. Neuquén contaría además con la particularidad de que una otrora fuerza neoperonista, el MPN, desplazaría tanto a los candidatos de la UCR como del PJ, alzándose Felipe Sapag con el 55, 26% de los votos (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, p. 271).

Para la dirigencia del MAS el balance era mixto. Se puede pensar en términos generales que el partido se había presentado en las elecciones de 1983 y, a través de candidatos como Eleazar Fanello y Francisco Lagunas habían establecidos nexos en el plano sindical con referentes sumamente respetados por las bases al momento de iniciar las operacio-

nes prístinas en la zona. Sin embargo como contrapunto cabe señalar que los militantes de base y simpatizantes se sintieron ‘resentidos’, ya que esperaban un resultado mayor en las urnas del que se evidenció en los comicios. Sobre todo al contraponerlo con el optimismo un tanto exagerado que número a número se manifestaba en las páginas de *Solidaridad Socialista*, la prensa partidaria¹⁵⁰.

A pesar de lo expuesto, el MAS logró instalarse en Neuquén como un *actor político* a ser considerado en la arena política local en años siguientes. Indistintamente de los resultados electorales de 1983, y pese a sus limitaciones tanto humanas como materiales, la construcción del perfil partidario y sindical del MAS lo llevaría a ser participe privilegiado de las luchas clasistas de las década de 1980 en Neuquén.

Último tramo y algunas reflexiones

La irrupción del MAS en tanto en el país como en las provincias, había redefinido a partir de ese momento la ‘forma de hacer política’ para un partido de izquierda tanto en elecciones como en la cotidianeidad, con nuevas teorizaciones y prácticas en las cuales fueron pioneros, al menos dentro del espacio en el cual disputaban.

¹⁵⁰ Títulos como “El MAS lleno el Luna Park” que ocuparon las páginas 4, 5 y 6 de *Solidaridad Socialista* así como referencias en cada número de esta prensa sobre distintos actos de campaña y apariciones públicas de los candidatos generaron una percepción que golpeo fuerte en la militancia de base y simpatizantes cuando se dieron los resultados electorales. (*Solidaridad Socialista*, 07/07/1983).

En este orden, a pesar de negarse a participar en espacios como fue la Multipartidaria¹⁵¹ (Arias Bucciarelli, 2011, p. 3) y denunciar permanente el accionar de la misma, exponiendo como mediante ella, los militares se aseguraron una transición “civilizada” y pactada al poner al general Reynaldo B.A Bignone como ‘presidente de la transición’, no estuvo exento de su cuota de adaptación al régimen burgués que tanto decía enfrentar. Ya que en esta época de creación y rápida expansión del MAS, observamos que en sintonía con la tónica ‘democratizadora’ en la cual estaba inmersa la sociedad, el carácter del partido se ve afectado también por el ingreso de una gran cantidad de militantes y simpatizantes que a diferencia de los viejos cuadros, no habían participado de la resistencia y militancia durante la dictadura¹⁵².

El MAS se planteaba la necesidad de un partido superador de las vanguardias, donde se formara a sus cuadros militantes para educar a las masas, para dotarlas de la suficiente conciencia para poder tomar el poder como en Octubre de 1917 (Moreno, 1992 [1984]). Sin embargo las ‘condiciones objetivas’ eran diferentes, en Argentina la dictadura cívico militar no concluyó mediante una insurrección popular co-

¹⁵¹ La Multipartidaria fue un frente civil integrado por la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo y el Partido Demócrata Cristiano que desde julio de 1981, con matices, ejercía una presión moderada y cautelosa ante las cambiantes circunstancias por las que atravesaba el colapso del régimen militar.

¹⁵² Durante la última dictadura cívico-militar el PST(al cual podemos denominar como un antecesor directo del MAS) tuvo a más de 100 militantes desaparecidos. Sin embargo, el grueso de sus fuerzas lograron sobrevivir la dictadura, con solo los referentes con pedido de captura en exilio (tanto interno como fuera del país) y el resto de su militancia luchando en la clandestinidad contra la misma.

mo en la Rusia Zarista, sino por el desprestigio que la misma dictadura había adquirido a través de su accionar contrario a los intereses del pueblo y la nación, acrecentándose al descrédito que tenían los militares post guerra de Malvinas.

Hemos observado que el MAS privilegió su desarrollo territorial por sobre su base estructural de las vanguardias obreras. Esta manera de interacción, si bien por un lado dio sus frutos con una mayor presencia, visibilidad y alcance en la sociedad local, por otro lado, tuvo como contraparte que vincula estrechamente al partido a los designios electorales. Ya que a la hora de los comicios *el voto de un obrero vale lo mismo que el voto de un desocupado o un empresario*, trataron de valerse de diversas estrategias para garantizar ser votados en las elecciones de octubre de 1983. La masiva entrega de volantes y boletas a los electores, actos proselitistas y apertura de locales, la aplicación de prácticas diversas para llegar un electorado de todas las estamentos sociales, generacionales y de género, lo cierto es que los resultados fueron exiguos en cuanto a cantidad de votos en la elección en sí, buscando superar la apelación clasista.

Una vez concluidas las elecciones, se dispusieron a realizar un balance del nuevo escenario que se avecinaba tanto a nivel nacional como local. El partido siguió con una presencia nacional, aunque en provincias y ciudades permanecieron de manera testimonial, esperando nuevas luchas obreras que ya sea vislumbran en el horizonte. Y que particularmente, en casos como los obreros de la construcción en Neuquén, tendrían no solo una tradición e historia sino que

serían actores de primera línea en los años siguientes y en la década de los noventa.

Bibliografía

Arias Bucciarelli, Mario (2011). Los partidos políticos frente al ‘terrorismo de estado’. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén. *Revista Estudios*. CEA/UNC, Córdoba.101-119.

Altamira, Jorge. (1991). *La estrategia de la izquierda en Argentina*. Buenos Aires. Prensa Obrera.

Campione, Daniel. (2007). El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria. En Cocheiro Elvira y otros (coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México. UNAM–CEIICH.

Casola, Natalia Laura (2013). ‘¡Los comunistas no somos subversivos!’ El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983). *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*. N° 2. 133-156.

Coggiola, Osvaldo. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires. Editorial Razón y Revolución.

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, Orietta (ed.) *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEHEPYC.

Galván, F. G. (2006). Elecciones y centro político en Argentina (1983-2003). Colección, (17), 115-145.

Liszt, Gabriela. (2006). Historia y balance del MAS argentino 1960-1980. Estudios sobre la Izquierda Argentina. *Revista Lucha de clases*. N° 6. Ediciones IPS.

Marchesi, Aldo. (2008). Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977). *II Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas"*. USAM.

Moreno, Nahuel. (1992 [1984]). *Una revolución democrática triunfante*. Buenos Aires. Ediciones Crux.

Ollier, Maria M. (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

Osuna, María Florencia. (2013). *Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1976-1983)*. La Plata: UNLP; Los Polvorines. UNGS; Posadas: UNM.

Sager, Federico. (2014). Momento fundacional y primeros pasos del MAS argentino (1982-1984). *2das Jornadas de Ciencia Política del Litoral*. Universidad Nacional del Litoral.

Sacatizza, Pablo (2016). Represión ‘antisubversiva’ en la Norpatagonia. Estrategias estatales y paraestatales de persecución política en Neuquén y Río Negro (1973-1976). *Papeles de Trabajo*, Vol. 10. N° 17. 52-72.

Taranda, Demetrio. (2009). Los orígenes del Movimiento Popular Neuquino en la Provincia del Neuquén. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Tarcus, Horacio. (2007). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires. Emecé Ediciones.

Fuentes Documentales

MAS (1982a). *Declaración de Principios del MAS*. Recuperado en <http://phl.bibliotecaleontrotsky.org/arquivo/2071.pdf>

MAS (1982b). Documento Electoral a la militancia del MAS. 12 de agosto.

MAS (1982c). Boletín interno. N° 97. 5 de octubre.

MAS. (1984). Minuta interna. 22 de febrero.

MAS-PO (1983). Correspondencia entre los partidos políticos. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)

PO (1982). Declaración de principios del Partido Obrero. Recuperado en <https://po.org.ar/programa>

PO (1983). Programa del Partido Obrero. Declaración de principios y bases de acción política Aprobada por la Justicia Electoral Nacional, Enero 1983, recuperada en <https://po.org.ar/programa/declaracion-principios>

Prensa Obrera (1983) N°14. 4

Revista Calf, noviembre de 1983, Año 6, N° 66, p. 17.

Revista Calf. (1983) Socialismo a la criolla. Octubre.

Solidaridad socialista (1983). El MAS lleno el Luna Park. N° 32. 7 de julio.

Solidaridad socialista (1983). El MAS neuquino abrió su local (el más desembarco en Neuquén). N° 7. 7 de enero. p 8

Solidaridad socialista. (1983). Campaña de afiliación del Mas. Se Superó el número exigido por la ley. N°17. Abril. Contratapa

Solidaridad socialista. (1983). El MAS tiene ya 500 locales. N°42. 15 de septiembre. 8. (*Solidaridad Socialista*, 15/9/1983).

Solidaridad socialista. (1983). La olla de la Unidad nacional. N° 47. 20 de octubre. 3. *Solidaridad socialista*. (1983). El partido del no pago. N° 33. 14 de julio.

Solidaridad Socialista. (1983). Maniobras prescriptivas contra tres partidos de izquierda. N° 34. 21 de julio. 3.

Solidaridad socialista. (1983). No se formó el frente MAS-PO por oposición de los dirigentes del PO. N° 43. 22 de septiembre.

Zamora, Luis. (1983). Entrevista televisiva a Luis Zamora
LS 85 TV canal 13. Recuperado de internet:
<https://www.youtube.com/watch?v=rSipSFIZDGg&feature=youtu.be>

Testimonios orales

Alcides Christiansen, Militante del PRT-La Verdad, PST, MAS, ex-secretario general de la UOCRA Neuquén, Dirigente del Nuevo MAS. Neuquén. 2018

Aquiles Añazco Nieto, Militante MAS. General Roca. 2018

Carlos Gadano, Militante del MAS. General Roca. Encuentros informales entre 2011 y 2014.

Delfín Christiansen, Militante del MAS. General Roca. 2018

Juan Uribe, Militante del MAS. Neuquén, 2018.

Aurelio Vázquez, dirigente histórico PST, MAS, Nuevo MAS. General Roca. 2018

De la dictadura a la recuperación institucional en el municipio de El Bolsón, Río Negro (1981-1987)

Rubén Oscar Boisserene¹⁵³

Primeras aproximaciones

El Bolsón es una ciudad que forma parte del Departamento Bariloche y, como tal, la localidad más austral de la Provincia de Río Negro. La planta urbana se encuentra enclavada en la mitad meridional de un valle longitudinal que se extiende por más de 70 km en sentido norte-sur y que finaliza en la vecina Provincia de Chubut. En conjunto con San Carlos de Bariloche constituyen las mayores concentraciones urbanas de la Zona Andina rionegrina¹⁵⁴ y, por la distancia que la separa de la capital provincial – Viedma, a casi 1.000 km –, ambas localidades conforman una región que dependió en gran medida de políticas nacionales para integrarse no sólo al resto de la Provincia sino – y por carácter transitivo – con el resto del territorio del Estado Argentino (Tagliani, 2015, p. 72).

La noción de lejanía en relación a los centros de decisiones políticas contribuyó a la conformación de un espacio

¹⁵³ Profesor de Historia. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional del Comahue. Email rboisserene@hotmail.com

¹⁵⁴ El departamento Bariloche, cuya cabecera es la ciudad de San Carlos de Bariloche es el de menor superficie de la Provincia de Río Negro pero el segundo en población a nivel provincial solo superado por el departamento General Roca ubicado en el Alto Valle del río Negro. La ciudad de San Carlos de Bariloche con 112.887 habitantes (Censo 2010) es la más poblada de la provincia, en tanto que El Bolsón con 19.009 habitantes (Censo 2010) constituye la novena aglomeración urbana a nivel provincial.

integrado de carácter local y cordillerano que trasciende los límites provinciales. En ese sentido consideramos que la definición de comarca que tomamos del trabajo de Graciela Iuorno sirve para explicar el contexto geográfico en el que se sitúa a El Bolsón como formando parte de lo que esta autora llama *comarca andina* y en la cual podemos incluir desde el ángulo suroccidental del territorio neuquino, todo el frente cordillerano rionegrino y el extremo noroccidental chubutense, abarcando de esta manera a los valles longitudinales en una extensión que supera los 400 km de norte a sur¹⁵⁵. Por su parte, El Bolsón – por su peso demográfico y oferta de servicios – se consolidó como la localidad núcleo de lo que se conoce como la Comarca Andina del Paralelo 42^o¹⁵⁶, la cual por sus características de gran belleza paisa-

¹⁵⁵ Para la definición de *comarca*, tomamos como válido el concepto que enuncia Graciela Iuorno en su trabajo “Desde la libertad hacia la igualdad”. Esta autora para definir la noción de comarca habla de un ...

espacio territorial más extenso, con identificación socio-económico-cultural que obtura una *integración provincial imaginada*. El *área comarcal* responde a una organización socio-cultural de la superficie territorial, que incluye, a la vez supera, a las localidades/municipios de distintas provincias e integran a ‘comunidades sociales’ de habitantes/ciudadanos que poseen más elementos culturales, sociales y subjetivos en común que diferencias delimitadas por las marcas administrativas provinciales. (Iuorno y Favaro, 2013, p. 66).

¹⁵⁶ La Comarca Andina del Paralelo 42º, o simplemente Comarca Andina, comprende a un conjunto de poblaciones que se extienden de norte a sur, y por más de 120 km, desde El Foyel hasta Cholila, tomando como eje vertebrador el trazado de la Ruta Nacional 40. Dentro de esta microrregión, se incluyen a localidades como Lago Puelo y El Maitén, separadas de ese eje principal, pero dadas las interrelaciones que existen entre todos los núcleos urbanos o semiurbanos, no pueden tomarse a las mismas como aisladas.

La particularidad de esta microrregión reside en su aislamiento relativo – casi a nivel de enclave – recostada contra la Cordillera de los Andes en el sudoeste de la Provincia de Río Negro y noroeste de la de Chubut, superponiéndose su límite occidental con la frontera con Chile. La mayoría de las localidades que la integran se encuentran en la Provincia de Chubut, aunque el mayor peso demográfi-

jística se convirtió desde finales de la década de los '60 en un área receptora de migraciones internas, tendencia que se mantuvo de manera fluctuante a lo largo de los años '70 y pudiéndose apreciar su final ya promediados los años '80. En distintos trabajos de autores locales¹⁵⁷ se narra el impacto de esta migración en las costumbres, en especial todo aquello que se pueda asociar al “hippismo” en la región y la llegada de personas que creyeron ver en estos parajes la posibilidad de concretar el anhelo de una perspectiva de mejor vida, asociado a posturas voluntaristas de “retorno a la naturaleza” con la intencionalidad de amalgamar en las postrimerías del siglo XX la realidad contemporánea con los escritos de Henry David Thoreau.

Sin embargo, ese contexto no fue un obstáculo para que la Región Andina rionegrina, y El Bolsón en particular, siguieran procesos similares a los acontecidos en el resto del territorio provincial, aunque con algunas particularidades, tomando para ello como válida la premisa de que los tiempos y ritmos políticos rionegrinos parecieran estar marcados por el Alto Valle cuya predominancia a nivel provincial se asienta en su hegemonía económica en la estructura del valor agregado rionegrino (Tagliani, 2015, p. 278).

co se sitúa en la parte rionegrina, destacándose nítidamente a El Bolsón como el principal centro urbano. Luego de las obras que permitieron asfaltar la ex Ruta Nacional 258 – hoy Ruta Nacional 40 – la zona ha tenido un marcado proceso de satelización respecto de San Carlos de Bariloche.

¹⁵⁷ El primer autor en intentar construir una suerte de narrativa local fue Juan Domingo Matamala, que editó sus libros de forma artesanal. Hasta la publicación de los trabajos de Daniel Blanco y José María Mendes no podemos hablar de un análisis de carácter microhistórico o más específicamente de historia regional.

Mucho se ha comentado, escrito y/o disertado sobre las fracturas y continuidades que significó la restauración del Estado de Derecho en nuestro país en los tempranos años ochenta. Siguiendo los planteos de Manuel Garretón¹⁵⁸ en lo que se refiere a democratizaciones políticas, entendemos que se puede incluir el proceso que analizamos dentro del marco de una transición democrática en donde se pasa...

[...] de un régimen autoritario o militar formal a un régimen básicamente democrático, aunque éste sea incompleto o imperfecto. Este es el caso de países como España, del que en un primer momento se tomaron las pautas analíticas para nuestra región, y de América del Sur, especialmente el Cono Sur en sentido amplio (2000, p. 79).

Acto seguido, el autor procede a caracterizar a las transiciones, sosteniendo que:

[...] A diferencia de las fundaciones, las transiciones no son o no desencadenan cambios sociales globales y, en la medida que el titular del poder son los militares, las transiciones no operan por derrocamiento de éstos sino por movilizaciones, negociaciones políticas y mediaciones institucionales, que pueden ser plebiscitos, elecciones o mediación de una institución por encima de las partes en conflicto. [...] Pero, en las transiciones se trata de sacar y cambiar a los

¹⁵⁸ Manuel Garretón, sociólogo y politólogo chileno, en la obra *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur* y que escribiera en coautoría con Marcelo Cavarozzi, hacen una tipología y clasificación de los procesos de institucionalización latinoamericanos.

titulares del poder para generar instituciones democráticas (Garretón, 2000, p. 79).

Si bien la transición democrática tuvo una temporalidad común en todo el territorio nacional, en cada una de las provincias y los municipios que la conforman hubo matices que determinaron singularidades o particularidades. Hasta no hace muchos años, la percepción que, sobre el período autoritario 1976 a 1983, había en localidades pequeñas o medianas – como es el caso de El Bolsón – se fundaba en el imaginario de que el terrorismo de estado, la represión sistemática y la imbricación capilar del autoritarismo había sido un fenómeno lejano, extraño y más propio de ciudades grandes o, a lo sumo, de las capitales de provincia, en las cuales – y siempre según esta idea –, habría existido una mayor presencia del aparato estatal en su faz represiva.

Aproximadamente hace una década atrás, las localidades pequeñas¹⁵⁹ comenzaron a “descubrir” a “sus” desaparecidos y, al mismo tiempo, se corrió el velo de todo un entramado represivo que se había instalado hasta en los lugares más remotos de nuestro territorio¹⁶⁰. De alguna manera, esto

¹⁵⁹ El Bolsón recién logra superar los 10.000 habitantes a inicios de la década de 1990 (Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991). Para más información sobre la evolución demográfica de la localidad y parajes aledaños, se sugiere consultar el enlace correspondiente a los totales provinciales en https://www.indec.gov.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=136&p=62&d=999&t=1&s=0&c=1991

¹⁶⁰ El Bolsón reconoce como propios a dos detenidos-desaparecidos: Juan Marcos Herman, nacido en la localidad y desaparecido en la ciudad de San Carlos de Bariloche mientras realizaba el Servicio Militar Obligatorio en 1977 y Julio César Schwartz, ex empleado del Banco de la Nación Argentina, que debido a su militancia sindical se insiló con su familia en El Bolsón y se encuentra como desaparecido desde 1978.

se refleja en el hecho de que, una vez finalizada la dictadura cívico-militar, hubo que proceder a desarmar en estos lugares todo el andamiaje represivo y autoritario sobre el cual se había construido a lo largo de esos años la gestión de los asuntos públicos y que, de manera residual, continuó funcionando en nuestra localidad hasta el año 2010, fecha en la cual se devela la identidad de dos agentes encubiertos de los Servicios de Inteligencia¹⁶¹.

En otros aspectos, la transición democrática en El Bolsón implicó – al igual que en resto del territorio nacional, pero obviamente en una escala mucho más reducida y a la vez con particularidades – sumar una masa de votantes que por

Juan Marcos Herman es recordado y como homenaje a su desaparición se reconoce con su nombre al tramo de la Ruta Nacional 40 (ex Nacional 258) entre El Bolsón y San Carlos de Bariloche. El cartel indicativo se encuentra delante del Escuadrón 35 de Gendarmería Nacional, lugar en dónde se dice que permaneció algunos días detenido antes de ser trasladado al Centro Clandestino de Detención conocido como “La Escuelita” en la ciudad de Neuquén.

El caso de Julio César Schwartz ha tenido más trascendencia debido a la militancia de sus hijos en la agrupación H.I.J.O.S. y además por la difusión de la película “La memoria, otra historia del paraíso”, obra del cineasta local Gustavo Marangoni en donde se narran los detalles de su detención ilegal y posterior desaparición.

¹⁶¹ Para profundizar consultar la tesis doctoral de María Ayelén Mereb titulada “¿Paraíso mágico y natural? Historia y memorias de la represión política en El Bolsón (1974-2012)”. Allí la investigadora indagó respecto de la continuidad de los mecanismos represivos y de delación una vez producida la restauración democrática en 1983. Los casos de José María Casartelli y Francisco Osvaldo Peledrotti resultaron paradigmáticos, porque habiendo arribado ambos a principios de los años ochenta a la localidad, ejercieron el comercio o accedieron al Municipio local como empleados. A lo largo de los años participaron en distintos espacios políticos, ejercieron funciones en el gabinete municipal y ambos tuvieron actuación en la Cooperativa Telefónica y de Servicios Públicos local. Recién en el año 2010 trascendió que revistaron como Personal Civil de Inteligencia (PCI) y en el caso del primero de ellos, su nombre apareció dentro de la planta de personal civil del Batallón 601 de Inteligencia dependiente del Ejército Argentino (Mereb, 2017, p. 289).

primera vez se aprestaba a ejercer sus derechos cívicos luego de siete años de desmovilización, represión y silencios en lo que se refiere a la actividad y militancia político-partidaria. A nivel nacional esto significó que para las elecciones de 1983 el padrón de votantes sumara a casi cinco millones de nuevos electores, número para nada despreciable porque implicaba algo menos que un tercio del total.

¿Podríamos decir, entonces, que esta mezcla casi sincrética entre aislamiento relativo, integración comarcal y receptividad migratoria puede percibirse como determinante para lo que fue el proceso de transición democrática en El Bolsón? Este capítulo intenta dar una respuesta a este interrogante. Para ello indagaré sobre las características que adquirió la reorganización institucional post dictatorial en el municipio de El Bolsón. En particular, interesa rescatar el papel del Ingeniero Miguel Cola -funcionario durante la dictadura y, posteriormente, intendente elegido por el voto popular- para reflexionar sobre las rupturas y continuidades existentes en las tramas socio-políticas a nivel local y los sentidos que rodean la persistencia de ciertas afinidades.

En paralelo a este hecho político local que pareciera un devenir casi circular del tiempo, a nivel provincial la Unión Cívica Radical (UCR) prevalecía, logrando – a pesar de la debacle en las elecciones nacionales de 1987 – retener el Ejecutivo provincial, la primera minoría en la Legislatura y en la Convención Constituyente así como imponerse en ocho de los trece departamentos de la Provincia, con sendas victorias en los demográficamente gravitantes General Roca

y Bariloche. Por otra parte, esta aparente recurrencia en el período bajo análisis, también tuvo su reflejo en las características del proceso de retorno a la institucionalidad que se ve plasmada en el silencio sobre las desapariciones y detenciones ilegales que se produjeron en esos años, así como la intencionalidad de mitigar las consecuencias del terrorismo de Estado en lugares como este, haciendo aparecer las mismas como propias de ciudades más grandes, como hechos lejanos.

La gestión del Ingeniero Miguel Cola como intendente designado de El Bolsón

Una vez finalizada la gestión presidencial de Jorge Rafael Videla hubo un atisbo de “apertura política” en la cual el presidente designado – Roberto Eduardo Viola – llamó a un “diálogo político” a nivel nacional, que tuvo como contundente respuesta de los principales partidos políticos el pedido de urgente convocatoria a elecciones – sin condiciones, ni proscripciones – para un perentorio retorno al Estado de Derecho¹⁶². Previamente, en algunas provincias, como el caso de Río Negro, los gobernadores designados habían iniciado el traspaso de algunas funciones – *v.gr.* gestiones municipales – a sectores civiles que se mostraban afines hacia el régimen. En el caso de El Bolsón, el gobernador Aldo Bachmann designó para el cargo de intendente municipal al ingeniero civil Miguel Cola, quien se desempeñaría

¹⁶² Esta tibia apertura durante el gobierno *de facto* de Roberto Viola impulsó la creación de la Multipartidaria como instancia de acción conjunta de los principales partidos políticos nacionales con el objetivo de presionar a la dictadura cívico-militar en el sentido de lograr una rápida institucionalización del país.

en esa función desde el 10 de enero de 1978 hasta el 10 de diciembre de 1983¹⁶³.

La persona elegida no tenía antecedentes en el ejercicio de funciones públicas; había arribado en 1976 a la localidad a instancias de un empresario italiano ultracatólico – Antonio Massero – quien hacía alarde de sus fluidos contactos con funcionarios provinciales de la dictadura y con figuras eclesiásticas conservadoras a nivel nacional. Miguel Cola fue tentado para dirigir las obras de distintos proyectos turísticos que estaban en carpeta del gobierno provincial de entonces y del cual Massero participaría de manera activa. Una vez radicado en El Bolsón, el Ingeniero Cola fue miembro de manera fugaz en la Cámara de Turismo Local (CaReTur), lugar en el que coincidió con Julio César Schwartz¹⁶⁴, desaparecido en el mes de abril de ese mismo año apenas iniciada su gestión como intendente municipal.

¹⁶³ El último intendente de la dictadura cívico-militar en El Bolsón fue el ing. Miguel Cola, quien se postularía y resultaría electo para el cargo en 1987 por el Partido Provincial Rionegrino (PPR). Esta agrupación política – de acuerdo a lo que sostiene en su trabajo la Dra. Ayelén Mereb – aglutinó a los sectores más conservadores de la UCR y del Partido Justicialista, que, en su momento, “prestaron” cuadros directivos para el último tramo de la gestión del gobierno surgido del golpe de Estado de 1976. El PPR surge como una alternativa política continuista del gobierno de facto, siendo una creación del ex gobernador militar Gral. Roberto Vicente Requeijo y que buscó atraer a su seno – según los dichos del propio militar – a “vecinos destacados” y sin trayectoria política, pero con inquietudes de “trabajar para sus pueblos”. (Mereb, 2017, p. 262).

¹⁶⁴ En ese momento, Julio César Schwartz era aún gerente del Hotel Arrayanes, en ese momento el principal de la ciudad y como tal tuvo activa participación en el impulso de la actividad turística local.

La administración de Miguel Cola se caracterizó por el intento de mostrarla con una impronta de eficiencia, en un hacer constante, que al decir de Ayelén Mereb, el acento...

[...] estuvo puesto en la delineación de ese perfil turístico anhelado por la población tradicional que veía reflejadas sus expectativas de crecimiento y desarrollo en ese gobierno pujante que cultivaba un intenso vínculo con las autoridades a través de permanentes viajes a la ciudad capital de la provincia, así como con las organizaciones de la sociedad civil, permanentemente alentadas para ser portavoces de las inquietudes del conjunto (2017, p. 187).

Este primer eje de gestión de Cola basado en la eficiencia se complementa con el segundo, que fuera encomendado por las autoridades provinciales de esos años, y que consistió en el control y la vigilancia (2017, p. 187). De esta forma este modelo de crecimiento o de perfil de desarrollo imaginado por el intendente designado y que confluía con lo pretendido por sus designantes, fue impuesto al colectivo social. La falta de debate político, así como los lineamientos ideológicos que se trazaron desde la administración provincial, convirtieron al ingeniero Cola en un peón, en un instrumento del régimen para el disciplinamiento de la sociedad local. En ese contexto, la gestión municipal funcionó de nexo informante a las autoridades provinciales en relación a las actividades que realizaban sectores sociales que podían ser vistos como “sospechosos de actividades subversivas”, sobre los cuales se ejercieron constantes presiones en forma de allanamientos o detenciones justificadas por excusas in-

verosímiles, todo ello el marco de las órdenes operativas dadas a las fuerzas de seguridad y que permitió construir un Servicio de Inteligencia provincial que se conoció como el Plan Martillo¹⁶⁵.

Dentro de ese mismo esquema, la Municipalidad de El Bolsón recibía visitas periódicas de distintos funcionarios provinciales quienes, bajo el argumento de reunirse con representantes de las “fuerzas vivas”, conversaban sobre distintos proyectos turísticos, de inversión en infraestructura e intentaban crear, en los sectores sociales con cierto respaldo económico, la sensación de estar frente a una gestión abierta a sus sugerencias o sus ideales de desarrollo local. En simultáneo, estos encuentros hacían las veces de una usina de datos para elaborar pormenorizados informes sobre la situación social local, para obtener información de distintas personas que podían ser consideradas de interés para los organismos de inteligencia, operando el intendente como el máximo responsable respecto de la fiabilidad de los datos recolectados.

Fueron estos años de la gestión de Miguel Cola – por lo menos hasta finalizada la Guerra de Malvinas – en los cua-

¹⁶⁵ Las fuerzas de seguridad – Policía de Río Negro, Gendarmería Nacional – se ensañaron con los jóvenes a los que identificaban como hippies. Con frecuencia realizaban operativos con el objetivo de buscar cultivos de marihuana o literatura censurada por el régimen. La posesión de una planta o de un libro podía significar un problema para quienes fueran sus eventuales poseedores. El objetivo de este accionar era doble: el disciplinamiento de la sociedad, al mismo tiempo que permitía hacer un seguimiento del humor social y detectar aquellos lugares donde podían surgir “conatos de resistencia”. Extractado de las instrucciones del Gobernador Cte. Julio Alberto Acuña y de su Ministro de Gobierno, Zenón Bolino, dentro de la Directiva 1/80, conocida como “Plan Martillo”.

les se planificó la construcción del centro de esquí en el Cerro Perito Moreno, otorgando para ello un lugar privilegiado en la génesis del mismo al Club Andino Piltriquitrón¹⁶⁶. Al mismo tiempo, se intentó abrir la participación del resto de la población a través de actividades tan diversas como la competencia de jardines – algo que se intentó impulsar en la ciudad de San Carlos de Bariloche y que aún perdura en localidades como Villa La Angostura, demostrando con estas sencillas acciones que había un plan político para la región cordillerana¹⁶⁷–.; la Gendarmería Infantil, cuyo objetivo era convocar a niños y jóvenes de 8 hasta 14 años de edad con la intención de alejarlos de los peligros de la subversión marxista; y, por último, la grandilocuente celebración del centenario de la “Conquista del Desierto” que tuvo su expresión más destacada en la campaña “Argentinos, marchemos hacia las fronteras”, de la cual El Bolsón se convirtió en receptora de varias delegaciones de escuelas de la Provincia y de la Ciudad de Buenos Aires. Todo ello permitía – desde el punto de vista del gobierno de entonces

¹⁶⁶ Los miembros del Club Andino Piltriquitrón pertenecían en general a las familias consideradas como “pioneras” en la zona. En esa definición encontramos a los descendientes de quienes se asentaron en el lugar luego de la Campaña del Desierto y la organización como Territorio Nacional de lo que hoy es la Provincia de Río Negro. Sus integrantes conformaron las “fuerzas vivas” de la época en donde coexistían profesionales, comerciantes, productores agropecuarios de la zona con miembros de las fuerzas de seguridad asentadas en la localidad.

¹⁶⁷ La comarca andina, siguiendo la definición de Graciela Luorno, constituye un área de especial atención para las fuerzas de seguridad en razón de su aislamiento, su carácter fronterizo y porque desde la época territorialiana, la Policía definió a estos valles como lugares ideales para el refugio de los que consideraban “enemigos internos”. Dentro de esa categoría encontramos a anarquistas, comunistas, considerados “indeseables” ya desde antes de la provincialización.

– ejercer un férreo control sobre cualquier expresión de oposición hacia las autoridades y hacer público, a través de acciones de fuerte carácter propagandístico, la intención declarada de reafirmación de la soberanía nacional en un área de frontera ante la omnipresente idea de las cúpulas militares de sostener una hipótesis de conflicto con el Chile de Augusto Pinochet. En ese hacer del Estado se puede destacar como relevante el inicio de las transmisiones de LRA 57 – Radio Nacional El Bolsón, la cual permitió romper con la hegemonía en el espectro radiofónico que había de parte de las emisoras chilenas¹⁶⁸.

Todo esto sirvió para dotar a la gestión del ingeniero Cola de una pátina de orden, eficiencia y ejecutividad, atributos que servirían de trampolín para su postulación a la intendencia municipal en las elecciones de 1987, de las que saldría triunfante. Asimismo, la llegada de la radio, el desarrollo de planes de infraestructura – asfalto del camino a Esquel – y los planes de impulso al turismo – entre los cuales estuvo el fuerte impulso a la Fiesta del Lúpulo, como forma de involucrar a los productores agropecuarios a esta imaginario de gestión –, estuvo orientado a quebrar la idea de aislamiento o enclave de la localidad, pero que a la vez funcionó como

¹⁶⁸ LRA 57 – Radio Nacional El Bolsón comenzó sus transmisiones un 27 de octubre de 1981. Hasta ese momento y de manera esporádica, sólo se captaban emisoras argentinas que transmitían desde Bariloche o de Neuquén. El espectro radiofónico local permitía sintonizar estaciones radiales chilenas, sean estas de Puerto Montt o hasta de Valdivia o lugares más al sur. Las noticias nacionales llegaban con mucho atraso; los diarios de Buenos Aires, a veces tardaban dos semanas y la actividad de radioaficionado estaba muy vigilada por las autoridades de entonces, al igual que aquellas personas que se supiera que poseyeran aparatos receptores de onda corta (Matamala, 2008, p. 110).

distractor para silenciar lo que ocurría a nivel nacional, provincial y local. Esa representación, con el debido control de las autoridades, permitía preservar aquello que no se quería contaminar con nociones extrañas, intentando crear así una imagen bucólica de un remoto poblado montañoso. El Bolsón del Ingeniero Cola pretendía transmitir la imagen de un lugar maravilloso; basta como ejemplo de ello el eslogan de promoción para alguna de las Fiestas del Lúpulo de aquellos años en la cual se habló de transitar “por un camino de ensueño a un rincón del Paraíso”.

El final de la dictadura. Los primeros años de la restauración democrática (1983-87)

Con posterioridad a la derrota en la Guerra de las Malvinas, se acentuó la descomposición política hacia el interior del llamado Proceso de Reorganización Nacional, en particular en lo que se refiere al esquema de reparto de poder que habían pergeñado las autoridades a través del Estatuto que suspendía la vigencia de la Constitución Nacional. Es a partir de un creciente vacío de poder y las múltiples acusaciones entre los responsables de las distintas Fuerzas Armadas luego de la derrota militar que surge la necesidad de un retorno al Estado de Derecho. A partir de allí, la sociedad argentina pareció entrar en una especie de paroxismo en la actividad política, en la cual los partidos fueron protagonistas principales.

Distintos autores coinciden que El Bolsón no fue ajeno al proceso político que se dio tanto a nivel nacional como provincial. La desordenada apertura política en la que se em-

barcó el gobierno *de facto* como consecuencia de la persistente crisis económica provocada por las políticas económicas que se venían siguiendo desde 1976 y la derrota en la Guerra de las Malvinas, derivó en el hecho de que los partidos debieran reorganizar de manera acelerada sus estructuras internas, abriéndose así instancias de discusión que implicaron la elección de autoridades que determinarían el rumbo y las plataformas políticas de las distintas agrupaciones. En ese sentido la Profesora Cecilia Gori – destacada militante de la UCR bolsonesa – sostiene que “[...] en 1982 al iniciarse el proceso democrático, la UCR de Río Negro, al igual que en el resto del país incorpora dos líneas internas definidas como Renovación y Cambio y Línea Nacional, encabezadas por Raúl Alfonsín y Ricardo Balbín, respectivamente (*sic*)”. A nivel nacional, luego del fallecimiento del Dr. Ricardo Balbín en septiembre de 1981, quien había liderado el partido desde hacía más de treinta años, el llamado balbinismo (conocido como Línea Nacional) sufre una crisis interna ante la falta de una figura que pudiera asumir el lugar vacante. Si bien Carlos Contín intentó ocupar ese rol, no pudo evitar el crecimiento dentro del partido del Movimiento de Renovación y Cambio, cuya figura descollante era Raúl Alfonsín y que, más tarde, llegaría a ser Presidente de la Nación Argentina.

De acuerdo a lo expresado por la Profesora Gori, estas líneas internas partidarias son lideradas a nivel provincial por Osvaldo Álvarez Guerrero –posteriormente electo gobernador provincial– y Norberto Blanes, respectivamente, en tan-

to que a nivel local la mayoría de los afiliados a la UCR “se identifican por la línea Renovación y Cambio”¹⁶⁹, determinando así la primera elección interna de un partido político en la localidad y surgiendo de la misma la lista de candidatos para las elecciones del mes de octubre de 1983. El resto de las agrupaciones políticas locales – Partido Justicialista (PJ), Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Partido Intransigente (PI) y la Unión del Centro Democrático (UCeDe) – no tuvieron procesos democráticos hacia su interior, ya sea porque no pudieron organizar a tiempo sus propios padrones o porque no llegaban al mínimo de afiliados necesarios para inscribirse a nivel local para la realización de internas¹⁷⁰. Una mención aparte merece el Partido Provincial Rionegrino (PPR), que no contemplaba estos pasos hacia adentro de su organización porque su estructura se centraba sobre la idea de que sus candidatos surgían de la invitación a personalidades notables y destacadas de la comunidad que no tuvieran participación política anterior y que quisieran contribuir o colaborar en la gestión de los asuntos públicos.

El retorno al Estado de Derecho significó para la Provincia de Río Negro la llegada de la UCR a la gestión de los asuntos públicos. En el caso del gobierno provincial, la

¹⁶⁹ Entrevista a la Profesora Gori, realizada por el autor el 13 de septiembre de 2018.

¹⁷⁰ Más curioso fue el caso de la UCeDe, que como una forma de captar adeptos a nivel local para la “causa liberal” asumió un discurso ecologista, pasando a estar controlada la conducción partidaria local por una línea interna que se auto-denominó Movimiento Ecologista Liberal.

asunción del Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero¹⁷¹ implicó un paralelismo entre los tiempos políticos provinciales y nacionales. El sentir de época marcaba un retorno a una institucionalidad plena.

A nivel provincial, durante todo el lapso bajo análisis del presente trabajo, la UCR supo mantenerse como oficialismo, ya sea en soledad o tejiendo distintas alianzas con otros partidos políticos. En este sentido, lo antes dicho no hace más que ratificar lo sostenido por Orietta Favaro cuando afirma que “[...] en el sistema político argentino, *jugar de local* daría ventajas para el oficialismo y cada vez menos para la oposición” (2013, p. 39). Las particularidades geográficas – una superficie extensa que no está articulada e integrada – y demográficas, con una fortísima urbanización concentrada en manchones dispersos en el territorio, determinaron que de manera progresiva y sostenida la actividad económica fuera orientándose hacia el sector terciario (servicios, administración pública, comercio), el cual es de fuerte presencia en los sectores de ingresos medios de la sociedad¹⁷². Es por ello que podemos inferir que desde que Río Negro pasara de ser Territorio Nacional a Provincia, y como consecuencia de la ausencia de una construcción local de una alternativa neoperonista tal como ocurriera con el Movimiento Popular Neuquino (MPN) en la vecina provincia de Neuquén, la

¹⁷¹ Destacado abogado porteño radicado en Bariloche en los años '60 y que tuvo una activa participación en defensa de militantes políticos a lo largo de la dictadura.

¹⁷² Este análisis lo podemos encontrar ya en las Notas Finales del trabajo de Pablo Tagliani “Economía del desarrollo regional. Provincia de Río Negro (1880-2010)”.

UCR, por las peculiaridades de la sociedad rionegrina, supo hacer las veces o cumplir los roles que en otros distritos – inclusive a nivel nacional – le cupo al Partido Justicialista. De esta manera asume como propio un discurso populista que tiene sus orígenes en el krausismo de Yrigoyen pero con agregados diferenciadores y propios de lo local-provincial, tales como el de la búsqueda de la integración de un espacio territorial, que al decir de Favaro e Iuorno, citadas por Sartino, aparece...

[...] como ‘territorio in-integrado’ (Favaro e Iuorno, 2007), lo cual significa un alto grado de disgregación y desvinculación entre las diversas localidades y zonas. Favaro e Iuorno sostienen que habría un *puzzle* de identidades locales y una carencia de integración provincial, de modo tal que las piezas de ese “rompecabezas” mantienen con la capital sólo lazos burocrático-administrativos. (Sartino, 2013, p. 201).

El objetivo discursivo de la UCR a nivel provincial apunta, entonces, hacia la generación de una conciencia rionegrina, de un sentido de pertenencia que permita construir una identidad provincial que, como consecuencia de las características territoriales, aparece como no lograda o, a lo sumo, como inconclusa y en la cual se pueden apreciar las disputas entre las distintas regiones englobadas en la entidad provincial lo cual desemboca en una casi constante puesta en tensión de la hegemonía político-económica que intenta sostener la zona del Alto Valle del Río Negro y que al decir de Francisco Camino Vela, en los gobiernos posteriores a la restauración democrática, se intentó llevar adelante una polí-

tica de integración territorial que fuera superadora de los localismos y regionalismos (2014, p. 13).

Estas pujas políticas provinciales fueron determinantes para definir alineamientos y/o distanciamientos en la política local con las que se intentaban imponer desde Viedma¹⁷³. Ello nos permite inferir que cuando los gobiernos provinciales tuvieron discursos en los cuales, de manera directa o indirecta, se pudieran percibir en la Zona Andina como tendientes a un reforzamiento de la hegemonía valletana, el electorado, casi como en un principio de acción-reacción, se volcó hacia otras fuerzas políticas que permitieran sostener la defensa de lo que se pudiera considerar como intereses locales.

A nivel local y debido a la legislación provincial vigente entonces y a la ausencia de Carta Orgánica municipal¹⁷⁴, la elección para intendente era indirecta, es decir, el electorado votaba una lista de cinco concejales y los cargos en el Concejo Deliberante se distribuían de manera proporcional de acuerdo a la cantidad de votos obtenidos en la elección por

¹⁷³ En los años que van desde la provincialización hasta el inicio de la década de los '70 – en particular bajo la autodenominada Revolución Argentina – recrudecieron los conflictos localistas, dándose lugar a los enfrentamientos entre ciudades valletanas para dirimir la cuestión de la capitalidad de la provincia.¹⁷³ La región andina – San Carlos de Bariloche y El Bolsón – se mantuvieron al margen de estas pujas, un tanto por la distancia que las separaban de los hechos, así como la indiferencia que producía en la Zona Andina la lucha de intereses por dirimir la capitalidad de la Provincia.

¹⁷⁴ Ley 916, también conocida como Ley Orgánica de Municipios de la Provincia de Río Negro. La misma fue sancionada por la Legislatura Provincial en noviembre de 1973 y fue derogada por la Ley 2.353 aprobada por la Legislatura Provincial en diciembre de 1989. Esta última norma está vigente con las modificaciones introducidas en agosto de 2008.

cada partido político¹⁷⁵. Es así que como a consecuencia de lo que conocemos como “efecto arrastre”, en las mismas elecciones en las que resultó electo Alfonsín como Presidente de la Nación, la UCR triunfó de manera holgada en las elecciones provinciales y también fue un radical – Hugo Raimondi – quien resultó electo como el primer intendente de El Bolsón luego de la restauración democrática¹⁷⁶.

Hugo Raimondi se había radicado en El Bolsón en 1974 y se había dedicado desde su llegada a la localidad al ejercicio de la actividad comercial. Había logrado en poco tiempo instalar de manera exitosa un negocio de venta de artículos para el hogar y desde ese rol pasó a integrar también las “fuerzas vivas” de la localidad. Para 1983, como afiliado al radicalismo, se había constituido en uno de los referentes de Renovación y Cambio en El Bolsón; su perfil joven y exitoso lo encaramó a la cabeza de la lista, lo cual le permitió llegar a la intendencia municipal. La elección de Raimondi indicaba que se abría una etapa de sintonía política entre el

¹⁷⁵ Aplicando el sistema D’Hondt, el partido que resultaba vencedor tenía derecho a elegir al presidente del Concejo Deliberante y, como consecuencia de ello, a quien se haría cargo de la Intendencia Municipal. Generalmente, se seguía el orden de la lista de candidatos de cada una de las boletas electorales para proceder a la cobertura de los distintos cargos, resultando que quien encabezaba la lista de candidatos, en caso de resultar la misma ganadora del comicio, tenía serias expectativas de convertirse en Intendente Municipal, en tanto que quien le seguía podía aspirar a la presidencia del Concejo Deliberante. Será recién en 1989, con la reforma de la Constitución Provincial – llevada a cabo en 1988 – y la posterior sanción de la nueva Ley Orgánica de Municipios y Comunas de la Provincia de Río Negro, a partir de la cual – y por mandato legal – el Intendente es electo por la simple pluralidad de sufragios.

¹⁷⁶ La UCR como fuerza triunfante, resultó ganadora prácticamente en la totalidad de los distintos gobiernos municipales cordilleranos. Bariloche, pero también las localidades vecinas de Chubut – con excepción de Lago Puelo – contaron con intendentes radicales.

Municipio, la Provincia y la Nación, algo inédito y a la vez muy relevante para la localidad.

Sin embargo, la gestión local, casi como un reflejo de lo que acontecía a nivel provincial y nacional, se fue desdibujando. La sostenida crisis económica, el estado calamitoso en el que el gobierno *de facto* había entregado el tesoro provincial, sumado a los errores políticos propios quitaron margen de maniobra a las autoridades electas. La gestión de Raimondi, pareció como que no podía responder a las demandas que se le presentaban; las relaciones hacia el interior de la gestión municipal, así como con el resto de las fuerzas políticas y con los integrantes de las llamadas “fuerzas vivas” no eran las mejores. Para muchas personas de distintas extracciones sociales el gobierno de Raimondi transmitía la sensación de que se había perdido “el impulso en el hacer” que había caracterizado al gobierno municipal del Ingeniero Cola. En paralelo, el intendente no exhibió una actitud comprometida en relación al esclarecimiento de situaciones de abusos de autoridad y cesantías aviesamente ilegales que habían acaecido en los años anteriores y que tuvieron como protagonistas distintos médicos del Hospital local, así como tampoco tuvo una acción decidida en el mismo sentido en relación a las desapariciones forzadas de Juan Marcos Herman y Julio César Schwartz.

La primera renovación de autoridades en democracia.

El regreso de Miguel Cola

Hacia 1987 existía en la sociedad local una especie de desencanto en relación a las esperanzas de cuatro años antes

con el regreso al Estado de Derecho. Alfonsín candidato había prometido que con la democracia se iba a educar y a comer, pero la inflación galopante de los primeros tiempos de gestión, que luego fue mitigada en parte por el Plan Austral, sumada a la inestabilidad política planteada abiertamente luego del primer levantamiento de los militares carapintadas en la Semana Santa de 1987, fueron erosionando el consenso social mediante el cual la UCR se había hecho del gobierno nacional. La frase final del Presidente en su discurso ante una multitud concentrada en la Plaza de Mayo diciendo que “[...] la casa está en orden y sin sangre. ¡Felices Pascuas!”, marcó una ruptura de gran parte de la sociedad con el gobierno. Como consecuencia de lo antes enunciado, las elecciones de septiembre de 1987 determinaron una amplia derrota de la UCR en la mayoría de los distritos, con excepción de la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Río Negro.

En gran parte del país fue el peronismo quien pudo capitalizar la caída electoral del radicalismo. La mayoría de las provincias que habían sido gobernadas por la UCR desde 1983 pasaron a manos justicialistas, con la exclusión de las nombradas en el párrafo anterior. El PJ a nivel nacional, luego de su primera derrota electoral en los comicios de 1983, comenzó un proceso de análisis interno que se conoció como la “renovación peronista” y que implicó un corrimiento de aquellos dirigentes que por sostener posturas ideológicas más afines a la derecha pudieron haber sido determinantes de la caída de 1983. Este derrotero puede vaga-

mente compararse al que años antes tuvo la UCR luego del fallecimiento de Ricardo Balbín y que dejó un vacío en el liderazgo partidario que supo ser aprovechado por Raúl Alfonsín al mismo tiempo que aupó un cierto refrescamiento o actualización ideológica.

En la Provincia de Río Negro nada de eso sucedió. El PJ no pasó por un proceso de renovación de características similares a lo que sucediera a nivel nacional, aunque los dirigentes más conservadores – como una inercia de lo que sucedía a nivel nacional – terminaron distanciándose del partido derivando, en su mayor parte, hacia el PPR, que, por otra parte, supo cooptar a aquellos descontentos de los partidos mayoritarios a nivel provincial.

Hacia 1987 el PPR era una maquinaria electoral que podía presentarse con expectativas en la mayoría de los departamentos de la Provincia, tal como se reflejó en los comicios de septiembre. Si bien el PPR no triunfó en las elecciones a nivel provincial, los resultados obtenidos le bastaron para romper la polarización, elegir varios diputados y hacerse de los gobiernos comunales en distintos municipios, entre ellos nada menos que el de Viedma. El PPR se convirtió así con sus siete legisladores en el árbitro en la Legislatura Provincial. En el ámbito local, estas elecciones marcaron el regreso del Ingeniero Cola a la intendencia de El Bolsón, pudiendo explicarse esta situación, en parte, por lo antes dicho en relación a la crisis de la UCR a nivel nacional y provincial, pero también por la astucia de la dirigencia del PPR en el armado de las listas, así como la imagen que había quedado

de la anterior gestión de Cola al frente del municipio¹⁷⁷. Se dio así la paradoja que el funcionario representante de un gobierno *de facto* que había entregado la Municipalidad a las autoridades electas, recuperaba el cargo ahora por el voto popular, hecho que podríamos interpretar, cuanto menos, como simbólico.

Estos comicios marcaron también un hecho inédito a nivel provincial, puesto que significaron el primer recambio de autoridades en el marco del Estado de Derecho y sin proscripciones partidarias desde la provincialización del otrora Territorio Nacional¹⁷⁸. En paralelo se eligieron convencionales para la reforma de la Constitución Provincial, lo cual implicaba la apertura de un proceso de renovación institucional, que iba a tener similitudes en diferentes tiempos, tanto a nivel nacional como municipal.

Conclusiones

La transición democrática en la localidad ha tenido particularidades en relación a los procesos que se han dado a nivel nacional y provincial. El crecimiento demográfico exponencial y la receptividad migratoria de la localidad han generado una diversidad de intereses entre los actores sociales que se han reflejado en el proceso político analizado y

¹⁷⁷ Luego de su alejamiento de la intendencia municipal en 1983, Miguel Cola se había dedicado a la actividad privada, ejerciendo su profesión de ingeniero civil. Desde este lugar siguió participando de diversos ámbitos sociales y de las fuerzas vivas, donde con frecuencia era convocado como un referente destacado.

¹⁷⁸ Las elecciones de marzo de 1962 fueron anuladas por el gobierno del Presidente Arturo Frondizi, cuando el escrutinio marcaba una tendencia irreversible de Arturo Llanos, candidato del Partido Blanco, denominación bajo la cual se presentó el Justicialismo, proscripto a nivel nacional.

que aún hoy persisten. El Bolsón como comunidad tiene miradas encontradas respecto de su pasado; una parte de la sociedad entiende que los años de la dictadura no se vivieron (¿sintieron?) como en otras partes, porque todo ello era un proceso ajeno, lejano, más propio de las grandes ciudades o de las capitales de provincia. Otra parte del colectivo social y no menos importante en número, reivindica las ausencias que tenemos en la localidad así como la necesidad en la búsqueda de saber qué pasó con aquellas personas que aún faltan. Esa cuestión también pretende denunciar el accionar intimidatorio de la dictadura, la persecución sobre las personas, algo que curiosamente desde la gestión municipal en democracia no fue un tema que pareció relevante para los gobiernos del período bajo análisis.

Quizás – porque ello debiera trabajarse en profundidad –, esa obstinación en la necesidad de olvidar no tuvo fines reparadores, como sostiene Elizabeth Jelin en su obra “Los trabajos de la memoria”, sino la intención de silenciar y permitir así – por acción u omisión – la continuidad en democracia de mecanismos ilegales de inteligencia que operaron enquistados en el Municipio que recién fueron “descubiertos” en 2010 y cuyo fin era obtención de información sobre las personas y el humor social. No parece casual ni inocente el silencio, sí es claro que la construcción de una imagen bucólica y de paraíso montañés poco ha tenido que ver con un restablecimiento pleno del Estado de Derecho.

Es así que para una parte importante de la sociedad bolsonesa, el proceso de institucionalización sea visto como

inconcluso o imperfecto, con grandes asignaturas pendientes desde lo social, lo económico y, por ende, lo político. Por todo ello entendemos que el período bajo análisis deja interrogantes, que quizás puedan ser parte de la explicación de la inestabilidad política en la que se sumió El Bolsón en los años siguientes, en los cuales ningún intendente – hasta el año 2006 – pudo completar su mandato.

Bibliografía

Arias Bucciarelli, Mario. (coord.). (2012). *Diez territorios nacionales y catorce provincias. Argentina, 1860/1950*. Buenos Aires. Prometeo.

Favaro, Orietta. (2013). El efecto de *jugar de local*. La política en las provincias de Argentina. En Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela. *La trama al revés en tiempos de cambio. Experiencias en la historia argentina reciente*. General Rocca. Publifadecs – UNCo. 39-62.

Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela. (2007). Neuquinos y rionegrinos ¿Cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales? *Revista Periferias*, Año 11, N° 15.

Garretón, Manuel. (2000). *Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*. Buenos Aires. Homo Sapiens.

Iuorno, Graciela. (2013). Desde la libertad hacia la igualdad. Política, integración e identidad rionegrina en el retorno al régimen constitucional. En Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (eds.). *La trama al revés en tiempos de cambio. Experiencias*

cias en la historia argentina reciente. General Roca. Publifadecs – UNCo. 63-88.

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Mereb, María Ayelén. (2017) *¿Paraíso mágico y natural? Historia y memorias de la represión política en El Bolsón (1974-2012)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Repositorio institucional: [¿Paraíso, mágico y natural?: Historia y memorias de la represión política en El Bolsón. 1974-2012 \(unlp.edu.ar\)](http://unlp.edu.ar).

Mereb, María Ayelén. (2018). Control político y vigilancia militar durante la última dictadura en la Argentina. Aportes desde una mirada microhistórica en El Bolsón, Río Negro. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*. Vol. 21, N° 4.

Sartino, Julieta. (2013). Los hombres aislados carecen de poder. En Favaro, Orieta e Iuorno, Graciela (eds.). *La trama al revés en tiempos de cambio. Experiencias en la historia argentina reciente*. General Roca. Publifadecs – UNCo. 193-241.

Tagliani, Pablo. (2015). *Economía del desarrollo regional. Provincia de Río Negro (1880-2010)*. Buenos Aires. La Colmena.

Thoreau, Henry David. (2004). *Walden o la vida en los bosques*. Comunitaria.

TERCERA PARTE

Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina¹⁷⁹

Andrea Belén Rodríguez¹⁸⁰

Introducción

Tras la derrota militar, amplios sectores sociales interpretaron el conflicto del Atlántico Sur como una “guerra absurda”, rodeado de un halo de irracionalidad e incompreensión (Guber, 2001). Lo inexplicable de la guerra de Malvinas se anclaba sobre todo en una cuestión: el respaldo popular y masivo – aunque no unánime - al desembarco en las islas. Comunicados en la prensa dando su apoyo al accionar militar, filas de voluntarios donando sangre, estudiantes escribiendo cartas a los soldados, mujeres tejiendo ropa de abrigo para los combatientes y colectas que fueron éxitos televisivos, fueron escenas cotidianas entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. ¿Cómo interpretar el amplísimo apoyo a un conflicto bélico desatado por una dictadura militar? Más aun, ¿cómo explicar el respaldo al accionar militar el 2 de abril por parte de actores sociales opositores al régimen, que

¹⁷⁹ Esta es una versión sintetizada y con algunas modificaciones del artículo publicado en la revista *Pasado Abierto. Revista del CEHis*. N° 15. Enero-Junio 2022. 117-147. Agradezco a los editores de la revista por permitirme reproducirlo en esta obra.

¹⁸⁰ Profesora, Licenciada y Dra. En Historia. Docente en la Facultad de Humanidades de la UNCo. Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNCo.). Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/ CLACSO) /Facultad de Humanidades, UNCo. y el Núcleo de Estudios sobre Memoria, Historia Reciente y Derechos Humanos (UNS). Email andrea_belen_rodriguez@yahoo.com

incluso habían sido reprimidos dos días antes del desembarco? Esos fueron algunos de los dilemas que atravesaron la construcción de sentido sobre la guerra de Malvinas después de la derrota, y en la larga posguerra.

Durante años las ciencias sociales lejos de abocarse a la explicación de ese apoyo popular, de los matices, las complejidades y las motivaciones diversas que hubo tras el mismo, apelaron a preconceptos e imágenes arraigadas en el sentido común para dar sentido a semejante movilización social¹⁸¹. Así, dicho respaldo fue percibido como –y reducido a– la respuesta a la manipulación de una dictadura militar en crisis que en aras de legitimarse recurrió a una causa nacional querida y apropiada por gran parte de la sociedad. Recién luego de 20 años de la guerra, la aparición de una historia sociocultural de lo bélico vino tanto a renovar los estudios del conflicto como a proponer nuevas miradas sobre las actitudes sociales, con el objeto de explicar no solo ese consentimiento a la contienda sino también los otros comportamientos que parecían esconderse detrás de la movilización para contribuir al esfuerzo de guerra.

En el capítulo me propongo, en un primer apartado, abordar esas dos perspectivas sobre el rol de la sociedad civil durante la contienda bélica que han primado en la bibliografía académica sobre el conflicto del Atlántico Sur. Esto es, tanto aquella que lo reduce a un respaldo irracional, unánime y automático a la causa de reivindicación soberana, como el enfoque sociocultural que busca hacer foco en la

¹⁸¹ Para los diversos motivos de esa omisión, ver: Lorenz y Rodríguez (2015).

diversidad de la experiencia bélica en el continente. Asimismo, procuro poner en diálogo dos historiografías que han ido por carriles separados hasta ahora: por un lado, la historiografía sobre las actitudes sociales en la última dictadura militar y, por otro, los estudios sobre la movilización social en la guerra.

Luego, con el objeto de contribuir a complejizar los análisis sobre la sociedad civil en la guerra de Malvinas, en un segundo apartado, realizo una primera aproximación a las actitudes sociales de la Iglesia católica neuquina frente al conflicto, incorporando las propuestas de las dos historiografías mencionadas previamente. Tengamos en cuenta que la diócesis neuquina se presenta como un actor nodal para abordar la problemática elegida ya que se había caracterizado por su rol opositor al régimen militar, por su denuncia pública de las violaciones a los DDHH (derechos humanos) cometidas por las FF.AA., así como había dado contención y resguardo a los perseguidos por la dictadura y sus familiares. Entonces, desde la historia sociocultural de la guerra, introduzco los comportamientos sociales tanto de la cúpula eclesiástica, como del clero y de los grupos juveniles católicos, haciendo foco en los cambios que se produjeron a lo largo de la guerra. Finalmente, retomo los nuevos interrogantes y los aportes a la agenda de estudios que se desprenden del análisis situado en la Iglesia católica neuquina, procurando reflexionar específicamente sobre las continuidades y rupturas que implicó la coyuntura bélica pensar los procesos de democratización de los actores a nivel local.

Sociedad civil y guerra desde la perspectiva de las ciencias sociales

Las ciencias sociales han abordado los comportamientos sociopolíticos de los actores que permanecieron en el continente durante la guerra principalmente desde dos perspectivas analíticas.

Por un lado, encontramos una línea de abordaje en la que el estudio de la guerra es marginal y la veen apenas como el “acelerador” del desenlace de la dictadura militar. Esta perspectiva en clave política reduce la interpretación de la guerra únicamente a la estrategia de legitimación de un régimen militar en crisis, que en un comienzo fue exitosa y luego terminó en un rotundo fracaso tras la derrota. La sociedad aparece como un actor monolítico que apoyó en forma unánime y casi sin reparos el desembarco en las islas, y ese respaldo se explica como la respuesta automática, emotiva e irracional frente a una causa nacional de gran relevancia para la sociedad argentina que fue manipulada por las FF.AA. y los medios de comunicaciones afines.

Como indica Federico Lorenz, esos abordajes no toman el conflicto bélico como objeto de estudio, en tanto solo se interesan por las consecuencias de la derrota. La vacancia de Malvinas en esos estudios opera como una paradoja:

... porque en una clave política se le reconoce a la guerra de Malvinas una importancia central en las formas que tuvo la entrega del poder por parte de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, los análisis sobre la época no pueden “eludir” Malvinas, pero a la

hora de tratarla se echa mano a mitos sociales antes que a investigaciones rigurosas. (2011, p.53)

En la gran mayoría de los libros académicos que son compendio de historia argentina contemporánea u otros que se centran en la última dictadura (textos de gran circulación), se hace referencia al “consenso sin fisuras” (Quiroga, 1994, p. 292), a la “adhesión total” (Quiroga, 2005, p. 76) y “sin reservas” (Romero, 2012, p. 326) de la sociedad a la “recuperación de las islas” y su único motivo sería el respaldo irreflexivo e inconciente a una causa nacional (que no se analiza ni historiza, en muchos casos sólo se cuestiona y descalifica).

La gran mayoría de estos textos construye una imagen de la sociedad como un todo uniforme que es manipulada exitosamente por la dictadura y por los medios de comunicación afines; en ellos, la sociedad a veces aparece como víctima y otras como cómplice del régimen. En ocasiones, como la interpretación homologa el apoyo al desembarco en las islas a un respaldo a la dictadura, la sociedad aparece como irracional en tanto mutó su actitud de cuestionamiento previa al conflicto en un respaldo al régimen “cuando le tocaron sus fibras más íntimas: el sentimiento nacional, movilizado por una reparación histórica” (Quiroga, 1994, p. 300).

Algunas de estas investigaciones incorporan matices, y advierten que ese respaldo al desembarco no implicó necesariamente un apoyo al régimen ni olvidar las otras demandas hacia la dictadura por la normalización institucional y la

crisis económica por parte de la cúpula sindical y política (Quiroga, 1994; Canelo, 2008; Romero, 2012). Sin embargo, dado que el interés de los autores es analizar políticamente a las FF.AA. y sus vínculos con el resto de los actores en juego durante el conflicto y sobre todo tras la derrota bélica, esas posturas solo se ven como producto de los “cálculos políticos” de las dirigencias, pero no hay una búsqueda por comprender las distintas interpretaciones del conflicto que construyeron los actores sociales desde sus universos de sentido, en función de sus trayectorias y la coyuntura.

La bibliografía que comparte esta perspectiva se remonta a análisis contemporáneos a la “transición democrática” y continúa intermitentemente hasta el presente. En ella la guerra aparece como un “paréntesis” (Canelo, 2008, p.187; Franco, 2018, p.156) por el apoyo social al desembarco que le dio un respiro al régimen en el proceso de profunda deslegitimación social. Se trata, por ende, de un momento disruptivo en el que las FF.AA. parecían reencontrarse nuevamente con la sociedad dado lo exitoso de su estrategia, un acontecimiento que “desentona” con el “despertar de la sociedad civil” (Quiroga, 1994) previo al conflicto y con el derrumbe dictatorial y la eclosión social tras la derrota militar. Esta tendencia que no identifica continuidades, y en la que el momento Malvinas parece en todo una excepcional-

dad, pueden encontrarse también en textos que se centran en analizar la sociedad bajo la dictadura¹⁸².

En tal sentido, en todas esas investigaciones la guerra aparece como el instante de unidad nacional y de reencuentro entre el gobierno y la sociedad civil, momento en el que la conflictividad previa al 2 de abril parecería diluirse. Sin embargo, si bien es indiscutible la estrategia de la Junta Militar y el amplio consenso del que gozó el desembarco en las islas, un estudio que se centre en las actitudes sociales durante la guerra debería analizar las distintas formas en que algunos actores lograron distanciarse del régimen y de la “comunidad nacional” imaginada por el mismo. Es decir, sería importante preguntarse e investigar si realmente esas demandas se pusieron en suspenso durante la guerra o si se adaptaron al contexto.

En fin, en los textos dentro de esta línea de abordaje, no hay una búsqueda por comprender los distintos significados detrás de esas muestras de apoyo, los grados y matices de ese consenso, e incluso las muestras de distanciamiento y oposición, en tanto y en cuanto la guerra no es un objeto de estudio en sí mismo. Por el contrario, solo se la estudia por sus consecuencias, es decir como un acontecimiento clave para explicar la debacle militar, la apertura democrática, los cambios de “humor social” y del régimen de memoria de los ‘70.

¹⁸² Como Corradi (1985); Vezzetti (2003); Águila (2008) y Franco (2018). Para un análisis pormenorizado de sus posicionamientos, ver Rodríguez (2022a).

Dentro de los estudios sobre la última dictadura militar, se encuentra una muy interesante historiografía sobre las actitudes sociales que puede aportar a complejizar el abordaje de las relaciones entre la sociedad y la guerra, aunque hasta el momento no hay investigaciones situadas en este campo disciplinar que aborden el conflicto bélico. Frente a la mayor parte de las pesquisas que se centran en los grupos dirigentes o en aquellos que adquieren más visibilidad por su actuación pública, esta perspectiva propone centrarse en los comportamientos sociales de la denominada “gente corriente”¹⁸³, y sus relaciones múltiples, fluctuantes y a veces contradictorias con el mundo del Estado, el poder y la política. Se trata de una historiografía incipiente, que toma como referencia los estudios sobre las sociedades europeas bajo los regímenes totalitarios en el siglo XX, que busca alejarse de las imágenes unívocas de la sociedad o como víctima de la dictadura, como cómplice o como absolutamente resistente. Por el contrario, en tanto estudia amplios conjuntos de población y un régimen que duró casi ocho años, este campo disciplinar nos invita a “renunciar a las explicaciones simplistas y a las visiones dicotómicas contenidas en pares como consenso/resistencia o adhesión/oposición porque de esa manera resulta imposible aprehender la complejidad del mundo que se quiere representar” (Lvovich, 2018, pp. 74-75).

¹⁸³ La noción de “gente corriente” incluye a “personas con o sin militancia política, no pertenecientes a la dirección de organizaciones políticas o sociales” (Lvovich, citado en: Seitz y Rodríguez, 2018).

En tal sentido, dicha historiografía nos invita a pensar que las actitudes de distintos sectores sociales frente al régimen son complejas, y se ubican “en un amplio espectro que incluye apoyo activo, adhesión, conformidad pasiva, negociación, resignación, indiferencia, temor, oposición, disidencia, entre otras” (Seitz y Rodríguez, 2018, p.21). Además, nos llaman la atención sobre los grises y sobre la necesidad de historizar esas actitudes, en tanto los comportamientos sociales fluctúan en función de la coyuntura política, las políticas del régimen, los cambios en las percepciones y los marcos de sentido, entre otras variables.

El énfasis puesto en la necesidad de estudios sobre la “gente corriente” –y no solo en las cúpulas dirigentes- como en la multiplicidad de actitudes de distintos grupos sociales (etarios, de género, de clase, situados en distintas localidades), sus matices y variabilidades, es una muy sugerente propuesta para pensar la sociedad frente a la guerra de Malvinas.

Por otro lado, la segunda línea de abordaje es aquella que busca devolverle especificidad al estudio de la guerra en tanto conflicto bélico, en tanto experiencia social particular. Se trata de una mirada que se remonta a fines de los ‘90 y comienzos del 2000, cuando aparecen los primeros estudios socioculturales del conflicto, en el marco de una renovación historiográfica de los estudios sobre el pasado reciente. A casi 20 años de la contienda y a partir de los trabajos de la antropóloga Rosana Guber y del historiador Federico Lorenz, se produce una renovación – que es aún incipiente – de

los estudios de la guerra de Malvinas como fenómeno social y cultural.

En este abordaje, Guber y Lorenz toman como punto de referencia la historiografía sociocultural de lo bélico que se viene desarrollando en Europa y EE.UU. desde fines de los '60 y '70, cuando se inicia un giro en los estudios de la guerra que pasan de una perspectiva centrada en lo político-militar a otra que procura pensar a la guerra como un hecho social, con lógicas propias y diferentes a cualquier otro ámbito de la vida humana, y propone estudiar la constitución de la experiencia bélica para comprender el “violento siglo XX”. Aborda los sentidos que los contemporáneos han construido sobre el conflicto (materializándolos en prácticas, expresiones artísticas, literatura, entre otras), en tanto concibe que esas representaciones del conflicto “se cristalizan en un sistema de pensamiento que le dan a la guerra su significación profunda” (Audoin – Rouzeau y Becker, 2002, p.102). En tal sentido, la historia sociocultural de la guerra hace foco en las experiencias, identidades y memorias de aquellos sujetos marcados por la guerra como los “sobrevivientes, escritores, artistas, víctimas, veteranos heridos, lisiados, mutilados, así como también sus familias, viudas, huérfanos” (Winter y Prost, 2008, p. 205).

Compartiendo esta conceptualización de lo bélico, los estudios de Guber y Lorenz abordan el conflicto del Atlántico Sur en su especificidad, sin descuidar su contextualización y la mirada de conjunto. Así, buscan analizar la experiencia de guerra, las distintas formas en que el conflicto fue vivido e

interpretado por sus contemporáneos (tanto en las islas como en el continente), y al centrarse en esa tarea, ponen en discusión las miradas simplistas que circularon en las ciencias sociales. En su lectura de la guerra ponen en diálogo distintas temporalidades, sin subsumirse a ninguna de ellas. Es decir, el análisis de las vivencias y subjetividades atravesadas por la guerra de Malvinas estarían en el cruce entre la larga duración histórica (la construcción de la recuperación de las islas como una causa nacional apropiada y apreciada por distintos y opuestos sectores sociales y políticos en el siglo XX) y la corta duración (la vivencia bajo el terrorismo de Estado).

En sus estudios que son fundantes del campo disciplinar, analizan la construcción de la causa nacional a lo largo del siglo XX, las experiencias de guerra de los combatientes desde su movilización hasta la derrota, las actitudes sociales frente al conflicto, la historia de las agrupaciones de ex-combatientes/veteranos de guerra y las luchas por la memoria y la identidad en torno a Malvinas desde la temprana posguerra y hasta el presente, poniendo en diálogo una multiplicidad de fuentes (Guber, 2001, 2004; Lorenz, 2009, 2006-2012). Se trata de estudios generales y comprensivos de esas temáticas, que abrieron una línea de investigación que paulatinamente ha venido a renovar el campo de estudios de Malvinas.

En cuanto a su abordaje de la sociedad civil frente a la guerra, Guber y Lorenz proponen deslindar las distintas motivaciones que hubo detrás del amplísimo consenso al accio-

nar militar del 2 de abril. Es decir, por un lado, advierten que el respaldo al desembarco en las islas no fue sinónimo de apoyo a la dictadura, como muchos actores contemporáneos se preocuparon por recalcar (vg. los organismos de DD.HH., las centrales obreras, los dirigentes políticos).

Por otro lado, sostienen que detrás de la extendida movilización popular hubo una gama de actitudes, motivaciones e interpretaciones del conflicto que se combinaron según el actor social, su trayectoria y el espacio en el que se situaban. Así, el consenso se explica no solo por la legitimidad de una causa soberana considerada justa, sino también porque ella significó una oportunidad de regeneración y unión nacional luego de años de conflictos, sinsabores, frustraciones y proyectos derrotados. Asimismo, para muchos fue la posibilidad de recuperar el espacio público que había estado brutalmente vetado por años y de reconstruir los lazos sociales y políticos cortados por la dictadura. En otros casos, también, se combinaron motivaciones personales: entre las razones de aquellos que se ofrecían voluntarios para poblar las islas, estaba también la búsqueda desesperada de trabajo de ciudadanos que venían sufriendo la crisis económica con dureza (Lorenz, 2014).

Asimismo, los investigadores advierten que el consenso al desembarco o a la causa soberana no explica las múltiples muestras de solidaridad que se sucedieron durante el conflicto, que, en ocasiones, solo buscaron contribuir a mejorar la situación en la que se encontraban los combatientes, que podían ser sus vecinos, hijos, esposos, amigos. Es decir, la

movilización en guerra no es sinónimo de consentimiento al conflicto. De hecho, de cara a complejizar aún más el panorama, Lorenz (2006-2012) analizó algunos debates que hubo en torno a la legitimidad de la guerra, que, si bien tuvieron más visibilidad pública en el exilio que en el territorio nacional, no por ello dejaron de existir.

Las pesquisas de Guber y Lorenz construyen una imagen de la sociedad que se distancia ampliamente de aquella que la percibe como una marioneta de la dictadura. Como afirma Rosana Guber:

El reposicionamiento nacional-parental del gobierno y la salida de la gente a la calle descolocaron a los opositores más activos (...), quienes reconocían la justicia de la operación sin olvidar sus anteriores demandas. Lo que sucedió entonces fue que dichas cuestiones se replantearon a la medida del contexto. Esta reacción fue leída tiempo después como una sumisión obsecuente y acrítica al gobierno. Pero en verdad, desde el primer momento, Malvinas se convirtió en el telón de fondo de diversas negociaciones; la unidad de la cual las Fuerzas Armadas eran principales artífices no estaban bajo su exclusivo control. (2001, pp. 40-41)

Los estudios de Guber y Lorenz son análisis generales muy valiosos, que deben ser complementados con estudios de caso concretos que den carnadura histórica e incluso complejicen temáticas que solo son exploradas allí. Ello también sucede con las aproximaciones sobre cómo fue vivida la guerra en distintos espacios del territorio nacional.

Lorenz (2009) propone una serie de variables sobre el distinto impacto del conflicto en la cotidianeidad de los habitantes del litoral atlántico patagónico, o de aquellas ciudades que eran asiento de unidades que se trasladaron a las islas, que deben ser abordadas por investigaciones concretas.

Asimismo, cabe mencionar otras investigaciones de diversos científicos sociales que han aportado a la comprensión de la experiencia bélica de los no combatientes: los estudios que abordan las actitudes sociales frente a la guerra de aquellos que permanecieron en el continente, como la Iglesia católica (Obregón, 2007), los partidos políticos (Yanuzzi, 1996), la izquierda (Gilly, Woods y Bonnet, 2012), el movimiento obrero (Sangrilli, 2012), los intelectuales (Moretti, 2018; Svetliza, 2017) y los medios de comunicación (Escudero, 1996; Menéndez, 1998; Borrelli, 2008; Gago y Saborido, 2011; Burkart, 2013; Gamarnik, 2015) o de quienes estaban en el exilio (Jensen, 2007), y sobre la vida cotidiana durante la guerra en distintas localidades como el Chaco (Pratesi, 2010), Comodoro Rivadavia (Martínez y Olivares, 2013), Río Grande (Lorenz, 2010), Ushuaia (Otero, 2022) y Neuquén (Rodríguez, 2022b).

Por último, en años recientes han aparecido estudios sobre las prácticas que diversos actores sociales (músicos, artistas, deportistas, periodistas) desplegaron en el continente de cara a contribuir con el esfuerzo de guerra (Buch y Juárez, 2019; Basile y Florida, 2019), y en las políticas implementadas por el Estado y las estrategias de los medios de comunicación para movilizar a la sociedad (Lorenz, 2013;

Tato y Dalla Fontana, 2020). En la mayoría de los casos se trata de aproximaciones iniciales que retoman la propuesta del historiador británico John Horne sobre la movilización de las sociedades durante la Gran Guerra. Horne (1997) propone abordar dicha movilización “desde arriba” y “desde abajo”, distanciándose de la acepción más tradicional que la concibe únicamente como una cuestión militar o económica. Es decir, busca analizar las convocatorias realizadas por el Estado para movilizar a la ciudadanía en torno a determinados valores y objetivos difundidos (allí, la imagen de la propia nación como la construcción del enemigo son claves), como así también las diversas acciones desplegadas en forma espontánea o no por distintos actores para contribuir al esfuerzo de guerra. El investigador propone historizar esas movilizaciones, los momentos de alzas y de bajas, y las contra-movilizaciones (las oposiciones) en función de las micro-coyunturas del conflicto.

Estos estudios sobre movilizaciones durante el conflicto aportan también a darle especificidad a la guerra de Malvinas, en tanto analizan las acciones concretas que diversos grupos sociales realizaron para contribuir al esfuerzo de guerra, sus motivaciones y los sentidos en pugna sobre el conflicto que transmiten.

En síntesis, si nos atenemos a la relación entre la sociedad civil y la guerra de Malvinas, lo que discute la perspectiva sociocultural es que la vivencia bélica se entienda exclusivamente como una prolongación del terrorismo de Estado, que es solo una de las variables – aunque fundamental-

para comprender la experiencia social en la guerra de Malvinas. Como indicamos, no se trata de independizar el estudio de la guerra de la dictadura, pero tampoco de subsumirla en ella. Una primera aproximación al comportamiento de los integrantes de la Iglesia católica neuquina durante el conflicto puede darnos algunos indicios sobre cómo abordar la especificidad de las actitudes sociales en una guerra internacional declarada por una dictadura militar.

La Iglesia católica neuquina frente al conflicto

El mismo día del desembarco, el obispo Jaime de Nevarres y un grupo de sacerdotes neuquinos difundieron un comunicado que da cuenta de la complejidad de la situación a la que se vieron enfrentados quienes habían alzado su voz oponiéndose a la dictadura. En medio de un clima de fervor patriótico y alegría popular, el comunicado comenzaba expresando su apoyo al desembarco, basado en la justicia de la reivindicación soberana de las islas: “Enterados por los medios de difusión de que han sido tomadas las Islas Malvinas por las Fuerzas Armadas Argentinas, damos gracias a Dios de que las Islas Malvinas hayan vuelto al dominio de nuestra Patria” (de Nevarres, 1994, p.82).

Sin embargo, tras esa oración inicial de alegría por el “hecho de justicia” (como luego lo calificaban), el clero neuquino ponía blanco sobre negro los riesgos que podría conllevar el accionar militar. En concreto, tanto pedía por la paz como advertía sobre la posibilidad de que el desembarco fuese una maniobra del régimen para “excitar los ánimos

con fines belicistas” y así ocultar los problemas que estaban desgarrando a la sociedad argentina:

Pedimos que este hecho de justicia y las negociaciones posteriores sean conducidas por ambos países con tal cordura política que impida una guerra.

Pedimos que sean respetados los pobladores de las islas.

Pedimos que este hecho de soberanía no sea utilizado para excitar los ánimos con fines belicistas.

Pedimos, también, que no se lo use de pantalla para sofocar, olvidar, desviar la atención de los graves problemas internos de desocupación y hambre. (de Nevares, 1994, p.82)

Un elemento que llama la atención es la mención de los isleños, los sujetos que en el imaginario argentino aparecían como representantes del imperio británico en el territorio usurpado, cuando no estaban directamente invisibilizados - en un archipiélago percibido como un territorio vacío (Lorenz, 2014, p.10). Desde una mirada profundamente humana, el obispo y los sacerdotes no solo recordaban que esas tierras que habían sido recuperadas por las FF.AA. estaban habitadas, sino que además pedían que se respetaran sus derechos, temiendo tal vez que se replicaran en las islas las violaciones a los DD.HH. cometidas contra sus propios ciudadanos en el continente.

Asimismo, el presbiterio neuquino discutía el concepto de soberanía que parecía emanar de la toma de las islas por parte de un gobierno de facto. Frente a la soberanía entendi-

da como exclusivamente territorial, el clero planteaba que la principal soberanía que había que defender y cuidar era aquella que se basaba en nuestros recursos naturales, nuestra industria, y en definitiva, en nuestro “pueblo”, es decir la soberanía popular:

Y pedimos que quienes hoy recuperan para nuestra soberanía la parte sur del territorio que siempre fue argentino, sepan mantener la soberanía del subsuelo; la soberanía de nuestra industria expuesta a la explotación por un sistema económico contrario a los intereses de la Patria; y sepan también que la mayor riqueza y soberanía de la Argentina es nuestro pueblo, al que se lo hace padecer las consecuencias de una economía que lo empobrece, y se lo reprime violentamente cuando quiere hacer sentir su descontento. *Y he de decir así mismo/porque de adentro me brota/que no tiene patriotismo/quien no cuida al compatriota* (Martin Fierro). (de Nevares, 1994:82)

Denunciando la represión desatada sobre la movilización de la CGT por “Paz, Pan y Trabajo” dos días antes, los integrantes de la diócesis neuquina afirmaban que la verdadera Patria que había que defender y cuidar era la encarnada en los hombres (y en los recursos que le daban su sustento), y no solo en un territorio que se lo percibía en forma abstracta.

La postura del clero neuquino frente al desembarco no solo aparecía como discordante en un contexto en el que la movilización ciudadana priorizó el apoyo a la “recuperación” en un clima de verdadero fervor patriótico y algarabía popular, aunque en ocasiones ello no implicó silenciar los

cuestionamientos al régimen. Su posicionamiento también se distanciaba parcialmente de la actitud asumida por la Iglesia católica nacional

Así, compartía con la mirada del Episcopado la legitimación del accionar militar por la causa justa en la que se basaba y el pedido por la paz. Es decir, en este primer comunicado el presbiterio neuquino parecía sumarse a la fórmula moderada “paz con justicia” que caracterizó a la mayoría de la jerarquía católica, en la que “las apelaciones a la paz quedaban subordinadas a lo que la Iglesia consideraba un reclamo justo” (Obregón, 2007, p. 89). Para el Episcopado “esa ecuación permitía, por un lado, no quedar al margen de la corriente de adhesión popular que había generado la “gesta malvinense”, con la cual la Iglesia se sentía plenamente consustanciada y, por otro lado, no apartarse de los lineamientos del Vaticano” (Obregón, 2007, p.91)¹⁸⁴.

Sin embargo, hasta ahí llegaban las similitudes. Desde sus marcos de sentido, el clero neuquino hacía una interpretación muy diferente del acontecimiento, y por ello tanto advertía por la utilización de la causa soberana por parte de un régimen que reprimía y hambreada a su propio pueblo, como continuaba sosteniendo las demandas previas al conflicto por la crisis económica, la represión, y – en otras acciones- por la normalización institucional y los desaparecidos. Es decir, a diferencia del Episcopado que no mencionó

¹⁸⁴ Además, había una fracción minoritaria dentro del Episcopado que estaba ligada al integrismo católico y que adoptaba una actitud más belicista, pero sus voces no hallaron mayor eco en el seno del Episcopado: Obregón, 2007. Para la posición de los obispos y laicos tradicionalistas católicos, ver: Cersósimo, 2015.

esas cuestiones durante el conflicto bélico –y en los años más duros de la dictadura lo había hecho solo en forma aislada y ambigua¹⁸⁵-, el clero neuquino no solo las reafirmaba y no las dejaba en segundo plano, sino que además esas denuncias acompañaban la propia interpretación de la coyuntura bélica.

Estas diferencias sustanciales se comprenden si situamos la actitud frente a la guerra en el marco de la trayectoria histórica de la diócesis local. La diócesis de Neuquén había surgido en 1961 encabezada por Monseñor Jaime de Nevarres¹⁸⁶, en una coyuntura marcada por la renovación eclesial

¹⁸⁵ Frente al problema de los desaparecidos y las violaciones a los DD.HH., se pueden encontrar tres grupos entre los obispos: “los que avalaron estas violaciones, los que aunque no las avalaran hicieron oídos sordos a los reclamos de los familiares de desaparecidos, y los que salieron en defensa de los derechos fundamentales de la vida humana” (Azconegui, 2012, p. 256), siendo estos últimos los menos. La Iglesia católica fue fuente de legitimación de la “guerra antisubversiva” desplegada por la dictadura que decía defender los valores occidentales y cristianos, por ende, la Comisión Episcopal silenció la cuestión de los desaparecidos durante los años más duros de la dictadura. Solo en mayo de 1977 y obligada por las circunstancias, la Comisión publicó un comunicado ambiguo dirigida a la Junta Militar manifestando preocupación por las violaciones a los DD.HH. (a la vez que legitimaba la lucha antisubversiva), para luego volver a sumirse en el silencio hasta 1981, cuando la crisis del régimen era visible. (Novaro y Palermo, 2003, p.103). Ese año el Episcopado publicó el documento “Iglesia y Comunidad Nacional” en el que demandaban que se solucionara el problema de los desaparecidos, “se colocaba en pie de igualdad la represión estatal con la “violencia subversiva”, se hacía un llamado a la “reconciliación” y se apelaba (...) a la “soberanía del pueblo” y a la democracia como la forma de gobierno más deseable para el futuro político próximo” (Cersósimo, 2015, p.310).

¹⁸⁶ De Nevarres nació en Buenos Aires en 1915. Se graduó como abogado en 1940 y ejerció por cinco años hasta que ingresó en la Congregación Salesiana. Fue preconizado obispo en 1961, momento en que el Papa creó la diócesis de Neuquén. Fue miembro fundador y presidente honorario de la Asamblea Permanente por los DD.HH. En democracia, formó parte de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas. Retirado de su función de obispo, participó en

tras el Concilio Vaticano II. El compromiso con el cambio y la adopción de una pastoral renovada inscripta en la “opción por los pobres” se tradujo en un posicionamiento junto a los sectores marginados de la sociedad y en acciones concretas de acompañamiento de protestas sociales y de distanciamiento, e incluso oposición, al poder político. En particular, desde mediados de los ‘70, cuando el espiral represivo iba *in crescendo*, e incluso en los “años de plomo” de la dictadura, el accionar del obispo se caracterizó por la defensa de los DDHH, encarnada en tratativas privadas para averiguar el paradero de los detenidos, así como en la denuncia pública de la represión cometida por las organizaciones paramilitares y por las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

De hecho, durante la dictadura militar, su accionar no se limitó a denunciar al régimen por las violaciones a los DD.HH. que ocurrían en la región mediante los comunicados públicos y las homilías, sino que también se caracterizó por ser un escudo bajo cuya protección buscaron refugio familiares de desaparecidos, migrantes, militantes políticos, gremiales y sociales, y en general aquellos perseguidos por el régimen (paraguas bajo el cual, incluso, reconstituyeron los lazos cortados por la dictadura y fundaron organismos de DD.HH.). Por ende, como afirma Azconegui (2012, p. 258), el accionar de de Navares y la red de relaciones articuladas en torno a la diócesis local no solo proporcionó contención sino también habilitó un espacio para hacer política, en un

1994 en la Asamblea Constituyente como convencional por Neuquén. Falleció en 1995.

momento caracterizado por la privatización de la sociedad y de la vida política.

Este accionar y compromiso público no solo del obispo sino también de otros sacerdotes neuquinos durante la dictadura, explica tanto su interpretación sobre la coyuntura abierta el 2 de abril, como las prácticas que desplegaron en consecuencia. En una primera aproximación, podemos identificar por lo menos dos movilizaciones por la paz que integrantes de la Iglesia católica neuquina realizaron en forma muy temprana, en los inicios del conflicto.

El 9 de abril, el obispo de Nevares encabezó el *vía crucis* en Neuquén capital, en el que participó una verdadera multitud, entre la que se encontraban miembros de organizaciones políticas locales. La movilización con motivo de esta celebración cristiana llegó a contar con más de 6 cuadras y en ella los participantes oraron por “la paz en este momento tan crítico; por los problemas sociales que afronta nuestro país; por las madres de los desaparecidos”. Y si bien el obispo no hizo mención explícita ni al conflicto en el archipiélago ni a la causa Malvinas, sus palabras no dejaban lugar a dudas, ya que instó a orar por la paz porque “un cristiano no puede aceptar la violencia y la guerra” (*Río Negro*, 11/04/1982).

Como venía ocurriendo desde el inicio de la dictadura, la celebración cristiana tradicional fue resignificada para difundir un mensaje que expresaba un compromiso humano y religioso que era también político: la defensa de la vida, los DDHH y la paz implicaban, en esta coyuntura, una denuncia

de las problemáticas que atravesaban la sociedad argentina (Mombello, 2003). Como afirma Cecilia Azconegui, esta habilitación del espacio público para manifestaciones de denuncia -aun en los años más duros de la represión- se explica porque como la Iglesia católica era una de las fuentes de legitimación de la dictadura, el régimen militar aseguró la libertad de todos los símbolos y prácticas religiosas, aun cuando ello pudiera tener repercusiones desfavorables:

En el caso neuquino surgieron a partir de 1977, manifestaciones religiosas que funcionaron como espacios de denuncia y oración, como las Marchas de la Fe con motivo de la celebración de la Navidad, y las Marchas de la Vida en ocasión de la celebración secular del día de la madre, y se resignificaron otras como el *vía crucis* de Pascuas. Estas manifestaciones religiosas se convirtieron en actos de denuncia en donde se pedía por los detenidos-desaparecidos y se intentaba generar conciencia en la mayor cantidad de gente posible. Realizadas en el espacio público, estas prácticas tenían un doble significado. El significado públicamente religioso enmascaraba el significado político oculto protegiendo así a los protagonistas de las denuncias quienes todavía no se animaban a mostrarse abiertamente en público. (2012, p.278)

Al día siguiente del *vía crucis*, el 10 de abril, la Coordinadora de Grupos Juveniles Cristianos organizó un acto de oración junto al obispo con el lema “La Paz, don de Dios confiado a los hombres” y días después una “manifestación pública” que finalizaba con la celebración de una misa en la

catedral. Los grupos de jóvenes se movilizaron alrededor del Monumento a San Martín en pleno centro de la ciudad, con carteles que decían “No a la violencia, sí a la Paz”, “Si quieres la paz, defiende tu vida” y “Todo hombre es mi hermano” (todos ellos lemas de la Jornada Mundial por la Paz, que se había celebrado el 1º de enero), y coreando “No a la violencia, sí a la paz” y “Malvinas sí, guerra no” (*Comunidad*, 1982, p. 8).

El consenso con la causa de reivindicación soberana, pero el cuestionamiento de los medios ilegítimos para resolver el diferendo internacional, aparece más claramente si analizamos en conjunto la movilización de los jóvenes católicos y el mensaje de Monseñor de Nevares que fue leído en la misa, ya que se encontraba ausente de la ciudad. A diferencia del comunicado del 2 de abril en donde agradecía a Dios “que las Islas Malvinas hayan vuelto al dominio de nuestra Patria”, en la homilía el énfasis estaba puesto en un llamado urgente por la paz sin excusas, dilaciones, ni condicionamientos, sin siquiera nombrar la causa soberana.

Luego de indicar “Gran esperanza da el número cada vez mayor de jóvenes que desean juzgar los acontecimientos a partir del evangelio del amor. Y la ley del amor –cuyo cumplimiento abarca e implica el cumplimiento de toda la voluntad de Dios, de todos los mandamientos-, les dice: No a la guerra!!!! Jamás la guerra!!!! como Pablo VI ante las Naciones Unidas”, el obispo afirmaba:

De allí que hayan resuelto convocar a los cristianos a mostrar públicamente su voluntad de Paz y a unirse

en oración (...). Oración que pide se acaben las pasiones, que cedan los intereses a fin de que quienes tienen el poder de decisión en estos trascendentales momentos se guíen por la razón iluminada por la Palabra de la Sabiduría infinita de Dios, que es amor. Que el Señor de la Paz, nos conceda la Paz” (*Comunidad*, 1982, p. 8).

Esta radicalización de su actitud opositora a la guerra a mediados de abril -ni bien iniciado el conflicto- puede vincularse al desarrollo del mismo, dado que el día 3 había fallecido el conscripto neuquino Jorge Águila en las islas Georgias. El “Moncho” Águila era un joven de origen humilde del interior rural de la provincia y fue el primer conscripto muerto en el conflicto, uno de los cuatro caídos que había provocado la toma de las islas del Atlántico Sur. La recepción de su cuerpo en las localidades de Cutral-Co (donde vivían algunos familiares) y Paso Aguerre (de donde era oriundo) había sido multitudinaria. Ese temprano contacto con la muerte pudo haber provocado cierta mesura en la efervescencia patriótica de amplios sectores sociales –como, incluso, indicaba el editorialista del diario regional (*Río Negro*, 11/04/1982) -, y en el caso de la Iglesia católica neuquina, una mayor reflexión y perspectiva crítica hacia el conflicto.

Esa demanda urgente por la paz se puede encontrar otra vez en el comunicado que el obispo y los sacerdotes difundieron el 3 de junio, cuando los enfrentamientos ya llevaban más de un mes y el costo en vidas era palpable. En las vísperas de la visita del Papa Juan Pablo II al país (que había sido

anunciada a fines de mayo), el presbiterio neuquino no desperdió la oportunidad para difundir un comunicado a tono con el motivo de la visita de la autoridad máxima de la Iglesia católica: pedir por “el deber imperioso” de la paz, en palabras del Papa¹⁸⁷. El comunicado comenzaba indicando el propio cambio de actitud hacia el conflicto por parte de los miembros de la diócesis neuquina desde el desembarco al presente:

Ayer alentados por la reunificación del suelo patrio buscábamos orientarnos hacia un futuro de unidad nacional. Por eso proclamamos y urgimos a construir la paz (...), trabajando en un clima de justicia.

Hoy la euforia se convierte en angustia y dolor. La guerra empezó y sigue con su tremendo precio de vidas humanas y de destrucción, lo cual acarreará hambre, niños desnutridos y enfermos, familias enlutadas, desocupación agravada... en un futuro muy cercano (de Nevares, 1994, p.83).

Luego de hacer un llamado urgente por la paz, invitaban a la sociedad a reflexionar sobre una serie de actitudes que demostraban que “el rencor, el odio, la ofensa ha surgido en el corazón de muchos argentinos” (de Nevares, 1994, p.83) Y, a continuación, identificaban algunas de esas actitudes que “destruían la paz”, como realizar expresiones que implicaban la negación del hombre como valor supremo de Dios; colaborar con la continuación de la guerra con la compra de

¹⁸⁷ Juan Pablo II, Audiencia General, 26/05/1982. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1982/documents/hf_jp-ii_aud_19820526.html#_edn*. Consultado: 21/05/2021

armas; rezar a Dios “hasta la victoria final” de nuestras armas o por la aniquilación del adversario; recurrir a la guerra por los medios de comunicación deformando “el auténtico patriotismo”, y recurrir a la injuria, la calumnia, la mentira.

Tras advertir la manipulación de los medios de comunicación y del gobierno, el clero neuquino reiteraba su pedido de paz sin condicionamientos y sin dilaciones, es decir, sin subsumirlo a la justicia de la causa de soberanía de las islas. Sin grises ni lecturas entrelineas, el obispo y los sacerdotes afirmaban:

Creemos que ya es tiempo de realizar un gesto valiente de paz, que ya es impostergable: detener la guerra, que no es ceder a los derechos, y poner fin así a las matanzas y destrucciones. No será un gesto cobarde, sino un gesto valiente del que sabe que le asiste una justicia superior a la humana. Será el gesto valiente de un pueblo que cree y se guía en su conducta por la fe que profesa. Será el gesto valiente de un pueblo que ha llegado a su verdadera madurez humana y quiere la paz.

Esto no es una actitud antipatriótica. Porque no puede ser conforme al recto patriotismo lo que contraría al Evangelio (...). Hoy comprendemos mejor que “dar la propia vida” no significa derramar nuestra sangre o la sangre de adversarios, ni siquiera contribuir al derramamiento de sangre (de Nevares, 1994, pp. 83-84).

Lejos quedaba la fórmula “paz con justicia” que en parte compartió el clero neuquino en el primer comunicado el 2

de abril y que caracterizaron las declaraciones públicas de los principales representantes del Episcopado hasta los últimos días de la guerra (Obregón, 2007). Ahora, de Nevares y los sacerdotes afirmaban que ninguna causa podía justificar semejante “matanza”: la vida humana estaba por encima de cualquier diferendo territorial. Si, como indiqué previamente, desde la perspectiva del clero neuquino la Patria estaba encarnada primero y ante todo por “el pueblo”, el “auténtico patriotismo” pasaba por detener la guerra en forma inmediata, continuar el reclamo de la soberanía del archipiélago en la mesa de negociaciones, y evitar así la muerte de más ciudadanos en el campo de batalla.

Sin embargo, dado el clima de efervescencia patriótica, resulta entendible la advertencia del presbiterio neuquino de que su mensaje pacifista no fuese entendido como una actitud contraria a la Patria. Más aún, si tenemos presente que, tras el primer comunicado del 2 de abril, el obispo había sido denunciado por un ciudadano de Bahía Blanca por “traición a la patria”. Si bien no pudimos rastrear la causa judicial, sí sabemos que de Nevares tuvo que declarar en ella hasta que resultó sobreseído (San Sebastián, 1997, p.272).

Además, el presbiterio neuquino entendía la paz como una práctica concreta y cotidiana en la que estaban involucrados todos los ciudadanos, que con sus acciones construían la misma o la lesionaban, y no solo como una cuestión diplomática abstracta que atenía a los gobiernos (como la entendía la mayoría del Episcopado). Esta forma de com-

prender la paz expresa una continuidad con su postura crítica frente al conflicto del Beagle en 1978, momento en el que la Iglesia católica norpatagónica se había caracterizado por una constante demanda de paz, entendida como el cuidado y protección cotidiana de los migrantes chilenos, quienes estaban siendo hostigados, perseguidos e incluso deportados (Azcoitia y Barelli, 2020; Rodríguez y Azconegui, 2022).

Reflexiones finales

Este primer acercamiento a los comportamientos de los integrantes de la Iglesia católica neuquina frente a la contienda bélica llama la atención sobre una cuestión metodológica clave en la historia sociocultural de la guerra de Malvinas: la necesidad de encuadrar el estudio de las actitudes sociales frente al conflicto en el contexto del terrorismo de Estado y teniendo presente sus especificidades en tanto experiencia bélica. En tal sentido, por un lado, es imposible comprender la interpretación dada a la contienda y el comportamiento de la Iglesia católica neuquina en la guerra si no lo enmarcamos en su trayectoria histórica, en particular en su cercanía a los sectores marginales, su posicionamiento y accionar frente a las violaciones a los DD.HH. y en su actitud frente al conflicto del Beagle.

Por otro lado, el consenso hacia el desembarco en las islas por parte de sectores sociales diversos —y hasta opuestos— no se comprende si no tenemos en cuenta que se trataba de un diferendo diplomático convencional e histórico basado en una causa soberana considerada justa. Así, en un comienzo, tanto el clero neuquino como el Episcopado (opuestos en

su interpretación y accionar frente a la cuestión de los desaparecidos) acordaron en la fórmula “paz con justicia”, que no cuestionaba el desembarco en las islas y tanto pedía por la paz como la subordinaba a la causa justa.

Sin embargo, si -lejos de quedarnos en esa primera frase del comunicado del 2 de abril que insistía sobre la alegría de que “las Islas Malvinas hayan vuelto al patrimonio de nuestra patria”- ampliamos la mirada a los otros sentidos sobre la contienda bélica que se desprenden tanto de ese comunicado como de otros y del accionar de los integrantes de la diócesis neuquina a lo largo de la guerra, la imagen de la supuesta adhesión total, emocional e irreflexiva al desembarco se desdibuja.

En tal sentido, esta aproximación a las actitudes de los miembros de la Iglesia católica neuquina frente a la guerra de Malvinas nos devuelve un panorama más complejo y matizado que aquel que solo hace foco en la imagen del general Galtieri saludando desde el balcón de la Casa Rosada a la multitud movilizada en la Plaza de Mayo. Un abordaje superficial que se ancla en esas fotografías (que han quedado como paradigmáticas del apoyo social al desembarco) transmite una percepción del conflicto como un momento de unidad nacional, ya que la sociedad habría abandonado sus cuestionamientos y demandas al régimen militar para sumarse alegremente a la guerra en defensa de una causa querida por todos. Sin embargo, este primer acercamiento al comportamiento del obispo, los sacerdotes y los jóvenes católicos en Neuquén obliga a resituar la conflictividad en el

centro de la escena social y política durante la guerra. Y lejos de tratarse de un caso aislado, si lo ponemos en diálogo con las actitudes de otros actores sociales que eran opositores a la dictadura, ese panorama se extiende y complejiza.

De hecho, esa conflictividad en el territorio nacional no se redujo a declaraciones públicas de apoyo al desembarco pero de distanciamiento del régimen, a cuestionamientos informales como los abucheos, carteles y cánticos contrarios a la dictadura, o a la circulación de panfletos opositores a la guerra en forma restringida de mano en mano¹⁸⁸. En Neuquén, el presbiterio publicó un comunicado el mismo 2 de abril en el que advirtió sobre la posible manipulación de la causa nacional por parte de una dictadura que buscaba ocultar los problemas que aquejaban a la sociedad argentina (aunque sin cuestionar la legitimidad del desembarco que era considerado un “hecho de justicia”). Incluso, tiempo después, radicalizó su postura y organizó manifestaciones públicas contrarias a la guerra y por una paz sin condicionamientos, más allá de la justicia de la causa soberana.

Entonces, si el margen de espacio o de visibilidad pública para pensar guerra y dictadura juntas fue mayor en el exilio que en el continente argentino (Jensen 2007; Lorenz, 2006-2012), el caso de la Iglesia católica neuquina sugiere que de todas formas los opositores situados en el territorio nacional buscaron la manera de advertir sobre los usos de la causa

¹⁸⁸ Como el folleto “¿La verdad o la mística nacional?” redactado por el intelectual Carlos Brocato, que fue difundido por el Círculo Espacio Independiente en forma anónima en abril de 1982 (*Pensamiento de Los Confines*, No 21, 2007).

soberana en forma pública, aunque adaptándose al contexto, y/o de mantener sus reclamos previos a la guerra. Esas demandas podrán aparecer supeditadas o en segundo plano – algunos dirigentes políticos hablan de postergación en sus reclamos y la cúpula sindical de un “paréntesis” en la lucha (Guber, 2001)-, o cubiertas bajo el nuevo lenguaje malvinizador (como el lema “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también” de Madres de Plaza de Mayo), pero nunca dejaron de expresarse públicamente y en ocasiones incluso se las plantearon a la cúpula militar en las reuniones informativas durante el conflicto.

El caso de la diócesis de Neuquén, sugiere que, tal vez, la ausencia de un cuestionamiento explícito al desembarco y/o a la causa nacional o la participación del obispo en estas acciones, explica que no se hayan censurado los comunicados o que se hayan podido realizar las movilizaciones pacifistas sin represión. En términos generales, la actitud de la Iglesia católica neuquina en la esfera pública abre una serie de interrogantes para preguntarnos cuánto del espacio habilitado por el régimen en el marco de la movilización social por el conflicto, fue apropiado y utilizado por diversos actores sociales para otros fines, incluso contrarios al régimen (algo similar a lo que había ocurrido con la resignificación de las celebraciones católicas durante la dictadura en Neuquén).

En tal sentido, la coyuntura bélica parece haber operado como un momento clave en los procesos de democratización de los actores colectivos en Neuquén, y tal vez en todo el

país. Si bien es necesario profundizar las pesquisas al respecto, algunos indicios dan cuenta de ello. A la ocupación del espacio público por parte de organismos opositores con larga trayectoria en la escena local (como los casos vistos, de la Iglesia católica y los organismos de DDHH), se sumaron nuevos actores disidentes con otras demandas: como la “Comisión Provisoria de Defensa de los Recursos Naturales de Neuquén” –que se conformó a principios de abril, pero cuyos orígenes se remontan a antes del conflicto, cuando dos centenares de organizaciones civiles de la provincia se reunieron en oposición a las políticas económicas de la dictadura- y las juventudes políticas de los partidos tradicionales de Neuquén que en el marco de la guerra se agruparon en una organización multipartidaria con gran visibilidad, mediante la publicación de comunicados y la organizaciones de diversas acciones que tanto daban su apoyo al conflicto desde una perspectiva antiimperialista y latinoamericana, como exigían la recuperación de “la soberanía en todos los frentes: político, económico y cultural”.¹⁸⁹

Asimismo, la aproximación a la Iglesia católica neuquina, no solo a su cúpula eclesiástica sino también a los grupos juveniles cristianos, nos advierte sobre la necesidad de analizar las actitudes de la “gente corriente” y de comprender la complejidad y los matices de sus comportamientos (y de no simplificar y encuadrar en ideas preconcebidas). De

¹⁸⁹ “Pronunciamiento de la juventud de tres agrupaciones políticas”, *Río Negro*, 29/05/1982. Sobre la Comisión de Defensa de los Recursos Naturales de Neuquén, ver: “Declaración de entidades civiles de Neuquén”, *Río Negro*, 16/04/1982.

hecho, muchos de los jóvenes que participaron en las manifestaciones por la paz también se sumaron a las acciones de solidaridad destinadas a los combatientes desde su compromiso cristiano. En tal sentido, lejos de la imagen de un apoyo total y sin fisuras al conflicto, el estudio de caso da cuenta de una gama de actitudes que incluye consenso hacia la causa soberana y el desembarco pero no hacia la dictadura, oposición a la guerra, y participación en las muestras de solidaridad hacia los combatientes.

Finalmente, el estudio de la Iglesia católica neuquina advierte sobre una cuestión clave en las investigaciones sobre las movilizaciones sociales frente a la guerra: la importancia de un análisis histórico de las actitudes sociales, teniendo presente las micro-coyunturas del conflicto en función del desarrollo de la guerra en las islas, la difusión de las noticias en el continente, la cotidianeidad en el espacio de residencia, entre otras. Como vimos, los integrantes de la diócesis neuquina fueron mutando su actitud pública hacia el conflicto tras el impacto de la muerte del soldado Águila, y a medida que los márgenes de negociación se estrechaban y las pérdidas de vidas aumentaban. Este estudio nos invita a preguntarnos en términos generales si hubo un cambio en el comportamiento de diversos actores a lo largo de los tres meses que duró el conflicto; si no es posible identificar cierta indiferencia por el acostumbamiento a la guerra, una disminución de la movilización social o una mayor oposición o intransigencia a medida que nos acercamos a los momentos finales del conflicto.

Por último, cabe destacar que este capítulo buscó repensar la relación de la sociedad y la guerra de Malvinas a partir de un estudio de caso, entendiendo que estas investigaciones microanalíticas pueden contribuir a “complejizar o hacer más denso el estudio o la explicación sobre un tema o problema específico” (Águila, 2015, p. 94). Más aún cuando se trata de investigaciones vinculadas al pasado reciente, ya que la historia de dicho período, como afirma Gabriela Águila:

...ha estado desde sus inicios formateada por grandes interpretaciones de tipo macro-analíticas (sea por la vía de las perspectivas provistas por la sociología o la politología, tanto como por la vía de los estudios sobre la memoria), que deben ser confrontadas, puestas en tensión y complejizadas con estudios más densos sobre casos y espacios locales y regionales” (2015, p. 94).

En nuestro caso, investigaciones como la aquí propuesta abren nuevos interrogantes que incluso pueden poner en cuestión la imagen del apoyo social total, homogéneo e invariable a la guerra, cristalizada en la fotografía de la Plaza de Mayo del 2 de abril o de los comunicados públicos en la primera quincena de ese mes. Una primera mirada a la Iglesia católica neuquina nos llama la atención sobre los matices, complejidades, motivaciones y variabilidades detrás de los comportamientos de los actores sociales frente a la guerra (sobre todo de aquellos que se habían opuesto a/distanciado de la dictadura), cuestiones que es necesario

tener presente de cara a que sus actitudes no aparezcan como irracionales.

En definitiva, el presente capítulo advierte sobre la necesidad de contar con nuevas pesquisas microanalíticas, ya sea locales o que se centren en el estudio en profundidad de diversos actores a lo largo del conflicto, y que no se reduzcan a la prensa –censurada o autocensurada– como fuente. Si reducimos el lente a esas investigaciones, es posible identificar debates, cuestionamientos y demandas urgentes durante el conflicto detrás de la supuesta unidad nacional encarnada en la movilización social. Estudios como esos tal vez contribuyan a delinear una nueva imagen sobre la sociedad argentina frente a la guerra, más matizada y heterogénea, mostrando que también hubo continuidades en este momento excepcional que fue la guerra de Malvinas.

Bibliografía

Águila, Gabriela. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires. Prometeo.

Águila, Gabriela. (2015). *Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. Dossier Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente. Avances del Cesor*. Vol. XII. N° 12. 91-96.

Audoin- Rouzeau, Stéphane y Becker, Anette (2002). *Understanding the Great War*. New York. Hill and Wang.

Azcoitia, Alfredo y Barelli, Ana Inés. (2020). Las representaciones de los migrantes chilenos en el discurso de la Iglesia Norpatagónica, (Argentina) en el marco del Conflicto del Beagle (1977-1985). *Sociedad y Religión*. N° 54. Vol. XXX. 28-54.

Azconegui, María Cecilia. (2012). La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. En Muñoz Villagrán, Jorge (Coord.). *Pedagogía política en Don Jaime de Nevaes*. Neuquén. Universidad Nacional del Comahue, 256-287.

Basile, María Verónica y Floridia, Yanina. (2019). El arte y la guerra. La movilización cultural y artística en torno del Fondo Patriótico Malvinas Argentinas en la ciudad de Córdoba. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Junio. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/76042>. Consultado en: 21/05/2021

Borrelli, Marcelo. (2008). *“El Diario de Massera”*. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*. Buenos Aires: Koyatun.

Buch, Esteban y Juárez, Camila. (2019). Músicos y Malvinas. La cultura de guerra en la Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, junio. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/76042>. Consultado en: 21/05/2021

Burkart, Mara. (2013). Avatares de la crítica y la sátira: Humor y la guerra de Malvinas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Febrero. Recuperado de:

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/64808>. Consultado en: 21/05/2021

Canelo, Paula. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires. Prometeo.

Cersósimo, Facundo. (2015). “*El Proceso fue liberal*”. *Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio institucional UN: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3000>

Corradi, Juan. (1985). La cultura del miedo en la sociedad civil: reflexiones y propuestas. En Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques, *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios* (pp.171-186). Buenos Aires. EDUBA.

De Nevares, Jaime. (1994). *La verdad nos hará libres*. Buenos Aires. Centro Nueva Tierra.

Escudero, Lucrecia. (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona. Gedisa.

Franco, Marina. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires. FCE.

Gago, María Paula y Saborido, Jorge. (2011). *Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial*. En Saborido, Jorge y Borelli, Marcelo (coord.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires. Eudeba, 335-358.

- Gamarnik, Cora. (2015). La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible. *Páginas*. Año 7. N° 13. 79-118.
- Gilly, Adolfo, Woods, Alan y Bonnet, Alberto. (2012). *La izquierda y la guerra de Malvinas*. Buenos Aires. Razón y Revolución.
- Guber, Rosana. (2001) *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires. F.C.E.
- Guber, Rosana. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires. Antropofagia.
- Horne, John (Ed.). (1997). *State, society and mobilization in Europe during the First World War*. Cambridge. University of Cambridge.
- Jensen, Silvina. (2007) ¿Guerra antiimperialista o maniobra dictatorial? Malvinas como dilema para los exiliados. *Puentes*. Año 7. N° 20. Marzo. 22-29.
- Lorenz, Federico. (2006/2012). *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires. Edhasa.
- Lorenz, Federico. (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Lorenz, Federico. (2011). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia argentina reciente. *Estudios*. N° 25. Enero-Junio. 47-65.
- Lorenz, Federico. (2010). Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978-1982). En Bohos-

- lavsky, Eduardo et. al. (Edit.) (2011). *Problemas de Historia Reciente en el Cono Sur*. Buenos Aires. UNGS-Prometeo. T. 1. 100-120.
- Lorenz, Federico. (2013). Como los griegos y los persas. Representaciones del enemigo durante la guerra de Malvinas. En Lorenz, Federico. *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires. Capital Intelectual, 65-94.
- Lorenz, Federico. (2014). Veinte mil argentinos en un barco. Cartas de voluntarios para poblar las islas recuperadas, abril. *Corpus*. Vol. 4. N°. 1, 1-14.
- Lorenz, Federico y Rodríguez, Andrea Belén. (2015). La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria. *Páginas*. Vol. 7, N°13. 3-10.
- Lvovich, Daniel. (2018). Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica. En Águila, Gabriela, Luciani, Laura, Seminara, Luciana y Viano, Cristina (Comps.). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires. Imago Mundi, 71-91.
- Martínez, Julieta y Olivares, María Julia. (2013). Vida cotidiana y participación ciudadana: la sociedad comodorense durante la Guerra de Malvinas. *Textos y Contextos desde el sur*. Vol.1. N° 1. 47-67.
- Mombello, Laura. (2003). Neuquén, la memoria peregrina. En Jelin Elizabeth y Langland, Victoria (Comps.). *Monumen-*

tos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI, 149-163.

Moretti, Ignacio. (2018). *De silencios, diatribas y apoyos. Los intelectuales de izquierda frente a la Guerra de Malvinas*. *Estudios sociales*. N° 54. 169-192.

Obregón, Martín. (2007). La Iglesia Católica durante la guerra del Atlántico Sur. *Cuadernos de Argentina Reciente*. N° 4. julio-agosto. 88-95.

Otero, Karin Laura. (2022). “La guerra de Malvinas desde Ushuaia. Un análisis histórico, a escala local, de las prácticas y representaciones sociales en torno a un conflicto bélico internacional”. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Vol. 1. N° 28. 41-56.

Pratesi, Ana Rosa. (2010). *Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor*. Resistencia. Ediciones del Autor.

Quiroga, Hugo. (1994). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983)*. Rosario. Fundación Ross.

Quiroga, Hugo. (2005). El tiempo del Proceso. En Suriano, Jorge (Dir.). *Dictadura y democracia (1976-2001)* (pp.33-86). Buenos Aires: Sudamericana, Tomo X.

Rodríguez, Andrea Belén. (2022a). Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*. N° 15. 117-147.

Rodríguez, Andrea Belén. (2022b). La sociedad neuquina frente a la guerra de Malvinas: disputas públicas por el sentido del conflicto. En Tato, María Inés y Soprano, Germán (Dir.). *Malvinas y las guerras del siglo XX*. Buenos Aires. Teseo Press.

Rodríguez, Andrea Belén y Azconegui, María Cecilia. (2022). Paz y política. La comunidad católica neuquina frente al conflicto del Beagle y la guerra de Malvinas. *PolHis*. Año 15. N° 29. 68-97.

Romero, Luis Alberto. (2012). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires. FCE.

San Sebastián, Juan. (1997). *Don Jaime de Nevares. Del Barrio Norte a la Patagonia*. Buenos Aires. Ediciones Don Bosco.

Seitz, Ana Inés y Rodríguez, Andrea Belén. (2017). El uso de la escala microanalítica en el abordaje de la Historia Reciente argentina. Algunos aportes para una reflexión desde el trabajo de campo. *Cuadernos del Sur- Historia*. N° 46. 15-34.

Singrilli, Carla. (2012). La combativa CGT en tiempos de la guerra de Malvinas (1982). *Revista Escuela de Historia*. Vol. 11. N° 1.

Svetliza, Exequiel. (2017). La guerra de Malvinas y sus trincheras intelectuales: entredichos entre los editores de la revista *Sitio* y el escritor Néstor Perlongher. *Remate de Males*, Vol. 37. N° 2. 925-944.

Tato, María Inés y Dalla Fontana, Luis Esteban (Dir.). (2020). *La cuestión Malvinas en la Argentina del Siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario. Prohistoria.

Vezzetti, Hugo (2003). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Winter, Jay y Prost, Antoine. (2008). *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*. Cambridge. Cambridge University Press.

Yanuzzi, María de los Ángeles. (1996). *Política y dictadura. Los partidos políticos y el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983)*. Rosario. Fundación Ross.

El clero neuquino y las demandas de Verdad y Justicia en el proceso de democratización. La conmemoración del martirio de Angelelli en 1983¹⁹⁰

María Cecilia Azconegui¹⁹¹

Introducción

Creada en 1961, los primeros años de existencia de la diócesis neuquina estuvieron atravesados por profundas transformaciones tanto en el mundo católico como en el escenario político local. Por un lado, los debates conciliares y los cambios derivados de sus definiciones fueron el contexto religioso en el que Jaime de Nevares¹⁹² no sólo fue formándose y construyéndose como obispo sino también fue delimitando y estableciendo su vinculación con la comunidad. Por el otro, luego del reciente proceso de provincialización, el Movimiento Popular Neuquino comenzaba su ascenso y su injerencia determinante en la historia de la pro-

¹⁹⁰ Esta es una versión ligeramente modificada del artículo “Ejercicio de memoria y demanda de justicia en Neuquén. La conmemoración del martirio de Angelelli en 1983” publicado en la revista *Cuadernos del Sur – Historia. N° 48. 2019. 70-92*. Agradezco a los editores de la revista por permitirme reproducirlo en esta obra.

¹⁹¹ Profesora de Historia. Magíster en Política Internacional Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades de la UNCo. Integra el Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. y el Núcleo de Estudios sobre Memoria, Historia Reciente y Derechos Humanos (UNS). Email cazconegui@gmail.com

¹⁹² Jaime de Nevares nació en una aristocrática familia porteña y ejerció durante un escaso período su profesión de abogado antes de ingresar al seminario. Una vez consagrado sacerdote, en 1951 tuvo una corta trayectoria en instituciones educativas hasta su nombramiento en 1961. Fue el primer obispo de Neuquén y administró la diócesis por treinta años, hasta 1991. Su figura adquirió resonancia nacional a partir de 1969 debido a su intervención en conflictos sociales que afectaban a la sociedad neuquina. Falleció en 1995. Para profundizar sobre la figura del obispo ver Nicoletti (2020).

vincia. Así, la conjunción de estos factores hizo que poder religioso y poder político fueran construyéndose en paralelo y forjando una relación atravesada por tensiones.

El progresivo compromiso con la renovación y la adopción de una pastoral inscrita en la “opción por los pobres” se tradujo en un posicionamiento junto a los sectores marginados de la sociedad y en acciones concretas de acompañamiento a ciertas protestas sociales y de distanciamiento, e incluso oposición, al poder político y militar local. Esta actitud incluyó, desde principios de los años setenta, un cuestionamiento a la escalada represiva del Estado y la protección a los refugiados chilenos que desde 1973 comenzaron a llegar a la región huyendo de las políticas represivas del país trasandino (Azconegui, 2016). Ya durante la última dictadura militar, la impronta obispal hizo que la diócesis oficiara como un escudo bajo cuya protección buscaron refugio una diversidad de sujetos perseguidos y/o represaliados. Como he analizado en otros trabajos (Azconegui, 2014, 2021), más allá de la denuncia pública, lo distintivo del catolicismo neuquino fue su capacidad para officiar de aliado de las organizaciones humanitarias actuando como fuente, facilitador y potenciador del movimiento de derechos humanos a nivel local prestándole sus estructuras de organización y comunicación, dinero, personal y organizaciones mediadoras que comunicaban habilidades, tácticas y visiones.

La reacción social frente al accionar represivo del Estado no fue inmediata ni masiva. Esta respuesta estuvo determinada por la historia de la sociedad neuquina pero también

por la modalidad represiva utilizada por el Estado que combinó represión legal e ilegal, pública y clandestina junto con una campaña de acción psicológica dirigida a condicionar las conductas sociales. Así, aunque la actitud de la Iglesia Católica neuquina fue presentada hacia afuera de la institución como una postura de todo el clero neuquino (imagen reforzada por los “comunicados del presbiterio”), la reconstrucción de las trayectorias de los sacerdotes evidencia la existencia de distintas estrategias y niveles de compromiso con respecto a esta problemática entre los clérigos, siendo los más activos Héctor Galbiati (barrio Bouquet Roldán), Rubén Capitano (barrio San Lorenzo) y Magín Paez (barrio Valentina y coordinadora de jóvenes) (Azconegui, 2021)¹⁹³. La variedad de adscripciones y posicionamientos también alcanzaba a la feligresía dentro de la cual existían sectores disgregados que cuestionaron el comportamiento público de los religiosos al considerar la denuncia del accionar gubernamental un acto político ajeno a la práctica religiosa. No obstante, el acto conmemorativo aquí analizado contó con una amplia participación del clero y de la feligresía, no habiendo, en esta oportunidad, registros de las voces disidentes, que solían discrepar con la línea diocesana expresando sus reclamos en la prensa local.

¹⁹³ Así como la denuncia pública e individual implicaba un riesgo que no todos estaban en condiciones de asumir (habiendo sacerdotes que compartían la línea pastoral y la defensa de los represaliados pero solo se animaban a expresarse colectivamente), la posibilidad de no expresar la solidaridad con un “hermano” agraviado (no firmar un comunicado) no habría formado parte de las opciones de los sacerdotes más conservadores formados en un Iglesia según la cual el obispo tenía una autoridad incuestionable.

El objetivo de este trabajo es analizar las disputas por los sentidos del pasado reciente en el seno del catolicismo argentino y las intervenciones de las comunidades católicas por sostener sus memorias colectivas. Puntualmente, examinar la conmemoración realizada en Neuquén en el séptimo aniversario del asesinato de Angelelli¹⁹⁴, teniendo en cuenta tanto la trayectoria del clero local en la denuncia de la represión y la lucha humanitaria como la crítica coyuntura de 1983 en la que la Iglesia Católica estaba atravesada por profundas tensiones a partir de la respuesta institucional ante el *Documento final sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo* emitido por las FFAA.

Inserto dentro del campo de la Historia Reciente, el capítulo se enmarca en la intersección entre las investigaciones sobre el rol del catolicismo frente a la represión estatal y la masiva violación a los derechos humanos, por un lado, y los estudios sobre “el movimiento de derechos humanos”, por el otro, y recurre a la reducción de escala como una opción metodológica. A pesar de que este cruce ha sido poco explo-

¹⁹⁴ El obispo de La Rioja Enrique Angelelli murió el 4 de agosto de 1976 luego de tener un accidente automovilístico cuando viajaba desde Chamental hacia la capital provincial, acompañado del sacerdote Arturo Pinto. La existencia de amenazas previas sobre su persona (relacionadas con su acción pastoral sintetizada y simbolizada en lemas como “con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”) y las numerosas irregularidades en torno a su fallecimiento generaron profundas dudas sobre la naturaleza de su muerte. Aunque en un principio la versión sobre su homicidio solo se basó en sospechas, con el correr del tiempo los sacerdotes riojanos tuvieron los elementos necesarios para probar que se había tratado de un crimen planificado. Sin embargo, la jerarquía católica no realizó ni pidió investigaciones de los hechos ni siquiera cuando el Juez de Instrucción, en 1986, declaró que se trató de un homicidio. Sobre la vida y obra de Angelelli y sobre la causa judicial Ver Baronetto (2016) y Siwak (2000).

rado (Alonso, 2007), la reconstrucción de este acto y el análisis situado de las actitudes sociales de miembros del clero neuquino pueden contribuir a complejizar la mirada sobre el papel del catolicismo frente al terrorismo de Estado y su posicionamiento en relación a las políticas a seguir frente al ‘problema de los desaparecidos’ en los inicios del proceso de democratización.

Retomando los aportes teóricos de Jelin (2002) y Pollak (2006), el aniversario es entendido como una coyuntura de “activación de la memoria” en la que la comunidad local aprovechó la oportunidad para visibilizar la “memoria subterránea” que circulaba entre los grupos liberacionistas y/o sus herederos, y proclamar el “Martirio de Angelelli”, confrontando así con el discurso y la memoria oficial¹⁹⁵. Asimismo, el trabajo recupera y dialoga con las investigaciones recientes que desde las ciencias sociales han analizado procesos e instancias de recordación del obispo riojano realizadas por otras comunidades católicas en otros espacios (Keller, 2010; Lacombe, 2012; Catoggio, 2013; Giménez Béliveau, 2016). Estos estudios han señalado que la figura de Angelelli ha funcionado como un símbolo que identifica a los sectores del catolicismo herederos del liberacionismo (el sector más reprimido durante la última dictadura militar -

¹⁹⁵ Según Pollak (2006), las memorias subterráneas son aquellas que emergen como oposición ante las memorias colectivas y oficiales, proclamando un lugar de dignidad y sobreviviendo a la opresión, el maltrato, la censura y la discriminación que frecuentemente se ejerce sobre sus actores. Estas memorias se caracterizan por ser transmitidas en el campo de lo micro, a nivel local o familiar, entre las sombras durante años sin asomarse a la esfera de lo público, y permanecer expectantes.

Catoggio, 2016) y que los procesos de memoria construidos en torno a su figura han servido para mantener y fortalecer la identidad de estos grupos que ocupan una posición marginal dentro del mundo católico, en donde confrontan con otras expresiones del catolicismo.¹⁹⁶ A partir de los puntos de encuentro con estas experiencias es posible pensar el acto neuquino como parte de un proceso más amplio de construcción social de Angelelli como un mártir, en el que participaron diversas comunidades en distintos momentos y en el que la conmemoración neuquina habría constituido uno de los primeros pasos. No obstante, la singularidad de la conmemoración de 1983 que adquirió el doble carácter de acto de celebración y de denuncia hace necesario reflexionar sobre el rol jugado por la coyuntura política nacional y las disputas dentro de la Iglesia Católica y el catolicismo en su organización.

Para la realización de este trabajo se utilizaron principalmente dos tipos de fuentes documentales: la revista de la diócesis neuquina, *Comunidad*, que publicó un número especial de la conmemoración, y la prensa regional, que realizó la cobertura del acto y de la visita de las personalidades católicas a la zona.

¹⁹⁶ Entiendo al liberacionismo en términos de Löwy (1999), como un movimiento social que abarcaba a sectores significativos de la Iglesia (sacerdotes, órdenes religiosas y obispos), movimientos religiosos laicos (como las ramas especializadas de Acción Católica), redes pastorales popularmente cimentadas, comunidades eclesiales de base así como diversas organizaciones creadas por activistas de éstas, como asociaciones vecinales, sindicatos obreros y campesinos.

El contexto

La derrota en la guerra de Malvinas profundizó la pérdida de legitimidad que la dictadura atravesaba desde finales de la década del setenta determinando que las FFAA tuvieran que anticipar y negociar la “salida” al menor costo posible (Novaro y Palermo, 2003; Canelo, 2006; 2016). En un contexto caracterizado por el distanciamiento de viejos aliados, como la Iglesia Católica y el poder judicial, el crecimiento del ánimo opositor y una progresiva visibilidad de las críticas por las violaciones a los derechos humanos, la preocupación central de las FFAA era la construcción de una estrategia segura para dejar el poder y asegurarse que las acciones realizadas en el marco de la “lucha contra la subversión” no fueran revisadas y que la corporación castrense quedara política y jurídicamente protegida (Franco, 2018)¹⁹⁷. Y, para que la misma fuera posible, la aceptación del *Documento final* era una pieza clave.

Resumidamente, las FFAA cristalizaron en este documento una serie de construcciones de sentido que habían ido esbozando en los años previos: la afirmación de que se había tratado de una “guerra sucia”; que los “errores” cometidos habían sido una contingencia inevitable y que la responsabilidad primera por esa conflagración pertenecía al “terroris-

¹⁹⁷ El régimen militar hizo sucesivos aunque fallidos esfuerzos para proteger a los miembros de las FFAA y de Seguridad de un futuro juzgamiento. El último fue la “Ley de Pacificación Nacional” que garantizó la inmunidad de investigación y enjuiciamiento para todos los miembros de las FFAA y de seguridad en relación a cualquiera de las acciones realizadas durante la “guerra contra el terrorismo”. En diciembre de 1983, el gobierno de Alfonsín derogó esta ley, la cual fue denunciada por todos los líderes de la oposición.

mo”, y las FFAA habían respondido bajo la “obligación” de defender a la nación como un “acto de servicio” (Galante, citado en Franco, 2018). Por otra parte, el documento cerraba el camino a una posible revisión ya que las autoridades militares encomendaban sus acciones al juicio de Dios en cada conciencia y de la Historia, y lejos de expresar arrepentimiento (una de las condiciones expresadas en la propuesta de “Reconciliación Nacional” esbozada por la jerarquía católica en 1981 y utilizada como marco de referencia legitimador en el documento), ratificaban su convicción de volver a hacerlo si fuera necesario¹⁹⁸. Así, con estas definiciones las jerarquías militares pretendían cerrar “el problema de la represión y de los desaparecidos” y obtener la legitimación social sobre la “guerra ganada” (Canelo, 2006). No obstante, el documento no obtuvo los resultados esperados ya que no cubrió las expectativas de aquellos actores sociales y políticos que aún esperaban una respuesta¹⁹⁹.

Este posicionamiento unilateral y de clausura generó un rechazo extendido en la sociedad. El documento actuó como disparador de la acción colectiva contenciosa que se expresó en nuevos repertorios y en la realización de multitudinarias marchas en distintas ciudades del país (Oviedo y Solís,

¹⁹⁸ Texto completo en

http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/documento_final_junta.php

¹⁹⁹ Si bien en esa coyuntura la demanda por “una respuesta oficial en torno al tema de los desaparecidos” había dejado de ser exclusiva de las organizaciones humanitarias siendo también reclamada por el frente político y sindical (Canelo, 2006), las razones que fundamentaban el pedido y el tipo de respuesta esperado diferían. Por ejemplo, las fuerzas políticas estaban preocupadas por el impacto que este legado tendría en el futuro régimen constitucional. Aunque la mayoría de las intervenciones críticas no cuestionó la tarea asumida por las FFAA, la tenacidad de la posición militar en no dar respuestas les dejó poco margen de maniobra, obligando a la oposición a endurecer las reacciones previendo que la investigación debería ser llevada adelante por el nuevo gobierno (Franco, 2018).

2006)²⁰⁰. Sin embargo, esta repercusión no debe ser interpretada como un apoyo generalizado a los reclamos de los organismos de derechos humanos. Como Franco (2018) ha analizado, las reacciones no cuestionaron la “lucha contra la subversión” y el rol cumplido por los militares en la misma sino que más bien objetaron la falta de respuestas al “problema de los desaparecidos”.

En un marco de rechazo general, la respuesta de la Iglesia Católica fue llamativa. La institución fue interpelada directamente por el contenido del documento (la explícita apelación a Dios y su presentación como una señal en el camino de la “Reconciliación Nacional”) y por la existencia de rumores de colaboración en la redacción del mismo²⁰¹. Y, sin embargo, a diferencia de otras oportunidades, la jerarquía, esta vez, no pudo encontrar una voz de consenso que pudiera aunar todas las expresiones en un clima ganado por la reactivación de las diferencias internas entre los prelados. Lejos de definir claramente los alcances de la “Reconciliación Nacional” para, a partir de allí, poder precisar si el documento de las FFAA se ajustaba a la misma²⁰², el discurso episcopal constituyó, como señala Bonnin (2015), un con-

²⁰⁰ Mientras que en la capital del país marcharon unas 30.000 personas, en Neuquén salieron a la calle a expresar su rechazo unas 1.700 de una población de 90.000 habitantes según el censo de 1980.

²⁰¹ Aunque en su momento las autoridades católicas desmintieron esta colaboración, la reciente investigación de Franco (2018: 241), que reconstruye este proceso a partir de documentación interna reservada, establece que el documento fue aprobado por los cardenales Primatesta y Aramburu, dos de los tres obispos que conformaban la comisión ejecutiva del Episcopado.

²⁰² Algunos obispos insistieron en que se elaborara un documento propio sobre los conceptos “verdad, justicia y perdón” pero la propuesta fue desestimada (Verbitsky, 2007).

senso vacío sobre cuyos contenidos se desplegó una lucha entre sectores provenientes de diversos campos sociales²⁰³. Mientras que la mayoría de los obispos centró sus propuestas en la idea de una reconciliación alcanzada a través del perdón como alternativa a la justicia, Novak, Hesayne y de Nevares la consideraban el horizonte al cual se debía llegar luego de que la justicia actuara estableciendo la “verdad” de lo ocurrido y deslindara responsabilidades (Fabris, 2013)²⁰⁴. De este modo, las expresiones individuales de los obispos se nucleaban en torno a dos posiciones encontradas: reconciliación como alternativa a la justicia vs. reconciliación como producto de la justicia.

Las reacciones desencadenadas en el escenario nacional a partir de la difusión del *Documento Final* y las disputas generadas dentro del Episcopado y del catolicismo fue el contexto específico que enmarcó la conmemoración neuquina organizada en el séptimo aniversario del asesinato de Angelilli. Si, por un lado, esta situación reveló las profundas diferencias que atravesaban al Episcopado en relación a este tema y pudo haber restado a la Iglesia Católica peso especí-

²⁰³ Por ejemplo, el discurso de la “reconciliación nacional” fue citado por varios políticos y miembros de las organizaciones de derechos humanos para cuestionar las definiciones del documento militar (Fabris, 2013; Bonnin, 2015; Franco, 2018).

²⁰⁴ No casualmente estos tres obispos eran las voces que habían denunciado tanto la represión ilegal como la violación a los derechos humanos y habían participado de organizaciones de la sociedad civil creadas específicamente con ese fin. Mientras que Jaime de Nevares y Miguel Hesayne, obispos de Neuquén y Viedma respectivamente, integraron la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Jorge Novak, obispo de Quilmes, conformó, junto a integrantes de varias confesiones protestantes, el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos.

fico frente a los demás actores para desempeñar el rol de promotora, árbitro y garante de las negociaciones, por el otro, la inexistencia de un acuerdo institucional trajo aparejado un mayor protagonismo de las posiciones individuales de los prelados en un contexto en que sus voces eran particularmente requeridas por la prensa dado el carácter legitimador del discurso católico en el momento en que los actores negociaban para establecer un nuevo orden político.

La conmemoración neuquina

La convicción de que Angelelli “había muerto en manos de sus enemigos” ya estuvo presente en los discursos emitidos en su funeral en donde, si bien no se utilizaron los términos “asesinato” o “mártir”, sí se aplicó públicamente el lenguaje y la teología del martirio en la ceremonia (Keller, 2010: p. 2). En lo inmediato, esta interpretación de los acontecimientos, realizada por las comunidades católicas riojana y cordobesa cercanas al obispo, no encontró receptores dispuestos a escuchar el mensaje -menos a comprenderlo- dentro de la institución católica o fuera de ella²⁰⁵. En consecuencia, se mantuvo y circuló como una “memoria subterránea” que disputó, de manera clandestina y desigual, por los sentidos del acontecimiento con la voz oficial que, emitida desde la cúpula militar y legitimada y avalada por la jerar-

²⁰⁵ Antes de ser designado como obispo de La Rioja, Angelelli trabajó en la diócesis cordobesa estableciendo estrechos lazos en varios sectores, principalmente obreros, jóvenes jocistas y sacerdotes pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. El Centro Tiempo Latinoamericano y el Grupo Angelelli, que se reconoce como heredero del movimiento sacerdotal, son dos de los grupos que han trabajado desde fines de la dictadura por la promoción de su memoria y su legado (Lacombe, 2012).

quía eclesiástica, sostenía la existencia de un simple aunque trágico accidente automovilístico.

El recuerdo de Angelelli continuó año a año. Esta tarea fue desarrollada por grupos riojanos y cordobeses que desde entonces actuaron como “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002), celebrando misas en su nombre en los aniversarios de su muerte. En esas ceremonias, en las que en alguna oportunidad se conmemoró su figura en términos de martirio, se rememoraba principalmente su vida y su pastoral. Frente al olvido que se quería imponer desde la jerarquía católica, estas celebraciones fueron un vehículo que permitió recordar y hacer presente la labor de Angelelli y, con ello, una forma de entender la Iglesia, servidora y misionera, y de practicar el catolicismo²⁰⁶. Al mismo tiempo, constituyeron una instancia que permitía reforzar la identidad de estos grupos cercanos al “liberacionismo” que, por un lado, se identificaban con su legado, y, por el otro, se oponían a las actitudes y acciones de los sectores más conservadores que hegemonizaban el mundo católico en el marco de la dictadura de la seguridad nacional²⁰⁷.

²⁰⁶ Mientras que en dictadura las conmemoraciones referían, en su mayoría, a la vida del obispo destacando su bondad, coraje y dedicación a los pobres (Keller, 2010), desde 1983 el Centro Tiempo Latinoamericano conmemora anualmente el martirio del obispo organizando una semana de actividades especiales en Córdoba (Lacombe, 2012). A partir del gobierno de Alfonsín las conmemoraciones se ampliaron incluyendo más actores y actividades (Keller, 2010; Lacombe, 2012; Catoggio, 2013).

²⁰⁷ En el marco de la posdictadura, más precisamente desde el año 1986, los Seminarios de Formación Teológica han constituido uno de los espacios que nuclearon a estos sectores del catolicismo. En los seminarios, realizados una vez al año en distintas ciudades del país, existe una ceremonia llamada “La Celebración de los Mártires”, que surgió como un deber de memoria hacia las víctimas

Estas celebraciones constituyeron un antecedente para el acto neuquino de 1983. Como toda fecha conmemorativa el aniversario de la muerte de Angelelli constituyó una coyuntura de activación de la memoria y, en la medida en que existían distintas interpretaciones sobre su fallecimiento, la conmemoración generó disputas y conflictos (Jelin, 2002). En particular, el homenaje neuquino se inscribió en la tradición iniciada por los grupos católicos riojanos y cordobeses e incluyó una valoración positiva de la pastoral del obispo enarbolándolo como un modelo de Iglesia a seguir de cara al inicio de la posdictadura. Más aún, el vínculo con la comunidad riojana se plasmó en la participación activa de algunos de sus miembros.

La conmemoración duró tres días. El primero estuvo destinado a la proclamación de Angelelli como mártir. La ceremonia central fue una misa concelebrada de la que participaron cuatro obispos, treinta y dos sacerdotes y dos diáconos²⁰⁸. Luego de la celebración, hubo una conferencia de prensa en la que los prelados junto con referentes del movimiento de derechos humanos, como el premio nobel de la paz (1980) Adolfo Pérez Esquivel, hablaron sobre la trayec-

de la dictadura, en donde se evoca la memoria de quienes dieron la vida en la “Opción por los Pobres” y por el compromiso “cristiano”, pero también la de aquellos que luchan frente a condiciones de vida difíciles (Giménez Béliveau, 2016).

²⁰⁸ En la ceremonia estuvieron presentes Jaime de Nevares (Neuquén), Miguel Hesayne (Viedma), Jorge Novak (Quilmes) y Marcelo Mendihorot (Salto, Uruguay), quien se encontraba refugiado en Buenos Aires desde hacía diez años por acusaciones de estar vinculado con la “subversión” de parte del gobierno militar de ese país. El clero neuquino, por su parte, acompañó ampliamente la iniciativa. Participaron veintinueve de los cuarenta y cinco sacerdotes afectados a la diócesis en ese momento.

toria del obispo, explicaron las razones del homenaje y demandaron justicia. Esta denuncia verbalizada por los protagonistas circuló, asimismo, en formato papel en gacetillas especialmente confeccionadas. Estos textos, que también se distribuyeron por las comunidades católicas locales los días previos a la celebración, contenían una síntesis de la labor pastoral del obispo riojano, una crónica de su persecución y las razones que habilitaban la declaración del martirio (*Río Negro*, 29/7/1983, p. 6; *Comunidad*, 1983). Las actividades del segundo día estuvieron articuladas en torno al panel-debate en el que participaron los miembros de la comitiva riojana quienes, a título personal y desde su rol dentro de su comunidad, recordaron distintas dimensiones de la pastoral de Angelelli²⁰⁹. Luego de las intervenciones individuales los invitados respondieron preguntas de los miembros de la comunidad local. El intercambio generado, que giró en torno a las razones del asesinato, las circunstancias que lo rodearon y la reacción de la jerarquía católica frente al mismo, marcó una continuidad con las denuncias del día anterior. El panel-debate, del que también participó el obispo Jaime de Nevares y Adolfo Pérez Esquivel, actuó como una más de las instancias de formación religiosa y política de la diócesis en dictadura (Azconegui, 2022) y evidenció el grado de conocimiento que circulaba entre cierto sector de la grey. Parte

²⁰⁹ La delegación riojana estuvo compuesta por tres sacerdotes (Arturo Pinto – sobreviviente del trágico accidente automovilístico y, al momento, reducido al estado laical-, Roberto Queirolo y Severino Miazzi), tres religiosas y cuatro laicos. La comunidad riojana también estuvo representada por el sacerdote Antonio Puigjané quien estaba temporalmente en misión en la provincia de Neuquén y fue uno de los promotores de la celebración (*Comunidad*, 1983, pp. 19-28)

de los presentes, neuquinos formados en una Iglesia renovada, no solo sabían que las violaciones a los derechos humanos ocurrían en el Cono Sur sino también de la existencia de respuestas institucionales más firmes como las de Chile y Brasil y desde ese lugar impugnaron a la jerarquía nacional. Asimismo, el diálogo introdujo algunos matices. Los cuestionamientos a la acción episcopal frente al terrorismo de Estado fueron, en parte, atemperados por las respuestas de los panelista, quienes, desde una posición diferencial dentro del campo católico, se mostraron críticos pero más conciliadores (*Comunidad*, 1983). Finalmente, el tercer día cerró con un festival popular.

A diferencia de las celebraciones que lo precedieron, este homenaje incorporó elementos nuevos. Combinó momentos claramente religiosos (la misa concelebrada) con instancias más políticas (la conferencia de prensa), y político-religiosas (el panel debate sobre la vida y obra de Angelelli). Estas innovaciones, principalmente el reconocimiento del “martirio de Angelelli” por tres de los obispos que habían sido sus pares en el Episcopado y la interpelación a miembros del Poder Judicial, estuvieron estrechamente vinculadas con la trayectoria de la comunidad católica local y la coyuntura política- religiosa a nivel nacional.

La fraterna amistad entre Angelelli y de Nevares, el claro posicionamiento del obispo y del presbiterio neuquinos frente a la represión y la residencia en Neuquén de sacerdotes que estuvieron con Angelelli hasta su muerte, brindaron en conjunto las condiciones de posibilidad para que el homena-

je se realizara en esta ciudad (*Río Negro*, 5/8/183, p. 11). La presencia de Antonio Puigjane²¹⁰, en misión en la diócesis neuquina, y su rol en la transmisión de las dudas y sospechas sobre las numerosas irregularidades en torno al fallecimiento del obispo fue central para el armado de la conmemoración y para que la misma adquiriera el doble carácter de acto de celebración (de la vida y obra de Angelelli) y de denuncia (de su muerte, entendida como asesinato).

No obstante, la declaración de los obispos no se basó únicamente en la “memoria subterránea” de la comunidad riojana, aunque sí la validó y la visibilizó. La proclamación también encontró fundamentos en los datos aportados por la declaración de Rodolfo Peregrino Fernández en España, quien estableció la presencia de un maletín con la documentación que portaba Angelelli al momento de su muerte en el escritorio del Ministro del Interior Albano Harguindeguy dos días después del hecho²¹¹. Los datos proporcionados por sendas fuentes de información fueron centrales para propi-

²¹⁰ De origen cordobés, Antonio Puigjane ingresó a la orden capuchina a los doce años. Después de la ordenación sacerdotal comenzó trabajando en la formación de jóvenes aspirantes, hasta que encontró su rumbo definitivo en la experiencia de vivir entre los pobres para brindarles apoyo y ayudarlos a paliar sus necesidades imprescindibles. Entonces se instaló en una villa en Mar del Plata pero cuando monseñor Plaza se hizo cargo temporariamente de la diócesis le impidió seguir con ese trabajo. La segunda etapa de fray Antonio fue en La Rioja en donde desarrolló su oficio de pastor junto a Angelelli. Allí estaba cuando el obispo fue asesinado.

²¹¹ Inspector retirado de la Policía Federal y ex edecán del ministro del Interior general Albano Hardindeguy, Rodolfo Peregrino Fernández se exilió en España en 1977. Su declaración en marzo de 1983 – cinco meses antes de la celebración analizada- ante la CADHU (Comisión Argentina de Derechos Humanos) en España y ante Naciones Unidas permitió, por ejemplo, la reapertura de la causa judicial sobre la Triple A, generando amplias repercusiones dentro de las Fuerzas Armadas (Franco, 2014).

ciar la participación de los obispos presentes. Como señaló el titular de la diócesis neuquina en la conferencia de prensa, “yo mismo ahora recién he conocido una serie de detalles y circunstancias que hacen tan evidente la provocación de su muerte, porque aunque uno tenía un juicio hecho, *recién ahora está perfectamente fundado*” (*Río Negro*, 5/8/1983, p. 11)²¹². Como se desprende de la cita, estos elementos en conjunto transformaron las sospechas que los obispos tenían en un “juicio fundado” y fueron determinantes para que la conmemoración de Angelelli incluyera la declaración de su martirio²¹³.

En línea con la estrategia de producción y sistematización de la información que caracterizó el accionar de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) (entidad en la que participaban sacerdotes neuquinos y los obispos Hesayne y de Nevares), la gacetilla que circuló por las comunidades católicas neuquinas los días previos a la ceremonia y que fue explicada por los obispos en la conferencia de prensa contenía “información cognitiva” sobre el asesinato²¹⁴. Es decir, los datos estaban organizados de manera tal de proporcionar un entendimiento de la extensión, los detalles y los mecanismos implementados en el hecho dando, de este modo, una explicación de los acontecimientos.

²¹² El resaltado me pertenece.

²¹³ Por ejemplo, meses antes Miguel Hesayne había declarado en relación a Angelelli “es un mártir... todavía no tengo argumentos concretos para hablar más (...) dentro de poco podré decir todo” (*Revista Humor*, 1983, p. 50).

²¹⁴ Como sostiene Balardini (2015), la sistematización de información se constituyó como una forma particular de práctica política en el marco de los procesos de rendición de cuentas a partir de la estructuración y demarcación impuestas por las reglas del campo jurídico.

tos y constituyéndose en un recurso accesible para futuros procesos judiciales. Así, aunque de Nevares afirmara a la prensa que el objetivo de la conmemoración no era impulsar la acción de la justicia, su intencionalidad se develaba cuando hablaba, en su doble condición de pastor y abogado, de la importancia de los elementos de juicio difundidos e insinuaba “si hubiera algún fiscal que se atreviera...” (*Río Negro*, 5/8/1983, p. 11). Es decir, deslizaba una sugerencia que tenía amplias posibilidades de encontrar en el ámbito jurídico receptores en condiciones de escucha en una coyuntura dominada por el reacomodamiento de los actores y la reactivación judicial.

Repercusiones

A mediados de 1983 el centro de la escena nacional estaba dominado por las estrategias de las FFAA para cerrar la discusión sobre la represión dictatorial, por un lado, y las respuestas y los posicionamientos de colaboradores, aliados y opositores, por el otro. Las acciones de los protagonistas de la conmemoración neuquina estuvieron condicionadas por, y, al mismo tiempo, intentaron influir en, la postura de dos de los actores involucrados en el proceso de apertura política: el poder judicial y el Episcopado²¹⁵.

La “defección estratégica” de los miembros de la Corte Suprema redundó hacia 1983 en la multiplicación de cita-

²¹⁵ Estas negociaciones excedieron esta microcoyuntura e incluyeron a varios actores. Para un análisis detallado de las mismas, véase Franco (2018).

ciones y procesamientos de militares en distintas causas²¹⁶. En ese escenario de reactivación judicial la mencionada declaración de Rodolfo Peregrino Fernández y sus derivaciones en el terreno jurídico fueron interpretadas por los protagonistas de la conmemoración como una oportunidad para reabrir la causa por la muerte de Angelelli y demandar justicia en los tribunales. En tal sentido debe ser entendida la documentación difundida y las explicaciones aportadas por los tres obispos en el marco de la celebración neuquina. Esta actitud, que marcó un claro contraste con la inacción de sus pares en el Episcopado y la postura institucional de la Iglesia Católica que no realizó ni pidió investigaciones de los hechos (Baronetto, 2016), tuvo repercusiones inmediatas. Las declaraciones motivaron la reapertura de la causa en la que el obispo neuquino fue requerido para aportar los elementos que lo habían llevado a poner “en tela de juicio la actuación policial y judicial” (*Río Negro*, 2/10/1983). En 1986 el Juez Aldo Morales resolvió que la muerte de Angelelli había sido un “homicidio fríamente premeditado y esperado por la víctima”. Sin embargo, la causa se archivó en 1989 al aplicarse la ley de obediencia debida a los militares imputados en ese momento (Baronetto, 2016).

En contrapartida, el impacto dentro del mundo católico fue menos contundente e inmediato. El reposicionamiento de la jerarquía de cara al inicio de la postdictadura al igual que las tensiones y diversidad de posturas entre sus miem-

²¹⁶ Este proceso tuvo sus límites. Por ejemplo, en ningún momento puso en cuestión las bases del régimen o la lucha antisubversiva (Franco, 2018: 200-201).

bros constituyeron los elementos de la coyuntura que condicionaron las motivaciones y sentidos de la conmemoración así como su rol en las disputas sobre la concepción del catolicismo y el posicionamiento frente a la represión y al legado de masivas violaciones de los derechos humanos. En su doble carácter de acto de celebración y de denuncia el homenaje neuquino adquirió una dimensión propiamente política y participó de la confrontación entre proyectos políticos y religiosos orientados hacia el futuro.

De manera similar a las conmemoraciones realizadas en La Rioja y Córdoba (Keller, 2010 y Lacombe, 2012), los protagonistas que se identificaban con el legado de Angelelli celebraron su vida frente al olvido deliberado de parte de la jerarquía católica (*Comunidad*, 1983). El recuerdo de su pastoral recuperó y reinstaló como modelo de acción una concepción y una práctica del catolicismo que había sido controlada, perseguida y desalentada desde principios de la década del setenta. Es decir, la celebración retomó el interés y la preocupación por la dimensión material y política propia de fines de los años sesenta pero postergada por las nuevas orientaciones que privilegiaban un tipo de pastoral que apuntaba a recuperar posiciones tanto en el terreno de las ideas y de la cultura así como también en el plano de la moral sexual y familiar²¹⁷.

²¹⁷ Como ha señalado Obregón (2007), la preocupación central de la mayoría de los miembros de la jerarquía católica a lo largo de todos estos años consistió en garantizar la cohesión de la Iglesia y la del propio cuerpo episcopal a partir, fundamentalmente, de un férreo disciplinamiento de las corrientes –tanto clericales como laicales–, más radicalizadas del campo católico.

No obstante, los organizadores no realizaron una recuperación lineal sino mediada a través de la valoración de la pastoral de Angelelli identificada con el sacrificio, la humildad, la pobreza y el cuestionamiento del poder, entre otras características (*Comunidad*, 1983), erigiendo estas cualidades como los atributos que ameritaban su caracterización como mártir²¹⁸. En este sentido, es preciso señalar que el obispo riojano tenía una trayectoria que permitía eludir las descalificaciones y soslayar la discusión en torno a la compleja vinculación entre compromiso religioso y violencia armada en un contexto en el que no estaban dadas las condiciones para reflexionar sobre esa problemática²¹⁹. En este punto la conmemoración marca un matiz con respecto a la narrativa humanitaria sostenida en esa coyuntura por las organizaciones de derechos humanos ya que la recuperación de la figura de Angelelli incluyó un relato de los compromisos asumidos con los sectores más vulnerables de su diócesis y su confrontación con el poder político, es decir, incor-

²¹⁸ Las cualidades asignadas a los mártires han ido cambiando a la luz de los procesos históricos. Mientras que en los años sesenta esta figura se asemejaba al héroe y se rescataban atributos como la pasión inquebrantable, el heroísmo, el coraje y la vocación, a medida que la perspectiva de una revolución exitosa retrocedía y el horizonte se oscurecía de la represión, la figura de la víctima se convirtió en el foco del discurso (Catoggio, 2013). Paralelamente, hubo cambios en la significación de esas muertes entendidas como “vida entregada”. Hasta 1972, la muerte de los militantes era presentada, en los grupos cristianos progresistas, como bella y ejemplar, como el martirio del revolucionario que pretende el paraíso en la tierra. En contraste, las muertes en dictadura fueron caracterizadas como villanas, disfrazadas, como crímenes políticos (Lacombe, 2012).

²¹⁹ En ese momento emergía lentamente la figura de “víctimas inocentes” en oposición a la de “culpables”, según la cual la sociedad atribuía a priori cierto nivel de culpabilidad a los represaliados dependiendo de su conexión con la lucha armada. En esa coyuntura, la designación de ‘mártir’ fue defendida a veces para reclamar la ‘inocencia’ de las víctimas, y, en otras ocasiones, para subrayar cómo las víctimas ejemplificaron al ‘verdadero mártir’ que muere cumpliendo la voluntad de Dios (Catoggio, 2013).

poró la dimensión política de su compromiso religioso²²⁰. Así, en la conmemoración de la trayectoria de Angelelli es posible identificar una toma de posición situada en la coyuntura de 1983 pero de cara al futuro. Al tomar como modelo la figura del obispo riojano, que simbolizaba el compromiso no violento con la transformación social, es decir, a través de las reformas, del respeto y de la fidelidad institucional (Lacombe, 2012), los protagonistas de la conmemoración instaban a realizar, en el marco del inicio de la postdictadura, una lectura crítica de las opciones y acciones del pasado que habían derivado, en algunos casos, en el compromiso con la lucha armada para desde allí retomar una pastoral al servicio de los pobres y alejada tanto del poder político y económico como de las armas. Esta línea de trabajo avalada en el marco de la conmemoración será retomada a partir de 1986 por los Seminarios de Formación Teológica promocionados, en sus inicios, por los tres obispos protagonistas del homenaje analizado²²¹.

Por otra parte, la conmemoración marcó un claro posicionamiento con respecto a la actitud que se debía tener frente a la represión estatal y al legado de las violaciones a los derechos humanos. En una coyuntura en la cual no existía, como vimos, un consenso sobre el alcance de la “Recon-

²²⁰ Como Crenzel (2010) ha señalado, las claves discursivas para denunciar la represión política cambiaron en el marco de la dictadura. Las trayectorias de las víctimas fueron despolitizadas en una nueva narrativa humanitaria que pasó a convocar desde un imperativo moral, a la empatía con los afectados. En este tipo de relato se privilegiaba la descripción fáctica y en detalle de las violaciones perpetradas, de sus responsables y víctimas, a quienes presentaba resaltando sus valores morales y sus datos identitarios básicos, como sus edades, sexos, nacionalidades y ocupaciones proponiendo, así, su inocencia y su ajenidad con la "subversión".

²²¹ Para profundizar sobre estas comunidades católicas, consultar Giménez Béliveau (2016).

ciliación Nacional” esbozada y promocionada por la propia Iglesia Católica y, en consecuencia, había entre los miembros del Episcopado rotundos desacuerdos sobre la valoración y el tenor del *Documento Final*, la invitación a participar de la celebración del “martirio de Angelelli” parece haber generado sentimientos encontrados entre los prelados. Ante la amplia convocatoria que incluyó a todos los obispos, algunos dudaron al momento de responder frente a la posibilidad de participar de la “celebración del martirio de Angelelli” cuando la jerarquía aún sostenía la versión del accidente automovilístico elaborada por los militares. Estas suspicacias aparecen reflejadas en la correspondencia mantenida entre el obispo Rubén Di Monte y el cardenal Raúl Primatesta con motivo de la misiva²²². Ante la consulta del primero el segundo aconsejaba:

²²² Rubén Di Monte fue elegido obispo titular de Giomnio y auxiliar de Avellaneda el 13 de junio de 1980. Este prelado con estrechos vínculos con los generales Nicolaides y Suárez Mason demostró su hostilidad hacia las organizaciones de derechos humanos dificultando la participación de los sacerdotes. Puntualmente, siendo obispo auxiliar de Avellaneda intimidó a Enzo Giustozzi por su participación en la APDH, quien posteriormente fue trasladado a Mar del Plata (Mignone, 1999: 148). Primatesta fue elegido obispo titular de Tanais y auxiliar de La Plata el 14 de junio de 1957, trasladado como obispo de San Rafael el 12 de junio de 1961; promovido a arzobispo de Córdoba el 16 de febrero de 1965; creado cardenal del título de la Santísima Virgen María de los Dolores en la Plaza Buenos Aires, por Pablo VI el 5 de marzo de 1973. Cuando los peligros de un compromiso demasiado férreo con los sectores más reaccionarios de la sociedad volvieron a amenazar las pretensiones institucionales de una Iglesia auto representada por sobre los conflictos temporales surgió y, luego, se consolidó la figura de Raúl Primatesta, quien ocupó la presidencia del Episcopado durante 1976-1982 y la vicepresidencia, durante 1982-1985. La continuidad de Primatesta al frente de la Conferencia Episcopal Argentina fue resultado del éxito alcanzado en la representación del conjunto de los obispos hacia el exterior del campo católico y también de su capacidad para hacer posible la convivencia de ópticas diferentes dentro del Episcopado, siempre contenidas dentro de un marco de unidad (Fabris, 2014).

Personalmente recibí la circular a que haces referencias, lo mismo Roldán, y pensamos no contestar porque no sólo parece fuera de lugar, sino que inconscientemente se está haciendo el juego a otra gente que pretende usar la memoria de Mons. Angelelli. Si en Córdoba la Arquidiócesis juzga oportuno y conveniente hacer un recuerdo de Mons. Angelelli lo hará como cosa propia y sin otras connotaciones...pero aún no hemos decidido nada porque es necesario pensar bien las circunstancias.

En cuanto a tu carta a Mons. De Nevares me parece bien que la envíes. Yo sólo corregiría un punto en la pág. 2, donde dices que ‘si hubiera alguna prueba concreta tendría que pasarla a la Justicia...’, pienso que deberían ser presentadas al Episcopado para que asumiera su responsabilidad e iniciara las acciones que correspondan como *justicia*...aunque en ese extremo caso, si fuera cierto, el Episcopado *ahora tendría que hablar de perdón* (Baronetto, 2016: 136)²²³.

Si bien la cita es larga, es reproducida en extenso por su contundencia. Las palabras de Primatesta reflejan claramente la posición de las autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) que decidieron ignorar el homenaje y probablemente hayan contribuido a que él mismo recibiera escasos apoyos dentro del cuerpo colegiado²²⁴. La conmemo-

²²³ El subrayado corresponde al texto original, la cursiva me pertenece.

²²⁴ La influencia de Primatesta sobre éste, y quizás otros obispos, puede deducirse de su trayectoria dentro de la CEA así como también del tono de la carta en la que quedaba explicitada una relación de autoridad en la que el obispo Di Monte pedía consejos y Primatesta se sentía con el derecho de aprobar y corregir la propuesta de su par.

ración recibió la adhesión de 9 obispos argentinos y del cardenal Eduardo Pironio, totalizando una representación de 12 obispos de un total de 91 que componían el Episcopado en 1983. En contraste, fue significativo el acompañamiento extranjero. Además de la presencia del obispo uruguayo de Salto, se recibieron adhesiones de Chile, el cardenal Raúl Silva Enríquez (ex arzobispo de Chile) y los obispos de Punta Arenas y Talca, del secretario de la conferencia episcopal paraguaya, y de los obispos brasileros de Baurú, Goias, de San Pablo, Paraiba y Volta Redonda.

Asimismo, es clara la subestimación del organizador, en este caso Jaime de Nevaes, extensiva a quienes decidieran participar del evento ya que el cardenal consideraba que “inconscientemente” le estarían haciendo el juego a “gente” que pretendía “usar la memoria de Angelelli”. Y con esta frase retomaba y abonaba a la teoría descalificadora sobre el movimiento de derechos humanos que esgrimía que las organizaciones humanitarias no eran entidades con autonomía y con fines genuinos sino que estaban financiadas y defendían los intereses de las “organizaciones subversivas”²²⁵. Por otra parte, el fragmento también permite vislumbrar un intento por evitar que la denuncia se hiciera pública. Al aconsejarle al obispo Di Monte que le sugiriera a Jaime de

Sobre las posiciones y las actitudes de los miembros del Episcopado frente a la represión consultar Mignone (1999), Obregón (2007), Verbitsky (2007).

²²⁵ Esta teoría, que había circulado desde el inicio del accionar de las organizaciones, recobró fuerzas en esta coyuntura en la que el gobierno militar aplicó un recrudecimiento de la campaña de acción psicológica orientada contra las denuncias humanitarias y sobre el conjunto de la población. En sus distintas formas buscaba mostrar el vínculo entre derechos humanos y subversión (Franco, 2018: 215 y ss).

Nevares remitir las presuntas pruebas al Episcopado en lugar de a la justicia, Primatesta evidenciaba una estrategia tendiente a encauzar las denuncias a través de los canales internos de la institución y, de esta manera, impedir su llegada al ámbito judicial. Esta intencionalidad aparece reafirmada al final del fragmento cuando señalaba explícitamente que en la coyuntura en la que se vivía tendría que hablar(se) de perdón.

En claro contraste con lo que pretendía el cardenal, la celebración martirial se realizó y la denuncia se concretó con amplias repercusiones siendo su visibilidad una característica que la distinguió y le permitió exceder el ámbito católico —en la conferencia de prensa hubo representantes de dieciséis medios de Neuquén, Río Negro, Bahía Blanca y Buenos Aires—. No casualmente la conmemoración reunió a los tres obispos que de manera individual venían denunciando la represión estatal y participando en las organizaciones humanitarias. La afirmación del asesinato convalidó y dio visibilidad a la “memoria subterránea” que sostenía que Angelelli había muerto a raíz de su opción de vida y de sus acciones pastorales, es decir, por practicar un catolicismo que promovía la activa participación en el proceso social desde motivaciones religiosas. Sin embargo, no la transformó en hegemónica. Aunque la intervención de los obispos Hesayne, de Nevares y Novak la legitimó y la posicionó en la escena pública nacional, la posición marginal que ellos y su actitud frente a la represión estatal ocupaban dentro del Episcopado no alcanzó para minar el carácter dominante de la “memoria

oficial” que seguía sin cuestionar la versión militar de muerte accidental.

Por otra parte, el compromiso moderado y respetuoso de la institucionalidad que se planteaba como modelo de Iglesia y de acción pastoral hacia el futuro también estuvo presente en la dimensión denunciante de la conmemoración. Si a simple vista la afirmación del martirio puede ser considerada como un desafío a las máximas autoridades de la institución – quienes eran las encargadas del complejo proceso que involucra la declaración oficial de cualquier martirio-, las declaraciones de los obispos permiten complejizar y matizar esta interpretación.

“No ha habido silencio cómplice (...) hubo palabras, lo que faltó (...) [fueron] actitudes que fueran coherentes con lo que se había dicho y, por el contrario, hubo actitudes incoherentes”. “No somos jueces de nuestros pares. No queremos formar de ninguna manera un grupo aparte en el episcopado (...) hablamos y actuamos por cada uno de nosotros. No contra nadie” (*Río Negro*, 5/8/1983 p. 11).

Como se desprende de las frases, los obispos optaron por una actitud conciliadora hacia sus pares. Los fuertes cuestionamientos y las expresiones más críticas que hacían referencia al silencio de la jerarquía y su complicidad frente a la represión ilegal durante los años de la dictadura, emitidas por la feligresía en el diálogo desarrollado en el marco de la conmemoración, fueron atemperadas por las declaraciones de los obispos quienes evidenciaron en sus respuestas una

actitud conciliadora tendiente a no cerrar la puerta a sus pares en el cuerpo colegiado, a tender puentes de unidad de cara al inicio de una nueva etapa.

Consideraciones finales

La conmemoración neuquina de 1983, celebrada en el séptimo aniversario del asesinato de Angelelli, se sumó a las iniciativas realizadas por las comunidades de Córdoba y La Rioja y, junto a ellas, formó parte de las primeras etapas del proceso social de conformación de Angelelli como un mártir. A diferencia de sus predecesoras, el doble carácter de acto de celebración (de la vida y obra de Angelelli) y de denuncia (de su muerte, entendida como asesinato) que la caracterizó generó disputas y conflictos en la medida en que existían distintas interpretaciones sobre el fallecimiento de Angelelli.

En un contexto en el que emergía la imagen de las “víctimas inocentes” y que por razones políticas y coyunturales el reclamo por los represaliados de la dictadura, en general, y por los detenidos-desaparecidos, en particular, soslayaba la militancia y el contenido político, ideológico, y/o revolucionario de sus trayectorias, la conmemoración neuquina estableció un matiz al asociar determinado catolicismo y ejercicio pastoral con la persecución y represión estatal que había existido en el marco de la dictadura. Aunque la restitución de la dimensión política estuvo mediada por la recuperación del accionar religioso del obispo, las derivaciones políticas de un catolicismo posicionado junto a los “oprimidos” y frente al poder estuvieron en el centro de una con-

memoración que, inserta en los debates del presente con respecto al “problema de la represión” y las definiciones y alcances de la “reconciliación nacional”, estableció con la consagración del martirio de Angelelli posiciones con respecto al pasado (fue asesinado por las FFAA), al presente (la necesidad de que existiera justicia) y de cara al futuro (como modelo a seguir).

Paralelamente, en un escenario aún incierto, esa actitud apuntó a interpelar a la feligresía, en particular, y a la ciudadanía, en general, habida cuenta de la divulgación de las actuaciones. Si, como hemos analizado en otros trabajos (Azconegui, 2014, 2021), el papel del catolicismo neuquino fue actuar como un espacio ‘movilizador de conciencias’ en el que algunas personas adquirieron una nueva perspectiva y la motivación necesaria para actuar, es posible inferir, entonces, que el firme posicionamiento del clero local por la verdad y la justicia en relación al “problema de los desaparecidos” pudo haber tenido un impacto en el proceso de democratización en curso.

Finalmente, la inscripción de la conmemoración en los debates generados a partir de la difusión del *Documento Final* y las dificultades de la Iglesia Católica para articular una respuesta consensuada y definir claramente su propuesta de “Reconciliación Nacional” permite ver en la conmemoración una acción destinada a influir en la jerarquía católica y en el poder judicial. Por un lado, convalidó y dio visibilidad a la “memoria subterránea” que sostenía que Angelelli había muerto a raíz de su opción de vida y de sus acciones

pastorales. No obstante, no la transformó en hegemónica. La marginalidad de estos obispos y de su posición frente a la represión estatal dentro del episcopado no alcanzó para minar el carácter dominante de la “memoria oficial” que seguía sin cuestionar la versión militar de muerte accidental.

Por el otro, la denuncia contó con un sustento y un formato que la convirtió en un recurso asequible para los letrados. De hecho, la reapertura de la “causa Angelelli” puede ser interpretada como una de las repercusiones más inmediatas de la conmemoración. Si bien la causa se archivó en 1989 al aplicarse la “ley de obediencia debida” a los militares imputados en ese momento, la anulación de esta ley en 2003 permitió el reinicio de las actuaciones por delitos de lesa humanidad (Baronetto, 2016). Recién en el año 2014 el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de La Rioja determinó el homicidio de Angelelli y condenó a dos de los responsables del crimen, el ex general Luciano B. Menéndez y el vicecomodoro Fernando Estrella a prisión perpetua e inhabilitación absoluta a ser cumplida en una cárcel común. El devenir de la causa y el posterior fallo del tribunal - que aclaró los hechos, asignó responsabilidades y estableció penas a los culpables- no solo refrendaron la voz y la memoria colectiva de la comunidad católica riojana y de los distintos sectores del catolicismo que se habían sumado a este reclamo a lo largo de los años sino también volvieron a poner en primer plano la estrecha vinculación existente entre la jerarquía católica y el poder militar durante los años de la dictadura. Si bien en esta oportunidad la Iglesia Católica fue

querellante (ofició como tal por medio del obispado de La Rioja) y el Papa Francisco aportó documentos inéditos y claves para el proceso judicial, el silencio de su jerarquía en el pasado legitimó lo actuado por el poder militar e hizo posible que las masivas violaciones a los derechos humanos continuaran. No obstante, este cambio de actitud que reflejan estas acciones del Papa y de algunos miembros del Episcopado no han cerrado las disputas con respecto a los sentidos del pasado reciente y al rol desempeñado por los miembros de la institución durante el régimen militar. Muy por el contrario, la reciente beatificación de Angelelli reactivó el conflicto dejando en evidencia la diversidad del mundo católico en la Argentina y la vitalidad de las comunidades católicas que defienden sus memorias colectivas y propugnan por lograr que sus máximas autoridades institucionales las validen y reconozcan²²⁶.

Bibliografía

Alonso, Luciano. (2017). Terror de Estado y luchas pro derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocultas. *Ayer*. N° 107. 99-124.

²²⁶ Por ejemplo, el anuncio de la beatificación fue cuestionado por el diario porteño *La Nación* en un editorial institucional que recibió la respuesta oficial del obispado riojano que fue posteriormente publicada por AICA (*La Nación*, 2018; AICA, 2018). Por otra parte, el malestar de los miembros de las Fuerzas Armadas fue transmitido por el obispo castrense Santiago Olivera y su antecesor, el obispo emérito Antonio Baseotto. Estas expresiones de disenso y rechazo fueron reflejadas por la prensa en diarios con perspectivas político-ideológicas divergentes como *La Prensa* y *Página 12* (*La Prensa*, 2018; 2019; *Página 12*, 2019).

Azconegui, María Cecilia. (2014). Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En Kotler, Rubén (comp.). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición*. Buenos Aires. Imago Mundi. 47-77.

Azconegui, María Cecilia. (2016). Iglesia, Estado y sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983. *Revista de Historia de la Universidad Nacional del Comahue*, N° 17. 145-174. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/1337>

Azconegui, María Cecilia. (2021). Dictadura, represión y la defensa de los derechos humanos en Neuquén. El rol del catolicismo en la conformación de organizaciones humanitarias. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. Año 25. N° 47. 125-153. Recuperado de <https://revistakairos.org/dictadura-represion-y-la-defensa-de-los-derechos-humanos-en-neuquen/>

Azconegui, María Cecilia. (2022). Las ‘marchas de la fe’ y la formación de los jóvenes católicos durante la última dictadura militar en Neuquén. *IX Jornadas de Historia de la Patagonia “20 Años De Las Jornadas De Historia De Patagonia”*. Trelew, Chubut. 19, 20 y 21 de Octubre.

Balardini, Lorena. (2015). *Estrategias de producción de información de las organizaciones de derechos humanos en*

Argentina. Los usos de la sistematización y la estadística en la búsqueda de verdad y justicia. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales no publicada. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

Baronetto, Luis Miguel. (2016). Angelelli: mártir del Concilio. *Revista Pelicano*. Vol. 2. 122-145.

Bonnin, Juan. (2015). Los discursos sobre la reconciliación: variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia. En Feld, Claudia y Franco, Marina (coords.). *Democracia, hora Cero: actores, políticas y debates en los inicios de la pos-dictadura*. Buenos Aires. FCE. 225-268.

Canelo, Paula. (2006). La descomposición del poder militar en Argentina. En Puciarelli, Alfredo (coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia en el poder?* Buenos Aires. Siglo XXI. 65-114.

Canelo, Paula. (2016). *La política secreta de la última dictadura militar argentina*. Buenos Aires. Edhasa.

Catoggio, María Soledad. (2013). The Consecration of Political Suffering: Martyrs, Heroes and Victims in Argentine Political Culture. *Journal of Latin American Studies*. N° 45. 695-719.

Catoggio, María Soledad. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la Iglesia*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Crenzel, Emilio. (2010). Políticas de la memoria en Argentina. La historia del informe *nunca más*. *Papeles del CEIC*. N° 61. 1-31.

Fabris, Mariano. (2013). Perdonar y reconciliarse. La Iglesia católica argentina, el retorno de la democracia y la revisión de las violaciones a los derechos humanos. *Secuencia*. N° 85. 67-89.

Fabris, Mariano. (2014). La Conferencia Episcopal Argentina en el epílogo de la última dictadura. Una aproximación a su composición. *Miscelánea*. Año 2. N° 2. 14-17.

Franco, Marina. (2014). El complejo escenario de la disolución del poder militar en la Argentina: la autoamnistía de 1983. *Contenciosa*. Año 1, N° 2. [disponible en <http://www.contenciosa.org/Sitio/Articulos.aspx?e=2>].

Franco, Marina. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires. FCE.

Giménez Béliveau, Verónica. (2016). *Católicos militantes. Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Buenos Aires. Eudeba.

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Keller, Renata. (2010). The Martyrdom of Monseñor Angelelli. The popular Creation of Martyrs in Twentieth-Century Argentina. *Journal of Religion & Society*. Vol. 12. 1-21.

Lacombe, Eliana. (2012). Memoria y Martirio: de Camilo Torres a Enrique Angelelli. Un análisis sobre los sentidos de la muerte violenta por razones políticas en el campo católico progresista desde la década del 60 a la actualidad. *Estudios en Antropología Social*. Vol. 2. N° 2. 31-46.

Löwy, Michael. (1999). *Guerra de Dioses. Religión y Política en América Latina*. Madrid. Siglo XXI.

Mignone, Emilio. (1999). *Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires. UNQ.

Nicoletti, María Andrea. (2020). Monseñor Jaime Francisco de Nevaes: "Don Jaime", En Pastor de Neuquén. En Fernández, A. y Fresia, I. (coords.). *Cultura, Sociedad e Iglesia Figuras históricas significativas e innovadoras en la Argentina, siglo XX*. Rosario.: Prohistoria. pp. 47-88.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires. Paidós.

Obregón, Martín. (2007). La Iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983). En Pérotin-Dumon, Anne. (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, [disponible en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php].

Oviedo, Silvina y Solis, Ana Carol. (2006). *Violencia institucionalizada y formas de resistencia social: los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura*.

Tesis de Licenciatura en Historia no publicada. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

Pollak, Michael. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata. Ediciones al margen.

Siwak, Pedro. (2000). *Víctimas y Mártires de la década del setenta en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Guadalupe.

Verbitsky, Horacio. (2007). *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires. Sudamericana.

Fuentes documentales

AICA. (2018). Monseñor Colombo contestó el editorial de La Nación: ‘Angelelli molesta a los poderosos’. Buenos Aires. 31 de Julio. [disponible en <http://www.aica.org/34739-mons-colombo-contesto-el-editorial-de-la-nacion-angelelli-molesta.html>].

Comunidad. (1983). Edición especial sobre el Homenaje a Angelelli. N° 12. Neuquén. Noviembre.

La Nación. (2018). Una beatificación de tono político-ideológico. Monseñor Angelelli de ninguna manera constituye el modelo de ejemplaridad cristiana que la Iglesia exige para iniciar un proceso de canonización. Buenos Aires. 30 de julio. [disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/una-beatificacion-de-tono-politico-ideologico-nid2157470#comentarios>].

La Prensa. (2018). Crecen las objeciones ante la beatificación de Angelelli. Buenos Aires. 20 de octubre. [disponible en

<http://www.laprensa.com.ar/469484-Crecen-las-objeciones-ante-la-beatificacion-de-Angelelli.note.aspx>].

La Prensa. (2019). Un martirio signado por la polémica. Buenos Aires. 21 de abril. [disponible en

<http://www.laprensa.com.ar/475568-Un-martirio-signado-por-la-polemica.note.aspx>].

Moncalvillo, Mona. (1983). Entrevista a Monseñor Miguel Hesayne. *Revista Humor*. N° 104. Buenos Aires. Mayo. 50-53.

Página 12. (2019). El mensaje de Santiago Olivera tras la beatificación de Enrique Angelelli. Los dos demonios del obispo castrense. Buenos Aires. 30 de abril.[disponible en <https://www.pagina12.com.ar/190783-los-dos-demonios-del-obispo-castrense>].

Río Negro (1983). Fue reabierto la causa por la muerte del obispo Angelelli. General Roca. 2 de octubre. p. 9.

Río Negro. (1983). Conferencia de prensa sobre la personalidad de Angelelli. General Roca. 5 de Agosto. p. 11.

Río Negro. (1983). Revelan detalles sobre la muerte del obispo de La Rioja. General Roca. 29 de julio. p. 6.

DATOS DE AUTORES/AS

Graciela Elvira Iuorno, profesora y Licenciada en Historia/FH, UNCo), magister en Educación Superior Universitaria (FCE, UNCo) Doctoranda en Historia Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPB), investigadora del CEHEPyC y miembro de grupos de trabajo de CLACSO en problemáticas sociales, durante más de un década (2001 al presente)- Especialista en historia política rionegrina con relación en la norpatagonia. Dictante de seminarios de posgrado sobre historia global/local, miembro originario del Comité organizador de la Jornadas de Historia de la Patagonia, participando desde 2000. Analista política de temas regionales e internacionales para la prensa local y nacional.

María Cecilia Azconegui es Profesora en Historia, Magister en Política Internacional y actualmente realiza el Doctorado en Historia en la Universidad de San Andrés. Se desempeña como docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Directora actual del (CEHEPyC), es coordinadora del Grupo de Estudios de la Norpatagonia sobre el Pasado Reciente (GENPAR- CEHEPyC/UNCo) e integra el Núcleo de Estudios sobre Memoria, Historia Reciente y Derechos Humanos (UNS), la Red Nacional de Estudios sobre Represión y Violencia Política (RER) y la Red de Estudios Sociales Contemporáneos sobre Creencias, Religiosidades y Movilidades de Patagonia (RESCRYMP). Dedicada al estudio del vínculo entre catolicismo y sociedad en la Historia Reciente desde

Neuquén, ha publicado en revistas nacionales y extranjeras sobre el papel del factor católico en temas como el exilio chileno en Argentina, las dinámicas represivas dirigidas a los trasandinos, la génesis de las organizaciones humanitarias, la formación política de los jóvenes y la rearticulación de la sociedad civil. Asimismo, es co-autora del libro *Ni un paso atrás. Testimonio de vida y lucha. Madres de Plaza de Mayo Neuquén y Alto Valle* (2012) y co-coordinadora de *¿Qué pasaba en Neuquén?: claves para pensar nuestra historia desde el aula* (2018) destinados a docentes y estudiantes de enseñanza media y primaria.

María Susana Palacios es Profesora en historia. Ex docente regular del Área Argentina, Facultad de Humanidades, UNCo. Investigadora graduada-miembro del CEHEPyC. Participante en distintas jornadas de la disciplina. Trabajos publicados sobre cuestiones de la política y lo político regional sobre el municipio de Cutral Co, como asimismo acerca de aspectos político-institucionales de la Historia de Neuquén en revistas latinoamericanas, nacionales y regionales.

Beatriz Carolina Chavez Perri. Profesora y Licenciada en historia por la UNCo, docente de enseñanza media e investigadora del CEHEPyC. Desempeñó cargos directivos en escuelas provinciales y fue Directora Provincial de Enseñanza Media, Técnica y Superior del Consejo Provincial de Educación. Ha escrito numerosos artículos sobre historia oral regional y vida cotidiana de los habitantes y personajes del Neuquén y Río Negro publicados en diarios locales y prologó libros acerca de esta temática. Ha participado de

diversos libros y publicaciones. Asistió a diversos congresos nacionales e internacionales relacionados con la materia de su investigación: la migración y la conformación de los entramados urbanos y sociales. En 2012 la Honorable Legislatura del Neuquén le otorgó el Premio Lola Mora en el rubro “Mujer destacada de la Cultura”. En el año 2017 fue nombrada “Vecina Destacada de la ciudad del Neuquén” por el Concejo Deliberante de la ciudad por sus aportes culturales e históricos en la provincia. En noviembre del mismo año, el Instituto Terciario Faena Fundación de Altos Estudios para la Nueva Argentina, colocó su nombre a un aula de la Institución. Fue Miembro del Equipo del Consejo Federal de Inversiones para el desarrollo del programa Línea de tiempo, Provincia de Neuquén, 2017 – segunda parte. En septiembre 2021, en el acto conmemorativo por el 117 Aniversario de la ciudad de Neuquén, recibió una especial distinción en reconocimiento a su trayectoria como historiadora: la Llave de la Ciudad. Cuatro Tomos conforman su obra “Neuquén, crisol de historias y migrantes”.

Mario Nelson Arias Bucciarelli (1959-2021) fue docente e investigador en la UNCo, Profesor de Historia en Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, magíster en Ciencias Sociales, UFRO, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, Profesor en la Cátedra de Historia Argentina III, en la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia. Con sus investigaciones produjo los primeros aportes a los estudios sobre los Territorios Nacionales, el peronismo neuquino y la provincialización a mediados del siglo

XX. Asimismo, la historia del partido provincial neuquino fue otro de sus temas de investigación en el que realizó importantes aportaciones, concentrándose en el período que se abre con el proceso de democratización en la Argentina. Sobre estos temas y problemas se encontraba dirigiendo una investigación en la UNCo al momento de fallecer. Publicó artículos en revistas nacionales y extranjeras dando a conocer los avances de sus pesquisas en temas de su especialidad en la historia de un espacio subnacional de tiempos recientes y capítulos de libros en compilación y edición de un libro sobre los territorios nacionales y provincias argentinas hasta 1955.

Orietta Favaro es Doctora en Historia (UNLP). Revistió como Profesora Titular en el Área Argentina, Siglo XX y XXI. Investigadora con la máxima categoría en el sistema universitario argentino. Fue Docente de grado y posgrado. Se desempeñó como Directora de la carrera de Historia y Secretaria de Investigación de la Facultad de Humanidades. Dirigió Proyectos y Programas de Investigación y fue Directora del Cehepyc (Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura)-CLACSO. Integra Grupos de Trabajo de CLACSO, participando en congresos y jornadas nacionales y del exterior. Publicó artículos en revistas nacionales y extranjeras. Formó parte de la edición y co edición de libros de historia política y social de Argentina en general y de Neuquén en particular, entre otros, *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (1999), *Sujetos sociales y política* (2005), *El arcón de la historia reciente* (2010), *La Trama al*

revés (2013) y *Viejas tramas y nuevos Sujetos* (2017). En transferencia al medio, ha publicado recientemente: *Neuquén. Un territorio bifronte y Neuquén. Una provincia mediterránea*. Fue autora, co autora en colaboración de *Historia de Neuquén. Colección historia de nuestras provincias* (1993), *Petróleo, estado y nación* (1991). *La intervención del Estado en la industria petrolera: el conflicto Salta - Estado Nacional, 1918 – 1935* (1989) y *La intervención estatal en los inicios de la industria petrolera, 1887 – 1918* en el mismo año. La mayoría de sus trabajos estuvieron destinados a explicar la historia política argentina y neuquina. Varios de ellos, a reflexionar sobre el MPN, el PJ y actualmente, sobre la UCR en la Historia Reciente Argentina. Actualmente reviste como Profesora Consulta de la UNCo e investigadora del IPEHCS-CONICET. Forma parte del Comité Académico del Doctorado de Historia e Integra un GT en CLACSO.

Emilio Patricio Cáceres Estudiante Avanzado del profesorado de Historia en la Universidad Nacional del Comahue actualmente docente en el nivel medio CET 31 y ESRN 27 anexo CENS.

Rubén Oscar Boisserene es Abogado, egresado de la Universidad de Buenos Aires, y Profesor de Historia, egresado de la Universidad del Comahue. Se desempeña como docente de nivel medio y actualmente se encuentra cursando la Licenciatura en Historia en la Universidad del Comahue.

Andrea Belén Rodríguez es Profesora, Licenciada y Doctora en Historia. Se desempeña como investigadora del

CONICET con lugar de trabajo en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional del Comahue-CONICET), y como docente en el Área Argentina Siglo XX de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Es coordinadora del Grupo de Estudios de la Norpatagonia sobre el Pasado Reciente (GENPAR-Cehepyc/UNCO) e integra el Núcleo de Estudios sobre Memoria, Historia Reciente y Derechos Humanos (UNS). Se ha especializado en el estudio de la guerra y posguerra de Malvinas desde una perspectiva sociocultural. Es autora de *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas* (Los Polvorines, La Plata y Posadas, UNGS, UNLP y UNM, 2020), de *Si quieren venir que vengan. Malvinas: genealogías, guerra, izquierdas* junto a Federico Mare, Ariel Petruccelli y Ariel Pennisi (Red Editorial, Vicente López, 2022) y de *Cómo fue posible la guerra de Malvinas* (Neuquén, Cedic, 2022). Además, ha publicado diversos artículos en revistas académicas nacionales e internacionales, y realizado múltiples actividades de formación docente y de extensión.

Esta publicación es el producto de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto “Experiencias y prácticas democratizadoras en un ámbito subnacional. Neuquén en la década de 1980” dirigido por Magister Mario Arias Bucciarelli. Nacido en Tres Arroyos en agosto de 1959 y radicado en Neuquén hasta agosto de 2021 cuando se produjo su partida, Mario fue un estudiante brillante que ingresó tempranamente a la Universidad Nacional del Comahue como auxiliar alumno en las cátedras de Historia Argentina.

Profesor de Historia y Magister en Ciencias Sociales por la Universidad de la Frontera (UFRO) fue docente de las carreras de Historia y Geografía en la UNCo, y miembro investigador del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC), centro miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Tuvo una amplia trayectoria en investigación siendo pionero en el estudio de los Territorios Nacionales -inició sus investigaciones hacia 1983 en sus últimos años como estudiante de grado- y un referente a consultar para pensar la dinámica neuquina desde la etapa territoriana hasta la actualidad, y muy especialmente sobre el papel del peronismo en la Patagonia.

Más allá de su recorrido en la investigación, su gran legado fue a partir de su paso por las aulas. Le encantaba enseñar: era un docente cercano a sus estudiantes, que transmitía con humildad pero también con mucho humor, con una mirada profunda y sumamente irónica del pasado. Su claridad conceptual, su permanente actualización y su calidad profesional para permitir la participación de las distintas posiciones y visiones en el aula, le granjearon el respeto y el afecto de los estudiantes tanto de Geografía como de Historia.